SÓFOCLES

TRAGEDIAS

EDIPO REY - EDIPO EN COLONO

I

SÓFOCLES

TRAGEDIAS

EDIPO REY - EDIPO EN COLONO

ALMA MATER

Ha colaborado en la revisión de este volumen don Manuel M. Pabón, Catedrático de la Universidad de Madrid

SÓFOCLES

TRAGEDIAS

EDIPO REY - EDIPO EN COLONO

TEXTO REVISADO Y TRADUCIDO POR

IGNACIO ERRANDONEA, S. I.

B. LITT., OXFORD

VOLUMEN I

TERCERA EDICIÓN



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

M A D R I D

2016

Primera edición: 1959
Segunda edición: 1984
Tercera edición: 2016

Catálogo general de publicaciones oficiales:
http://publicacionesoficiales.boe.es/

Editorial CSIC: *http://editorial.csic.es* (correo: *publ@csic.es*)



ISBN (volumen I): 978-84-00-10085-8
e-ISBN (volumen I): 978-84-00-10086-5
NIPO: 723-16-025-9
e-NIPO: 723-16-026-4
Depósito Legal: M-22420-2016
Maquetación, impresión y encuadernación: Cofás, S.A.
Impreso en España. *Printed in Spain*

El *Sófocles* del padre Errandonea: una recuperación gozosa

La notable tarea filológica de publicar de forma sistemática textos grecolatinos en edición bilingüe se demoró en España hasta el siglo XX. Con anterioridad solo había colecciones de traducciones, como la conocida Biblioteca Clásica, que más tarde se transformaría en la Biblioteca Clásica Hernando. En los años veinte del siglo pasado echó a andar la excelente colección catalana Bernat Metge, que cuenta en su haber con un número destacado de autores editados con traducción en catalán. Y habría que esperar algunos decenios para que surgiera con rango nacional la Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos, publicada en sus comienzos por la editorial privada Alma Mater de Barcelona. Era el año 1951, y este empeño editorial salió adelante bajo la dirección del profesor Mariano Bassols de Climent, catedrático de Filología Latina de la Universidad de Barcelona, y con la participación de todas las universidades del país, en paralelo a otras colecciones europeas semejantes. El número inicial fue el volumen I de *La ciudad de Dios* de San Agustín. Con el tiempo la responsabilidad editorial recayó directamente en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), bajo la dirección científica del profesor Francisco Rodríguez Adrados y, recientemente, de la del doctor Luis Alberto de Cuenca, profesor de investigación del CSIC.

En este contexto editorial apareció, en 1959, el volumen I del *Sófocles* del jesuita Ignacio Errandonea, que contenía el *Edipo Rey* y el *Edipo en Colono*. Las otras tragedias sofocleas esperarían algunos años: *Antígona – Electra* (vol. II, 1965) y *Ayante – Filoctetes – Las traquinias* (vol. III, 1968). Con el tiempo las existencias de ejemplares se habían ido acabando y ahora nos llega la grata noticia de su reedición. Felicitémonos.

Ignacio Errandonea Goicoechea había nacido en un pueblo de Navarra el año 1886 y moriría en San Sebastián en 1970. Su vida trascurrió, pues, a lo largo de un período importante para España, en el que, a través de etapas en ocasiones terribles, nos despegamos al fin de un indiscutible atraso cultural y nos aproximamos al nivel de una Europa de la que formábamos parte geográfica desde el principio. Y el padre Errandonea fue, en alguna medida, elemento activo en ese cambio.

Con diecisiete años ingresó en la Compañía de Jesús, dentro de la cual desarrolló una intensa actividad en muy diversos campos, siguiendo fielmente el ideario del ámbito jesuítico. Incluso llegó a crear en 1956, y dirigir hasta casi su muerte, la Escuela Superior de Técnica Empresarial, anticipo de lo que luego serían las Facultades de Económicas y Empresariales.

Pero antes de ese giro en su quehacer cotidiano, dedicó todas sus fuerzas al mundo de las humanidades, en lo que realmente fue un fiel servidor de la vieja filosofía jesuítica de la *Ratio Studiorum*, surgida de la mano directa de Ignacio de Loyola en el siglo XVI. Y en esa línea de planificación formativa del hombre sobre la base primordial de las materias humanísticas, el estudio del mundo clásico ocupó siempre un lugar preferente. Más aún, en la España de la primera mitad del siglo XX surgió una no menor actividad filológica, centrada en el contexto de la retórica, materia central en el contexto jesuítico, lo que redundaría en una producción editorial notable en el campo de los oradores griegos y latinos.

Pero el padre Errandonea optó aquí por una línea innovadora. Tras los estudios reglamentarios de la Orden en España marchó a Oxford en 1920, donde obtuvo en 1922 el grado de *Bachelor of Letters*, cuyo trabajo final marcaría su trayectoria posterior: *Sophoclei chori persona trágica* (Brill, 1924).

Por supuesto que a su vuelta a España trabajó incansablemente en otros muchos campos de la filología clásica: escribió una gramática sucinta de griego, un epítome de griego bíblico, una gramática de latín, dirigió y publicó intensamente en la revista *Razón y Fe*, y posteriormente apareció con frecuencia en revistas europeas de alto prestigio *(Mnemosyne, Philologische Wochenschrift, Classical Bulletin, Emerita, Hermes, Symbolae Osloenses, Les Études Classiques, etc.)*. Y en todas ellas sus aportaciones fueron con frecuencia trabajos de neta investigación, aunque también dedicó una atención notable a contenidos educativos y de divulgación. Fue, pues, en definitiva un modelo de estudioso humanista.

Pero su gran área de estudio fue la obra del poeta trágico Sófocles, al que dedicó numerosos artículos y varios libros, derivados todos ellos de la idea central de su trabajo inicial oxoniense, donde trataba de perfilar el papel del coro sofocleo como un personaje dramático más en la composición de sus obras. De todos sus artículos pienso que tal vez el que más le gustaba era el dedicado a analizar el famoso segundo estásimo del *Edipo Rey:* frente a un sinfín de hipótesis previas, él estaba convencido de que había una tácita alusión al tema de Layo y Crisipo, o lo que es lo mismo, al tema de la homosexualidad de Layo.

No obstante, en mi opinión su gran aportación a la filología griega fue su edición bilingüe para la colección Alma Mater ya mencionada. A decir verdad, Errandonea ya durante los años cuarenta había encarado la traducción de las tragedias sofocleas: así, ya en 1930 publicó en la editorial Voluntad (Biblioteca de clásicos griegos y latinos) cuatro títulos, de los que hizo una segunda edición incluyendo el texto griego y notas; en 1942, en la editorial Escelicer, incluía ya las siete conservadas, lo que repetiría en 1947 (editorial Aguilar, colección Crisol). Y es lógico que, ante tan intensa dedicación, la dirección de la colección Alma Mater le encargase su aportación para la todavía un poco neófita Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos, que en aquellos momentos era ya el faro-guía de la tarea editorial de textos grecolatinos en español. Finalmente, la mejor prueba de que el *Sófocles* de Errandonea se había convertido él, a su vez, en un clásico es que varias editoriales volvieron a publicar después de su muerte su traducción total o parcial del trágico griego —tal vez la última sea: *Sófocles. Edipo Rey. Antígona*, Santillana (colección *Clásicos Universales*), Madrid, 1999—.

Su aportación a la colección Alma Mater reúne dos rasgos inequívocamente positivos: de un lado, hace gala de la técnica ecdótica que había aprendido en Oxford, lo que diferencia su tratamiento del texto griego del de las ediciones que se hacían en Europa en el siglo XIX; y de otro, se percibe en su estilo de traducir una soltura y agilidad que delatan su gran familiaridad con los textos.

Por todo esto, y por mucho más que podría añadirse, la filología clásica está de enhorabuena: vuelve a estar disponible el *Sófocles* de Errandonea.

José María Lucas

INTRODUCCIÓN GENERAL

VIDA DE SÓFOCLES

Sófocles, hijo del fabricante de armas Sofilo, se movió en los industriales y bien acomodados círculos de Atenas. Pocos datos nos ha conservado la antigüedad sobre su vida anteriores a su actuación dramática; se derivan casi todos ellos de la *Vida de Sófocles,* escrita, al parecer, hacia principios del siglo II antes de Jesucristo. Al decirnos ésta que la muerte del poeta aconteció el año 406/405, coincide con el Mármol Pario [1], con Diodoro Sículo [2] y con otros autores [3]. No es tan fácil fijar el año preciso de su nacimiento; pero todos admiten hoy que hubo de ser entre 497 y el 494, y que, por lo tanto, el poeta murió nonagenario.

[1] Esta crónica, llamada así por haber sido inscrita en mármol y en la isla de Paros (264 a. de J. C.), descubierta en Esmirna y conservada hoy en Oxford, enumera numerosos sucesos políticos de Grecia desde los tiempos de Cécrope, y entre ellos las representaciones teatrales de tipo nacional: en su *ep.* 64 nos dice que Sófocles murió el año 406/5.

[2] DIOD. SIC., 13, 103, 4.

[3] Las *Ranas* de Aristófanes se representaron en enero de 405 y ya suponen muerto a Sófocles en el certamen poético del Hades. Lo mismo afirma la *hypothesis* del Edipo en Colono: ἄρχοντος Μίκωνος..., ἐφ' οὗ φασιν οἱ πλείους τὸν Σοφοκλέα τελευτῆσαι.

Hasta su ancianidad conservó éste fresco y vivo su cariño al demo o aldea que le vio nacer, Colono el Hípico, situado a diez estadios de Atenas, a diferencia del Agoreo que se hallaba dentro de la ciudad misma. En su última tragedia cantará las glorias de su Colono, asociándolas ante los ojos de la posteridad, como lo estaba en su corazón, a la capital Atenas, envolviendo a ambas patrias, a la grande y a la chica, en la nube de su amorosa poesía, y volcando sobre ellas todos los afectos y belleza de su regocijada alma [1].

Porque Sófocles, por encima de todo, fue el poeta de Atenas, el que mejor encarnó su espíritu y comprendió sus ideales. Su educación fue ateniense en todo el sentido de esta palabra; la poesía, la gimnástica, la música, sobre todo la música elevada y digna que aprendió de su maestro Lampro, el de la melodía ceñida a la letra, fueron cultivando aquel su espíritu nobilísimo, delicado y sencillo, abierto a las impresiones de la infinita variedad de los afectos humanos con la proverbial flexibilidad de los atenienses.

Fue escogido por su belleza y gracia para dirigir la danza de jóvenes con que Atenas celebraba la victoria de Salamina, cuando Esquilo peleaba como bravo soldado por su patria, y Eurípides venía a la luz de la vida. Joven aún en la representación de su *Nausicaa* [2] fascinó al pueblo con la destreza en el juego de las

[1] Véase *Edipo en Colono,* particularmente el estásimo primero 668-719, y léase también su Introducción o Estudio preliminar. La *Hypothesis* dice: χαριζόμενος οὐ μόνον τῇ πατρίδι, ἀλλὰ καὶ ἑαυτοῦ δήμῳ· ἦν γὰρ Κολωνῆθεν.

[2] H. Schreyer cree que era el primer drama de una verdadera trilogía *(Nausicaa, Phaeaces, Niptra)*; la *Vita Soph.* afirma que este poeta se diferenció de sus émulos en que él no representaba nunca, a causa de su débil voz (μικροφωνία); en el papel de Nausicaa, mujer y joven, quiso quizás aventurarse a hacer una excepción. El cuadro que Polignoto dedicó en el Pórtico Pécile (PAVS. 1. 22, 6; v. trad. TOVAR, 42) representaba a Ulises acercándose a Nausicaa y sus compañeras; dicen ser un exvoto en honor de Sófocles.

pelotas; en la de su *Tamiras* [1] hizo tan bien de citarista, que Polignoto lo retrató en esta actitud para el gran museo del Pécile. Apenas salido de la juventud, presenta su primera trilogía el *Triptólemo* [2], en competencia con el veterano gigante del teatro, Esquilo, con tanta valía y tantas probabilidades de éxito, que Cimón, en vista de que Apsepión no se atreve a echar suerte sobre los jueces, él mismo en la más solemne ceremonia religiosa en el teatro conjura a los arcontes, para que ellos, los diez, se constituyan en jueces y decidan con imparcialidad por sí mismos; y ve con júbilo que éstos, llevados de la fuerza del juramento y de los méritos de la obra, le otorgan la palma de la victoria [3]. Contaba a la sazón veintiocho años.

Poseyó algún título sacerdotal; también se le atribuyen algunas apariciones, la de Heracles en particular para decirle dónde estaba escondida, en la Acrópolis, una corona de oro que habían robado; particularmente estuvo relacionado con la introducción en Atenas y fomento del culto a Asclepios, dios de la Medicina. En la guerra de Samos (441) fue general con Pericles, y en 440 le encontramos en Lesbos y Quíos, donde se entrevista con Ión, como

[1] *Tamiras,* Θαμύρας, la forma ática del que en los épicos *(Il.* 2, 595) es Tamiris (Θάμυρις), es el título de una tragedia de Sófocles en que el autor intervino tocando el harpa, con extraordinario regocijo de su público. Pearson *(The Fragments of Sophocles,* I, 178 ss.) cree que no está del todo probada la existencia del cuadro de Polignoto.

[2] La victoria con el *Triptólemo* la obtuvo el año 468; así lo atestigua, entre otros, Plinio *(N. H.* 18, 65), confirmando la fecha dada ya por el Mármol de Paros *(ep.* 56). Dice que la representó 145 años antes de la muerte de Alejandro (323). Al año siguiente escribió Esquilo sus *Siete contra Tebas;* quizás hacía poco que se había publicado el *Prometeo.*

[3] Concreta los datos acerca de la primera victoria de Sófocles con el *Triptólemo,* Plutarco *(Cim.* 8).

nos lo refiere este mismo poeta [1]. Helenotamia o ministro de la hacienda aliada lo fue ya al principio de su vida pública, y hasta anciano decrépito formó parte de la comisión de diez miembros llamada a arreglar los asuntos de Atenas, cuando el fracaso de la expedición a Sicilia [2].

Gozó de la íntima amistad del gran político Cimón y de los amigos de éste, de Arquelao, el general y filósofo, maestro de Sócrates; del insigne pintor Polignoto, de Ión, el poeta trágico, y del historiador Heródoto, peña toda de gente culta, aristocrática y, como tal, partidaria de los ideales dorios en moral y grandeza, cual los predicara antaño Píndaro. Todo esto le facilitaba mucho su labor literaria, teniéndole en contacto asiduo con aquel pueblo cuyas vibraciones había de recoger su obra dramática; son indicio de la simpatía proverbial de que gozaban en Atenas aquellas palabras acerca de su vida: "Era carácter tan simpático que todo el mundo le quería" [3], que suenan como el "ahí va Lope" del siglo XVII en España.

Ajeno a las sugestiones de las pasiones ruines, supo tener sentimientos de verdadera estima y aun gratitud para con sus mismos competidores, cuyos méritos reconocía con imparcialidad: no

[1] En ATENEO *(Deipnosoph.* 13, 603 e) narra Ión cómo acompañó a Sófocles en su estrategia en Quíos, donde también se hallaba Pericles, y nos refiere sus conversaciones y bromas y le hace decir: "Pericles dice que yo compongo, sí, bien, pero que no sé dirigir una campaña" (Περικλέης ποιέειν με ἔφη στρατηγέειν δ' οὐκ ἐπίστασθαι), lo que comenta el mismo Ión añadiendo que en negocios públicos ni era particularmente diestro ni orador, sino un buen ciudadano corriente: ὡς ἄν τις εἷς τῶν χρηστῶν Ἀθηναίων.

[2] Tendría entonces (413-411) más de ochenta años; no pocos se resisten a creer que el Sófocles aquí mencionado por Aristóteles como miembro de la comisión *(Rhet.* 3, 18, 1419) sea nuestro poeta, y no más bien otro orador de ese mismo nombre (cf. *Rhet.* 3, 15, 1416; 1, 14, 1374).

[3] Τοῦ ἤθους τοσαύτη γέγονε χάρις ὥστε πάντῃ καὶ πρὸς ἁπάντων αὐτὸν στέργεσθαι, *Vita Soph.* 7.

pocas veces aprovechaba el tema y los aciertos de su émulo renunciando voluntariamente al mérito de la invención y limitándose a retoques que salvaban la fama de su adversario más que la suya; el autor de la *Vida de Eurípides* afirma que, al saber la noticia de la muerte de este poeta, Sófocles tuvo la delicadeza de presentarse en el proagón con vestido de luto, con el Coro y los actores sin coronas, en señal de duelo nacional [1]; sus deferencias para con Esquilo las expuso el año mismo de su muerte Aristófanes [2] al describir cómo, mientras Eurípides, sobornando y corrompiendo a los malvados del Hades, apenas llegó, robó el trono de la tragedia a Esquilo, que de tantos años atrás lo poseía tranquilamente, Sófocles, en cambio, "¡oh!, ése es muy distinto; en cuanto llegó le tendió la mano, dejándole en posesión pacífica de su trono".

Tuvo la suerte de acompañar y representar en su juventud, apogeo y ocaso, el florecimiento, esplendor y decadencia de su patria, a quien amó intensamente, y apenas hubo ateniense más llamado a hacerlo; él encarnó el espíritu de Atenas en su Teseo, único ateniense que sus dramas hoy subsistentes nos han conservado [3], imagen del ideal que procuraba realizar en sí mismo el poeta amante de Atenas, con su afabilidad de trato, dulce ironía,

[1] Este rasgo que le atribuyen los antiguos al nonagenario poeta, que muy pronto iba a seguir la suerte de su émulo, encaja perfectamente en la idea que de él y de su carácter nos ha legado la antigüedad. Dice la *Vida de Eurípides,* que acompaña a sus obras: λέγουσι δὲ καὶ Σοφοκλέα ἀκούσαντα ὅτι ἐτελεύτησεν, αὐτὸν μὲν ἱματίῳ φαιῷ προελθεῖν, τὸν δὲ χορὸν καὶ τοὺς ὑποκριτὰς ἀστεφανώτους ἐν τῷ προάγωνι (pp. 135, 42).

[2] Decía Sófocles que él pintaba a los hombres como debían ser, y que Eurípides los pintaba como eran: Σοφοκλῆς ἔφη αὐτὸς μὲν οἵους δεῖ ποιεῖν, Εὐριπίδην δὲ οἱοί εἰσιν, ARIST., *Poet.,* c. 25, pp. 1460, b. 33.

[3] Véase *Edipo en Colono,* particularmente vv. 551-568; 631-666; 1019-1041.

benignidad, amable hospitalidad con el extranjero y religiosidad, que él pondera en su drama.

"Feliz Sófocles, que murió después de tan larga vida; hombre afortunado y amable, autor de muchas y hermosas tragedias; acabó hermosamente sin sufrir ningún mal" [1]. Decir que por tan largos años no padeció desgracia ninguna, ni siquiera de orden político, era señalar una fuente de ventura en aquella Atenas tan voluble en sus aficiones y tan ingrata con sus hombres públicos [2].

Fue, después de muerto, venerado como héroe; la estatua lateranense, a despecho de lo que ha pretendido Th. Reinach, de que representa a un orador y no a un poeta trágico, es, sin duda, de Sófocles y copia acaso de la que el orador Licurgo le consagró en el teatro de Atenas.

OBRAS DE SÓFOCLES

Tuvo Sófocles muy claro concepto de su misión de artista. Escribió una obra, *Sobre el Coro,* que equivale a decir sobre la tragedia; no se conserva, pero de ella deben de estar tomadas las frases que se le atribuyen en materia de arte; tres son las principales: que Esquilo atinaba, pero inconscientemente; que Eurí-

[1] μάκαρ Σοφοκλέης ὃς πολὺν χρόνον βιοὺς
ἀπέθανεν, εὐδαίμων ἀνὴρ καὶ δεξιός,
πολλὰς ποιήσας καὶ καλὰς τραγῳδίας
καλῶς δ' ἐτελεύτησ' οὐδὲν ὑπομείνας κακόν.

[2] Sería, sin embargo, temerario negar toda autenticidad a los disgustos de familia y pleito con sus hijos de que hablan los autores antiguos, al decir que fue absuelto por los jueces cuando les leyó el *Edipo en Colono,* según Cicerón, o uno de sus estásimos, según Plutarco (v. Introd. a. *O. C.*); sin que esto signifique nada en favor de los que quieren leer en sus mismos dramas alusiones a su propia familia.

pides pintaba a los hombres como eran, y él como debían ser; que su obra dramática estaba dividida en tres etapas: la primera, de imitación de Esquilo y remedo de su pompa y magnificencia (de esta época no conservamos ninguna obra suya); la segunda sigue su propia manera con originalidad, pero con rudeza áspera; la tercera es de un estilo más sencillo y de una imitación más adecuada de la naturaleza humana: afirmaciones estas muy reales y orientadoras en el estudio sofocleo. Su actividad dramática coincidió, por una parte, con los últimos diez años de la de Esquilo y, por otra, con los cincuenta que duró la de Eurípides pues ambos murieron el mismo año.

Desde el momento en que, a los veintiocho años, venciendo a Esquilo se alzó con el cetro del teatro, fueron subiendo sin cesar y sin eclipses su fama y su prestigio, y, a no dudarlo también, la perfección de su obra. Siete son las tragedias que nos han llegado, además de numerosos fragmentos y de un drama satírico, los *Sabuesos,* o *Perros Ventores,* desgraciadamente muy mutilado e incompleto. Su estudio, hecho con alguna detención, será la mejor confirmación de la egregia fama de que goza y, al mismo tiempo, la mejor refutación de varios presuntos defectos que se le han atribuído, sobre todo en el pasado siglo, mimosamente encariñado con Eurípides.

En sus sesenta y dos años de producción dramática, en ningún concurso quedó jamás en tercer lugar, y en más de dieciocho, según Diodoro (veinticuatro según Suidas), recibió el primer premio, aun compitiendo con poetas de la altura de Quérilo, Aristia, Esquilo, Eurípides y muchos más [1].

Versan sus tragedias sobre los más variados temas, con marcada inclinación hacia el ciclo troyano y con singular estima del gran Homero, "como que se le llamó homerista de cuerpo entero

[1] *Vita Soph.,* n. 18.

y desarrolla sus leyendas siguiendo las huellas del poeta y en muchos de sus dramas copia a la Odisea; hasta forja sus etimologías a la manera homérica, inventa sus caracteres, los varía y labra artificiosamente su psicología, libando en todo la gracia de Homero. Tanto, que cierto jonio decía que el único verdadero discípulo de Homero fue Sófocles. Muchos otros han imitado así a sus antepasados como a sus iguales; sólo Sófocles supo recoger de todos ellos la flor de lo bello; por eso se le llama abeja [1]. De todo saca una graciosa combinación de oportunidad, dulzura, valor y variedad. Tenía el don de darse cuenta del tiempo y de las cosas... Dice de él en otro lugar Aristófanes [2]: Sófocles, el de la boca bañada en miel" [3].

De la copiosa producción de poeta tan singular, las siete tragedias, que nos ha conservado la esquiva mano del tiempo, son suficientes, es verdad, para justificar su nombradía, pero muy escasas para satisfacer nuestras ansias de conocer cuanto aquella privilegiada mano escribió. Tres son del ciclo épico tebano *(Edipo Rey, Edipo en Colono* y *Antígona)*, una del ciclo de Heracles *(Las Traquinias)* y tres del ciclo de Troya *(Electra, Filoctetes* y *Ayante)*.

Cronológicamente se sabe que *Antígona* fue representada el año 443 ó 441 ("en derredor de la guerra de Samos", dice el *argu-*

[1] Suidas (s. v. Σοφοκλῆς) está más atinado al atribuir esta denominación a la dulzura más que a la solicitud del poeta: προσεγορεύθη δὲ μέλιττα διὰ τὸ γλυκύ.

[2] Ar., *Ran.* 780-790. El mismo autor cómico y en el mismo drama afirma que Sófocles en el Hades es tan sencillo como lo fue en vida: ὁ δ' εὔκολος μὲν ἐνθάδ', εὔκολος δ' ἐκεῖ (v. 80). Ar., *Fragm. incert.*:

ὁ δ' αὖ Σοφοκλέους τοῦ μέλιτι κεχρισμένου
ὥσπερ καδίσκου περιέλειχε τὸ στόμα.

[3] *Vita Soph.*, 20-22.

mentum, y el 442 fue Eurípides el premiado); en cambio, el *Filoctetes,* en 409, y el *Edipo en Colono,* después de la muerte del poeta, acaecida en 406. Esto fija dos tipos de tragedias sofocleas entre las existentes, a los cuales, sin duda, se refería el poeta al describirnos la evolución de su arte. Las unas son serias, rígidas, verdaderamente trágicas en el sentido moderno de esta palabra; las otras, mucho más humanas, de éxito generalmente feliz, de diálogo flexible, facilidad de movimientos, variedad prodigiosa de coros, tema, tonalidad y ritmo, y, sobre todo, muy tocadas de aquel realismo y copia de la vida, de aquel verismo que fue la característica de todas las artes griegas hacia el final del siglo v, del que son buena muestra las artes plásticas y las tragedias de Eurípides. De las restantes tragedias de Sófocles, el *Edipo Rey* va, sin duda, en el primer grupo, y si su prólogo fuera un eco de la peste de Atenas en la guerra del Peloponeso, se representaría después del año 429; si no, la podríamos quizá colocar aun antes de *Antígona,* antes también de que el mismo Sófocles hiciera la caricatura de Creonte, tan simpático en *Edipo Rey* y tan repugnante en *Antígona. Las Traquinias* van, asimismo, con el primer ciclo, quizá en seguida de la *Medea* de Eurípides (431). *Electra* pasa decididamente al segundo. *Ayante* es colocado por todos, creemos que erróneamente, junto a *Antígona,* y aun generalmente antes de ella.

Edipo Rey es el drama del reconocimiento: Edipo, soberano de Tebas, es llevado por el poeta, paso tras paso y con arte maravilloso, hasta descubrir que, sin saberlo, es causa de la peste de Tebas, y fue asesino de su padre, Layo, y está casado con su propia madre; y en todo ello no hace sino pagar, sin culpa personal, un castigo acarreado a la familia por Layo y su torpe incontinencia.

En *Edipo en Colono* pretende el poeta inmortalizar a su aldea natal y vincularla al nombre de Atenas, haciendo que los aldeanos

colonenses obtengan que en Colono se deje enterrar el que, según los oráculos, ha de ser la salvación y prosperidad de la ciudad vecina.

Conocida de todos es la joven que da su nombre al drama *Antígona;* por cumplir el piadoso deber de dar sepultura a su hermano, a despecho de las prohibiciones del tirano improvisado, Creonte, muere víctima de la intemperancia de éste; pero, al hacerlo, arrastra consigo al sepulcro a Eurídice y Hemón, esposa e hijo, respectivamente, del tirano.

El contenido de *Las Traquinias* es el siguiente: Deyanira, al saber que su esposo, Heracles, vuelve ya, por fin, al hogar y envía por delante un grupo de cautivas, y que entre éstas hay una que le tiene robado el corazón, le remite empapado en filtros amorosos un manto que, según dice, tiene la virtud de restituir al marido su primer amor hacia su esposa; pero, lejos de obtenerlo, el manto se inflama y abrasa a Heracles, que muere desesperadamente, y con él su esposa, Deyanira.

Electra, presa de perpetuas amarguras en la casa donde vio morir cruelmente asesinado a su padre Agameón, y donde está todos los días presenciando la infame vida de su parricida madre con el cobarde e intruso Egisto, viéndose impotente para la venganza que los dioses exigen, llora y amarga la vida a los culpables, hasta que, llegando su hermano Orestes, consuman la obra de la venganza con furia despiadada.

Viejo militar *Filoctetes,* y abandonado hace diez años por los griegos en la isla de Lemnos a causa de sus fétidas heridas, es reclamado ahora por los oráculos para la toma de Troya, y debe ser inducido a renunciar a su enojo, a dejarse llevar a Troya, a reconciliarse con sus encarnizados enemigos y aun a ayudarles en la conquista de aquella malhadada ciudad que ya llevan diez años atacando sin provecho. El artero Ulises se encargará de tal difícil

cometido, y se valdrá para ello del joven Neoptólemo, hijo de Aquiles.

Por fin, *Ayante,* una de las tragedias más traídas y llevadas por la crítica, expone el acceso de locura de este héroe griego y su furor contra los Atridas y Ulises junto a los muros de Troya; luego, su muerte, y después, los debates de su hermano Teucro con Agamenón, Menelao y Ulises acerca de su sepultura.

A la publicación de estas siete magistrales tragedias, añadiremos la del drama satírico los *Icneutas,* o Perros Ventores, y los principales fragmentos de obras perdidas de Sófocles.

EL ARTE SOFOCLEO

Aportó el genio del poeta colonense al teatro varias innovaciones, entre las que menciona Aristóteles la escenografía, el escribir tragedias sueltas, ya no precisamente trilogías trabadas, el haber subido de 12 a 15 números los miembros del Coro y, sobre todo, el haber introducido el tercer personaje o interlocutor en el diálogo, medida esta que amplió notablemente los horizontes del drama, que fue imitada ya por Esquilo en sus últimas tragedias y por Eurípides, y dio a este género literario su forma y perfección definitiva.

El público seguía con interés la emulación de estos y de otros muchos artistas contemporáneos; ellos, por su parte, trataban un mismo tema y se corregían con frecuencia los unos a los otros ante el pueblo ateniense: la *Electra* de Sófocles es una corrección de la de Eurípides, como lo es su *Filoctetes* del de éste, y sus *Traquinias* parecen una *reprise* de la *Medea* de aquél. No existía para aquel público el interés de la curiosidad, ni la sorpresa del éxito de la fábula, sino la valorización del arte, el modo de tratar el ya conocido argumento.

La característica de Sófocles es el no tener ninguna característica. En vano han pretendido algunos (como Wilamowitz el Joven) verlo todo en él sacrificado a la impresión del espectador; otros (como Post y Webster), a la caracterización, y otros, a otros aspectos parciales de la dramaturgia. Sófocles es el artista integral, en el que la grandeza de la concepción, la gracia de la ejecución, el detalle del lenguaje, del canto, de la escenificación, todo está igualmente atendido, todo resiste el análisis severo, todo está tan armónicamente trabado cuanto pueda estarlo en obra alguna del ingenio humano. En este sentido, pasar de Esquilo a Sófocles equivale a dejar las ciclópeas construcciones micénicas y trasladarse a la Acrópolis de Atenas, toda gracia, equilibrio y armónica grandiosidad.

Como auténtico dramaturgo, vivía con su pueblo y para él, y puede decirse que con él escribía sus tragedias; dedicado como por profesión a este elevado y educador menester y escribiendo a razón de tetralogía por bienio (¡dos dramas anuales!), se mantenía en íntimo contacto con el pueblo, y de éste sacaba inspiración y lecciones para su arte. Seguía sus pulsaciones con delicadeza y precisión admirables. Jamás, es verdad, se permitió ni una sola alusión parabásica a hechos políticos contemporáneos, aunque tantas han querido imputarle algunos; ¡tenía más alta idea de su arte que todo eso! Pero tenía también muy presentes los recuerdos, sentimientos y mentalidad de su público. Muchas veces, en una sola estrofa, le recuerda todo un drama poco antes representado. En la escena sigue, con sutil delicadeza, las impresiones estéticas de sus espectadores y usa graciosamente de la *ironía,* o lenguaje en que un actor dice al público sobre la acción misma del drama mucho más de lo que el propio actor pretende (por ejemplo en *Edipo Rey),* o de lo que el interlocutor entiende (v. escena del Mercader, 542-627, del *Filoctetes).*

La estructura de la trama, su concepción clara y concreta hasta en sus últimos detalles, el enlace de todos los elementos sin menoscabo de personalidad y carácter, el interés con que todo se eslabona hasta el éxito final, muestran tener el autor una maestría, un dominio y una capacidad orgánica que le hacen producir obras de estructura aún no superadas, como el *Edipo Rey*.

Sus caracteres, todos muy distintos entre sí, están, no labrados con hachuela como los de Esquilo, destacados, pero rudos, esquinudos y enormes, sino elaborados con solicitud y delicado arte, acariciados con mano blanda, siempre muy definidos, normales, un poco más elevados que los ordinarios, siempre con cierto aire de distinción que parece reflejo de su alma noble: Neoptólemo, espíritu sincero, animoso, hidalgo; Electra, la hermana amante; Antígona, la magnánima; Ismene, la joven humana; Clitemestra, la apasionada cínica; Deyanira, la dolosa vengadora; Eurídice, la buena madre; Edipo, el rey bueno, el desdichado, el siempre magnánimo; Ulises, el inagotable en recursos; el viejo militar Filoctetes (muy a lo Don Lope, en el *Alcalde de Zalamea);* el desbordado Ayante: personajes todos inolvidables para quien los ha conocido una vez. Gusta asimismo de contraponer caracteres afines (cosa imposible en Esquilo), pero claramente diferenciados; Electra y Crisótemis, Antígona e Ismene, perfectamente distintas no sólo las dos hermanas, sino también las dos parejas entre sí. Los cuadros plásticos que en sus dramas supone Sófocles, como el del final de *Antígona,* la segunda mitad del *Ayante,* y no se diga el prólogo del primer *Edipo,* recuerdan los frisos del Partenón y los tímpanos de la fachada del templo de Egina. Las anagnórisis o reconocimientos en *Edipo Rey* y en *Electra* bastan para inmortalizar a su autor.

El espíritu de Sófocles es sanamente conservador; su religión acepta la existente, sin rebelarse contra ella como Eurípides, pero sin hacerla tampoco tema principal y exclusivo de su dra-

maturgia, como Esquilo, obsesionado con la ley de la justicia divina en las acciones de los hombres. En todos sus dramas se muestra profundamente religioso y fomenta con sus dictámenes y sus plegarias esta creencia de su pueblo; la parodia de seres sagrados en el drama satírico es tributo rendido al género, algo así como las caricaturas con que se ha convenido en obsequiar hoy a nuestros artistas. Sana es también la moral de todos los personajes que él da por buenos: la honestidad de costumbres, la fidelidad conyugal, la leal amistad, el afecto a la patria, el amor a la familia y, más particularmente, el amor entre hermanos, son temas en que nunca falla; solamente la frecuencia del suicidio es mancha de la que no se le puede excusar.

En los estudios que acompañan a la traducción de los diversos dramas se tratará más detalladamente de los méritos artísticos de este gran poeta. Hacerlo ya desde ahora podría parecer un tanto prematuro.

Porque, a pesar de haber sido tan diligentemente estudiado Sófocles y su arte dramática, sus tragedias admiten todavía muchas aclaraciones y aun verdaderos cambios de rumbo en la interpretación de su alcance y contenido. Un equivocado concepto de lo que es el protagonista del drama, y la confusión entre el título de éste y su principal contenido, han hecho creer en un tipo de tragedias dualistas o de díptico al pensar en *Antígona*, las *Traquinias* y *Ayante;* el desconocimiento, mejor dicho, olvido voluntario de los antecedentes del drama en el caso de Layo y Edipo, ha envuelto en una atmósfera de desesperante e incomprensible fatalismo el *Edipo Rey,* que no es sino un caso más de la justicia que castiga al padre en el seno de su familia; la equivocada apreciación de la postura adoptada por el Coro ha hecho aparecer a *Edipo en Colono* como una obra deslavazada y sin articulación dramática; por fin, una más profunda investigación sobre el *Filoctetes* de los tres dramaturgos logra, para el de Sófocles, una

luz y conocimiento de la intriga, que lo embellece tanto que hace de él una de las más acabadas obras de tan excelso poeta.

Pero más que todo está reclamando un estudio profundo y serio la actuación del Coro en la tragedia del dramaturgo de Colono.

EL CORO EN LA TRAGEDIA SOFOCLEA

Nacida como era del coro cíclico, la tragedia griega conservó siempre como elemento muy principal un Coro, es decir, un grupo de hombres, o mujeres, o doncellas, o niños, o ancianos, vestidos según las circunstancias de los personajes a quienes habían de representar [1], y que, dirigidos por el Corifeo, entraban al teatro, ordinariamente después de empezada la representación, y ejecutaban durante ésta diversas danzas sagradas, cantando odas primorosamente trabajadas y en relación más o menos íntima con la acción del drama.

El lugar donde el Coro se movía y danzaba se llamaba *orquestra;* era un círculo de varios metros de diámetro, situado entre los espectadores y el escenario, y, a juzgar por las más recientes excavaciones y estudios, en el mismo plano que este último.

La oda o canto que al entrar entona el Coro se llama, como todos saben, *párodo;* las que después canta dentro del drama reciben el nombre de *estásimos,* y como las partes del diálogo incluídas entre éstos se llaman *episodios,* y el comienzo y el fin *prólogo* y *éxodo,* respectivamente, tenemos que las partes de la

[1] Todos los historiadores antiguos del drama dan mucha importancia al hecho de que Sófocles hiciera subir de doce a quince el número de los danzantes del Coro. Debe de ser porque así pudo dar más variedad a las evoluciones del baile sagrado, pues el número de quince se prestaba a más combinaciones.

tragedia griega son: el *prólogo,* en que un actor solo, o varios dialogando, ponen al espectador al tanto de los antecedentes y del curso del drama; el *párodo* o canto del Coro al avanzar hacia la orquestra y evolucionando en ella; dos, tres o más *episodios,* que mal podrían llamarse actos, separados por otros tantos *estásimos* del Coro, y, por fin, el *éxodo,* que contiene en sí el desenlace de la tragedia. Los diálogos líricos cantados alternativamente entre el Coro y los actores se llamaban *comos.*

La división en episodios y actos era toda técnica y doctrinal, pues en la representación el drama griego no sufría interrupción ninguna.

La actuación del Coro en la tragedia suscita una cuestión literaria muy grave, y decisiva para la inteligencia e interpretación de la dramaturgia griega. El Coro de Sófocles, así en lo que dice por boca del corifeo como en lo que canta con todos sus danzantes, ¿es actor o no es actor?

Porque caben en este punto posturas muy diferentes. Cabe imaginarse al Coro como meciéndose en el auditorium, por encima de los espectadores, dando cuerpo y resonancia a los sentimientos del espectador normal, hecho un "espectador ideal" o "la voz de la Humanidad", como llamó al Coro griego Schlegel.

Cabe también concebirlo, y no han faltado quienes lo hayan hecho, como un verdadero resonador de los actores, que sugiere al espectador la auténtica interpretación de los hechos dramáticos que ellos ejecutan, acentuando los afectos más propios de cada momento, agrandando la potencia trágica de la acción que en el escenario se desenvuelve.

Igualmente se le puede uno figurar, con algunos comentadores, puesto al servicio del autor, para ayudarle en la ardua tarea de trabar los personajes, asociarlos o disociarlos oportunamente, complicar la acción y, llegado el caso, empujarla a su desenlace sin cuidarse demasiado de guardar en ello la constancia propia de

quien regula su conducta y sus acciones según las exigencias de lo que va viendo, oyendo, haciendo.

En ninguna de estas actitudes tiene el Coro carácter de verdadero personaje.

Pero es posible, además de éstas, otra postura y situación del Coro: la de actor, la de un personaje tan consciente como cualquiera otro de la tragedia, que tiene en ésta sus fines concretos, y los busca al igual de los demás personajes, y atento a cuanto se le dice o escucha, y recordándolo como los demás actores, tanto en sus cantos líricos como en su intervención dialogada, habla, canta, se mueve, se goza, se entristece y expresa sus diversos afectos al compás de la acción del drama, tomando parte activa en éste y contribuyendo a su desenlace en la forma en que podía hacerlo cualquier otro personaje de la tragedia: Electra, Creonte, Deyanira, Filoctetes, el Pedagogo, aunque siempre con las limitaciones que le impone su carácter de personaje colectivo.

Digámoslo de una vez categóricamente y sin ambages: el Coro de Sófocles es verdadero actor, y cumple todas las condiciones de un personaje dramático; así nos lo asegura una autoridad tan eximia como la del Estagirita. En el capítulo XVIII de su *Poética* tiene Aristóteles a este respecto un parrafito que es todo un programa: "Al Coro hay que concebirlo, dice, como verdadero actor, y que sea verdadero miembro del drama, y que coopere con los actores como está en las tragedias de Sófocles y no lo está en las de Eurípides" [1].

Escribe así el Estagirita, conocedor, si alguno, de la lengua, literatura, costumbres, carácter de los griegos, para quienes escribe; y habla a gente culta y conocedora de la tragedia, y que

[1] Τὸν χορὸν δ᾽ ἕνα δεῖ ὑπολαβεῖν τῶν ὑποκριτῶν, καὶ μόριον εἶναι τοῦ ὅλου καὶ συναγωνίζεσθαι, μὴ ὥσπερ Εὐριπίδῃ, ἀλλὰ ὥσπερ Σοφοκλεῖ. ARIST., *Poet.*, cap. 18.

por lo mismo puede refutarle y sacarle mentiroso, y le dictamina acerca de aquellos dramas a cuya representación viene acudiendo desde niño todos los años y varias veces en él, además de leerlos y comentarlos en sus escuelas.

No es éste el lugar de exponer con la amplitud que el tema se merece —en otro lugar [1] lo hemos hecho detalladamente— ni la abierta contradicción en que se hallan con este aserto del filósofo literato todos los autores modernos que comentan a Sófocles y estudian el teatro griego, ni conduce a nada el reunir aquí las apodícticas aseveraciones de tantos eruditos que encuentran muchos cantos del coro sofocleo desligados del drama y aun con dejos parabásicos, y no pocos en contradicción con el ambiente de la acción ante él desarrollada; en el diálogo del Corifeo en nombre del Coro acusan también inconsecuencias, versatilidad incoherente, al servicio del autor y de su pieza dramática, y hasta contradicciones consigo mismo y con lo que, momentos antes, ha dicho dialogando con los personajes de la tragedia. En suma, todo lo contrario de lo que afirmó categóricamente el Estagirita.

Creo que su buen sentido está diciendo a mis lectores que, puestos en la alternativa de seguir o a Aristóteles o a los modernos contra él, debemos abrazarnos sin titubear con el primero y tratar de descubrir esa personalidad del Coro sofocleo, y dudar de nosotros mismos cuando ella se nos oculta.

La diferencia esencial que distingue a la presente traducción y comentario de los muchos hasta ahora escritos, está cifrada en esa orientación, y en ese cuidado por dar con la actuación del

[1] Todo el extenso capítulo VIII de mi obra, que acaba de salir *(Sófocles, Investigaciones sobre la Estructura dramática de sus siete tragedias y la Personalidad de sus Coros,* Madrid, Escelicer, 1958), se dedica a exponer ampliamente este tema importante de la dramaturgia griega: "El Coro en la tragedia sofoclea es personaje dramático."

Coro de Sófocles, y con la estructura interna que él confiere a sus dramas, y en la solución que por este camino ofrece a serios problemas artísticos, literarios y aun de crítica textual.

MANUSCRITOS Y EDICIONES

Los manuscritos que nos han legado las obras de Sófocles son unos 104. De ellos sólo nueve contienen las siete tragedias; otros cuatro las contienen, pero no íntegras; dos manuscritos nos dan seis, omitiendo a *Edipo en Colono,* tres nos dan cinco dramas, 10 cuatro, 37 nos conservan la tríada favorita; 32 solas dos, y por fin 11 una nada más. Fue visible la predilección por el *Ayante, Electra* y *Edipo Rey,* debida quizás a fines escolares, y ya anterior a la época bizantina; con lo que resulta que *Ayante* aparece en 88 manuscritos, *Electra* en 82, *Edipo Rey* en 66, *Antígona* en 27, *Filoctetes* en 24, las *Traquinias* en 20, *Edipo en Colono* en 19, según los cálculos de Jebb.

De entre esta muchedumbre de manuscritos se destacan por su importancia dos: el Laurenciano (L) y el parisino (A). El L se conserva en la Biblioteca mediceolaurenciana [1] de Florencia 24, fue escrito en Bizancio hacia principios del siglo XI; Giovanni Aurispa lo adquirió y se lo envió a Níccolo de Níccoli, gran humanista al servicio de Cósimo de Médici; es el único que conserva los Escolios completos de los siete dramas; contiene además las siete tragedias de Esquilo (dos de ellas mutiladas) y las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas.

[1] Al principio se le llamó *mediceo,* luego se vio que el nombre era demasiado vago, pues también la Biblioteca de San Marcos de Florencia es medicea; hoy, *cuando se trata de Sófocles,* el códice se llama Laurenciano.

El parisino A (de la Biblioteca Nacional de París 2712) parece ser del siglo XIII, y contiene, además de las siete sofocleas, seis tragedias de Eurípides y siete comedias de Aristófanes.

Al Γ o G se le da especial importancia y antigüedad; es de fines del siglo XIII, y se conserva también en la Laurenciana (2725).

A todos los demás códices se les suele calificar de *recentiores* y agrupar en tres núcleos diferentes: los unos tienen por arquetipo al L, los otros al A, y por fin unos cuantos giran en derredor de la recensión de Triclinio (T. 2711 de la Biblioteca Nacional de París).

En España posee tres códices sofocleos la Biblioteca del Escorial, los tres son bastante modernos y están poco cuidadosamente redactados: el uno (I. Ω. 9) en papel, 208 folios a dos columnas, 365 × 260 mm., es del siglo XVI y perteneció a don Diego Hurtado de Mendoza; contiene, además de seis tragedias de Eurípides, las siete de Sófocles; fuera de algunas erratas, sigue fielmente al Parisino, y sus ligerísimas variantes parecen dar derecho a identificarlo con el 647 Véneto de San Marcos, llamado V^3 por Campbell y Ven c. por Pearson. El códice III-Y-15, en papel, 224 folios, 220 × 135 mm., perteneció al mismo posesor y es, no del siglo XVI, como afirma Miller, sino del siglo XV, como se ve en la nota del folio 224 v., que menciona el año 6985, es decir, de nuestra Era el 1477; contiene idilios de Teócrito, con un comentario continuado, y Αἴας, Ἠλέκτρα, Οἰδίπους τύραννος, con muchos escolios y glosas interlineares. Más pobre es el tercer códice (IV-Ψ-15), de la misma época o algo más reciente (155 folios, 200 × 150 mm.), donde, además de la *Hécuba* de Eurípides con glosas, está el Αἴας, esmeradamente corregido, con escolios numerosos, y de la *Electra* sólo hasta el v. 470, y aun de ésos, desde el v. 252, sin notas ni indicación de personajes. También estos dos manuscritos dependen del A.

Además de éstos hay en España otros dos códices sofocleos en la Biblioteca Nacional, que contienen a *Ayante, Electra* y *Edipo Rey:* el 4617, clasificado por Turyn como moscopuleano, y el 4677, "miembro, dice el mismo autor, de la familia φ, y por lo mismo próximo al Laurenciano"; los φ son los *young veteres*. El antiguo posesor del primero hizo imprimir en él una glosa en que afirma que los escolios y las notas interlineares y marginales que acompañan al texto "ab iis diversae videntur quae typis excussae circunferuntur"; hoy están, por desgracia, prácticamente inaprovechables, sobre todo por las mutilaciones marginales.

Los recientes y profundos estudios de Turyn [1] convencen de que es injusto llamar *recentiores* a todos los que no son el L o el A. Distingue él los bizantinos (en los que hay tres recensiones: la de Triclinio, la de Thomas Magister y la de Man. Moschopoulos) de los *recentiores* antiguos, algunos de los cuales contienen escolios más completos que el mismo Laurenciano. Según el docto autor, no hay que conceder a la cronología un valor absoluto: un manuscrito del siglo XVI puede contener un texto antiguo vecino al Laurenciano, mientras uno del siglo XIII puede representar una recensión bizantina tardía. No sería de extrañar que, con esta revisión de valores de Turyn, las futuras ediciones de Sófocles se vayan apartando un tanto de las tradicionales.

En la literatura resucitada por los papiros descubiertos estos últimos decenios, no ha sido Sófocles el autor más favorecido, ni aun entre los trágicos griegos. Primero lo fue Eurípides, como era obvio esperar de la popularidad de que disfrutó en la época posclásica. En los últimos años fue más afortunado Esquilo por los

[1] M. ALEXANDER TURYN, *Studies on the manuscript tradition of the Tragedies of Sophocles*, Urbana 1952.

interesantes fragmentos descubiertos de su *Niobe,* sus *Rederos* y su *Glauco el Potnieo* [1].

De Sófocles se han hallado algunos fragmentos de sus obras ya conocidas, los cuales, por cierto, han enseñado a los filólogos que es peligroso aferrarse a unos códices con exclusión de los demás, pues esos papiros han confirmado lecciones de manuscritos mucho más recientes, retrasando el origen de ellos hasta los primeros siglos de nuestra Era [2]. Ya desde el año 1911 está siendo objeto de los estudios de los sabios el drama satírico *Los Sabuesos* o *Perros Ventores,* que, mutilado y todo, es un documento precioso para el conocimiento de este género literario tan conectado con la tragedia ática [3]. De muy reciente adquisición son los fragmentos relativos al *Inaco* (drama satírico) y la *Asamblea de los Aqueos.* En conjunto son pocos los pasajes de las siete tragedias sofocleas que reciban nueva luz de las aportaciones papirológicas [4].

En cuanto a las ediciones de Sófocles, en general, las variaciones que imprimen los diversos códices sofocleos y los papiros no son muy hondas, limitadas por lo común a mudanzas de palabras introducidas por los copistas o los comentadores al tropezar

[1] Véase FERNÁNDEZ-GALIANO, *Los papiros de tragedias griegas en los últimos años* (en *Investigación y Progreso,* XVI), 1945, 139-153. ALPHONSE DAIN, *Les Fragments lyriques des tragics à la lueur des découvertes papyrologiques,* en "Actas del I Congreso Esp. de Estudios Clásicos", Madrid 1958, 180 ss.

[2] De este argumento se vale von Blumenthal (R. E., "Sophokles", col. 1081) para refutar la opinión de Jebb de que hubo de existir alguna redacción de entre los siglos VI a VIII que fuera la madre y origen de *todos* nuestros manuscritos.

Por los papiros se ve que la rama de los llamados recentiores estaba ya formada antes de la época bizantina.

[3] Véase A. HUNT, *Tragicorum graecorum fragmenta papyracea nuper reperta,* Oxonii 1912.

[4] PEARSON, *Sophoclis Fabulae* (Oxford 1924) praefatio, p. VII.

con dificultades inesperadas de interpretación. Pero son lo bastante para decidir de la calidad de las diversas ediciones, según la proporción en que admitan a unas u otras familias de manuscritos.

Aldo Manucio fue el primero que dio al Occidente un Sófocles completo; salió su edición el año 1502; su fuente principal fue un códice de la Biblioteca de San Marcos de Venecia (V^3, 467), muy afín al Parisino (A). Este texto se conservó y respetó intacto, o con muy leves retoques, para las ediciones de Simón Colineo (París 1529) y la primera de Bernardo Junta (1522). Pero varió notablemente para la edición segunda Juntina (1547), en que dice su autor haber utilizado "algunos códices de pasmosa autoridad y antigüedad", en los que es imposible no ver una alusión al Laurenciano (L).

Pocos años más tarde, Turnebo, profesor de la Universidad de París y editor real, sacó a luz (1553) una nueva edición, en la que no hizo sino publicar la recensión que un filólogo bizantino, Demetrio Triclinio (murió en el primer cuarto del siglo XIV), había preparado con muchas correcciones, retoques y escolios, lo que parece identificarla con el códice llamado T (2.711 de la Biblioteca Nacional de París). Durante dos siglos fue esta edición de Sófocles, a pesar de sus defectos de técnica y excesos de audacia, la que dominó en el mundo literario, o intacta o con leves modificaciones en la de Estéfano (Henri Estienne), 1568, y en la de Wilhelm Canter en 1579.

Brunck [1] vino a suplantarla con una edición (1786) que volvía a revalorizar a la antigua edición aldina, matizada con variantes del Parisino.

[1] *Sophoclis quae extant... superstites Tragoedias septem ad optimorum exemplarium fidem recensuit...* R. PH. BRUNCK, I-II, 1786.

Un nuevo rumbo imprimió a la redacción sofoclea el hecho de haber Peter Elmsley llamado la atención del mundo literario sobre las ventajas del Laurenciano así en su edición del *Edipo en Colono* (1823) como en la de todas las siete tragedias, hecha a base de sus apuntes por la Claredon Press en 1826, Oxford. Daba la preferencia al L, aunque atendía también a los otros manuscritos [1].

Siguióle Dindorf [2], hasta hace poco el más leído de los editores sofocleos, con un exclusivismo a favor del Laurenciano (al que reputaba arquetipo de todos los demás), que provocó la reacción vigorosa y decisiva de Campbell [3]. Este paciente y profundo investigador inglés se impuso la ardua tarea de revisar una multitud de manuscritos desatendidos y aun despreciados por los críticos y dar cabida en su edición a no pocas de sus lecciones. Pero tampoco él disimuló su excesiva predilección por el Laurenciano.

Bruhn y Radermacher [4], en su nueva edición y comentario de la obra de Schneidewin y Nauck, se han atenido a una prudente cautela y tratan con respeto a todas las familias de manuscritos.

Jebb, el más eminente comentador de Sófocles, para su magistral edición, comentario y traducción, no ha desechado los ma-

[1] *Sophoclis Tragoediae ad optim. exemp. fidem praecipue Cod. vetustiss. florentini* a PETRO ELMSLEIO, I-VIII, Lipsiae 1827.

[2] Σοφοκλῆς, *Sophoclis Tragoediae superstites et deperditarum fragmenta ex recensione et annotat.* G. DINDORF, I-II, Oxonii 1832 (Annotat. 1836).

[3] *Sophocles edited with English Notes and Introduction* by LEWIS CAMPBELL, in two volumes, Oxford MDCCCLXXIX - MDCCCLXXXI.

[4] *Sophokles,* erklaert von F. W. SCHNEIDEWIN und A. NAUCK, besorgt von EDWALD BRUHN *(Oidipus Tyrannus, Antigone, Elektra)* und RADERMACHER *(Aias, Oidipus auf Kolonos, Trachinierinnen, Philoktetes),* Berlín (1911, 1912, 1913, 1914).

nuscritos posteriores, pero en la práctica sigue decididamente al L y al P; ha sido censurado, entre otros, de Pearson, por la notable preferencia que da al primero, al que llama "the oldest and also the best source for the text of Sophocles" y en cuya monumental edición fototípica tuvo tanta parte [1].

En la "Collection des Universités de France", el señor Masqueray [2] llega, sin pretenderlo, casi a las mismas conclusiones de Jebb, toda vez que ha manejado principalísimamente la edición fototípica del Laurenciano, y del Parisino apenas ha podido valerse sino por mano ajena, si bien concede y defiende que ambos manuscritos tienen una fuente común.

Edición más reciente y muy concienzuda, basada imparcialmente en todas las familias de manuscritos, aunque a veces algo avanzada, es la que para la colección "Scriptorum classicorum Bibliotheca Oxoniensis" ha publicado A. C. Pearson [3], profesor de Cambridge, el año 1924.

Por fin quiero citar, *the last not the least,* la edición esmerada que está publicando, con la traducción de P. Mazon, el profesor Alphonse Dain [4] en la colección de "Les Belles Lettres" de París.

Para la presente edición, con un criterio ecléctico y desapasionado, he atendido escrupulosamente a la elección de las diversas lecciones, y en las Notas críticas he señalado las que he preferido en definitiva, cuando los códices las dan diferentes o los editores corrigen las dadas por aquéllos.

[1] SIR R. C. JEBB, *Sophocles, The Plays and Fragments,* I-VII, Cambridge 1896-1900.

[2] PAUL MASQUERAY, *Sophocle,* I-II, París 1922-1924.

[3] *Sophoclis Fabulae, recognovit, adnotatione critica instruxit,* A. C. PEARSON, Oxonii MCMXXIV.

[4] SOPHOCLE, I, *Les Trachiniennes - Antigone,* texte établi par ALPHONSE DAIN et traduit par PAUL MAZON, París 1955.

En el orden de las tragedias me he atenido a fines literarios, ya que tanto varían los códices [1], y he puesto primero la terna de la familia de Lábdaco por el orden lógico de materias *(Edipo Rey, Edipo en Colono, Antígona);* después, el ciclo de Heracles *(Traquinias),* y por fin, los tres dramas del ciclo troyano: *Electra, Filoctetes, Ayante,* o, desde otro punto de vista: los dos Edipos, las tres tragedias femeninas y las dos de adalides en la guerra de Troya.

[1] Los códices colocan siempre los primeros a los tres dramas que constituyeron la terna privilegiada, sin que sepamos con certeza por qué, pues no es por su valor literario: *Ayante, Electra, Edipo Rey.* Después viene siempre *Antígona:* a continuación de la cual, el L lleva las *Traquinias, Filoctetes* y *Edipo en Colono;* el P *Edipo en Colono,* las *Triquinias* y *Filoctetes.*

BIBLIOGRAFÍA

ALLÈGRE, F., *Sophocle, Étude sur les ressorts dramatiques de son théâtre et la composition de ses tragédies,* Lyón-París 1905.

BLUMENTHAL, A. VON, *Sophokles, Entstehung und Vollendung der griech. Tragödie,* Stuttgart 1936.

BLUMENTHAL, A. VON, *Sophokles* en R. E., s. u.

BOWRA, C. M., *The Sophoclean Tragedy,* Oxford 1944.

BRUHN, E., *Sophokles,* erklaert von SCHNEIDEWIN u. NAUCK *(Antigone, Oidipus tyrannus, Elektra),* Berlín 1911-1913.

CAMERBEEK, J. C., *Studien over Sophokles,* Amsterdam 1934.

CAMPBELL, L., *Sophocles edited with English Notes and Introduction,* I - II, 1879-1881.

CROISET, A. ET M., *Histoire de la Littérature grecque,* 5 voll. París 1910-1921.

DINDORF, G., *Sophoclis Tragoediae superstites et deperditarum fragmenta.* Oxonii 1860, I-VIII. — *Comentatio de vita Sophoclis,* vol. VIII.

DINDORF, G., *Lexicon Sophocleum,* Leipzig 1870.

ELLENDT. - GENTHE, H., *Lexicon Sophocleum,* Berolini 1872.

ERRANDONEA, IGN., *Sófocles y su teatro,* I-II, Madrid, Escelicer, 1942.

ERRANDONEA, IGN., *Diccionario del Mundo Clásico,* Madrid, Labor, 1954, s. vv. "Sófocles", "Tragedia", "Eurípides", "Esquilo", "Teatro"...

ERRANDONEA, IGN., *Sófocles, Investigaciones sobre la estructura de sus siete tragedias y la personalidad de sus coros,* Madrid, Escelicer, 1958.

ESPINOSA POLIT, A., *Sófocles, Edipo Rey,* Quito 1935, *Edipo en Colono,* ib. 1936, *Antígona,* ib. 1955.

FLICKINGER, ROY C., *The greek Theater and its Drama,* Chicago ³1929.

FRIEDLAENDER, *Die griechische Tragödie und das Tragische,* Die Antike, I ('25), II ('26), Berlín.

FRIEDRICHS, V., *Chorus euripideus comparatus cum sophocleo,* Erlangen 1853.

GRABER, P., *De poetarum atticorum arte scaenica quaestiones quinque,* Gottingae 1911.

GRANDE, CARLO DEL, Τραγῳδία, *Essenza e Genesi della Tragedia,* Napoli 1952.
GROSS, A., *Die Stichomythie in der griech. Tragödie und Komödie,* Berlín 1905.
HAIGH, A. E., *The tragic Drama of the Greeks,* Oxford 1896.
HARRY, J. E., *Greek tragedy, I. Aeschylus and Sophocles,* New York 1933.
HELMREICH, FR., *Der Chor bei Sophokles nach seinem* ἦθος *betrachtet,* Erlangen 1905.
HERMANN, G., *Sophoclis tragoediae, ad optimorum librorum fidem denuo recensuit et notis Erfurdtii et suis instruxit,* I-VII, Lipsiae 1825-1848.
HOWALD, E., *Die griechische Tragödie,* Munich y Belín 1930.
JAEGER, W., *Paideia, Die Formung des griechischen Menschen,* Berlín y Leipzig 1934 ss.
JEBB, *Sophocles, The Plays and Fragments,* I-VII, Cambridge 1894-1900.
KAMERBEEK, J. C., *The Aiax,* Leiden 1953.
KITTO, H. D. F., *Form and Meaning in Drama,* London 1956.
KITTO, H. D. F., *Greek Tragedy,* London 1950.
KRANZ, W., *Stasimon, Untersuchungen zur Form und Gehalt der griech. Tragödie,* Berlín 1933.
LESKI, A., *Die griech. Tragödie,* Stuttgart, Leipzig s. a. (1938?).
MASQUERAY, P., *Sophocle, texte établi et traduit par...,* I-II, París, L. B. L., 1922-1924.
MAYOR, P. DOM., *La tragedia griega.* Universidad Pontificia, Comillas 1953.
MAZON, P., *Sophocle, Tragédies,* I-II, París 1950.
MUELLER, A., *Aesthetischer Kommentar zu den Tragödien des Sophokles,* Paderborn[2] 1913.
NAUCK, *Tragicorum graecorum fragmenta,* I-II, Lipsiae 1926.
PAPAGEORGIUS, *Scholia in Sophoclis tragoedias veteres,* Lipsiae 1888.
PEARSON, A. C., *The fragments of Sophocles, edited with additional Notes from the papers of Sir R. C. Jebb and Dr. W. G. Headlam,* I-III, Cambridge 1917.
PERROTA, G., *Sofocle,* Messina-Milano 1935.
PICKARD-CAMBRIDGE, SIR ARTHUR., *The Dramatic Festivals of Athens,* Oxford 1955.
POHLENZ, M., *Die griechische Tragödie,* Leipzig y Berlín s. a.
POST, CH. R., *The dramatic Art of Sophocles,* Harvard 1912.
POST, C. RATHFON, *The dramatic Art of Sophocles as revealed by the fragments of the lost plays,* Harvard 1922.
RADERMACHER, L., *Sophokles erklaert* von F. W. SCHNEIDEWIN und NAUCK *(Aias, Oidipus auf Kolonos, Trachinierinnen, Philoktetes)* 1911-1914.

RAHM, *Ueber den Zusammenhang zwischen Chorliedern und Handlung in den erhaltenen Dramen des Sophokles,* Sondershausen 1907.

REINHARDT, K., *Sophocles,* Frankfurt a. M. 1933.

ROBERT, C., *Oidipus. Geschichte eines poetischen Stoffs im griech. Altertum,* I-II, Berlín 1915.

ROHDE, E., *Psyche, Seelenkult u. Unsterblichkeitsglaube d. Griechen,* Tubinga 1925.

SCHADEWALDT, W., *Monolog und Selbstgespräch,* Berlín 1926.

SCHADEWALDT, W., *Sophokles und Athen,* Berlín 1935.

SCHLESINGER, E,. *El Edipo Rey de Sófocles,* Textos y estudios de la Univ. de la Plata, 2, La Plata 1950.

SCHMID, W., *Geschichte der griech. Literatur,* Munich 1929. 1934.

SEYFFERT, M., *Sophoclis Antigona, Aias, Philoctetes... recensuit et brevi adnotatione instruxit...* Berolini 1865, 1866, 1867.

STÖSSL, FRANZ, *Der Tod des Herakles,* Zürich 1954.

STRICKER, I. A., *De tragicorum anachronismis,* 1880.

TUROLLA, E., *Saggio sulla Poesia di Sofocle,* Bari 1934.

TURYN, *The manuscripts of Sophocles,* New York 1944.

TURYN, A., *The sophoclean recension of Manuel Moschopoulos* (Amer. Phil. Assoc.) 1949.

TURYN, A., *Studies on the manuscripts Tradition of the Tragedies of Sophocles,* Urbana 1952.

UNTERSTEINER, M., *Sofocle, Studio critico,* I-II, Florencia 1935.

WALDOCK, A. J. A., *Sophocles the Dramatist,* Cambridge 1951.

WEBSTER, T. B. L., *Greek Theater production,* London 1956.

WEBSTER, T. B. L., *An Introduction to Sophocles,* Oxford 1936.

WEINSTOCK, H., *Sophokles,* Leipzig y Berlín 1931.

WHITMAN, CEDRID H., *Sophocles. A Study of heroic Humanism,* Harvard 1951.

WILAMOWITZ-MOELLENDORFF, U. VON, *Einleitung in die griechische Tragödie,* Berlín 1923.

WILAMOWITZ-MOELLENDORFF, U. VON, *Griechische Tragödien übersetzt,* Berlín 1923-1929.

WILAMOWITZ-MOELLENDORFF, T. VON, *Die dramatische Technick des Sophokles,* Berlín 1917.

WOLF, E., *Sentenz und Reflexion bei Sophokles,* Leipzig 1910.

ZIELINSKI, TH., *Tragodumenon libri tres,* Cracovia 1925.

SIGLA

L = Laurentianus (32. 9)
A = Parisinus (2. 712)
L^1 = L ante correctionem
L^2 = I. post correctionem
rec (-entiores passim)
al (-iquis, -iquot)
Σ = Scolarienses
S = Scolariensis (I. Ω 9)
Sa = Scorial. (III, Υ 15)
Sb = Scorial. (IV, Ψ 15)
P = palimpsestum Leidense
superscr. = superscriptum
codd = codices omnes

SOPHOCLIS

TRAGOEDIAE

VOLVMEN PRIMVM

OEDIPVS REX

INTRODUCCIÓN

Cuando la leyenda de Edipo se incorporó a la literatura griega, ya contenía los principales elementos que la caracterizan: la muerte dada al padre, las bodas celebradas con la madre, el hecho del descubrimiento de tales desdichas y el consiguiente suicidio de la madre. Todo esto lo trae ya expresamente consignado la *Odisea* al decirnos Ulises que lo vio así en su *Nekyía* (II, 271 ss.); a la madre la llama no Yocasta, sino Epicasta.

El poema que más ampliamente trató este asunto fue una epopeya, hoy perdida, de las del ciclo tebano llamada *Edipodía*. Su autor fue, según parece, el poeta Cinetón, que floreció en la segunda mitad del siglo VIII. Se ve a las claras que era lacedemonio por el empeño que puso en hacer a los cuatro hijos de Edipo (Polinices, Eteocles, Antígona, Ismene) no hijos de Yocasta y fruto de su incestuoso connubio, sino hijos de un segundo matrimonio de Edipo con Eurigania, dejando así en buen lugar los orígenes de las familias dorias que se gloriaban de descender de Polinices. De carácter épico eran también los *Cantos Ciprios*, que, aunque pertenecientes al ciclo troyano y dedicados a celebrar los preparativos de la campaña de Troya, ponían en boca de Néstor una larga digresión sobre la vida de Edipo. Y más detalladamente parece que la narraba la llamada *Tebaida* (la antigua), que con-

tenía también la maldición de Edipo a sus hijos y las hereditarias desgracias que se sucedieron en la familia [1].

Los tres grandes trágicos del siglo v utilizaron el tema con visible predilección.

Esquilo le consagró una gran trilogía con las tragedias *Layo*, *Edipo* y los *Siete contra Tebas*, de las que únicamente se ha conservado la última con muy breves fragmentos de las dos primeras. Con una concepción trágico-teológica de gran estilo, como en su grandiosa *Orestíada,* en una trilogía, con sus tres dramas lógicamente trabados, exponía el poeta las culpas y castigos que fatalmente se sucedían en la familia de Layo de generación en generación, y así como en su *Edipo,* según se deduce de los *Siete contra Tebas* (772-791), este padre imprecaba a sus hijos con la maldición que los hizo desgraciados, así en su *Layo* este rey era objeto de las maldiciones que merecidamente le fulminara un día el rey Pélope, a causa de su conducta en palacio y su rapto del príncipe Crisipo, lo que fue el origen de todas las calamidades posteriores en la familia.

También Eurípides explotó un asunto tan acomodado a su tragicidad favorita. Parece que presentó juntas las tragedias *Enomao, Crisipo* y las *Fenicias.* No debían de constituir verdadera trilogía, pues no lo permite fácilmente la primera de ellas y ya para entonces había puesto Sófocles en moda las tragedias

[1] Llámase *Tebaida* "Cíclica" esta primitiva, que en unos 700 versos contenía los hechos de la salida de Argos y del ataque a Tebas de los siete ejércitos; fue muy estimada de los antiguos e igualada a los dos poemas homéricos, y aun por mucho tiempo tenida por obra de Homero. Más tarde, en el siglo IV a. C. publicó Antímaco de Colofón otra *Tebaida,* que sigue las huellas de los épicos y fue muy discutida, como todas las obras de este autor, favorito de Platón.

sueltas. Las *Fenicias* o *Fenisas,* única de las tres que ha llegado hasta nosotros, en las alusiones de sus cantos deja entrever con relativa claridad la orientación que a la leyenda de Edipo imprimió este dramaturgo.

Sófocles construye en su *Edipo Rey* una tragedia dedicada principalmente al descubrimiento de un mal ya existente: Edipo, soberano de Tebas, es llevado por el poeta, paso a paso y con un arte insuperable, hasta descubrir su origen y su desdicha fatal: sin saberlo, fue el asesino de su padre, está casado con su propia madre y es causa por ello mismo de la peste de Tebas.

Los antecedentes que para la acción del drama supone se reducen a muy pocos y sencillos datos, que se van sabiendo gradualmente en el decurso de la tragedia. Layo, rey de Tebas, casado con Yocasta, fue un día a Delfos a consultar el oráculo de Apolo sobre si podría tener hijos. La respuesta fue que el hijo que tuviera habría de ser el asesino de su padre. A despecho de estos presagios, Layo y Yocasta tuvieron un niño y, a fin de librarse de la maldición de los dioses, a los pocos días de nacido le echaron por manos de un tercero al monte Citerón, trabados y atravesados los pies con grillos. Con esto vivían felices, seguros de haber ya esquivado los golpes de los oráculos y aun con algún desprecio de ellos. Largos años les duró esta dicha en Tebas. Un día, empero, Layo emprendió un viaje camino de Delfos: al llegar a una encrucijada, tuvo un pequeño encuentro con cierto caminante; la pasión dio al suceso proporciones que no merecía; se trabó una lucha y el rey tebano fue muerto a manos de aquel desconocido extranjero.

No se escapó de la refriega sino uno de los criados del rey, que trajo la noticia a la ciudad. Nada más se supo de todo ello. Así corrían las cosas en Tebas.

Entretanto, en Corinto vivían pacíficamente y en admirable armonía Pólibo, el rey, con Mérope, su esposa, y el niño Edipo. Era éste tan querido de los suyos como de todo el pueblo que le rodeaba. Creció como esperanza de toda la ciudad, que veía en él al sucesor futuro de Pólibo, heredero no menos de su reino que de sus virtudes y talento.

Ya hombre, se vio un día insultado por un labriego, que en la embriaguez de un convite se atrevió a llamarle hijo adoptivo de los reyes. Turbado con tal contumelia, y ya que sus padres simulaban no querer dar al hecho mayor importancia, se fue también él al oráculo a consultar sobre su nacimiento y origen. Tampoco Apolo quiso estar explícito acerca de este punto, pero lo estuvo acerca del porvenir de Edipo: le vaticinó que estaba llamado a dar muerte a su padre, y, además, a contaminar el lecho que le vio nacer, casándose con su propia madre.

Horrorizado quedó con tal pronóstico el joven corintio: ¿había él de matar a Pólibo?, ¿él casarse con Mérope? Jamás, y para evitarlo, salió de su patria, huyó cuan lejos pudo, y dirigió sus pasos hacia el reino de Tebas.

Sólo un pequeño incidente vino a entorpecer su marcha: un caballero que pasaba en su carroza por el camino de Delfos le molestó y hostigó desde ella; irritado Edipo, luchó contra él, y le dio muerte, a él y a varios de su comitiva, y aun a su juicio, a todos.

Llegó por fin a Tebas. Hacía algún tiempo que toda aquella comarca era devastada por las crueldades de un monstruo feroz, una esfinge, cabeza y busto de doncella alada, cuerpo y extremidades de león, que, proponiendo enigmas a todos los transeúntes, iba destrozando a cuantos no atinaban con su solución; de esta ma-

nera sembraba de luto y de lágrimas toda la región tebana, que se iba despoblando y privando de sus más valientes campeones.

Ya el joven corintio se había conquistado la amistad y simpatías de sus nuevos conciudadanos; sus grandes virtudes y su singular talento los tenían cautivados. Invitáronle también a él a encararse con el alado monstruo; al que lo venciese, es decir, al que adivinase sus acertijos, le estaba prometida la mano de la reina viuda Yocasta.

Salió Edipo a la arena:

—Hay —dice la Esfinge— un ser que anda a cuatro pies, a tres y a dos, y precisamente es más lento y tardo cuanto más son los pies en que se apoya.

—Oye, aunque no lo quieras, mi voz y tu perdición, musa malhadada: es el hombre; el cual de niño se arrastra con las cuatro extremidades, y de viejo busca un tercer pie en el bastón en que se apoya, encorvado por el peso de los años.

Por tal aventura, Edipo ha obtenido la mano y reino de Yocasta, y con ella goza de paz y ventura de un reino glorioso, adorado de sus súbditos, que ven en él un padre y un salvador, más que un soberano, y cercado de una familia que va creciendo en su hogar, llenándole de vida, alegría y cariño.

Ya son cuatro los hijos que de Yocasta tiene: dos varones, Polinices y Eteocles, y dos niñas, Antígona e Ismene.

La dicha parece que se ha albergado en el hogar y reino de aquellos soberanos. Edipo está muy lejos, así piensa, de poder contaminarse con los dos crímenes que le fueron vaticinados, y puede burlarse de los vaticinios casi con la misma seguridad con que se burla Yocasta de los que a ella le habían anunciado que su primer marido había de ser muerto por un hijo de ella y de Layo.

Sólo al cabo de unos años viene a visitarles la desgracia: una horrorosa peste, acompaña y precedida de una terrible esterilidad, amenaza acabar, no sólo con la dicha, sino con la existencia de su floreciente reino tebano.

Consternados los vasallos *—y éste es el punto en que el drama comienza—*, sintiéndose impotentes para atajar el mal, recurren a todos los dioses del Olimpo, y en su desolada situación acuden también al que siempre ha sido para ellos poco menos que un dios, a su rey y padre Edipo. Ya éste se ha adelantado a enviar a su cuñado Creonte a consultar sobre el caso el oráculo de Apolo. Aún no ha vuelto. Edipo sale de palacio a recibir a la numerosa comitiva de ciudadanos, que invocan su auxilio.

Al pueblo atacado por la peste representa el grupo de suplicantes que desde el principio ocupa el escenario; e idos éstos, al pueblo, a sus magnates, vendrá a representar el Coro de ancianos de Tebas, que entra ya desde el verso 151. Estos viejos del Coro, como tebanos y como viejos, saben y recuerdan muy bien la historia de su coetáneo Layo, el pecado de éste, el oráculo que con él se mereció y la manera como luego perdió la vida.

Con esta base de información resulta fácil y amena la lectura de la tragedia y muy perceptibles el proceso psicológico de las personas y el inquisitivo de las averiguaciones hasta dar de repente con la verdad en toda su pavorosa crudeza: ¡Edipo es el hijo de Layo! Tal descubrimiento le hará arrancarse los ojos y desterrarse como maldecido de los dioses.

Es, en efecto, este drama de una estructura notoriamente moderna. El interés novelístico y la curiosidad, diríamos, detectivesca, ninguna tragedia griega los acusa tan pronunciados como ésta. Se reduce toda ella a buscar y descubrir al culpable de la muerte de Layo y al causante por lo mismo de la calamidad nacional de la peste. Los caracteres están magistralmente definidos

con un lenguaje y una conducta perfectamente acomodados a su índole. La trama de los datos para la investigación está tan artísticamente elaborada por el poeta, que resulta fascinante, ya por sólo este concepto, la lectura, y facilísima la comprensión de la tragedia, aun sin penetrar mucho en el significado de los cantos del Coro.

Pero el verdadero jugo y el auténtico valor trágico de este drama se concentra y se aprecia en las postura e intervenciones de su Coro de nobles ancianos de Tebas. No hay que olvidar que la tragedia griega nació de los coros cíclicos y que en sus mejores tiempos dio a los cantos del Coro una participación esencial en la acción dramática. En *Edipo Rey* es el Coro el que impregna esa acción de esencias líricas elevadas, y transforma su diálogo, más o menos novelístico, en una gigantesca lucha de sentimientos humanos de honda y solemne tragicidad.

Este Coro, bien estudiado, resulta ser un personaje definido, de líneas perfectamente perfiladas, consistente consigo mismo, amante de su soberano con un afecto que no se desmiente ni en una sola frase ni en un solo gesto, antes va más bien en continuo crescendo, adherido inquebrantablemente a su rey, en la ventura y luego en la tremenda crisis del drama y no menos al fin en su horrible desventura. Fácil es hacerlo ver.

El Coro, pues, del *Edipo Rey* está formado de tebanos (513), magnates, χώρας ἄνακτες (911, cf. 1223). Son ancianos: en la mente de Edipo, para que le ayuden en el estudio de sucesos antiguos (220-275); en la de Sófocles, para proporcionar con sus recuerdos el trasfondo que en las tragedias del ciclo tebano le es necesario para sus fines estéticos. Le han visto a Creonte llegar y pasar a palacio, a exponer al soberano la respuesta del oráculo, pero ignoran el contenido de éste.

Así entonan al entrar su canto *paródico:* "¿Cuál es la respuesta dada por el dios pítico?" Síguese una larga y emocionante plegaria, intercalada en el medio la descripción del azote de la peste. "¿Eso pides?", dice Edipo entrando, e iniciando el *primer episodio.* "Pues tú hallarás el remedio, con tal que te prestes a mis consejos y me ayudes en la empresa." Declara la respuesta traída por Creonte, invitando al Coro a iniciar la búsqueda: "El causante de todos los males es el asesino de Layo, que tiene inficionada a esta ciudad; que quien lo conozca lo descubra, y que lluevan las maldiciones del cielo contra quien lo oculte."

Ante conminación tan severa, comienza el Coro su intervención en el diálogo con una protesta de su inocencia, y de su ignorancia acerca del culpable; sugiere la intervención de Tiresias, luego rehuye el diálogo, se repliega (278-295) y ve como providencial la llegada del ciego adivino (299).

Las pavorosas revelaciones de Tiresias, que hacen a Edipo causante de la peste nacional, los enojos e insultos de éste contra el agorero, y luego contra Creonte ausente, inquietan al Coro, que, con breve intervención, trata de calmar a los interlocutores, porque la reyerta está alejando el remedio de tantos males. Es justo observar aquí, aunque sea de pasada, la fe que Edipo muestra tener en el Coro, pues, enojándose contra Creonte y culpándole de confabulación con Tiresias por el mero hecho de haberle aconsejado su consulta, nada tiene que sospechar contra el Coro, que le había hecho la misma sugerencia (285).

La discusión continúa acalorada. El adivino habla cada vez con más suficiencia y aplomo, y en tonos cada vez más categóricos y llenos de misterios. Al despedirse deja toda la atmósfera impregnada de pavor y angustia. El Coro, solo ya en el teatro, entona el *Estásimo primero.* Dos pensamientos lo sintetizan, referentes el primero al oráculo referido por Creonte, el segundo a las tristes

declaraciones hechas por Tiresias. "¿Quién es —canta— el designado por Apolo como reo del asesinato de Layo? ¡Maldición sobre él! ¿Pero y lo que ha dicho Tiresias contra Edipo? ¿Que él fue quien dio la muerte a Layo? ¿Pero cuándo hubo la menor disensión entre la familia de Layo y la de Edipo o Pólibo? ¿No será que se equivoca Tiresias?—. Y discurre—: Zeus, sí, y Apolo sabios son, y sondean los corazones de los mortales; pero si un adivino... Pero no, mientras no me salten a los ojos las pruebas..., no, en mi corazón jamás será condenado Edipo."

Indignado llega entonces Creonte. Le han contado, sin duda Tiresias, lo que contra él ha dicho y decretado Edipo; el Coro procura atenuarlo, y de nuevo se inhibe también aquí: "Yo no sé de lo que hacen los soberanos..., pero, en fin, ahí llega el rey mismo" (531).

Este *segundo episodio* es muy importante. Cuando Edipo acusa a su cuñado de falsario y confabulado con Tiresias para maquinar su ruina, y él se defiende, el Coro se pone francamente de parte de Creonte, y ruega a Edipo deponga su pasión y proceda ya con serenidad (616. 617). Prosigue la importuna reyerta; el Coro respira: "Llega la reina" (632. 633). Cuando en su presencia Edipo multiplica sus inculpaciones y Creonte sus protestas, cree el Coro ser su deber intervenir decididamente a favor de tan injuriado magnate (649-654, 656-658), y lo hace con tanto calor e insistencia que el mismo Edipo ve en ello un peligro para sí, de destierro o de muerte; lo que da pie al Coro para una cálida protesta de fidelidad a su soberano, muy atinadamente buscada por el poeta para orientarnos en la intervención de esta tragedia y su estásimo segundo (660-668).

Cede por fin Edipo, pero declarando que sólo lo hace en atención al Coro de ancianos tebanos (671), ¡y estaba presente y aun había intervenido Yocasta!

Creonte se ha retirado; los dos esposos revuelven los pormenores de las pasadas acusaciones. El Coro insiste de nuevo en que cejen en sus reyertas domésticas los soberanos, y atiendan a lo que urge remediar por encima de todo. Acusado de infiel por Edipo, vuelve el Coro a repetir la solemnísima protesta de amor y lealtad, que, colocada en este momento del drama, nos revela no menos el espíritu de los ancianos del Coro que la mente del poeta (689-696).

Hecho todo oídos y en perfecto silencio, atiende el Coro al largo y angustioso diálogo que entablan en su presencia los dos esposos: Layo había de morir a manos de un hijo suyo. Tanto el rey como su esposa dan por casi cierto que quien le mató fue Edipo. ¿Contradicción flagrante? Yocasta se burla de los oráculos, pues así fallan; Edipo también asiente, pero no queda tranquilo. El Coro discurre: "El oráculo es cierto. Lo que no está *del todo* probado es que Edipo fuera quien mató a Layo; él iba solo; los que le mataron eran varios, según se contó en la ciudad; hasta que lo aclare el que trajo la noticia, aún hay esperanzas de que no sea Edipo el que dio aquella muerte" (834. 835). Y en el *Estásimo segundo* insiste: "Que se cumpla aquel oráculo de Layo; que se vea que murió a manos de un hijo, como bien se lo merecía por su brutal conducta y su ὕϐρις. Si no, toda la religión se derrumba." Así, el canto, lejos de ser, como se ha dicho tantas veces, una invectiva contra Edipo, es una ardentísima defensa de este soberano, tan verdadera y tan públicamente amado por los ancianos del Coro.

El error de todos está en que tienen a Pólibo por padre de Edipo. El próximo episodio (911-1085) probará que no es sino un expósito, recibido de un pastor de Layo. Yocasta lo ha entendido todo, se retira desesperada. Falta una palabrita del pastor que diga de dónde lo tenía. El Coro, angustiado y queriendo casi engañarse a sí mismo, se imagina, en un brevísimo *hiporquema,*

que el niño aquel del monte Citerón no era de la familia de Layo, sino fruto de los amores de algún dios montaraz, Pan, Hermes, Apolo, Dioniso, con alguna ninfa campesina del Citerón... Se podrá dudar de si asiste a Sófocles derecho a fingir tal ceguera, y si llega a tanto el amor apasionado de un pueblo a su soberano, pero de lo que no se puede dudar es de que éste es el sentido del canto incluído aquí por el poeta, momentos antes de la catástrofe.

El velo se descorre en el siguiente episodio (1110-1185); el pastor declara: "El niño era hijo de Layo y Yocasta." La espantosa revelación abruma al Coro: "¡Vanidad de la prosperidad humana!" La síntesis de su meditación es aquel breve verso ἰὼ Λαϊήϊον τέκνον (1216), así, con doble diéresis, con sus cinco sílabas prolongadas: "¡Hijo de Layo!" ¡Esto lo explica todo! "Por ti levanté cabeza, por ti me hundo ya hoy para siempre" (1222).

El rey, al descubrir su negra y desconocida historia, desesperado, se ha arrancado los ojos, y se presenta en escena horriblemente desfigurado, se impreca a sí mismo y a los que antaño le libraron de la muerte, pide le expulsen o le quiten la vida, se despide tiernamente de sus niñas y de todos y se retira silencioso inspirando la enseñanza de su tragedia. El Coro le sigue fiel hasta el final: acoge con sentimientos de compasión las lamentaciones de su querido soberano, sumido en la desgracia, y provoca líricamente esos mismos afectos con consideraciones, que siempre muestran su íntima unión de ánimo con aquel gran rey, con quien está unido, antes en su felicidad, ahora en su desdicha (1221. 1222).

Dos palabras nada más para fijar el *sentido moral y filosófico* que a la acción y peripecias del drama dan sus personajes, y en particular el Coro, y el autor poeta y su numeroso y exigente público. ¿Qué es para todos ellos Edipo? ¿Cuál el sentido de la calamidad que le arruina? ¿Es Edipo considerado como culpable

de sus hechos, del parricidio y del incesto o de otros, y viénele la desgracia como castigo a falta alguna personal?

—Sí —dice Hegel—, nosotros, "con nuestra conciencia humana ya más profunda", viendo que no ha hecho por su voluntad lo que ha hecho, sino sin saberlo y por la voluntad de los dioses, nos guardaríamos de culparle, "pero el griego no se desdobla de esa manera, no admite esa distinción entre el hecho en sí mismo y lo que emana de la conciencia propia" [1].

Otros hácenle reo, buscando las faltas en el drama mismo y en los hechos allí narrados, para pintar a Edipo "culpable de faltas propias, todas las cuales pueden referirse a una raíz sola, para griegos esencialísima, el apartamiento de la templanza, de la moderación, de la serenidad, de la *sophrosyne*. Esta es la alta lección que el poeta quiere inculcar a sus espectadores; quien no se penetre de este criterio moral, no alcanzará a comprender ni el *Edipo Tirano* ni obra alguna de la escena griega" [2].

Contra esta imagen de un Edipo pecador en el concepto griego, se levanta la oposición de otros muy competentes autores, que sencillamente eximen de todo pecado a Edipo, y sin embargo le hacen aborrecido de los dioses y castigado como ser abominable, sin culpa suya ni de nadie; es la cruda ley de la fatalidad: "Quien en el *Edipo Rey* de Sófocles —dice U. von Wilamowitz— quiera hallar el castigo de una culpa, falsea el poema y peca contra la religión del poeta. Todo lo contrario, Sófocles quiere mostrarnos cómo el hombre sin la menor falta subjetiva puede incurrir en la más horrenda objetivamente, y por efecto de ello tiene que arrostrar las consecuencias interiores y exteriores." "Precisamente

[1] HEGEL, *Esthétique*, III, 2, 267 (trad. Jankéléritch, 1844).

[2] MENÉNDEZ Y PELAYO, *A. F. Martínez de la Rosa*, Estudios de Crítica literaria, I ser., 261.

—continúa—, porque está absolutamente impotente, y porque esos males le pueden sorprender lo mismo que un cáncer o la lepra, por eso son tan horrendos para él sus hechos" [1].

Es indudablemente el Coro y sus actuaciones las que nos han de orientar y decir lo que Tebas y Atenas y Sófocles sienten acerca de lo que sus oídos van oyendo y sus ojos van viendo en escena. Pues bien, el Coro, en todos sus cantos y diálogos, se exhibe con claridad en posturas francas y en sentido a todas luces favorable a Edipo, mostrándole gran estima, excusando en lo posible sus faltas, protestándole un amor sincero y fiel y acompañándole con profunda tristeza en su fatal desgracia [2].

Las principales abominaciones de la vida de Edipo estaban ya cometidas o padecidas mucho antes de la acción tratada en la tragedia; durante ella se descubren y vienen al conocimiento de Edipo y de todos aquellas antiguas manchas. Otras faltas las comete en el decurso del drama.

Ante todo, no hay culpa mayor en las faltas del drama que el Coro estime digna de censura: la irascibilidad de Edipo no tiene gravedad particular a los ojos del Coro, ni menos su curiosidad en descubrir su misteriosa procedencia, curiosidad tanto más justificada cuanto más embrollado va apareciendo todo el proceso de sus averiguaciones; lo mismo se diga de su suspicacia, de su defecto de sofrósine y demás presuntas faltas. Serán, si se quiere, ellas las que traben y empujen la acción del drama y promuevan su ἀγών, pero nunca son tales que merezcan los reproches del Coro ni los males que a Edipo le sobrevienen, males

[1] U. VON WILAMOWITZ-M., *Griech. Tragödie,* I, 1942, 14. 15.

[2] En el APÉNDICE a esta tragedia y en las notas al pasaje hago ver que el famoso *Estásimo Segundo,* lejos de ser excepción de esta norma general en la marcha del Coro, es una brillante confirmación de la misma. Con ello queda clara y nítida la interpretación ético-filosófica de la tragedia.

que, todos lo ven, gravitan sobre él ocultamente hace ya muchos años. Harto más graves son las faltas que comete en *Edipo en Colono* este mismo personaje, y en *Filoctetes* su protagonista, y ello no empece para que aquella tragedia termine con una solemne glorificación del héroe y ésta con el éxito feliz de su salida para Troya, liberado de tanto mal como venía padeciendo. Si en algún pasaje interviene nuestro Coro interpelando a sus soberanos, es precisamente para inducirles a dejar las reyertas y enfrascarse más eficazmente en la búsqueda de lo que es tema principal de la tragedia.

Pues si las acciones cometidas durante el decurso del drama no le inquietan al Coro, mucho menos le mueven a reprensiones o censuras los hechos que va descubriendo como realizados antes de esa acción de la tragedia.

Dio ciertamente Edipo la muerte a Layo hacía muchos años, pero ni el Coro ni nadie le inculpa por ello en el drama ni le acusa de cruel ni de precipitado en su propia defensa: las explicaciones que en el otro *Edipo* [1] da este personaje a los aldeanos supersticiosos de Colono, tenían ya aquí su valor apologético, y nadie, y menos el Coro, se cree en la necesidad de exigir su explícita declaración. Lo mismo vale decir acerca de su maridaje con Yocasta: bien dice el mismo Edipo, en el drama de Colono, que fue una cosa totalmente inconsciente, y regalo que la ciudad puso en sus manos, sin saber ni él ni ellos lo que hacían, con lo que se cree totalmente exento de toda culpa.

Así que toda su historia puede inspirar e inspira en el drama, al Coro y a todos, temor, desconfianza de sí, horror, si se quiere compasión para con tal víctima inocente, pero desvío, enojo, desprecio, odio, reprensión, jamás. Su impresión la refleja perfectamente el Coro en el epifonema final: pavor ante las contingencias

[1] Véase mi *Sófocles y su teatro,* pp. 149-153, 184-186.

de la vida; "a nadie llames feliz hasta que la haya terminado"; es el caso de Edipo; la enseñanza es aterradora: "Se creía feliz, y llevaba en sí el germen de su desventura; ¿quién estará seguro de no ser víctima de desgracia parecida? Llevaba entrañada en sí la maldición fulminada un día contra su padre Layo. ¡Y él no lo sabía! ¡Es como para no presumir!"

Podría haberle sobrevenido este mal por sí mismo, sin intervención de nadie. Pero sucede que, en el caso de Edipo, el mal le venía *de otros,* lo heredaba de su padre; a éste, por su ὕβρις, se le castigaba con la desgracia de su familia; en castigo a su intemperancia, esa familia iba a estar manchada con el parricidio y con el incesto. Una vez más un padre malvado había labrado la ruina de los suyos.

ΤΑ ΤΟΥ ΔΡΑΜΑΤΟΣ ΠΡΟΣΩΠΑ

ΟΙΔΙΠΟΥΣ
ΙΕΡΕΥΣ
ΚΡΕΩΝ
ΧΟΡΟΣ ΓΕΡΟΝΤΩΝ ΘΗΒΑΙΩΝ
ΤΕΙΡΕΣΙΑΣ
ΙΟΚΑΣΤΗ
ΑΓΓΕΛΟΣ
ΘΕΡΑΠΩΝ ΛΑΙΟΥ
ΕΞΑΓΓΕΛΟΣ

PERSONAJES DEL DRAMA

EDIPO, Rey de Tebas.
YOCASTA, su esposa, viuda de Layo.
CREONTE, hermano de Yocasta.
TIRESIAS, adivino, ciego, anciano.
MENSAJERO, corintio.
Un PAJE de palacio.
Un PASTOR, antiguo criado de Layo.
Grupo de SUPLICANTES con un SACERDOTE a la cabeza.
CORO de ancianos tebanos, dirigidos por el CORIFEO.
Dos NIÑAS, varios CRIADOS y DONCELLAS de palacio.

ESCENARIO

En el fondo, el frontis del gran palacio de los reyes de Tebas. Muy cerca de la gran puerta central se levanta un altar de Apolo. Frente a las otras dos puertas laterales, y un tanto apartados de ellas, otros dos pequeños altares. En derredor de ellos está postrada una numerosa multitud de ancianos, mujeres y niños suplicantes: vestidos todos con mantos de luto, ceñida con blancas cintas la cabellera, y llevando ramitas de olivo coronadas de lana.

Sólo un venerable y anciano sacerdote está de pie en actitud suplicante y vuelto hacia el altar del medio, cuando, abriéndose lentamente la puerta central, aparece y se acerca Edipo, vestido con regias galas y acompañado de dos pajes. Dirige su mirada a toda aquella concurrencia, que muestra en sus semblantes el afecto con que recibe a su soberano, y da por fin comienzo al Prólogo.

ΟΙΔΙΠΟΥΣ ΤΥΡΑΝΝΟΣ

ΟΙΔΙΠΟΥΣ

Ὦ τέκνα, Κάδμου τοῦ πάλαι νέα τροφή,
τίνας ποθ' ἕδρας τάσδε μοι θοάζετε
ἱκτηρίοις κλάδοισιν ἐξεστεμμένοι;
πόλις δ' ὁμοῦ μὲν θυμιαμάτων γέμει,
ὁμοῦ δὲ παιάνων τε καὶ στεναγμάτων·
ἁγὼ δικαιῶν μὴ παρ' ἀγγέλων, τέκνα,
ἄλλων ἀκούειν αὐτὸς ὧδ' ἐλήλυθα,
ὁ πᾶσι κλεινὸς Οἰδίπους καλούμενος.
  ἀλλ', ὦ γεραιέ, φράζ', ἐπεὶ πρέπων ἔφυς
πρὸ τῶνδε φωνεῖν, τίνι τρόπῳ καθέστατε,
δείσαντες, ἢ στέρξαντες; ὡς θέλοντος ἂν
ἐμοῦ προσαρκεῖν πᾶν· δυσάλγητος γὰρ ἂν
εἴην τοιάνδε μὴ κατοικτίρων ἕδραν.

---

11 στέρξαντες L^{1}Sa rec. : στέξαντες **AL^{2}S** al. • **13** μὴ A al. : μὴ **οὐ** L al.

EDIPO REY

EDIPO

Hijos míos[1], vástagos nuevos del antiguo Cadmo, ¿qué significa esa humilde postración, con esos ramos coronados[2], mientras la ciudad rebosa de timiamas, y no menos de cantos de peán y de lamentos? No sufriéndome el corazón, hijos, saberlo por mensajeros, en persona he venido acá a preguntároslo, yo, el que todos llaman Edipo el renombrado.

Dímelo tú, anciano, pues tú eres el llamado a hablar en nombre de todos, ¿qué es lo que os tiene ahí postrados?, ¿un temor?, ¿un deseo? Con todo mi corazón seré yo en vuestra ayuda, que insensible había de ser para no conmoverme ante tal cuadro.

---

[1] Sófocles nos presenta un Edipo que desde sus primeras palabras aparece noble, paternal, amante sincero y tierno de sus súbditos, al mismo tiempo que consciente de su dignidad real y lleno de una hidalguía de corazón verdaderamente regia (el βασιλικὸν ἦθος que le atribuye el escoliasta). En eso se nos revela muy distinto del Eteocles presentado por Esquilo al comienzo de sus *Siete contra Tebas*, si bien aquel prólogo es la fuente e inspiración del de Sófocles en su idea general y en muchos pormenores (v. POHLENZ, *Die griech. Tragödie*, I, 214).

[2] Al participio ἐξεστεμμένος, tanto aquí como en el verso 19, le hacen algunos significar: "formados en corro" (latín *corona)*; es quizás versión mejor que la corriente de "coronados" (los ramos).

ΙΕΡΕΥΣ

ἀλλ', ὦ κρατύνων Οἰδίπους χώρας ἐμῆς,
ὁρᾷς μὲν ἡμᾶς ἡλίκοι προσήμεθα
βωμοῖσι τοῖς σοῖς· οἱ μὲν οὐδέπω μακρὰν
πτέσθαι σθένοντες, οἱ δὲ σὺν γήρᾳ βαρεῖς
ἱερῆς, ἐγὼ μὲν Ζηνός, οἵδε τ' ᾐθέων
λεκτοί· τὸ δ' ἄλλο φῦλον ἐξεστεμμένον
ἀγοραῖσι θακεῖ, πρός τε Παλλάδος διπλοῖς
ναοῖς, ἐπ' Ἰσμηνοῦ τε μαντείᾳ σποδῷ.
πόλις γάρ, ὥσπερ καὐτὸς εἰσορᾷς, ἄγαν
ἤδη σαλεύει κἀνακουφίσαι κάρα
βυθῶν ἔτ' οὐχ οἵα τε φοινίου σάλου,
φθίνουσα μὲν κάλυξιν ἐγκάρποις χθονός,
φθίνουσα δ' ἀγέλαις βουνόμοις, τόκοισί τε
ἀγόνοις γυναικῶν· ἐν δ' ὁ πυρφόρος θεὸς
σκήψας ἐλαύνει, λοιμὸς ἔχθιστος, πόλιν,
ὑφ' οὗ κενοῦται δῶμα Καδμεῖον· μέλας δ'
Ἅιδης στεναγμοῖς καὶ γόοις πλουτίζεται.
θεοῖσι μέν νυν οὐκ ἰσούμενόν σ' ἐγὼ
οὐδ' οἵδε παῖδες ἑζόμεσθ' ἐφέστιοι,
ἀνδρῶν δὲ πρῶτον ἔν τε συμφοραῖς βίου
κρίνοντες ἔν τε δαιμόνων ξυναλλαγαῖς·

---

15 ἡμᾶς] om. Sa • **17** σθένοντες] στένοντες L al. post lacunam ἐσθαι S • **18** ἱερῆς Ven Brunck : ἱερεῖς LASSa rec. • οἵδε τ' ᾐθέων] οἱ δέ τ' ἠϊθέων ASSa οἵδε ἠϊθεων L^{1} οἱ δ' ἔτ' ᾐθέων Pearson • **21** μαντείᾳ L^{2}Sa al. : μαντείας L^{1} al. • **29** Καδμεῖον LSa rec. : Καδμείων AS al. (v. 35) • **32** ἑζόμεσθ' Sa : ἑζόμεθ' LAS al.

SACERDOTE

¡Oh rey de nuestra tierra, Edipo! Ya ves la edad de los que a tus aras nos hemos acogido: los unos aún no pueden levantar el vuelo; los otros, abrumados por los años; sacerdotes, yo lo soy de Zeus; éstos, la flor de nuestra juventud; el resto de tus súbditos en el ágora está con ramos coronados, ya ante los dos templos de Palas, ya junto a los rescoldos adivinatorios del Ismeno.

Pues la ciudad, como tú lo estás viendo, padece horrible tormenta, y le es imposible sacar la cabeza del fondo del sangriento oleaje. Se consume en los frutos muertos de sus feraces tallos, se consume en los rebaños de su pastoreo y en los infecundos partos de sus madres; y, sobre todo esto, un dios armado de fuego, una peste asoladora, ha embestido a la ciudad y la acosa, y va dejando vacía la mansión de Cadmo, y se llena de lamentos y gemidos el negro infierno.

Ni yo ni estos tus hijos, al venir aquí y rodear tu hogar, te hacemos igual a los dioses; pero entre todos los hombres, en ti vemos al más conocedor de los vaivenes de la vida y de los planes

ὅς γ' ἐξέλυσας ἄστυ Καδμεῖον μολὼν
σκληρᾶς ἀοιδοῦ δασμὸν ὃν παρείχομεν,
καὶ ταῦθ' ὑφ' ἡμῶν οὐδὲν ἐξειδὼς πλέον
οὐδ' ἐκδιδαχθείς, ἀλλὰ προσθήκῃ θεοῦ
λέγει νομίζει θ' ἡμὶν ὀρθῶσαι βίον.
  νῦν τ', ὦ κράτιστον πᾶσιν Οἰδίπου κάρα,
ἱκετεύομέν σε πάντες οἵδε πρόστροποι
ἀλκήν τιν' εὑρεῖν ἡμὶν, εἴτε του θεῶν
φήμην ἀκούσας εἴτ' ἀπ' ἀνδρὸς οἶσθά που.
ὡς τοῖσιν ἐμπείροισι καὶ τὰς ξυμφορὰς
ζώσας ὁρῶ μάλιστα τῶν βουλευμάτων.
ἴθ', ὦ βροτῶν ἄριστ', ἀνόρθωσον πόλιν.
ἴθ', εὐλαβήθηθ'· ὡς σὲ νῦν μὲν ἥδε γῆ
σωτῆρα κλῄζει τῆς πάρος προθυμίας·
ἀρχῆς δὲ τῆς σῆς μηδαμῶς μεμνώμεθα
στάντες τ' ἐς ὀρθὸν καὶ πεσόντες ὕστερον,
ἀλλ' ἀσφαλείᾳ τήνδ' ἀνόρθωσον πόλιν.
ὄρνιθι γὰρ καὶ τὴν τότ' αἰσίῳ τύχην
παρέσχες ἡμῖν, καὶ τὰ νῦν ἴσος γενοῦ.
ὡς, εἴπερ ἄρξεις τῆσδε γῆς, ὥσπερ κρατεῖς,
ξὺν ἀνδράσιν κάλλιον ἢ κενῆς κρατεῖν.
ὡς οὐδέν ἐστιν οὔτε πύργος οὔτε ναῦς
ἔρημος ἀνδρῶν μὴ ξυνοικούντων ἔσω.
ΟΙ. ὦ παῖδες οἰκτροί, γνωτὰ κοὐκ ἄγνωτά μοι
προσήλθεθ' ἱμείροντες. εὖ γὰρ οἶδ' ὅτι
νοσεῖτε πάντες, καὶ νοσοῦντες, ὡς ἐγὼ

---

35 Καδμεῖον] Καδμείων ASSa • **42** εὑρεῖν ἡμὶν] ἡμῖν εὑρεῖν LP rec. • **43** που L^2AS rec. : του L^1 rec. • **49** μεμνώμεθα] μεμνῴμεθα Eustath. μεμνῄμεθα Pearson • **54** ὥσπερ AS : ὡς εἴπερ Sa al. • **60** νοσοῦντες] νοσούντων L superscr.

de los dioses; pues tú, al venir a esta ciudad cadmea, nos libraste del horrendo tributo que pagábamos a la implacable Esfinge, y esto, sin la ayuda de nuestra información; no, sin instrucciones nuestras; con la asistencia de algún dios (así se dijo y se creyó) sacaste a flote nuestra vida.

Pues ahora también, ¡oh caro Edipo!, a quien todos aclaman el poderoso, a ti acudimos todos suplicantes, búscanos algún remedio, bien te lo inspire la voz de alguno de los dioses, bien te lo dicte algún mortal, pues yo sé que es a los experimentados a quienes el éxito confirma los consejos.

Ea, pues, tú, ¡el mejor de los hombres!, restaura a la patria, ea, mira por ti, pues por tus antiguos favores te llama esta ciudad su salvador. Jamás se diga de tu reinado que al principio nos pusiste a salvo y luego volvimos a hundirnos. Da a tu patria una base inconmovible.

Con felices auspicios nos salvaste anteriormente, muéstrate ahora el de antes. Porque si rey has de ser de este país, como lo eres, mejor es ser rey de hombres que de desiertos. Nada es la torre, nada la nave, sin hombres dentro que la habiten [1].

EDIPO. — Sabidos, hijos míos desdichados, muy sabidos tengo todos los quebrantos que habéis venido a exponerme. Bien sé yo que todos estáis sufriendo, pero, con todas vuestras penas, no hay

---

[1] Sófocles se apartó de Esquilo, y no fue en esto imitado por Eurípides, cuando dio al Prólogo la forma dialogada, haciendo que los personajes mismos vayan exponiendo como de pasada los antecedentes del drama y haciendo la presentación de los *dramatis personae*, en vez de encomendar tal exposición a un mero narrador o expositor, como en la comedia romana. Fácil es ver lo que con ello ganó el arte dramático.

οὐκ ἔστιν ὑμῶν ὅστις ἐξ ἴσου νοσεῖ.
τὸ μὲν γὰρ ὑμῶν ἄλγος εἰς ἕν' ἔρχεται
μόνον καθ' αὑτόν, κοὐδέν' ἄλλον, ἡ δ' ἐμὴ
ψυχὴ πόλιν τε κἀμὲ καὶ σ' ὁμοῦ στένει.
ὥστ' οὐχ ὕπνῳ γ' εὕδοντά μ' ἐξεγείρετε,
ἀλλ' ἴστε πολλὰ μέν με δακρύσαντα δή,
πολλὰς δ' ὁδοὺς ἐλθόντα φροντίδος πλάνοις.
ἣν δ' εὖ σκοπῶν ηὕρισκον ἴασιν μόνην,
ταύτην ἔπραξα· παῖδα γὰρ Μενοικέως
Κρέοντ', ἐμαυτοῦ γαμβρόν, ἐς τὰ Πυθικὰ
ἔπεμψα Φοίβου δώμαθ', ὡς πύθοιθ' ὅ τι
δρῶν ἢ τί φωνῶν τήνδε ῥυσαίμην πόλιν.
καί μ' ἦμαρ ἤδη ξυμμετρούμενον χρόνῳ
λυπεῖ τί πράσσει· τοῦ γὰρ εἰκότος πέρα
ἄπεστι πλείω τοῦ καθήκοντος χρόνου.
ὅταν δ' ἵκηται, τηνικαῦτ' ἐγὼ κακὸς
μὴ δρῶν ἂν εἴην πάνθ' ὅσ' ἂν δηλοῖ θεός.
ΙΕ. ἀλλ' ἐς καλὸν σύ τ' εἶπας οἵδε τ' ἀρτίως
Κρέοντα προσστείχοντα σημαίνουσί μοι.
ΟΙ. ὦναξ Ἄπολλον, εἰ γὰρ ἐν τύχῃ γέ τῳ
σωτῆρι βαίη λαμπρὸς ὥσπερ ὄμματι.
ΙΕ. ἀλλ' εἰκάσαι μέν, ἡδύς· οὐ γὰρ ἂν κάρα
πολυστεφὴς ὧδ' εἷρπε παγκάρπου δάφνης.
ΟΙ. τάχ' εἰσόμεσθα· ξύμμετρος γὰρ ὡς κλύειν.
ἄναξ, ἐμὸν κήδευμα, παῖ Μενοικέως,
τίν' ἡμὶν ἥκεις τοῦ θεοῦ φήμην φέρων;

---

67 πλάνοις AS : πλάναις LSa • **72** τήνδε ῥυσαίμην πόλιν ASSa : τήνδ' ἐρυσάμην LP • **77** ἂν εἴην A al. : ἀνείην L • ὅσ' ἂν ASSa rec. : ὅσα LP al. • **78** σύ τ' εἶπας] εὖ τ' εἶπας P • **86** φήμην φέρων LASSa rec. : φέρων φάτιν Pearson Aug b

uno entre vosotros que sufra tanto como yo sufro; al corazón de cada uno de vosotros sólo su propio dolor invade, y en él anida y en nadie más; en cambio, mi alma sufre por la ciudad, por sí misma, y por vosotros todo a un tiempo.

Así que no venís a despertar a un dormido; tened por cierto que llevo derramadas muchas lágrimas y he tanteado muchos caminos en mi desconcierto y cavilaciones. Un solo remedio he hallado, meditándolo mucho, y lo he aplicado: al hijo de Meneceo, mi cuñado Creonte, le he enviado al templo Pítico de Febo para preguntar qué podría yo hacer o mandar para salvar la ciudad. Y, por cierto, que al computar los días transcurridos, me da cuidado qué le pasará; mucho tiempo lleva ya, mucho más de lo que es razón, ausente de nosotros. En fin, así que llegue, seré un malvado si no cumplo puntualmente cuanto el dios ordene.

SACERDOTE. — ¡Coincidencia singular! Estás tú diciéndolo, y están éstos *(los suplicantes)* señalando a Creonte, que llega ya a nosotros.

EDIPO. — ¡Oh Rey Apolo! En tan buena hora llegue cuanto son buenas las noticias que brillan en su rostro [1].

SACERDOTE. — Gratísimas, ciertamente, según parece; no vendría, si no, con la frente coronada de laurel florido.

EDIPO. — Pronto lo vamos a ver; ya está al alcance de mi voz. ¿Qué nuevas nos traes de parte del dios, Creonte, allegado mío e hijo de Meneceo?

---

1 El atuendo y las primeras palabras de Creonte ponen una nota de luz, esperanza y alegría en el triste cuadro que forma la escena; es contraste intencionado de Sófocles.

ΚΡΕΩΝ

ἐσθλήν· λέγω γὰρ καὶ τὰ δύσφορ᾽, εἰ τύχοι
κατ᾽ ὀρθὸν ἐξελθόντα, πάντ᾽ ἂν εὐτυχεῖν.
ΟΙ. ἔστιν δὲ ποῖον τοὔπος; οὔτε γὰρ θρασὺς
οὔτ᾽ οὖν προδείσας εἰμὶ τῷ γε νῦν λόγῳ.
ΚΡ. εἰ τῶνδε χρῄζεις πλησιαζόντων κλύειν,
ἕτοιμος εἰπεῖν, εἴτε καὶ στείχειν ἔσω.
ΟΙ. ἐς πάντας αὔδα. τῶνδε γὰρ πλέον φέρω
τὸ πένθος ἢ καὶ τῆς ἐμῆς ψυχῆς πέρι.
ΚΡ. λέγοιμ᾽ ἂν οἷ᾽ ἤκουσα τοῦ θεοῦ πάρα·
ἄνωγεν ἡμᾶς Φοῖβος ἐμφανῶς ἄναξ
μίασμα χώρας, ὡς τεθραμμένον χθονὶ
ἐν τῇδ᾽, ἐλαύνειν μηδ᾽ ἀνήκεστον τρέφειν.
ΟΙ. ποίῳ καθαρμῷ; τίς ὁ τρόπος τῆς ξυμφορᾶς;
ΚΡ. ἀνδρηλατοῦντας, ἢ φόνῳ φόνον πάλιν
λύοντας, ὡς τόδ᾽ αἷμα χειμάζον πόλιν.
ΟΙ. ποίου γὰρ ἀνδρὸς τήνδε μηνύει τύχην;
ΚΡ. ἦν ἡμίν, ὦναξ, Λάϊός ποθ᾽ ἡγεμὼν
γῆς τῆσδε, πρὶν σὲ τήνδ᾽ ἀπευθύνειν πόλιν.
ΟΙ. ἔξοιδ᾽ ἀκούων· οὐ γὰρ εἰσεῖδόν γέ πω.

---

88 ἐξελθόντα] ἐξιόντα Svid. Pearson • **98** ἐν τῇδ᾽, ἐλαύνειν] ἐν τῇδ᾽ ἐλαύνει Sa • **102** τήνδε] τῇδε P • **105** εἰσεῖδον AL^{2}SSa rec. : εἴσιδον L^{1}

CREONTE

(Entra, como quien viene de fuera de la ciudad, por el lado izquierdo, y trae una corona de laurel florido en señal de buenas noticias.) — ¡Albricias! Os anuncio que aun todos nuestros pesares, si logran tener salida, pararán en gran prosperidad.

EDIPO. — ¿Pero cuál es el oráculo? Pues hasta ahora, con tus noticias, ni aumentan mis esperanzas ni mis temores tampoco.

CREONTE. — Si en presencia de éstos quieres oirlo, hablaré al punto; si gustas, entramos en el palacio.

EDIPO. — Habla a todos; precisamente, más que los míos, son sus males los que me apenan.

CREONTE. — Séame dado proclamar cuanto al dios he oído. Manda perentoriamente Febo, nuestro dios, que desterremos la contaminación de nuestro pueblo, la que nuestra tierra está cebando, y no la hagamos insanable.

EDIPO. — ¿Con qué expiaciones? ¿Qué clase de mal es?

CREONTE. — Expulsando a un hombre o vengando con su sangre otra sangre; aquella sangre es la tempestad de esta ciudad.

EDIPO. — ¿Pero quién es el muerto a quien el dios alude?

CREONTE. — Fue Layo soberano nuestro, oh rey, antes que tú tomaras las riendas de la ciudad...

EDIPO. — Lo sé de oídas, porque verle nunca le vi [1].

---

[1] Las inverosimilitudes que contiene el *Edipo Rey* han sido siempre muy comentadas. Las que caen "fuera de la tragedia" dice Aristóteles que son perdonables, aunque Metastasio afirmó con justicia que es defecto de la tragedia misma ignorar sus personajes lo que deben saber; en este capítulo entra el no haber antaño hecho averiguaciones sobre la muerte de Layo su rey (127 ss.), el ignorar Edipo hasta este momento los hechos principales de la vida y muerte de Layo.

En el justipreciar las otras inverosimilitudes que se suelen subrayar dentro

ΚΡ. τούτου θανόντος νῦν ἐπιστέλλει σαφῶς
τοὺς αὐτοέντας χειρὶ τιμωρεῖν τινα.
ΟΙ. οἳ δ' εἰσὶ ποῦ γῆς; ποῦ τόδ' εὑρεθήσεται
ἴχνος παλαιᾶς δυστέκμαρτον αἰτίας;
ΚΡ. ἐν τῇδ' ἔφασκε γῇ. τὸ δὲ ζητούμενον
ἁλωτόν, ἐκφεύγει δὲ τἀμελούμενον.
ΟΙ. πότερα δ' ἐν οἴκοις, ἢ 'ν ἀγροῖς ὁ Λάϊος,
ἢ γῆς ἐπ' ἄλλης τῷδε συμπίπτει φόνῳ;
ΚΡ. θεωρός, ὡς ἔφασκεν, ἐκδημῶν, πάλιν
πρὸς οἶκον οὐκέθ' ἵκεθ', ὡς ἀπεστάλη.
ΟΙ. οὐδ' ἄγγελός τις οὐδὲ συμπράκτωρ ὁδοῦ
κατεῖδ', ὅτου τις ἐκμαθὼν ἐχρήσατ' ἄν;
ΚΡ. θνῄσκουσι γάρ, πλὴν εἷς τις, ὃς φόβῳ φυγὼν
ὧν εἶδε πλὴν ἓν οὐδὲν εἶχ' εἰδὼς φράσαι.
ΟΙ. τὸ ποῖον; ἓν γὰρ πόλλ' ἂν ἐξεύροι μαθεῖν,
ἀρχὴν βραχεῖαν εἰ λάβοιμεν ἐλπίδος.
ΚΡ. λῃστὰς ἔφασκε συντυχόντας οὐ μιᾷ
ῥώμῃ κτανεῖν νιν, ἀλλὰ σὺν πλήθει χερῶν.
ΟΙ. πῶς οὖν ὁ λῃστής, εἴ τι μὴ ξὺν ἀργύρῳ
ἐπράσσετ' ἐνθένδ', ἐς τόδ' ἂν τόλμης ἔβη;

---

107 τινα] τινάς ASa rec. • **117** κατεῖδ' AL[2] al. : κατεῖδεν L[1] rec.

CREONTE. — Fue él asesinado, y ahora manda el dios, sin embages, que alguien castigue con mano fuerte a los culpables.

EDIPO. — ¿Y dónde estarán ellos ahora? ¿Cómo descubrir la pista ya borrada de crimen tan antiguo?

CREONTE. — Dijo que en nuestra tierra están. Quien busca, halla; con el descuido, todo es perdido.

EDIPO. — ¿Dónde fue el asesinato de Layo?, ¿en el palacio?, ¿en el campo?, ¿en tierra extraña?

CREONTE. — Dijo que se ausentaba a consultar al dios; salió, y aún no ha vuelto a casa.

EDIPO. — ¿Y no lo vio ningún mensajero, ningún compañero de viaje, cuyas informaciones puedan guiarnos ahora?

CREONTE. — No, todos murieron; menos uno, que huyó espantado, y de cuanto vio no supo darnos sino una noticia.

EDIPO. — ¿Cuál? De ella quizá se saquen las demás; con tal que dé un hilo tenue a nuestra esperanza.

CREONTE. — Lo que dijo fue que le asaltaron y dieron muerte, no uno solo, sino una pandilla de bandidos.

EDIPO. — ¿Cómo llegó a tal osadía el salteador? ¿No lo habría fraguado desde aquí el dinero?

---

del drama, y que vienen a reducirse a la tardanza, a veces casi inexplicable, con que se resisten los personajes, y particularmente Edipo, a entender la verdad de lo que a sus ojos se va revelando, entran por mucho la valoración psicológica de la pasión que les ciega y del influjo del corazón en la cabeza, y del deseo sobre las verdades y su aceptación.

Perrotta hace de esto un profundo estudio, y proclama el gran principio de que a la poesía hay que juzgarla poéticamente, y "che la poesia è tutto, e che la verisimiglianza e il resto non sono nulla", lamentando con Federico Schiller (carta a Körner del 28 marzo 1828) que la mayor parte de su público "no acababa de liberarse de sus ideas prosaicas sobre la naturaleza de las obras de imaginación".

ΚΡ. δοκοῦντα ταῦτ' ἦν· Λαΐου δ' ὀλωλότος
οὐδεὶς ἀρωγὸς ἐν κακοῖς ἐγίγνετο.
ΟΙ. κακὸν δὲ ποῖον ἐμποδὼν τυραννίδος
οὕτω πεσούσης εἶργε τοῦτ' ἐξειδέναι;
ΚΡ. ἡ ποικιλῳδὸς Σφὶγξ τὸ πρὸς ποσὶ σκοπεῖν
μεθέντας ἡμᾶς τἀφανῆ προσήγετο.
ΟΙ. ἀλλ' ἐξ ὑπαρχῆς αὖθις αὔτ' ἐγὼ φανῶ·
ἐπαξίως γὰρ Φοῖβος, ἀξίως δὲ σὺ
πρὸ τοῦ θανόντος τήνδ' ἔθεσθ' ἐπιστροφήν·
ὥστ' ἐνδίκως ὄψεσθε κἀμὲ σύμμαχον,
γῇ τῇδε τιμωροῦντα τῷ θεῷ θ' ἅμα.
ὑπὲρ γὰρ οὐχὶ τῶν ἀπωτέρω φίλων,
ἀλλ' αὐτὸς αὑτοῦ, τοῦτ' ἀποσκεδῶ μύσος.
ὅστις γὰρ ἦν ἐκεῖνον ὁ κτανὼν, τάχ' ἂν
κἄμ' ἂν τοιαύτῃ χειρὶ τιμωρεῖν θέλοι.
κείνῳ προσαρκῶν οὖν ἐμαυτὸν ὠφελῶ.
ἀλλ' ὡς τάχιστα, παῖδες, ὑμεῖς μὲν βάθρων
ἵστασθε, τούσδ' ἄραντες ἱκτῆρας κλάδους,
ἄλλος δὲ Κάδμου λαὸν ὧδ' ἀθροιζέτω,
ὡς πᾶν ἐμοῦ δράσοντος, ἢ γὰρ εὐτυχεῖς
σὺν τῷ θεῷ φανούμεθ', ἢ πεπτωκότες.
ΙΕ. ὦ παῖδες, ἱστώμεσθα· τῶνδε γὰρ χάριν
καὶ δεῦρ' ἔβημεν ὧν ὅδ' ἐξαγγέλλεται.

---

127 ἐγίγνετο] ἐγείνετο P • **130** τὸ] τὰ AL^2Σ • **134** πρὸ AL^2Sa rec. : πρὸς L^1 rec. • **138** αὑτοῦ] αὐτοῦ ASa rec. • **139** ἐκεῖνον] ἐκεῖνος L^1 al. • **140** θέλοι] θέλει superscr. οι Sa • **145** δράσοντος] δράσαντος L^1 al. • **147** ἱστώμεσθα] ἱστώμεθα LSSa

Creonte. — Eso se sospechaba; pero murió Layo, y nadie se levantó a vengarle en aquella calamidad.

Edipo. — ¿Qué calamidad fue ésa que os impidió hacer averiguaciones, teniendo así muerto a vuestro soberano?

Creonte. — Aquella enigmática Esfinge nos obligó a clavar nuestros ojos en males presentes y olvidar los envueltos en misterio.

Edipo. — Pues otra vez voy a ser yo quien atine con toda la verdad de raíz. Bien lo ha hecho Febo y bien vosotros en tomar este cuidado en favor del difunto. Vais a verme, como es razón, a vuestro lado, cual justo vengador de esta tierra y del dios mismo; pues no es mancha de amigos extraños la que voy a borrar, sino muy propia mía; que quien dio la muerte a Layo, quizá pronto pondrá sus impías manos sobre mí mismo. En salir, pues, por Layo, por mí mismo salgo.

Conque, hijos, sin demora, vosotros *(a los suplicantes)* levantaos de esas gradas y levantad vuestros ramos suplicantes, y uno *(de los criados)* vaya, convoque acá al pueblo de Cadmo [1], que yo haré cuanto sea posible. Con el favor del dios, o salimos airosos, o quedamos arruinados.

Sacerdote. — Hijos, levantémonos; esto que el rey anuncia era lo que veníamos buscando. Dígnese Febo, que tales oráculos

---

[1] El Coro viene llamado por Edipo (v. 144) y está constituído por magnates de Tebas (911); son ancianos, como que se les llama para que informen sobre hechos antiguos anteriores a la venida de Edipo a Tebas (219-223). Al llegar, impresionados con la desgracia nacional de la peste, saben que Creonte ha sido enviado a consultar a Apolo sobre el remedio del azote, y que ha vuelto ya y ha traído a Edipo una respuesta que ellos ignoran todavía, pues sólo en el escenario y antes de la venida del Coro se ha expuesto su contenido (91, 92).

Φοῖβος δ' ὁ πέμψας τάσδε μαντείας ἅμα
σωτήρ θ' ἵκοιτο καὶ νόσου παυστήριος.

ΧΟΡΟΣ

Ὦ Διὸς ἁδυεπὲς φάτι, τίς ποτε τᾶς πολυχρύσου στρ. α'
Πυθῶνος ἀγλαὰς ἔβας
Θήβας; ἐκτέταμαι, φοβερὰν φρένα δείματι πάλλων,
ἰήιε Δάλιε Παιάν,
ἀμφὶ σοὶ ἁζόμενος τί μοι ἢ νέον,
ἢ περιτελλομέναις ὥραις πάλιν ἐξανύσεις χρέος.
εἰπέ μοι, ὦ χρυσέας τέκνον Ἐλπίδος, ἄμβροτε
Φάμα.

Πρῶτά σε κεκλόμενος, θύγατερ Διός, ἄμβροτ' ἀντ. α'
Ἀθάνα,
γαιάοχόν τ' ἀδελφεὰν

151 ἁδυεπὲς L[1] al. : ἁδυεπὴς L[2]A al. • **158** πρῶτά σε AL[2] al. : πρῶτα(ν) σε L[1] • κεκλόμενος LAS rec. : κεκλομένῳ Sa al. κέκλομαι al.

envía, venir y ser a un tiempo salvador nuestro y ahuyentador de nuestra peste.

Retírase con orden y solemnidad toda la comitiva; también se va Creonte, y luego Edipo, y da tiempo para que se congregue el pueblo, el Coro, como lo ha ordenado.

Entra el Coro, compuesto de quince ancianos de Tebas; entran por la derecha; al hacerlo, y en las siguientes evoluciones en la orquestra, van cantando el Párodo [1].

CORO

¿Con qué rostro vienes a la esplendente Tebas del áureo Delfos, oh Voz de Zeus, la de dulces acentos? Aterrado estoy, el miedo sacude mi amedrentado corazón, ¡oh sanador Apolo Delio!, el de los himnos, preguntándome con terror si tu respuesta pide algo nunca visto o algo con los años repetido. Dímelo ya, Mensaje inmortal, hijo de la dorada Esperanza.

---

[1] Técnicamente el párodo está elaborado con primor, y ha sido objeto de especiales estudios como ejemplar representativo de este género de odas. Es del tipo plegaria (distinto del otro, el de la lamentación) y consta como tal de tres partes: invocación, motivación, ruegos, que se corresponden con los tres grupos de estrofas y antístrofas de que consta. La primera estrofa está ocupada por la pregunta acerca del contenido del Mensaje traído por Creonte; la antístrofa invoca a los tres dioses protectores, Atena, Artemis y Apolo, contra el terrible azote. La segunda estrofa describe la causa de su dolor, el azote mismo, la esterilidad general; su antístrofa retrata la pestilencia con los consiguientes ayes de dolor. La plegaria en la tercera estrofa pide que ese Ares destructor sea desterrado y aniquilado por los rayos de Zeus, y en la antístrofa, que vengan contra ese mismo Ares los tres dioses propicios, Apolo, Artemis, Dioniso (v. WEBSTER, *Sophocles*, 127 ss.).

Ἄρτεμιν, ἃ κυκλόεντ' ἀγορᾶς θρόνον εὐκλέα θάσσει,
καὶ Φοῖβον ἑκαβόλον, ἰὼ
τρισσοὶ ἀλεξίμοροι προφάνητέ μοι,
εἴ ποτε καὶ προτέρας ἄτας ὕπερ ὀρνυμένας πόλει
ἠνύσατ' ἐκτοπίαν φλόγα πήματος, ἔλθετε καὶ νῦν.

Ὢ πόποι, ἀνάριθμα γὰρ φέρω   στρ. β'
πήματα· νοσεῖ δέ μοι πρόπας στόλος, οὐδ' ἔνι
φροντίδος ἔγχος
ᾧ τις ἀλέξεται. οὔτε γὰρ ἔκγονα
κλυτᾶς χθονὸς αὔξεται οὔτε τόκοισιν
ἰηίων καμάτων ἀνέχουσι γυναῖκες·
ἄλλον δ' ἂν ἄλλῳ προσίδοις ἅπερ εὔπτερον ὄρνιν
κρεῖσσον ἀμαιμακέτου πυρὸς ὄρμενον
ἀκτὰν πρὸς ἑσπέρου θεοῦ·

Ὧν πόλις ἀνάριθμος ὄλλυται·   ἀντ. β'
νηλέα δὲ γένεθλα πρὸς πέδῳ θαναταφόρα κεῖται
ἀνοίκτως·
ἐν δ' ἄλοχοι πολιαί τ' ἔπι ματέρες
ἀκτὰν παρὰ βώμιον ἄλλοθεν ἄλλαι
λυγρῶν πόνων ἱκτῆρες ἐπιστενάχουσιν.

---

161 εὐκλέα L al. : εὐκλεᾶ ASSa rec. • **162** ἰὼ Heath : ἰὼ ἰώ LASSa rec. • **165** ὕπερ ὀρνυμένας codd. : coniunx. Musgrave • πόλει SaL : πόλεις AS • **167** καὶ] om. Sa • **175** ἅπερ rec. : ἇπερ LASSa rec. • **180** δὲ γένεθλα AS al. : δ' ἁ γενέθλα LSa rec. • **181** θαναταφόρα L[1] al. : θαναταφόρῳ L[2]Sa rec. θανατηφόρῳ AS al. • **184** παρὰ βώμιον rec. : παραβώμιον LASSa al. • **185** ἐπιστενάχουσιν] ἐπιστονάχουσι LASSa rec.

A ti te invoco, ante todo, hija de Zeus, inmortal Atena, y a tu hermana, la protectora de esta tierra, Artemis, la que se sienta sobre el renombrado trono de nuestra ágora circular, y también al flechador Apolo. ¡Oh, brillad sobre mí los tres, aventadores del azote; y, pues antaño, cuando se abalanzaba sobre la ciudad el anterior infortunio, lanzasteis lejos de nosotros la peste, venid también ahora.

¡Ay, ay de mí! Males me abruman sin cuento. Todo mi pueblo está invadido de la peste, y no halla la mente armas con que atajarla. No crecen los retoños de nuestra afamada tierra, ni son fructuosos los acerbos dolores de las madres en sus partos. Cual aves de raudas alas, más veloces que el fuego indomable, es de ver cómo se van mis hijos, el uno en pos del otro, precipitándose en las riberas del dios infernal.

Así se consume mi patria con infinitos muertos. Tendidos en tierra sin piedad y difundiendo la muerte, yacen sus hijos sin nadie que los llore; en tanto, acá y allá, refugiadas al pie de los altares, tratan de conjurar con gemidos sus horrendos males las jóvenes esposas, y con ellas las encanecidas madres [1]. Resuenan

---

[1] Los males que tan vivamente antes describe el sacerdote y luego lamenta el Coro son: la esterilidad (en frutos, animales y mujeres v. HER., 6, 139), la peste y la consiguiente mortandad. Algo violenta las cosas MARIE DELCOURT (*Stérilités mystérieuses et naissances maléfiques dans l'antiquité classique*, 1938, 20) cuando lo reduce todo a la sola esterilidad, excluyendo la peste y el contagio.

Esta idea y representación de la peste en el teatro es desconocida antes de Sófocles, y aun es única en toda la dramaturgia de Atenas. Pudo inspirarse Sófocles en el primer libro de la *Ilíada*, y con más verosimilitud en los sucesos narrados por Heródoto *(l. c.)*. Es cierto que desgracia parecida a ésta sobrevino

παιὰν δὲ λάμπει στονόεσσά τε γῆρυς ὅμαυλος·
ὧν ὕπερ, ὦ χρυσέα θύγατερ Διός,
εὐῶπα πέμψον ἀλκάν·

Ἄρεά τε τὸν μαλερόν, ὃς νῦν ἄχαλκος ἀσπίδων στρ. γ′
φλέγει με περιβόατος ἀντιάζων,
παλίσσυτον δράμημα νωτίσαι πάτρας
ἄπουρον, εἴτ᾽ ἐς μέγαν
θάλαμον Ἀμφιτρίτας,
εἴτ᾽ ἐς τὸν ἀπόξενον ὅρμον
Θρῄκιον κλύδωνα·
τέλειν γάρ, εἴ τι νὺξ ἀφῇ,
τοῦτ᾽ ἐπ᾽ ἦμαρ ἔρχεται·
τόν, ὦ ⟨τᾶν⟩ πυρφόρων
ἀστραπᾶν κράτη νέμων,
ὦ Ζεῦ πάτερ, ὑπὸ σῷ φθίσον κεραυνῷ.

Λύκει᾽ ἄναξ, τά τε σὰ χρυσοστρόφων ἀπ᾽ ἀγκυλᾶν ἀντ. γ′
βέλεα θέλοιμ᾽ ἂν ἀδάματ᾽ ἐνδατεῖσθαι
ἀρωγὰ προσταθέντα, τάς τε πυρφόρους
Ἀρτέμιδος αἴγλας, ξὺν αἷς
Λύκι᾽ ὄρεα διᾴσσει·
τὸν χρυσομίτραν τε κικλήσκω,

---

186 παιὰν L[2]A al. : παιὼν L[1] al. • **194** ἄπουρον LASSa • **198** τέλει codd. Pearson : τελεῖν Hermann • εἴ τι] ἔτι AS ἥν τι al. εἴ τι Sa • **200/01** add. Hermann πυρφόρων - κράτη] πυρφόρον ἀστραπὰν κράτει (superscr. in AL) rec. πυρφόρον ἀστραπάν (ων superscr.) Sa • **205** ἀδάματ᾽ Erfurdt : ἀδάμαστ᾽ codd. • **206** προσταθέντα] προσταχθέντα B (Par 2.787)

las plegarias de salud y acordes con ellas los lastimeros ayes. Vuelve, pues, ya a nosotros, ¡oh dorada hija de Zeus!, tu protectora sonriente faz.

Y a este Ares[1] implacable, que ahora, sin bronce ni escudo, me ha acometido atronador y me abrasa, hazle volver las espaldas, huya de mi patria llevado del huracán, bien sea a los hondos senos de Anfitrite[2], bien a los inhospitalarios peñones del tempestuoso golfo Tracio. ¡Ay!, que si algo ha perdonado la noche, viene el día a consumirlo. Llégate, pues, a nos, ¡oh padre Zeus!, oh tú que en tu diestra empuñas el poder del fulgurante fuego, y destrúyelo al golpe de tu rayo.

¡Licio, defensor![3]. Yo quisiera que, cual vanguardia nuestra ante el enemigo, saliesen de la cuerda trenzada en oro de tu arco irresistibles dardos; y (que volasen) los relampagueantes destellos de Artemis, con los cuales centellea por los collados de Licia. También suplico al de los bucles ceñidos en oro, al que dio su nombre a esta tierra, al rubicundo Baco, el de las algaradas, que venga

---

a Atenas en el segundo año de la Guerra del Peloponeso, como la describe Tucídides en el segundo libro de su Historia. Pero parece sumamente aventurado deducir de ahí que el *Edipo Rey* se escribió poco después de ese año (430-428), y que en sus primeras escenas reproduce aquella desgracia nacional. Sófocles sabía muy bien la multa y castigo que se echaron a Pratinas por algo parecido en su *Toma de Mileto*. Por lo demás, aquel recuerdo, aun lejano y todo, contribuiría a la impresión trágica, si el *Edipo Rey* se representó más tarde, como parece innegable.

[1] Alude a la peste.

[2] El Atlántico.

[3] Invocación a Apolo.

τᾶσδ' ἐπώνυμον γᾶς,
οἰνῶπα Βάκχον εὔιον,
Μαινάδων ὁμόστολον,
πελασθῆναι φλέγοντ'
ἀγλαῶπι [σύμμαχον]
πεύκᾳ 'πὶ τὸν ἀπότιμον ἐν θεοῖς θεόν.

ΟΙ. αἰτεῖς· ἃ δ' αἰτεῖς τἄμ' ἐὰν θέλῃς ἔπη
κλύων δέχεσθαι τῇ νόσῳ θ' ὑπηρετεῖν,
ἀλκὴν λάβοις ἂν κἀνακούφισιν κακῶν·
ἁγὼ ξένος μὲν τοῦ λόγου τοῦδ' ἐξερῶ,
ξένος δὲ τοῦ πραχθέντος· οὐ γὰρ ἂν μακρὰν
ἴχνευον αὐτός, μὴ οὐκ ἔχων τι σύμβολον.
νῦν δ', ὕστερος γὰρ ἀστὸς εἰς ἀστοὺς τελῶ,
ὑμῖν προφωνῶ πᾶσι Καδμείοις τάδε·
ὅστις ποθ' ὑμῶν Λάϊον τὸν Λαβδάκου
κάτοιδεν ἀνδρὸς ἐκ τίνος διώλετο,
τοῦτον κελεύω πάντα σημαίνειν ἐμοί·
κεἰ μὲν φοβεῖται, τοὐπίκλημ' ὑπεξελὼν
αὐτὸς καθ' αὑτοῦ· πείσεται γὰρ ἄλλο μὲν
ἀστεργὲς οὐδέν, γῆς δ' ἄπεισιν ἀβλαβής.
εἰ δ' αὖ τις ἄλλον οἶδεν ἐξ ἄλλης χθονὸς,
τὸν αὐτόχειρα, μὴ σιωπάτω· τὸ γὰρ
κέρδος τελῶ 'γὼ χἡ χάρις προσκείσεται.
εἰ δ' αὖ σιωπήσεσθε, καί τις ἢ φίλου
δείσας ἀπώσει τοὔπος ἢ χαὐτοῦ τόδε,

---

212 ὁμόστολον rec. : μονόστολον LASSa rec. • **214** σύμμαχον addidit Wolff : δαΐᾳ Arndt. • **215** πεύκᾳ 'πι] πεύκᾳ ἐπὶ Sa • **221** αὐτός AS rec. : αὐτό LPSa rec. • **222** ἀστὸς] αὐτὸς rec. • **229** ἀβλαβής ASSa rec. : ἀσφαλής L[1]P rec. • **234** ἀπώσει L[1] al. : ἀπώσῃ L[2]A al.

—como aliado nuestro— acompañado de sus Bacantes y lanzando rayos de su encendida tea contra este dios, baldón de todos los dioses [1].

EDIPO. *(Que llega, y al entrar [2] ha oído los últimos versos del Coro.)* — ¿Eso deseas? Pues como lo deseas, si escuchas mis consejos, y pones mano en el remedio, te verás socorrido y aliviado en tus males.

Públicamente hablaré, pues ajeno yo a todos los rumores, ajeno a todos los hechos, mal podría por mí mismo y sin alguna clave penetrar muy adentro en el pasado. Considerando que sólo después de tales hechos vine yo a hacerme tebano entre los tebanos, hoy os ordeno a todos los cadmeos: quienquiera de vosotros que sepa quién dio la muerte a Layo, hijo de Lábdaco, preséntese y declárelo todo. Y el culpable, si teme hacerlo, desvíe por sí mismo el golpe, ningún castigo le sobrevendrá; impune saldrá de la ciudad. Y si alguien sabe de algún extranjero que es el asesino, tampoco lo calle; tendrá mi recompensa y, además, mi gratitud.

---

[1] Con la impresionante escena del prólogo (el más espectacular de cuantos posee el teatro griego), con la exposición del sacerdote y súplica de todos a Edipo para que por sí o por su ascendiente ante los dioses busque el remedio de tantos males, y más aún con las estrofas de lúgubre lirismo acompañadas de la adecuada música y coreografía en que el Coro ha descrito la horrible situación de la ciudad toda, y ha rogado reiteradamente a los dioses vengan en su ayuda y alejen el pavoroso azote, quedamos todos, actores y espectadores, vivamente interesados en hacer y ayudar a hacer las necesarias averiguaciones, a fin de hallar al culpable, al asesino de Layo, afán que ocupará a todos a lo largo de la trágica acción de todo el drama.

[2] Aunque no hay indicación alguna de ello, se cree generalmente que Edipo se había retirado de la escena al llegar el Coro. No faltan, sin embargo, casos en que un personaje se quedaba, mientras cantaba el Coro, por más tiempo del que a nosotros nos consentiría nuestro gusto estético.

ἁκ τῶνδε δράσω, ταῦτα χρὴ κλύειν ἐμοῦ.
τὸν ἄνδρ' ἀπαυδῶ τοῦτον, ὅστις ἐστί, γῆς
τῆσδ', ἧς ἐγὼ κράτη τε καὶ θρόνους νέμω,
μήτ' ἐσδέχεσθαι μήτε προσφωνεῖν τινά,
μήτ' ἐν θεῶν εὐχαῖσι μήτε θύμασιν
κοινὸν ποιεῖσθαι μήτε χέρνιβας νέμειν·
ὠθεῖν δ' ἀπ' οἴκων πάντας, ὡς μιάσματος
τοῦδ' ἡμὶν ὄντος, ὡς τὸ Πυθικὸν θεοῦ
μαντεῖον ἐξέφηνεν ἀρτίως ἐμοί.
ἐγὼ μὲν οὖν τοιόσδε τῷ τε δαίμονι
τῷ τ' ἀνδρὶ τῷ θανόντι σύμμαχος πέλω.
κατεύχομαι δὲ τὸν δεδρακότ', εἴτε τις
εἷς ὢν λέληθεν εἴτε πλειόνων μέτα,
κακὸν κακῶς νιν ἄμορον ἐκτρῖψαι βίον·
ἐπεύχομαι δ', οἴκοισιν εἰ ξυνέστιος
ἐν τοῖς ἐμοῖς γένοιτ' ἐμοῦ συνειδότος,
παθεῖν ἅπερ τοῖσδ' ἀρτίως ἠρασάμην.
ὑμῖν δὲ ταῦτα πάντ' ἐπισκήπτω τελεῖν,
ὑπέρ τ' ἐμαυτοῦ, τοῦ θεοῦ τε, τῆσδέ τε

---

238 μήτ' ἐσδέχεσθαι] μήτις δέχεσθαι Sa • **240** χέρνιβας AL²Sa : χέρνιβος L¹ al. • **241** ἀπ' οἴκων] ἀπείκων superscr. οι in Sa • **248** νιν om. rec. • ἄμορον Porson : ἄμοιρον codd. • **250** γένοιτ'] γένοιτ' ἄν P

Pero si os cerráis en callar, si alguno por temor sustrae a su amigo o a sí mismo al alcance de mi decreto, oíd de mí lo que para ese caso ordeno: mando que a este hombre [1], el que sea, nadie en esta tierra, cuyo cetro y trono poseo, le acoja, ni le dirija la palabra, ni le dé participación en las plegarias y sacrificios a los dioses, ni en las sagradas abluciones, sino que todos le echen de sus casas, como quiera que él es la causa de nuestra peste, según me lo acaba de manifestar el oráculo del dios de Delfos; con lo cual me declaro reivindicador a un tiempo del dios y del difunto.

Y que el asesino, ¡oh dioses!, bien sea uno el que se oculta, bien tenga cómplices, arrastre el maldito una vida de maldición y miseria. Y aun a mí, si a ciencia y conciencia mía estuviere en mi casa y entre los míos, que me sobrevengan cuantos males acabo de pedir para los demás.

Y el exacto cumplimiento de todo esto os lo encargo a vosotros [2], en mi nombre, en el nombre del dios y en el de esta

---

[1] Entre los muchos encantos que los biógrafos atribuyen a Sófocles, uno es el don de una conversación deliciosa y salada, salpicada de una gracia ática que a todos deleitaba. El se complació en hacer alarde de esta cualidad en sus dramas, y es famosa la *ironía sofoclea,* o lenguaje ambiguo, que pone a veces en boca de sus personajes; háceles decir una cosa y hace que sus oyentes vean que sus palabras tienen un alcance mayor que el que las pronuncia pretende darles, y las entiendan en un sentido enteramente distinto. Con esto consigue a veces efectos trágicos maravillosos.

Todo este pasaje está lleno de esa maliciosa ironía; nótese que "este hombre", en el texto griego, es muchas veces sinónimo de "yo".

[2] El Coro es particularmente invitado a tomar parte en las averiguaciones y a ayudar al rey en su búsqueda afanosa. Sófocles lo desea así, y de hecho la intervención del Coro en el *Edipo Rey* es la más eficaz de todas las sofocleas, exceptuando quizás la de *Edipo en Colono.* Hasta el final del drama le veremos inquieto y afanoso trabajando (así lo quiere Aristóteles, συναγωνίζεσθαι) por descubrir al asesino de Layo y lograr que no sea Edipo ese desgraciado.

γῆς ὧδ᾿ ἀκάρπως κἀθέως ἐφθαρμένης.
οὐδ᾿ εἰ γὰρ ἦν τὸ πρᾶγμα μὴ θεήλατον,
ἀκάθαρτον ὑμᾶς εἰκὸς ἦν οὕτως ἐᾶν,
ἀνδρός γ᾿ ἀρίστου βασιλέως ὀλωλότος,
ἀλλ᾿ ἐξερευνᾶν· νῦν δ᾿ ἐπεὶ κυρῶ τ᾿ ἐγὼ
ἔχων μὲν ἀρχὰς ἃς ἐκεῖνος εἶχε πρίν,
ἔχων δὲ λέκτρα καὶ γυναῖχ᾿ ὁμόσπορον,
κοινῶν τε παίδων κοίν᾿ ἄν, εἰ κείνῳ γένος
μὴ ᾿δυστύχησεν, ἦν ἂν ἐκπεφυκότα,
νῦν δ᾿ ἐς τὸ κείνου κρᾶτ᾿ ἐνήλαθ᾿ ἡ τύχη·
ἀνθ᾿ ὧν ἐγὼ τάδ᾿, ὡσπερεὶ τοὐμοῦ πατρός,
ὑπερμαχοῦμαι κἀπὶ πάντ᾿ ἀφίξομαι,
ζητῶν τὸν αὐτόχειρα τοῦ φόνου λαβεῖν,
τῷ Λαβδακείῳ παιδὶ Πολυδώρου τε καὶ
τοῦ πρόσθε Κάδμου τοῦ πάλαι τ᾿ Ἀγήνορος.
καὶ ταῦτα τοῖς μὴ δρῶσιν εὔχομαι θεοὺς
μήτ᾿ ἄροτον αὐτοῖς γῆς ἀνιέναι τινὰ
μήτ᾿ οὖν γυναικῶν παῖδας, ἀλλὰ τῷ πότμῳ
τῷ νῦν φθερεῖσθαι κἄτι τοῦδ᾿ ἐχθίονι·
ὑμῖν δὲ τοῖς ἄλλοισι Καδμείοις, ὅσοις
τάδ᾿ ἔστ᾿ ἀρέσκονθ᾿, ἥ τε σύμμαχος Δίκη
χοἰ πάντες εὖ ξυνεῖεν εἰσαεὶ θεοί.

ΧΟ. ὥσπερ μ᾿ ἀραῖον ἔλαβες, ὧδ᾿, ἄναξ, ἐρῶ.
οὔτ᾿ ἔκτανον γὰρ οὔτε τὸν κτανόντ᾿ ἔχω
δεῖξαι. τὸ δὲ ζήτημα τοῦ πέμψαντος ἦν
Φοίβου τόδ᾿ εἰπεῖν, ὅστις εἴργασταί ποτε.

---

258 ἐπεὶ κυρῶ (v. Pearson, ex Abbat. 66ᵃ) : ἐπικυρῶ LA ἐπικουρῶ rec. • **260** ἔχων AL² : ἔχω L¹ • **267** Λαβδακείῳ Sa : Λαβδάκῳ S • **269** θεοὺς] θεοῖς rec. • **270** γῆς Vauvilliers : γῆν codd. • **273** ὑμῖν AS rec. : ἡμῖν LSa rec. • **276** ἔλαβες codd. : εἷλες Eustath.

tierra, que así se me va consumiendo, agostada y abandonada de los dioses.

Ni aun cuando no mediaran los mandatos de los númenes, era justo que lo dejarais sin reparación, y debíais hacer averiguaciones, siendo el muerto tal, ciudadano y rey vuestro.

Por mi parte, yo, pues empuño las riendas que antaño él empuñó y poseo su tálamo y su misma esposa y cónyuge, y aun tuviera comunes los hijos y de común sangre a no habérsele frustrado la descendencia —pero, en fin, a él la mala suerte le dejó arruinado—, por todo esto, yo me constituyo en vengador de Layo, como de mi propio padre, y todo lo he de escudriñar, hasta dar con el asesino, saliendo por el que es hijo de Lábdaco, hijo a su vez de Polidoro, como éste del viejo Cadmo, y éste del padre de todos, Agenor.

Y a los que no me obedezcan, oh dioses, no les deis ni cosechas en sus campos ni hijos en sus mujeres, y mueran consumidos por esta peste calamidad u otra peor aún.

Y a vosotros, los demás cadmeos [1], que aprobáis, sin duda, cuanto digo, asístaos siempre la Justicia y la protección de los dioses perpetuamente.

CORIFEO. — Puesto que con juramentos me obligas, con juramentos te hablaré; ni soy yo el asesino, ni sé dónde pára él. Aunque, a la verdad, esto de delatar al delincuente, incumbencia era de Febo, que mandó buscarle.

---

[1] Atendiendo a lo que en este verso 273 dice hablando "*a los demás cadmeos*", alguien podía pensar que se queda hasta aquí la muchedumbre suplicante del prólogo (véanse los versos 147-150), y así lo han hecho algunas representaciones modernas del *Edipo Rey,* replegando entonces a la muchedumbre artísticamente en el escenario y haciéndola asistir al Canto del Coro y a la próxima proclama de Edipo.

ΟΙ. δίκαι' ἔλεξας· ἀλλ' ἀναγκάσαι θεοὺς
ἃν μὴ θέλωσιν οὐδ' ἂν εἷς δύναιτ' ἀνήρ.
ΧΟ. τὰ δεύτερ' ἐκ τῶνδ' ἂν λέγοιμ' ἁμοὶ δοκεῖ.
ΟΙ. εἰ καὶ τρίτ' ἐστί, μὴ παρῇς τὸ μὴ οὐ φράσαι.
ΧΟ. ἄνακτ' ἄνακτι ταὔθ' ὁρῶντ' ἐπίσταμαι
μάλιστα Φοίβῳ Τειρεσίαν, παρ' οὗ τις ἂν
σκοπῶν τάδ', ὦναξ, ἐκμάθοι σαφέστατα.
ΟΙ. ἀλλ' οὐκ ἐν ἀργοῖς οὐδὲ τοῦτ' ἐπραξάμην.
ἔπεμψα γὰρ Κρέοντος εἰπόντος διπλοῦς
πομπούς· πάλαι δὲ μὴ παρὼν θαυμάζεται.
ΧΟ. καὶ μὴν τά γ' ἄλλα κωφὰ καὶ παλαί' ἔπη.
ΟΙ. τὰ ποῖα ταῦτα; πάντα γὰρ σκοπῶ λόγον.
ΧΟ. θανεῖν ἐλέχθη πρός τινων ὁδοιπόρων.
ΟΙ. ἤκουσα κἀγώ· τὸν δ' ἰδόντ' οὐδεὶς ὁρᾷ.
ΧΟ. ἀλλ' εἴ τι μὲν δὴ δείματός γ' ἔχει μέρος,
τὰς σὰς ἀκούων οὐ μενεῖ τοιάσδ' ἀράς.
ΟΙ. ᾧ μή 'στι δρῶντι τάρβος, οὐδ' ἔπος φοβεῖ.
ΧΟ. ἀλλ' οὐξελέγξων αὐτὸν ἔστιν· οἵδε γὰρ
τὸν θεῖον ἤδη μάντιν ὧδ' ἄγουσιν, ᾧ
τἀληθὲς ἐμπέφυκεν ἀνθρώπων μόνῳ.
ΟΙ. ὦ πάντα νωμῶν, Τειρεσία, διδακτά τε
ἄρρητά τ' οὐράνιά τε καὶ χθονοστιβῆ,
πόλιν μέν, εἰ καὶ μὴ βλέπεις, φρονεῖς δ' ὅμως
οἵᾳ νόσῳ σύνεστιν· ἧς σε προστάτην
σωτῆρά τ', ὦναξ, μοῦνον ἐξευρίσκομεν.

---

281 ἃν Heath : ἂν (ἀν L) codd. • οὐδ' ἂν εἷς rec. : **οὐδὲ εἷς** L[1] οὐδεεὶς A • **284** ταὔθ' corr. Brunck : ταῦθ' codd. • **287** **οὐκ ἐν** ἀργοῖς rec. : οὐκεναργῶς L[1] • **290** τά γ' AS al. : τά τ' LSa rec. • **293** δ' ἰδόντ' codd. • δὲ δρῶντ' anonym. • **294** δείματός γ' Tricl. : δείματός τ' LASSa rec. • **297** οὐξελέγξων ASSa : οὐξελέγχων L al. • **302** βλέπεις A al. : βλέπῃς L

EDIPO. — Dices bien; pero a los dioses nunca un hombre podrá forzarles a lo que no quieran.

CORIFEO. — Yo te diría lo que se me ofrece como segundo recurso.

EDIPO. — Aunque sea como tercero, no dejes de decírmelo.

CORIFEO. — No sé de nadie que esté más al tanto de los secretos del augusto Febo que el augusto Tiresias. Preguntándoselo a él, se podría dar con la verdad, ¡oh rey!

EDIPO. — Ni siquiera en esto he andado remiso. Por consejo de Creonte, le he enviado ya dos avisos; y cierto que me maravilla su tardanza.

Pausa.

CORIFEO. — Todo lo demás, rey, no pasa de rumores oscuros y trasnochados.

EDIPO. — ¿Cuáles fueron? No menosprecio ni un rumor.

CORIFEO. — Contaron que murió a manos de unos caminantes.

EDIPO. — También yo lo oí; pero al que lo vio nadie le ve ahora.

CORIFEO. — Si sabe lo que es miedo, no aguardará mucho al oír imprecaciones como las tuyas.

EDIPO. — A quien no espantan obras, no amilanan palabras.

CORIFEO. — Ya tenemos el que nos le ha de descubrir: ahí nos traen al divino profeta, al único mortal que lleva la verdad innata en el alma.

Todos miran con gran interés y expectación a Tiresias, que llega.

EDIPO. — ¡Oh Tiresias, que todo lo penetras, lo decible y lo indecible, los arcanos del cielo y los secretos de la tierra! Ya ves, aun ciego como estás, de qué plaga está presa la ciudad. Tú eres nuestra sola defensa y salvación.

Φοῖβος γάρ, εἴ τι μὴ κλύεις τῶν ἀγγέλων,
πέμψασιν ἡμῖν ἀντέπεμψεν, ἔκλυσιν
μόνην ἂν ἐλθεῖν τοῦδε τοῦ νοσήματος,
εἰ τοὺς κτανόντας Λάϊον μαθόντες εὖ
κτείναιμεν, ἢ γῆς φυγάδας ἐκπεμψαίμεθα.
σὺ δ' οὖν φθονήσας μήτ' ἀπ' οἰωνῶν φάτιν
μήτ' εἴ τιν' ἄλλην μαντικῆς ἔχεις ὁδόν,
ῥῦσαι σεαυτὸν καὶ πόλιν, ῥῦσαι δ' ἐμέ,
ῥῦσαι δὲ πᾶν μίασμα τοῦ τεθνηκότος.
ἐν σοὶ γὰρ ἐσμέν· ἄνδρα δ' ὠφελεῖν ἀφ' ὧν
ἔχοι τε καὶ δύναιτο κάλλιστος πόνων.

ΤΕΙΡΕΣΙΑΣ

φεῦ φεῦ, φρονεῖν ὡς δεινὸν ἔνθα μὴ τέλη
λύει φρονοῦντι. ταῦτα γὰρ καλῶς ἐγὼ
εἰδὼς διώλεσ'· οὐ γὰρ ἂν δεῦρ' ἱκόμην.
ΟΙ. τί δ' ἔστιν; ὡς ἄθυμος εἰσελήλυθας.
ΤΕ. ἄφες μ' ἐς οἴκους· ῥᾷστα γὰρ τὸ σόν τε σὺ
κἀγὼ διοίσω τοὐμόν, ἢν ἐμοὶ πίθῃ.
ΟΙ. οὔτ' ἔννομ' εἶπας οὔτε προσφιλῆ πόλει
τῇδ', ἥ σ' ἔθρεψε, τήνδ' ἀποστερῶν φάτιν.
ΤΕ. ὁρῶ γὰρ οὐδὲ σοὶ τὸ σὸν φώνημ' ἰὸν
πρὸς καιρόν· ὡς οὖν μηδ' ἐγὼ ταὐτὸν πάθω...
ΟΙ. μὴ πρὸς θεῶν φρονῶν γ' ἀποστραφῇς, ἐπεὶ
πάντες σε προσκυνοῦμεν οἵδ' ἱκτήριοι.

---

305 κλύεις AL[c] al. : κλύης (corr. ἔκλυες) L • **315** ἔχοι LSa al. : ἔχει AS al. • πόνων] πόνος L[1] • **317** λύει SSa rec. : λύῃ LP al. • **322** ἔννομ' εἶπας... προσφιλῆ] ἔννομ' (ον superscr. in Sa) εἶπας... προσφιλὲς ASa ἔννομον εἶπες... προσφιλῆ L rec. προσφιλὲς P • **326**-**327** choro dant ASSa 'Schol.

Pues Febo (quizá se lo has oído ya a los mensajeros) contesta a nuestra consulta que el único remedio a tan grave dolencia es descubrir y dar muerte a los que se la dieron a Layo, o al menos expulsarlos y ahuyentarlos de la patria. Tú no nos niegues lo que las aves o las otras fuentes del saber profético te comunican a ti; sálvate a ti mismo, salva a la ciudad, sálvame a mí, borra, en fin. la mancha de ese asesinato; en tus manos estamos; ayudar a los demás con lo que uno sabe o puede es la más dulce de las faenas.

Entra Tiresias guiado por un lazarillo; es ciego, muy viejo y venerable.

TIRESIAS

¡Ay, ay! ¡Qué triste es darse cuenta cuando no le trae cuenta al que se da cuenta. Yo lo sabía y lo había olvidado; no debía haber venido acá!

EDIPO. — ¿Qué es eso? ¡Qué desalentado vienes!

TIRESIAS. — Déjame volver a casa; así acertarás tú a mirar por ti y yo por mí; sigue mi consejo.

EDIPO. — Faltas a un deber, faltas a la patria que te crió, si nos niegas tu respuesta.

TIRESIAS. — Es que veo que tampoco tú andas atinado en tus palabras; y para no caer yo en la misma falta... *(Hace ademán de irse.)*

EDIPO. — No, por los dioses; si lo sabes, no te vuelvas así; te lo pedimos todos suplicantes.

ΤΕ. πάντες γὰρ οὐ φρονεῖτ᾽. ἐγὼ δ᾽ οὐ μή ποτε
τἄμ᾽, ὡς ἂν εἴπω μὴ τὰ σ᾽, ἐκφήνω κακά.
ΟΙ. τί φῄς; ξυνειδὼς οὐ φράσεις, ἀλλ᾽ ἐννοεῖς
ἡμᾶς προδοῦναι καὶ καταφθεῖραι πόλιν;
ΤΕ. ἐγὼ οὔτ᾽ ἐμαυτὸν οὔτε σ᾽ ἀλγυνῶ. τί ταῦτ᾽
ἄλλως ἐλέγχεις; οὐ γὰρ ἂν πύθοιό μου.
ΟΙ. οὐκ, ὦ κακῶν κάκιστε, καὶ γὰρ ἂν πέτρου
φύσιν σύ γ᾽ ὀργάνειας, ἐξερεῖς ποτέ,
ἀλλ᾽ ὧδ᾽ ἄτεγκτος κἀτελεύτητος φανεῖ;
ΤΕ. ὀργὴν ἐμέμψω τὴν ἐμήν, τὴν σὴν δ᾽ ὁμοῦ
ναίουσαν οὐ κατεῖδες, ἀλλ᾽ ἐμὲ ψέγεις.
ΟΙ. τίς γὰρ τοιαῦτ᾽ ἂν οὐκ ἂν ὀργίζοιτ᾽ ἔπη
κλύων, ἃ νῦν σὺ τήνδ᾽ ἀτιμάζεις πόλιν;
ΤΕ. ἥξει γὰρ αὐτά, κἂν ἐγὼ σιγῇ στέγω.
ΟΙ. οὐκοῦν ἅ γ᾽ ἥξει καὶ σὲ χρὴ λέγειν ἐμοί.
ΤΕ. οὐκ ἂν πέρα φράσαιμι. πρὸς τάδ᾽, εἰ θέλεις,
θυμοῦ δι᾽ ὀργῆς ἥτις ἀγριωτάτη.
ΟΙ. καὶ μὴν παρήσω γ᾽ οὐδέν, ὡς ὀργῆς ἔχω,
ἅπερ ξυνίημ᾽· ἴσθι γὰρ δοκῶν ἐμοὶ
καὶ ξυμφυτεῦσαι τοὔργον, εἰργάσθαι θ᾽, ὅσον
μὴ χερσὶ καίνων· εἰ δ᾽ ἐτύγχανες βλέπων,
καὶ τοὔργον ἂν σοῦ τοῦτ᾽ ἔφην εἶναι μόνου.
ΤΕ. ἄληθες; ἐννέπω σὲ τῷ κηρύγματι
ᾧπερ προεῖπας ἐμμένειν, κἀφ᾽ ἡμέρας
τῆς νῦν προσαυδᾶν μήτε τούσδε μήτ᾽ ἐμέ,
ὡς ὄντι γῆς τῆσδ᾽ ἀνοσίῳ μιάστορι.

---

332 ἐγὼ οὔτ᾽] ἐγώτ᾽ LASSa οὔτ᾽ superscr. AL • **337** τήν σοι rec. • **342** ἅ γ᾽ ἥξει] ἃ ἥξει P • **347** θ᾽ AL² al. : δ᾽ L al. • **351** προεῖπας Brunck : προσεῖπας codd.

TIRESIAS. — Sí, porque todos andáis descaminados. Jamás descorreré yo el velo de mis pesares, por no decir los tuyos.

EDIPO. — ¿Qué es eso? ¿Sábeslo y te callas, y maquinas una traición y la ruina de la ciudad?

TIRESIAS. — Yo no quiero afligir a nadie, ni a ti ni a mí. ¿Por qué me acosas con vanas preguntas? De mí no has de saberlo.

EDIPO. — Pero, villano el más villano, capaz de encender en ira un peñasco, ¿no vas a hablar por fin?, ¿así vas a quedarte empedernido, irreductible?

TIRESIAS. — Me echas en cara mi pasión, y no ves tú la que en ti anida, ¡a mí me insultas tú!

EDIPO. — ¿Quién no ha de irritarse oyendo tales injurias contra la patria?

TIRESIAS. — Ello llegará, aunque yo lo cubra con el silencio.

EDIPO. — Pues, si ha de llegar, dímelo a mí ahora mismo.

TIRESIAS. — No digo más palabra. Ahora, si quieres, rabia con la más furiosa de las rabias.

EDIPO. — Pues yo sí, en mi enojo, yo diré lo que tengo entendido: sábete que voy deduciendo que quien tramó la intriga fuiste tú, tú quien la llevó a efecto, aunque con mano ajena, y si vista tuvieras, dijera que el crimen lo cometiste tú, sólo tú.

TIRESIAS. — ¿De veras? Pues yo te hago saber que todas esas tus maldiciones descargan sobre ti mismo, y que de hoy más no has de poder hablar ni a éstos ni a mí, pues eres tú la plaga que tiene a esta tierra contaminada.

ΟΙ. οὕτως ἀναιδῶς ἐξεκίνησας τόδε
τὸ ῥῆμα; καὶ ποῦ τοῦτο φεύξεσθαι δοκεῖς;
ΤΕ. πέφευγα· τἀληθὲς γὰρ ἰσχῦον τρέφω.
ΟΙ. πρὸς τοῦ διδαχθείς; οὐ γὰρ ἔκ γε τῆς τέχνης.
ΤΕ. πρὸς σοῦ· σὺ γάρ μ' ἄκοντα προὐτρέψω λέγειν
ΟΙ. ποῖον λόγον; λέγ' αὖθις, ὡς μᾶλλον μάθω.
ΤΕ. οὐχὶ ξυνῆκας πρόσθεν; ἢ 'κπειρᾷ λέγων;
ΟΙ. οὐχ ὥστε γ' εἰπεῖν γνωστόν· ἀλλ' αὖθις φράσον.
ΤΕ. φονέα σε φημὶ τἀνδρὸς οὗ ζητεῖς κυρεῖν.
ΟΙ. ἀλλ' οὔ τι χαίρων δίς γε πημονὰς ἐρεῖς.
ΤΕ. εἴπω τι δῆτα κἄλλ', ἵν' ὀργίζῃ πλέον;
ΟΙ. ὅσον γε χρῄζεις· ὡς μάτην εἰρήσεται.
ΤΕ. λεληθέναι σε φημὶ σὺν τοῖς φιλτάτοις
αἴσχισθ' ὁμιλοῦντ', οὐδ' ὁρᾶν ἵν' εἶ κακοῦ.
ΟΙ. ἦ καὶ γεγηθὼς ταῦτ' ἀεὶ λέξειν δοκεῖς;
ΤΕ. εἴπερ τί γ' ἐστὶ τῆς ἀληθείας σθένος.
ΟΙ. ἀλλ' ἔστι, πλὴν σοί· σοὶ δὲ τοῦτ' οὐκ ἔστ', ἐπεὶ
τυφλὸς τά τ' ὦτα τόν τε νοῦν τά τ' ὄμματ' εἶ.

---

360 λέγων Heath : λέγειν codd.

EDIPO. — ¿Así y con tal descaro osas hablar? ¿Esperas tú librarte de mis manos?

TIRESIAS. — Muy libre estoy; llevo en mi seno a la verdad como un baluarte.

EDIPO. — ¿Y quién te la ha enseñado? No habrá sido tu ciencia agorera.

TIRESIAS. — ¿Quién? Tú, pues tú me has forzado a hablar contra mi voluntad.

EDIPO. — A hablar ¿qué? Dilo otra vez, para que lo oiga mejor.

TIRESIAS. — ¿No lo has entendido a la primera? ¿O tratas de cogerme en palabras?

EDIPO. — No, no puedo decir que lo sé; dilo otra vez.

TIRESIAS. — Digo, pues, que tú eres el asesino que andas buscando.

EDIPO. — A fe que no has de gloriarte de pronunciar dos veces tal insulto.

TIRESIAS. — ¿Quieres que siga diciendo, para que tú sigas rabiando?

EDIPO. — Lo que te venga en talante, todo será vana palabrería.

TIRESIAS. — Digo que, aunque no lo crees, vives en vergonzoso consorcio con los tuyos y que no ves los males en que vives.

EDIPO. — ¿Pero piensas tú poder seguir hablando así, sin pagarlo?

TIRESIAS. — Sí, si es cierto que la verdad tiene algún poder.

EDIPO. — Sí que lo tiene, pero no para ti; para ti no, cegatón, tan tapiado de ojos como de oídos y de entendimiento [1].

---

[1] Al decir esto Edipo en un solo verso pronuncia, enojado, siete palabras, que empiezan por *t*, y en verso y medio repite doce veces la τ:

σοὶ δὲ τοῦτ' οὐκ ἔστ'· ἔπει
τυφλὸς τά τ' ὦτα τόν τε νοῦν τά τ' ὄμματ' εἶ.

ΤΕ. σὺ δ' ἄθλιός γε ταῦτ' ὀνειδίζων, ἃ σοὶ
οὐδεὶς ὃς οὐχὶ τῶνδ' ὀνειδιεῖ τάχα.
ΟΙ. μιᾶς τρέφει πρὸς νυκτός, ὥστε μήτ' ἐμὲ
μήτ' ἄλλον, ὅστις φῶς ὁρᾷ, βλάψαι ποτ' ἄν.
ΤΕ. οὐ γάρ σε μοῖρα πρός γ' ἐμοῦ πεσεῖν, ἐπεὶ
ἱκανὸς 'Απόλλων, ᾧ τάδ' ἐκπρᾶξαι μέλει.
ΟΙ. Κρέοντος, ἢ σοῦ ταῦτα τἀξευρήματα;
ΤΕ. Κρέων δέ σοι πῆμ' οὐδέν, ἀλλ' αὐτὸς σὺ σοί.
ΟΙ. ὦ πλοῦτε καὶ τυραννὶ καὶ τέχνη τέχνης
ὑπερφέρουσα τῷ πολυζήλῳ βίῳ,
ὅσος παρ' ὑμῖν ὁ φθόνος φυλάσσεται,
εἰ τῆσδέ γ' ἀρχῆς οὕνεχ', ἣν ἐμοὶ πόλις
δωρητόν, οὐκ αἰτητόν, εἰσεχείρισεν,
ταύτης Κρέων ὁ πιστός, οὑξ ἀρχῆς φίλος,
λάθρᾳ μ' ὑπελθὼν ἐκβαλεῖν ἱμείρεται,
ὑφεὶς μάγον τοιόνδε μηχανορράφον,
δόλιον ἀγύρτην, ὅστις ἐν τοῖς κέρδεσιν
μόνον δέδορκε, τὴν τέχνην δ' ἔφυ τυφλός.
ἐπεί, φέρ' εἰπέ, ποῦ σὺ μάντις εἶ σαφής;
πῶς οὐχ, ὅθ' ἡ ῥαψῳδὸς ἐνθάδ' ἦν κύων,
ηὔδας τι τοῖσδ' ἀστοῖσιν ἐκλυτήριον;
καίτοι τό γ' αἴνιγμ' οὐχὶ τοὐπιόντος ἦν
ἀνδρὸς διειπεῖν, ἀλλὰ μαντείας ἔδει·
ἣν οὔτ' ἀπ' οἰωνῶν σὺ προὐφάνης ἔχων
οὔτ' ἐκ θεῶν του γνωτόν· ἀλλ' ἐγὼ μολών,
ὁ μηδὲν εἰδὼς Οἰδίπους, ἔπαυσά νιν,
γνώμῃ κυρήσας οὐδ' ἀπ' οἰωνῶν μαθών·
ὃν δὴ σὺ πειρᾷς ἐκβαλεῖν, δοκῶν θρόνοις

375 βλάψαι L²AS al. : βλέψαι L¹Sa rec. pap. • **376** σε μοῖρα πρός γ' ἐμοῦ Brunck : με μοῖρα πρός γε σοῦ codd. pap. restit. Mayor • **382** ὑμῖν] ἡμῖν correcto ὑ in Sa • **397** εἰδὼς] οὐδεὶς pro εἰδὼς L¹

TIRESIAS. — ¡Qué desdichado eres! Profiriendo estás insultos que muy pronto han de acumular sobre ti todos los presentes, sin faltar uno.

EDIPO. — Vives envuelto en negra noche; no atinará tu golpe ni conmigo ni con nadie que tenga ojos.

TIRESIAS. — No soy yo el llamado a darte el golpe; recursos tiene Apolo, a quien está confiado todo esto.

EDIPO. — ¿Son de Creonte, o son tuyas estas invenciones?

TIRESIAS. — No es Creonte tu perdición, tu perdición eres *tú mismo.*

EDIPO. — ¡Oh riquezas, oh imperio, oh talentos sobre los demás aventajados en esta vida sembrada de envidias! Cuántos son los celos que os acechan, pues hambreando este mando que puso en mis manos la ciudad graciosamente y sin pedirlo yo, piensa Creonte el fiel, el viejo Creonte, desbancarme y suplantarme, echando por delante a este mago marrullero, tramposo charlatán, que no ve sino para explotar, y en su arte es un cegatón.

Porque, dime: ¿En qué has mostrado tú habilidad profética? ¿Por qué, cuando estaba aquí la Esfinge con sus enigmas, no dijiste a estos ciudadanos cosa que los salvara?

Y conste que el descifrar sus enigmas no era de un cualquiera; ciencia adivinatoria requería, la cual tú no supiste sacar ni de los cantos de las aves ni de dios alguno. Y yo, recién llegado, yo, Edipo, el que nada ve, yo fui el que atajó a la Esfinge, y eso con mi propia ciencia y sin mendigarla de los pájaros. Y soy yo el que tú pretendes ahora destronar con la esperanza de sentarte un día muy orondo junto al trono de Creonte.

παραστατήσειν τοῖς Κρεοντείοις πέλας.
κλαίων δοκεῖς μοι καὶ σὺ χὠ συνθεὶς τάδε
ἀγηλατήσειν· εἰ δὲ μὴ 'δόκεις γέρων
εἶναι, παθὼν ἔγνως ἂν οἷά περ φρονεῖς.
ΧΟ. ἡμῖν μὲν εἰκάζουσι καὶ τὰ τοῦδ' ἔπη
ὀργῇ λελέχθαι καὶ τὰ σ', Οἰδίπου, δοκεῖ.
δεῖ δ' οὐ τοιούτων, ἀλλ' ὅπως τὰ τοῦ θεοῦ
μαντεῖ' ἄριστα λύσομεν, τόδε σκοπεῖν.
ΤΕ. εἰ καὶ τυραννεῖς, ἐξισωτέον τὸ γοῦν
ἴσ' ἀντιλέξαι· τοῦδε γὰρ κἀγὼ κρατῶ.
οὐ γάρ τι σοὶ ζῶ δοῦλος, ἀλλὰ Λοξίᾳ.
ὥστ' οὐ Κρέοντος προστάτου γεγράψομαι.
λέγω δ', ἐπειδὴ καὶ τυφλόν μ' ὠνείδισας·
σὺ καὶ δέδορκας κοὐ βλέπεις ἵν' εἶ κακοῦ,
οὐδ' ἔνθα ναίεις, οὐδ' ὅτων οἰκεῖς μέτα.
ἆρ' οἶσθ' ἀφ' ὧν εἶ; καὶ λέληθας ἐχθρὸς ὢν
τοῖς σοῖσιν αὐτοῦ νέρθε κἀπὶ γῆς ἄνω,
καί σ' ἀμφιπλὴξ μητρός τε καὶ τοῦ πατρὸς
ἐλᾷ ποτ' ἐκ γῆς τῆσδε δεινόπους ἀρά,
βλέποντα νῦν μὲν ὄρθ', ἔπειτα δὲ σκότον.
βοῆς δὲ τῆς σῆς ποῖος οὐκ ἔσται λιμήν,
ποῖος Κιθαιρὼν οὐχὶ σύμφωνος τάχα,
ὅταν καταίσθῃ τὸν ὑμέναιον, ὃν δόμοις
ἄνορμον εἰσέπλευσας, εὐπλοίας τυχών;
ἄλλων δὲ πλῆθος οὐκ ἐπαισθάνει κακῶν,
ἅ σ' ἐξισώσει σοί τε καὶ τοῖς σοῖς τέκνοις.
πρὸς ταῦτα καὶ Κρέοντα καὶ τοὐμὸν στόμα
προπηλάκιζε· σοῦ γὰρ οὐκ ἔστιν βροτῶν
κάκιον ὅστις ἐκτριβήσεταί ποτε.

---

417 καὶ τοῦ] καὶ τοῦ σοῦ S

Creo que os va a costar lágrimas el celo por purificar esa tierra, a ti y a tu colega. Y si no tuvieras esa cara de viejo, los azotes te enseñarían lo que son tus enredos.

CORIFEO. — A nuestro pobre juicio, la pasión ha movido la lengua de Tiresias; pero la tuya también, Edipo. Y no es esto lo que ahora urge, sino ver de cumplir, lo mejor posible, los mandatos del oráculo.

TIRESIAS. — Aunque eres rey, hemos de ser iguales, por lo menos en el derecho a defenderse; a eso también mi poder se extiende. Que no soy yo siervo tuyo, sino de Apolo; y no figuraré entre los clientes de Creonte.

Yo te hago saber, pues me motejas de ciego, que tú sí ves mucho, pero no ves ni en qué males estás, ni dónde habitas, ni con quiénes vives.

¿Sabes, acaso, de quiénes desciendes? No; no sabes que eres la execración de los tuyos, de los muertos y de los vivos; y que las acosadoras furias, ambas a dos combinadas, la de tu padre y la de tu madre, te han de arrojar un día de esta tierra, a ti, que ahora ves muy bien, pero pronto verás... tinieblas. ¿Y cuál será el puerto, cuál el monte Citerón que no repetirá muy pronto el eco de tus ayes, cuando te des cuenta de tu himeneo, golfo borrascoso al que arribaste, creyendo bogar hacia la dicha? Tampoco entiendes otros males sin cuento que pronto te igualarán contigo y con tus hijos [1].

Ahora sigue con tus escarnios contra Creonte y contra mis predicciones. Jamás será mortal alguno aniquilado de modo más vil que tú.

---

[1] El poeta acentúa lo repugnante del hecho con la aliteración de sigma, repetida (σ, ξ) hasta nueve veces en un verso; parecidos efectos procura en otras partes, v. gr.: *El.* 210, *O. R.* 1184.

ΟΙ. ἦ ταῦτα δῆτ᾽ ἀνεκτὰ πρὸς τούτου κλύειν;
οὐκ εἰς ὄλεθρον; οὐχὶ θᾶσσον; οὐ πάλιν
ἄψορρος οἴκων τῶνδ᾽ ἀποστραφεὶς ἄπει;
ΤΕ. οὐδ᾽ ἱκόμην ἔγωγ᾽ ἄν, εἰ σὺ μὴ ᾽κάλεις.
ΟΙ. οὐ γάρ τί σ᾽ ᾔδη μῶρα φωνήσοντ᾽, ἐπεὶ
σχολῇ σ᾽ ἂν οἴκους τοὺς ἐμοὺς ἐστειλάμην.
ΤΕ. ἡμεῖς τοιοίδ᾽ ἔφυμεν, ὡς μὲν σοὶ δοκεῖ.
μῶροι, γονεῦσι δ᾽, οἵ σ᾽ ἔφυσαν, ἔμφρονες.
ΟΙ. ποίοισι; μεῖνον. τίς δέ μ᾽ ἐκφύει βροτῶν;
ΤΕ. ἥδ᾽ ἡμέρα φύσει σε καὶ διαφθερεῖ.
ΟΙ. ὡς πάντ᾽ ἄγαν αἰνικτὰ κἀσαφῆ λέγεις.
ΤΕ. οὔκουν σὺ ταῦτ᾽ ἄριστος εὑρίσκειν ἔφυς;
ΟΙ. τοιαῦτ᾽ ὀνείδιζ᾽, οἷς ἔμ᾽ εὑρήσεις μέγαν.
ΤΕ. αὕτη γε μέντοι σ᾽ ἡ τύχη διώλεσεν.
ΟΙ. ἀλλ᾽ εἰ πόλιν τήνδ᾽ ἐξέσωσ᾽ οὔ μοι μέλει.
ΤΕ. ἄπειμι τοίνυν· καὶ σύ, παῖ, κόμιζέ με.

---

433 ᾔδη rec. : ᾔδει L rec. ἤδειν Sa rec. pap. • **436** ἔμφρονες] εὔφρονες rec. • **437** ποίοισι; μεῖνον] ποῖοι; σήμηνον rec. • **439** ἄγαν] ἄγαν τ᾽ L¹

EDIPO. — ¿Es posible tolerar tamaña desvergüenza? ¡Sal de ahí, maldito! Sal inmediatamente, vuelve por donde has venido, y deja ya este palacio.

TIRESIAS. — No hubiese venido, si no me hubieses llamado tú.

EDIPO. — Es que no sabía que habías de contarme necedades; que a saberlo, como quiera te llamo a mi casa.

TIRESIAS. — Sí, eso soy yo, necio, a tu parecer; pero al de tus padres, al de los que te engendraron... soy otra cosa.

EDIPO. — ¿Qué padres? Espera; ¿quién es el que me dio el ser?

TIRESIAS. — Este día te va a dar tu ser... y a quitártelo también.

EDIPO. — ¡Pero qué embrollado y por demás enigmático lo dices hoy todo!

TIRESIAS. — ¿No te pagas tú de diestro en desembrollar enigmas?

EDIPO. — Motéjame por ahí; en eso precisamente hallarás mi grandeza.

TIRESIAS. — Precisamente es ésa la gloria que te ha arruinado.

EDIPO. — Si con ella he salvado a la ciudad, no me importa.

TIRESIAS. — Entonces, voyme. *(Al lazarillo.)* Tú, niño, guíame [1] *(Hace ademán de irse.)*

---

[1] Tiresias ha hablado a Edipo con extremada claridad; le ha dicho apodícticamente que es él quien dio la muerte a Layo (362), y que se halla en vergonzoso consorcio con los suyos, que el tiempo descubrirá que el asesino es un auténtico tebano que ahora pasa por no serlo (449 ss.), y con todo Edipo no admite la verdad de nada de esto; se imagina que Tiresias habla con pasión, y finge oráculos falsos, confabulado con Creonte. Hasta aquí todo es explicable psicológicamente, y aun no deja de serlo por saber y recordar Edipo que a él mismo le había anunciado Apolo que había de ser asesino de su padre y contaminar el lecho de su madre. Tan ajeno está a la posibilidad de no ser sus padres Pólibo y Mérope. (Véase la nota al v. 447.)

ΟΙ. κομιζέτω δῆθ'· ὡς παρὼν σύ γ' ἐμποδὼν
ὀχλεῖς, συθείς τ' ἂν οὐκ ἂν ἀλγύναις πλέον.
ΤΕ. εἰπὼν ἄπειμ' ὧν οὕνεκ' ἦλθον, οὐ τὸ σὸν
δείσας πρόσωπον· οὐ γὰρ ἔσθ' ὅπου μ' ὀλεῖς.
λέγω δέ σοι· τὸν ἄνδρα τοῦτον, ὃν πάλαι
ζητεῖς ἀπειλῶν κἀνακηρύσσων φόνον
τὸν Λαΐειον, οὗτός ἐστιν ἐνθάδε,
ξένος λόγῳ μέτοικος, εἶτα δ' ἐγγενὴς
φανήσεται Θηβαῖος, οὐδ' ἡσθήσεται
τῇ ξυμφορᾷ· τυφλὸς γὰρ ἐκ δεδορκότος
καὶ πτωχὸς ἀντὶ πλουσίου ξένην ἔτι
σκήπτρῳ προδεικνὺς γαῖαν ἐμπορεύσεται·
φανήσεται δὲ παισὶ τοῖς αὑτοῦ ξυνὼν
ἀδελφὸς αὑτὸς καὶ πατήρ, κἀξ ἧς ἔφυ
γυναικὸς υἱὸς καὶ πόσις, καὶ τοῦ πατρὸς
ὁμόσπορός τε καὶ φονεύς. καὶ ταῦτ' ἰὼν
εἴσω λογίζου· κἂν λάβῃς ἐψευσμένον,
φάσκειν ἔμ' ἤδη μαντικῇ μηδὲν φρονεῖν.

445 σύ γ'] τά γ' rec. • **446** ἀλγύναις codd. : ἀλγύνοις Trin. (Cambridge) • **461** ἐψευσμένον] μ' ἐψευσμένον A al.

Edipo. — Sí, que te guíe; mientras estás aquí, no haces sino estorbar y molestar; en sacándote, puede que no fastidies más.

Edipo, indignado, entra en palacio con sus pajes.

Tiresias. — Me iré, pero diciendo lo que tenía que decir [1], y sin que me dé miedo tu ceño, que no eres tú quien ha de perderme a mí. Repito: el hombre que hace tanto tiempo y con tantas amenazas buscas, decantando el asesinato de Layo, ese hombre está aquí, y es, a lo que se dice, forastero, pero pronto se hallará ser auténtico tebano, y a fe que no se alegrará con el descubrimiento. Porque, sin vista el que ahora ve y mendigo el que es opulento, saldrá a recorrer tierras extrañas y a tantearlas con su bastón de ciego. Y aparecerá que es para sus hijos hermano a un tiempo y padre de ellos mismos; y de la mujer que le dio la vida, hijo a la par y marido, y para su padre cónyuge de su mujer y matador de él. Y ahora vete, piensa todo esto, y si en algo me sacas mentiroso, entonces di que ya no entiendo yo de profecías.

Vase Tiresias con el lazarillo.

---

[1] Pese a lo dicho en la nota anterior, no es comprensible psicológicamente que Edipo, oyendo cuanto en este último fragmento (447-463) le dice Tiresias, se calle, sin mostrar más enojo, le deje irse y se retire él tranquilamente.

Por esto me parece muy atinada la sugerencia del Prof. J. Carrière (en "Pallas", Toulouse 1956, 5-11), que hace a Edipo retirarse al 447, cuando el ciego ha dicho que se va a ir, y a Tiresias pronunciar su terrible apóstrofe sin darse cuenta de que ya se ha ido su interlocutor. El εἰπὼν ἄπειμι significaría: "me *iré*" cuando, o luego que, haya dicho..., traducción correcta y natural del εἶμι en su valor de futuro.

ΧΟ. Τίς ὅντιν' ἁ θεσπιέπεια Δελφὶς εἶπε πέτρα στρ. α'
ἄρρητ' ἀρρήτων τελέσαντα φοινίαισι χερσίν;
ὥρα νιν ἀελλάδων
ἵππων σθεναρώτερον
φυγᾷ πόδα νωμᾶν.
ἔνοπλος γὰρ ἐπ' αὐτὸν ἐπενθρῴσκει
πυρὶ καὶ στεροπαῖς ὁ Διὸς γενέτας,
δειναὶ δ' ἅμ' ἕπονται
Κῆρες ἀναπλάκητοι.

Ἔλαμψε γὰρ τοῦ νιφόεντος ἀρτίως φανεῖσα ἀντ. α'
φάμα Παρνασοῦ, τὸν ἄδηλον ἄνδρα πάντ' ἰχνεύειν.
φοιτᾷ γὰρ ὑπ' ἀγρίαν
ὕλαν ἀνά τ' ἄντρα καὶ
πέτρας ἰσόταυρος,
μέλεος μελέῳ ποδὶ χηρεύων,
τὰ μεσόμφαλα γᾶς ἀπονοσφίζων
μαντεῖα· τὰ δ' ἀεὶ
ζῶντα περιποτᾶται.

Δεινὰ μὲν οὖν, δεινὰ ταράσσει σοφὸς οἰωνοθέτας. στρ. β'
οὔτε δοκοῦντ' οὔτ' ἀποφάσκονθ'· ὅ τι λέξω δ' ἀπορῶ,

466 ἀελλάδων Hesych : ἀελλοπόδων codd. • **472** ἀναπλάκητοι] ἀναμπλάκητοι ASSa rec. • **478** πέτρας ἰσόταυρος Martin : πετραῖος ὁ ταῦρος L^1 πετραῖος aut πέτραις (πέτρας SSa L^2A) ὡς ταῦρος rel.

CORO. — ¿Quién será el designado [1] por la roca de Delfos, la dictadora de oráculos? ¿Quién el que con ensangrentadas manos osó cometer lo indecible de lo indecible? Hora es ya que huya agitando sus pies, más violento que los corceles del huracán; pues ya se le echa encima, armada la diestra de fuego y de rayos, el hijo de Zeus, al que siguen las irresistibles y certeras Parcas.

Porque del nevado Parnaso acaba de vibrar una voz, que nos manda rastrear por doquiera las huellas del ignoto culpable, pues bajo algún bosque salvaje o por los antros y peñascos va triscando, sin duda, como un toro, solitario y maldito en malditos pasos, por esquivar los oráculos venidos del Pitón central de la tierra; ¡pero ellos se ciernen sobre él siempre inmortales!

Con terribles, con horrendas ideas me ha desconcertado el sabio agorero, y ni a aprobarlas acierto ni a negarlas. No encuentro qué decir. Juguete de mis pensamientos, ni veo el presente ni columbro el porvenir.

---

[1] Este estásimo primero está dividido en dos partes iguales; la primera se refiere al pensamiento principal y preocupación del Coro en todo el drama: la búsqueda del ignoto asesino de Layo; la segunda a las desconcertantes afirmaciones que acaba de hacer Tiresias asegurando ser Edipo ese matador de Layo. En aquélla se reafirma en su deseo de dar con él, y de echarlo de su tierra; deseo, y también esperanza: "Los oráculos se ciernen sobre él indefectibles." En esta segunda parte expone su gran desconcierto ante las aserciones del adivino: "¿Que Edipo le dio muerte? ¿Pero cuándo ha tenido el menor encuentro la familia de Layo con la de Pólibo y Edipo?" Y reacciona como corresponde a su amor al rey y a su fe religiosa: los oráculos ciertamente no pueden jamás fallar (idea muy propia de la religiosidad de este Coro, vv. 481. 499. 901. 1099. 1213. 1336); pero si los dioses no pueden engañarse, los hombres, los adivinos, *Tiresias* sí puede ser víctima del engaño. Tiresias se engañará; "al menos a Edipo yo no puedo decidirme a juzgarle desfavorablemente".

πέτομαι δ' ἐλπίσιν οὔτ' ἐνθάδ' ὁρῶν οὔτ' ὀπίσω.
τί γὰρ ἢ Λαβδακίδαις
ἢ τῷ Πολύβου νεῖκος ἔκειτ', οὔτε πάροιθέν ποτ' ἔγωγ'
οὔτε τανῦν πω
ἔμαθον, πρὸς ὅτου δὴ ‹βασανίζων› βασάνῳ
ἐπὶ τὰν ἐπίδαμον φάτιν εἶμ' Οἰδιπόδα Λαβδακίδαις
ἐπίκουρος ἀδήλων θανάτων.

Ἀλλ' ὁ μὲν οὖν Ζεὺς ὅ τ' Ἀπόλλων ξυνετοὶ καὶ τὰ βροτῶν ἀντ. β′
εἰδότες· ἀνδρῶν δ' ὅτι μάντις πλέον ἢ 'γὼ φέρεται,
κρίσις οὐκ ἔστιν ἀληθής· σοφίᾳ δ' ἂν σοφίαν
παραμείψειεν ἀνήρ.
ἀλλ' οὔποτ' ἔγωγ' ἄν, πρὶν ἴδοιμ' ὀρθὸν ἔπος,
μεμφονένων ἂν καταφαίην.
φανερὰ γὰρ ἐπ' αὐτῷ πτερόεσσ' ἦλθε κόρα
ποτέ, καὶ σοφὸς ὤφθη βασάνῳ θ' ἁδύπολις· τῷ
ἀπ' ἐμᾶς
φρενὸς οὔποτ' ὀφλήσει κακίαν.

ΚΡ. ἄνδρες πολῖται, δειν' ἔπη πεπυσμένος
κατηγορεῖν μου τὸν τύραννον Οἰδίπουν
πάρειμ' ἀτλητῶν. εἰ γὰρ ἐν ταῖς ξυμφοραῖς
ταῖς νῦν νομίζει πρός γ' ἐμοῦ πεπονθέναι
λόγοισιν εἴτ' ἔργοισιν ἐς βλάβην φέρον,

---

493 ὅτου δὴ] ὅτου δὴ συν Sa • βασανίζων Jebb : alii alia ingesserunt lacunae βασάνῳ ‹πεῖραν ἔχων› Pearson • **516** πρός γ' ἐμοῦ rec. Svid. : πρός τ' ἐμοῦ L²A rec.

¿Qué encuentro han tenido los Labdácidas y el de Pólibo?[1]. Ni en el pasado ni en el presente descubro cosa por la que, cual piedra de toque, tenga que ir yo contra el popular renombre de Edipo, al salir a vengar a los Labdácidas por el misterioso asesinato.

Zeus, es verdad, y Apolo sabios son, y sondean los corazones de los mortales; pero si un adivino sabe o no más que yo, no es fácil definirlo; la ciencia de un hombre puede ser superada por la de otro hombre; pero no, mientras no me salten a los ojos las pruebas, no asentiré a sus detractores: que todos vieron cuál vino contra él la alada doncella[2] y la prueba nos le mostró sabio y salvador de la ciudad. No, en mi corazón jamás será condenado[3].

Entra Creonte, como antes, por la izquierda.

CREONTE. — Indignado vengo, ciudadanos, por la horrible calumnia que dicen me ha levantado el rey Edipo. Porque, si se imagina que en la calamidad presente tengo yo culpa alguna, y

[1] El supuesto hijo de Pólibo, Edipo.
[2] La esfinge.
[3] Entiéndase Edipo.

οὔτοι βίου μοι τοῦ μακραίωνος πόθος,
φέροντι τήνδε βάξιν. οὐ γὰρ εἰς ἁπλοῦν
ἡ ζημία μοι τοῦ λόγου τούτου φέρει,
ἀλλ' ἐς μέγιστον, εἰ κακὸς μὲν ἐν πόλει,
κακὸς δὲ πρὸς σοῦ καὶ φίλων κεκλήσομαι.
ΧΟ. ἀλλ' ἦλθε μὲν δὴ τοῦτο τοὔνειδος τάχ' ἂν
ὀργῇ βιασθὲν μᾶλλον ἢ γνώμῃ φρενῶν.
ΚΡ. τοὔπος δ' ἐφάνθη ταῖς ἐμαῖς γνώμαις ὅτι
πεισθεὶς ὁ μάντις τοὺς λόγους ψευδεῖς λέγοι;
ΧΟ. ηὐδᾶτο μὲν τάδ', οἶδα δ' οὐ γνώμῃ τίνι.
ΚΡ. ἐξ ὀμμάτων ὀρθῶν δὲ κἀξ ὀρθῆς φρενὸς
κατηγορεῖτο τοὐπίκλημα τοῦτό μου;
ΧΟ. οὐκ οἶδ'· ἃ γὰρ δρῶσ' οἱ κρατοῦντες οὐχ ὁρῶ.
αὐτὸς δ' ὅδ' ἤδη δωμάτων ἔξω περᾷ.
ΟΙ. οὗτος σύ, πῶς δεῦρ' ἦλθες; ἦ τοσόνδ' ἔχεις
τόλμης πρόσωπον, ὥστε τὰς ἐμὰς στέγας
ἵκου, φονεὺς ὢν τοῦδε τἀνδρὸς ἐμφανῶς
λῃστής τ' ἐναργὴς τῆς ἐμῆς τυραννίδος;
φέρ' εἰπὲ πρὸς θεῶν, δειλίαν ἢ μωρίαν
ἰδών τιν' ἔν μοι ταῦτ' ἐβουλεύσω ποιεῖν;
ἢ τοὔργον ὡς οὐ γνωριοῖμί σου τόδε
δόλῳ προσέρπον ἢ οὐκ ἀλεξοίμην μαθών;
ἆρ' οὐχὶ μῶρόν ἐστι τοὐγχείρημά σου,
ἄνευ τε πλήθους καὶ φίλων τυραννίδα
θηρᾶν, ὃ πλήθει χρήμασίν θ' ἁλίσκεται;

---

523 δὴ] om. A rec. • **525** τοὔπος δ'] τοῦπος δ' rec. τοῦ πρὸς δ' LSa rec. πρὸς τοῦ δ' AS al. • **528** ὀρθῶν δὲ L^2 : ὀρθῶν τε L^1A δ' ὀρθῶν τε al. • **529** μου] superscr. μοι in Sa • **532** ἦ] om. L^1 ἢ L^2A • **537** ἐβουλεύσω] ἐπιβουλεύσω (sic) S • **538** γνωριοῖμι Elmsley : γνωρίσοιμι codd. • **539** ἢ οὐκ Spengel : κοὐκ codd. • **542** ὃ] ἢ pro ὃ rec.

con mis palabras o con mis obras le he causado yo algún daño, renuncio al deseo de vida manchada con semejante infamia.

No un mal cualquiera, gravísimo es el daño de tal difamación, si me ha de llamar traidor la ciudad, traidor vosotros, y traidor todos mis amigos.

CORIFEO. — Pero quizá salió tal insulto a presión de la ira y no al dictado de la reflexión.

CREONTE. — ¿Se ha llegado a decir que, sobornado por mí, fingió los oráculos el adivino?

CORIFEO. — Eso se dijo; ¿pero quién sabe en qué sentido?

CREONTE. — ¿Pero con toda sinceridad, con toda seriedad se me ha imputado tamaño crimen?

CORIFEO. — No lo sé; yo no sondeo lo que hacen mis señores. Ahí sale ya él mismo de palacio.

Sale Edipo, irritado.

EDIPO. — ¡Eh! ¿Tú vienes acá? ¿Con tanta desfachatez osas poner el pie en mi casa, convicto asesino de este hombre, usurpador desalmado de mi cetro?

Dime por los dioses: ¿Tan impotente o tan necio me ves, que te atreves a tamaña felonía? ¿Te figuraste que no había de sorprender el alevoso avance de tus amaños, o que, descubiertos, no los sabría castigar?

¿No es insensata tal maquinación, asaltar sin fuerza y sin tropas trono que sólo a la fuerza y a las riquezas puede rendirse?

ΚΡ. οἶσθ' ὡς ποίησον; ἀντὶ τῶν εἰρημένων
ἴσ' ἀντάκουσον, κᾆτα κρῖν' αὐτὸς μαθών.
ΟΙ. λέγειν σὺ δεινός· μανθάνειν δ' ἐγὼ κακὸς
σοῦ· δυσμενῆ γὰρ καὶ βαρύν σ' ηὕρηκ' ἐμοί.
ΚΡ. τοῦτ' αὐτὸ νῦν μου πρῶτ' ἄκουσον ὡς ἐρῶ.
ΟΙ. τοῦτ' αὐτὸ μή μοι φράζ', ὅπως οὐκ εἶ κακός.
ΚΡ. εἴ τοι νομίζεις κτῆμα τὴν αὐθαδίαν
εἶναί τι τοῦ νοῦ χωρίς, οὐκ ὀρθῶς φρονεῖς.
ΟΙ. εἴ τοι νομίζεις ἄνδρα συγγενῆ κακῶς
δρῶν οὐχ ὑφέξειν τὴν δίκην, οὐκ εὖ φρονεῖς.
ΚΡ. ξύμφημί σοι ταῦτ' ἔνδικ' εἰρῆσθαι· τὸ δὲ
πάθημ' ὁποῖον φῂς παθεῖν δίδασκέ με.
ΟΙ. ἔπειθες, ἢ οὐκ ἔπειθες, ὡς χρείη μ' ἐπὶ
τὸν σεμνόμαντιν ἄνδρα πέμψασθαί τινα;
ΚΡ. καὶ νῦν ἔθ' αὐτός εἰμι τῷ βουλεύματι.
ΟΙ. πόσον τιν' ἤδη δῆθ' ὁ Λάϊος χρόνον...
ΚΡ. δέδρακε ποῖον ἔργον; οὐ γὰρ ἐννοῶ.
ΟΙ. ἄφαντος ἔρρει θανασίμῳ χειρώματι;
ΚΡ. μακροὶ παλαιοί τ' ἂν μετρηθεῖεν χρόνοι.
ΟΙ. τότ' οὖν ὁ μάντις οὗτος ἦν ἐν τῇ τέχνῃ;
ΚΡ. σοφός γ' ὁμοίως κἀξ ἴσου τιμώμενος.

---

543 ποίησον] πο(ι)ήσων L^{2}ASSa rec. Notam Creontis om. S • **549** εἴ τοι] ἤτοι L^1 εἴ τι A al. • τὴν αὐθαδίαν] τήνδ' αὐθαδείαν L τήνδ' αὐθαδίαν A al. • **555** χρείη] χρεῖ' ἢ L^{2}A • **557** ἔθ' αὐτός] ἔτ' αὐτὸς LA al. • **561** ἂν μετρηθεῖεν] ἀναμετρηθεῖεν AS

CREONTE. — Haz, Edipo..., ¿sabes qué? Tú ya has hablado; ahora escúchame a mí, y luego que me hayas oído, júzgame.

EDIPO. — Diestro eres tú para hablar, yo soy muy tardo para entender tus razones, pues te he encontrado malévolo y cruel para conmigo.

CREONTE. — Eso mismo es lo que quiero explicarte, escúchame.

EDIPO. — Eso mismo es lo que no debes decirme, que no eres un aleve.

CREONTE. — Si te imaginas que te basta con tu obstinación, aun faltándote razones, estás muy equivocado.

EDIPO. — Si te imaginas que persiguiendo a un pariente no lo has de pagar, eres tú el equivocado.

CREONTE. — Bueno, sea así, tienes razón en todo. Dime cuál es el daño que crees te he causado.

EDIPO. — ¿Me decías o no me decías que era preciso llamar a aquel reverendísimo agorero?

CREONTE. — Y aun ahora sigo siendo del mismo parecer.

EDIPO. — Bien; ¿cuánto tiempo hace que Layo...

CREONTE. — ¿Qué es lo que hizo? [1]. No sé a qué te refieres.

EDIPO. — ...¿Que desapareció con muerte violenta?

CREONTE. — Muchos y largos años se podrían contar desde entonces.

EDIPO. — En aquel tiempo, ejercería ya su profesión ese agorero.

CREONTE. — Muy sabiamente y con tanta aceptación como ahora.

---

[1] Esta interrupción tan repentina hecha por Creonte está probando que teme éste que la pregunta de Edipo se refiera a otro hecho conocido por Creonte, pero ignorado en su concepto por aquél, que bien puede ser el rapto de Crisipo y la maldición de Pélope sobre el raptor Layo. Cf. *Fil.* 210, *El.* 854, *O. C.* 645.

ΟΙ. ἐμνήσατ' οὖν ἐμοῦ τι τῷ τότ' ἐν χρόνῳ;
ΚΡ. οὔκουν ἐμοῦ γ' ἑστῶτος οὐδαμοῦ πέλας.
ΟΙ. ἀλλ' οὐκ ἔρευναν τοῦ θανόντος ἔσχετε;
ΚΡ. παρέσχομεν, πῶς δ' οὐχί; κοὐκ ἠκούσαμεν.
ΟΙ. πῶς οὖν τόθ' οὗτος ὁ σοφὸς οὐκ ηὔδα τάδε;
ΚΡ. οὐκ οἶδ'· ἐφ' οἷς γὰρ μὴ φρονῶ σιγᾶν φιλῶ.
ΟΙ. τόσον δέ γ' οἶσθα καὶ λέγοις ἂν εὖ φρονῶν.
ΚΡ. ποῖον τόδ'; εἰ γὰρ οἶδά γ', οὐκ ἀρνήσομαι.
ΟΙ. ὁθούνεκ', εἰ μὴ σοὶ ξυνῆλθε, τάσδ' ἐμὰς
οὐκ ἄν ποτ' εἶπε Λαΐου διαφθοράς.
ΚΡ. εἰ μὲν λέγει τάδ', αὐτὸς οἶσθ'· ἐγὼ δέ σου
μαθεῖν δικαιῶ ταὔθ' ἅπερ κἀμοῦ σὺ νῦν.
ΟΙ. ἐκμάνθαν'· οὐ γὰρ δὴ φονεὺς ἁλώσομαι.
ΚΡ. τί δῆτ'; ἀδελφὴν τὴν ἐμὴν γήμας ἔχεις;
ΟΙ. ἄρνησις οὐκ ἔνεστιν ὧν ἀνιστορεῖς.
ΚΡ. ἄρχεις δ' ἐκείνῃ ταὐτὰ γῆς ἴσον νέμων;
ΟΙ. ἂν ᾖ θέλουσα πάντ' ἐμοῦ κομίζεται.
ΚΡ. οὔκουν ἰσοῦμαι σφῷν ἐγὼ δυοῖν τρίτος;
ΟΙ. ἐνταῦθα γὰρ δὴ καὶ κακὸς φαίνει φίλος.
ΚΡ. οὔκ, εἰ διδοίης γ' ὡς ἐγὼ σαυτῷ λόγον.
σκέψαι δὲ τοῦτο πρῶτον, εἴ τιν' ἂν δοκεῖς
ἄρχειν ἑλέσθαι ξὺν φόβοισι μᾶλλον ἢ
ἄτρεστον εὕδοντ', εἰ τά γ' αὔθ' ἕξει κράτη.
ἐγὼ μὲν οὖν οὔτ' αὐτὸς ἱμείρων ἔφυν
τύραννος εἶναι μᾶλλον ἢ τύραννα δρᾶν,
οὔτ' ἄλλος ὅστις σωφρονεῖν ἐπίσταται.
νῦν μὲν γὰρ ἐκ σοῦ πάντ' ἄνευ φόβου φέρω,

---

568 τόθ' οὗτος] οὗτος τόθ' P • **570** τόσον δέ] τὸ σὸν δὲ LASa τὸ σόν γε S • **573** εἶπε] εἶπεν P • **575** ταὔθ' Brunck : ταῦθ' codd. • **584** δοκεῖς] δόκῃς Sa

EDIPO. — ¿Hizo entonces mención alguna de mí?

CREONTE. — Al menos estando yo en su presencia, no.

EDIPO. — ¿Pues no hicisteis averiguaciones en favor del finado?

CREONTE. — Las hicimos, ¿cómo no? Pero nada descubrimos.

EDIPO. — ¿Y cómo no dijo entonces ese sabihondo lo que ahora?

CREONTE. — No lo sé; en lo que no estoy informado, a mí me gusta callar.

EDIPO. — Una cosa sí sabes, y pues la sabes me la dirás.

CREONTE. — ¿Cuál? Si la sé, no la negaré.

EDIPO. — Que, a no haberse confabulado contigo, no dijera ser cosa mía la muerte de Layo.

CREONTE. — Si eso dice, allá tú lo sabrás. Ahora yo quisiera preguntarte a ti tanto como tú a mí.

EDIPO. — Habla, que a mí no me convencerás de asesinato.

CREONTE. — Vamos a ver, ¿estás casado con mi hermana?

EDIPO. — No se puede negar lo que preguntas.

CREONTE. — ¿No eres tú el rey consorte, con igual poder que ella?

EDIPO. — Adonde se extienden sus deseos, se extienden mis concesiones.

CREONTE. — ¿No estoy yo igualado a vosotros dos como tercer soberano?

EDIPO. — Eso precisamente te convence de amigo traidor.

CREONTE. — Verás que no, si te haces como yo una reflexión. Ante todo, mira: ¿hay quien prefiera mandar entre sobresaltos, pudiendo gozar de ese mismo poder en paz y tranquilidad? Yo, por mi parte, y como yo todo el que sepa tener juicio, más quiero reinar que ser llamado rey. Pues bien; ahora yo en ti lo tengo todo sin sobresalto alguno; si fuera rey, habría de pasar mil cosas contra mi gusto. ¿Y cómo

εἰ δ᾽ αὐτὸς ἦρχον, πολλὰ κἂν ἄκων ἔδρων.
πῶς δῆτ᾽ ἐμοὶ τυραννὶς ἡδίων ἔχειν
ἀρχῆς ἀλύπου καὶ δυναστείας ἔφυ;
οὔπω τοσοῦτον ἠπατημένος κυρῶ
ὥστ᾽ ἄλλα χρῄζειν ἢ τὰ σὺν κέρδει καλά.
νῦν πᾶσι χαίρω, νῦν με πᾶς ἀσπάζεται,
νῦν οἱ σέθεν χρῄζοντες ἐκκαλοῦσί με·
τὸ γὰρ τυχεῖν αὐτοῖσι πᾶν ἐνταῦθ᾽ ἔνι.
πῶς δῆτ᾽ ἐγὼ κεῖν᾽ ἂν λάβοιμ᾽ ἀφεὶς τάδε;
οὐκ ἂν γένοιτο νοῦς κακὸς καλῶς φρονῶν.
ἀλλ᾽ οὔτ᾽ ἐραστὴς τῆσδε τῆς γνώμης ἔφυν
οὔτ᾽ ἂν μετ᾽ ἄλλου δρῶντος ἂν τλαίην ποτέ.
  καὶ τῶνδ᾽ ἔλεγχον τοῦτο μὲν Πυθώδ᾽ ἰὼν
πεύθου τὰ χρησθέντ᾽, εἰ σαφῶς ἤγγειλά σοι·
τοῦτ᾽ ἄλλ᾽, ἐάν με τῷ τερασκόπῳ λάβῃς
κοινῇ τι βουλεύσαντα, μή μ᾽ ἁπλῇ κτάνῃς
ψήφῳ, διπλῇ δέ, τῇ τ᾽ ἐμῇ καὶ σῇ, λαβών.
γνώμῃ δ᾽ ἀδήλῳ μή με χωρὶς αἰτιῶ.
οὐ γὰρ δίκαιον οὔτε τοὺς κακοὺς μάτην
χρηστοὺς νομίζειν οὔτε τοὺς χρηστοὺς κακούς.
φίλον γὰρ ἐσθλὸν ἐκβαλεῖν ἴσον λέγω
καὶ τὸν παρ᾽ αὑτῷ βίοτον, ὃν πλεῖστον φιλεῖ.
ἀλλ᾽ ἐν χρόνῳ γνώσει τάδ᾽ ἀσφαλῶς· ἐπεὶ
χρόνος δίκαιον ἄνδρα δείκνυσιν μόνος·
κακὸν δὲ κἂν ἐν ἡμέρᾳ γνοίης μιᾷ.

ΧΟ. καλῶς ἔλεξεν εὐλαβουμένῳ πεσεῖν,
ἄναξ· φρονεῖν γὰρ οἱ ταχεῖς οὐκ ἀσφαλεῖς.

---

596 χαίρω] χαίρων L[1] • **598** αὐτοῖσι Γ : αὐτοῖς L[2]A al. αὐτοὺς al. • πᾶν] ἅπαν LS al. ἅπαντ᾽ A al. • **604** πεύθου] πυθοῦ rec. πείθου P • **605** τοῦτ᾽] ταῦτ᾽ rec.

ha de ser para mí el mando mismo más dulce que esta amable e inofensiva soberanía? No ha llegado a tal grado mi insensatez, que esté hambreando honores que no traen provecho.

Ahora todos me quieren bien, ahora todos me saludan, ahora todos cuantos desean alcanzar algo de ti corren a mí, pues con sólo hacerlo lo obtienen todo. ¿Cómo, pues, había yo de renunciar a esta suerte para abrazar la contraria?

Hombre que está en sí no se hace traidor.

No seré yo quien profese tal política, ni sabría tratar con los que la siguieran.

Y, en prueba de ello, ve a Delfos, averigua los oráculos y si he faltado a la verdad en mi mensaje; y después, si hallas que yo he tramado nada con el adivino, cógeme y dame muerte con el peso, no de una, sino de dos sentencias, la tuya y la mía. Y deja de condenarme por vagas sospechas; que si no es justicia tener al malvado por bueno sin motivo, tampoco lo es tener al bueno por malvado. Repudiar a un fiel amigo, tanto es para mí como perder la vida, que es el mejor amigo.

Con el tiempo lo verás claro; que sólo el tiempo delata al ciudadano honrado; para descubrir al malvado basta un día.

CORIFEO. — Prudentes reflexiones, ¡oh rey!, para quien desea no dar un mal paso.

Los precipitados no son seguros en sus juicios.

ΟΙ. ὅταν ταχύς τις οὑπιβουλεύων λάθρᾳ
χωρῇ, ταχὺν δεῖ κἀμὲ βουλεύειν πάλιν.
εἰ δ' ἡσυχάζων προσμενῶ, τὰ τοῦδε μὲν
πεπραγμέν' ἔσται, τἀμὰ δ' ἡμαρτημένα.
ΚΡ. τί δῆτα χρῄζεις; ἦ με γῆς ἔξω βαλεῖν;
ΟΙ. ἥκιστα. θνήσκειν, οὐ φυγεῖν σε βούλομαι,
ὡς ἂν προδείξῃς οἷόν ἐστι τὸ φθονεῖν.
ΚΡ. ὡς οὐχ ὑπείξων οὐδὲ πιστεύσων λέγεις;
ΟΙ. * * * * *
ΚΡ. οὐ γὰρ φρονοῦντά σ' εὖ βλέπω.
ΟΙ. τὸ γοῦν ἐμόν.
ΚΡ. ἀλλ' ἐξ ἴσου δεῖ κἀμόν.
ΟΙ. ἀλλ' ἔφυς πακός.
ΚΡ. εἰ δὲ ξυνίης μηδέν;
ΟΙ. ἀρκτέον γ' ὅμως.
ΚΡ. οὔτοι κακῶς γ' ἄρχοντος.
ΟΙ. ὦ πόλις πόλις.
ΚΡ. κἀμοὶ πόλεως μέτεστιν, οὐχὶ σοὶ μόνῳ.
ΧΟ. παύσασθ', ἄνακτες. καιρίαν δ' ὑμῖν ὁρῶ
τήνδ' ἐκ δόμων στείχουσαν Ἰοκάστην, μεθ' ἧς
τὸ νῦν παρεστὸς νεῖκος εὖ θέσθαι χρεών.

---

621 ἔσται SSa rec. : ἔστι A al. • **624** Oedipo continuat Campbell : Creonti codd. • ὡς ἂν Jebb : ὅταν codd. in fine Pearson putat orationem intermissam • **625** Oedipo codd. Post eum periisse versum, notavit Campbell • **628** ξυνίης] ξυνίεις LASSa • Κρέων LA rec. • **630** μέτεστιν οὐχὶ] μέτεστι τῆσδ' οὐχὶ LA al. μέτεστι τῆσδ' οὐ rec. • **631** καιρίαν] κυρίαν L^2 rec. • **633** παρεστὸς] παρεστὼς L^2ASSa

EDIPO. — Cuando precipitado avanza el que a la sombra maquina mi perdición, precipitado tengo que andar también yo en mirar por mí. Que si me estoy quedo y espero, sus planes estarán realizados, cuando los míos... fracasados.

CREONTE. — Vamos, ¿qué pretendes? ¿Desterrarme?

EDIPO. — Ca, no. El destierro no; has de morir, para que el mundo aprenda qué es envidia.

CREONTE. — Hablas como quien no piensa ceder ni darme crédito [1].

EDIPO. — ... * * * (Porque no eres digno de él.)

CREONTE. — Es que veo andas descaminado.

EDIPO. — Para lo mío, no.

CREONTE. — Es que tampoco debieras para lo mío.

EDIPO. — Es que eres un traidor.

CREONTE. — ¿Y si te equivocas?

EDIPO. — Pues hay que mandar.

CREONTE. — Sin faltar a la justicia.

EDIPO. — ¡Oh patria, patria!

CREONTE. — También es mía, y no sólo tuya, la patria.

CORIFEO. — Teneos, soberanos [2], que muy a punto veo que sale de palacio nuestra reina Yocasta. Ella sosiegue contienda tan importuna.

---

[1] Desde Campbell, los editores entienden que falta aquí un verso de Edipo.

[2] En el altercado entre Edipo y su cuñado, el Coro al principio trató de evitarlo, primero, hablando con Creonte (522, 527, 530), después, aconsejando la moderación a Edipo (616); en lo cual, lejos de contradecirse y renunciar a su personalidad, como algunos se lo censuran, persigue un fin claro y fijo, hasta que, viendo asomar a Yocasta (631), espera de ella la solución de un conflicto tan enojoso para su corazón.

ΙΟΚΑΣΤΗ

τί τὴν ἄβουλον, ὦ ταλαίπωροι, στάσιν
γλώσσης ἐπήρασθ' οὐδ' ἐπαισχύνεσθε γῆς
οὕτω νοσούσης ἴδια κινοῦντες κακά;
οὐκ εἶ σύ τ' οἴκους σύ τε, Κρέον, κατὰ στέγας,
καὶ μὴ τὸ μηδὲν ἄλγος ἐς μέγ' οἴσετε;

ΚΡ. ὅμαιμε, δεινά μ' Οἰδίπους ὁ σὸς πόσις
δρᾶσαι δικαιοῖ, δυοῖν ἀποκρίνας κακοῖν,
ἢ γῆς ἀπῶσαι πατρίδος, ἢ κτεῖναι λαβών.

ΟΙ. ξύμφημι· δρῶντα γάρ νιν, ὦ γύναι, κακῶς
εἴληφα τοὐμὸν σῶμα σὺν τέχνῃ κακῇ.

ΚΡ. μή νυν ὀναίμην, ἀλλ' ἀραῖος, εἴ σέ τι
δέδρακ', ὀλοίμην, ὧν ἐπαιτιᾷ με δρᾶν.

ΙΟ. ὦ πρὸς θεῶν πίστευσον, Οἰδίπους, τάδε,
μάλιστα μὲν τόνδ' ὅρκον αἰδεσθεὶς θεῶν,
ἔπειτα κἀμὲ τούσδε θ' οἳ πάρεισί σοι.

ΧΟ. Πιθοῦ θελήσας φρονήσας τ', ἄναξ, λίσσομαι. στρ. α'

ΟΙ. τί σοι θέλεις δῆτ' εἰκάθω;

ΧΟ. τὸν οὔτε πρὶν νήπιον νῦν τ' ἐν ὅρκῳ μέγαν καταί-
δεσαι.

ΟΙ. οἶσθ' οὖν ἃ χρῄζεις;

ΧΟ. οἶδα.

ΟΙ. φράζε δὴ τί φῄς.

ΧΟ. τὸν ἐναγῆ φίλον μήποτ' ἐν αἰτίᾳ
σὺν ἀφανεῖ λόγῳ σ' ἄτιμον βαλεῖν.

---

637 οἴκους] ἐς οἴκους L^1 rec. • **640** δρᾶσαι δικαοῖ δυοῖν codd. : δυοῖν δικαιοῖ δρᾶν Jebb • **652** οὔτε L : οὔποτε ASSa al. • **657** σὺν ἀφανεῖ codd. : σ' ἐν ἀφανεῖ Blaydes Pearson • λόγῳ L^2A rect. : λόγον L λόγων rec. • βαλεῖν rec. : εκβαλεῖν

YOCASTA

(Viene acompañada de dos doncellas; colócase entre Creonte y Edipo.) — ¡Menguados! ¿A qué viene esa desatentada reyerta y gritería? Está la patria agonizando, ¿y no os avergüenza enredaros así en pleitos privados? Ve, Edipo, a palacio, y tú, Creonte, a casa, y no paren en tragedia las nonadas.

Creonte. — Es que injustamente tu esposo, hermana mía, está decretando contra mí uno de dos males: o el destierro o la pérdida de la vida.

Edipo. — Es verdad, mujer, porque le he sorprendido tramando alevosamente un atentado contra mi vida.

Creonte. — No; así sea yo maldito, así acabe yo mal, como he hecho jamás nada de lo que me imputas.

Yocasta. — ¡Por los dioses! Dale crédito, Edipo, ante todo por reverencia a este juramento, y aun por respeto a mí y a éstos que tienes delante.

Corifeo. — Escucha, accede, reflexiona, oh rey, yo te lo pido.

Edipo. — ¿En qué quieres que yo ceda?

Corifeo. — En tener consideración a un hombre que, si antes no era un niño, ahora es grande por el juramento prestado.

Edipo. — ¿Pero sabes lo que me pides?

Corifeo. — Lo sé.

Edipo. — Vamos, ¿qué quieres?

Corifeo. — Que no condenes ni afrentes, por rumores inciertos, a un amigo que así se maldice.

ΟΙ. εὖ νυν ἐπίστω, ταῦθ᾽ ὅταν ζητῇς, ἐμοὶ
ζητῶν ὄλεθρον ἢ φυγὴν ἐκ τῆσδε γῆς.

ΧΟ. Οὐ τὸν πάντων θεῶν θεὸν πρόμον στρ. β᾽
Ἅλιον· ἐπεὶ ἄθεος ἄφιλος ὅ τι πύματον
ὀλοίμαν, φρόνησιν εἰ τάνδ᾽ ἔχω.
ἀλλά μοι δυσμόρῳ γᾶ φθίνουσα
τρύχει ψυχάν, τάδ᾽ εἰ κακοῖς κακὰ
προσάψει τοῖς πάλαι τὰ πρὸς σφῷν.
ΟΙ. ὁ δ᾽ οὖν ἴτω, κεἰ χρή με παντελῶς θανεῖν,
ἢ γῆς ἄτιμον τῆσδ᾽ ἀπωσθῆναι βίᾳ.
τὸ γὰρ σόν, οὐ τὸ τοῦδ᾽, ἐποικτίρω στόμα
ἐλεινόν· οὗτος δ᾽ ἔνθ᾽ ἂν ᾖ στυγήσεται.
ΚΡ. στυγνὸς μὲν εἴκων δῆλος εἶ, βαρὺς δ᾽, ὅταν
θυμοῦ περάσῃς. αἱ δὲ τοιαῦται φύσεις
αὑταῖς δικαίως εἰσὶν ἄλγισται φέρειν.
ΟΙ. οὔκουν μ᾽ ἐάσεις κἀκτὸς εἶ;
ΚΡ. πορεύσομαι,
σοῦ μὲν τυχὼν ἀγνῶτος, ἐν δὲ τοῖσδ᾽ ἴσος.

ΧΟ. Γύναι, τί μέλλεις κομίζειν δόμων τόνδ᾽ ἔσω; ἀντ.

---

658 ζήτῃς] χρῄζεις al. • **659** φυγὴν] φυγεῖν L[1] rec. • **660** θεῶν θεὸν LA[1] : alii alterutrum omitt. S secundum add. rubro • **661** post ἄφιλος est vacuus locus 5 litteris in S • **666** ψυχὰν codd. : λῆμα καὶ Pearson (omiss. κακὰ) • τάδ᾽ Hermann : καὶ τάδ᾽ codd. • **670** ἀπωσθῆναι] ἀποστῆναι E • **673** βαρὺς SSaL rec. : βραδὺς A • **677** ἴσος LSa : ἴσως AS rec. • **678** δόμων] δόμον L al.

EDIPO. — Mira, tenlo por cierto; al pedir eso, pides mi muerte o mi perpetuo destierro.

CORO. — No. ¡Por este Sol [1], príncipe de todos los seres celestiales! ¡Maldecido de dioses y de hombres muera yo de la manera más desastrada, si tales pensamientos abrigo! Sino que me angustia y desgarra el alma ver que, estándose consumiendo la patria, se van a colmar los males públicos con estos nuevos males.

EDIPO. — Váyase, pues, éste, aun cuando tenga yo que morir mil veces o salir echado con pública afrenta. Al corazón me han llegado tus palabras, las tuyas, no las de éste *(Creonte)*, que éste, dondequiera que esté, será execrado por mí.

CREONTE. — Bien se ve que sigues rencoroso al ceder; insufrible eres cuando te domina la pasión. Caracteres así son los mayores verdugos de sí mismos.

EDIPO. — Déjanos ya en paz y sal de ahí.

CREONTE. — Me voy. No he logrado que me conocieras; para éstos soy el mismo que antes.

CORIFEO. — ¿No convendrá, oh reina, llevar al rey a palacio sin demora?

---

[1] El Coro continúa tan afecto a su rey como hasta ahora, y nada han mermado su amor las acciones hasta ahora presenciadas.

En este momento culminante de la tragedia pone Sófocles especial empeño en hacernos sentir esta realidad del amor del Coro a Edipo. Es él quien le ha inducido a la paz y al olvido; y ante una leve sospecha de desafecto en éste, contesta aquí con su solemnísimo juramento de fidelidad e incondicional adhesión a su soberano (660-668).

En seguida, angustiado con el sesgo que van tomando las cosas, pide el Coro a Yocasta que no sigan adelante, y excusen mayores penas, ya que tan gran dolor siente por la ruina de su pueblo (689-696); y nuevo juramento acompañado de imprecaciones a los dioses, sobre que conserva para con Edipo una gratitud y afecto que no sabrá borrar el tiempo.

ΙΟ. μαθοῦσά γ' ἥτις ἡ τύχη.
ΧΟ. δόκησις ἀγνὼς λόγων ἦλθε, δάπτει δὲ καὶ τὸ
μὴ 'νδικον.
ΙΟ. ἀμφοῖν ἀπ' αὐτοῖν
ΧΟ. ναίχι.
ΙΟ. καὶ τίς ἦν λόγος;
ΧΟ. ἅλις ἔμοιγ', ἅλις, γᾶς προπονουμένας,
φαίνεται ἔνθ' ἔληξεν, αὐτοῦ μένειν.
ΟΙ. ὁρᾷς ἵν' ἥκεις, ἀγαθὸς ὢν γνώμην ἀνήρ,
τοὐμὸν παριεὶς καὶ καταμβλύνων κέαρ;

ΧΟ. Ὦναξ, εἶπον μὲν οὐχ ἅπαξ μόνον, ἀντ.
ἴσθι δὲ παραφρόνιμον, ἄπορον ἐπὶ φρόνιμα
πεφάνθαι μ' ἄν, εἴ σε νοσφίζομαι,
ὅς τ' ἐμὰν γᾶν φίλαν ἐν πόνοισιν
ἀλύουσαν κατ' ὀρθὸν οὔρισας,
τανῦν τ' εὔπομπος ἂν γένοιο.

ΙΟ. πρὸς θεῶν δίδαξον κἄμ', ἄναξ, ὅτου ποτὲ
μῆνιν τοσήνδε πράγματος στήσας ἔχεις.
ΟΙ. ἐρῶ· σὲ γὰρ τῶνδ' ἐς πλέον, γύναι, σέβω·
Κρέοντος, οἷά μοι βεβουλευκὼς ἔχει.
ΙΟ. λέγ', εἰ σαφῶς τὸ νεῖκος ἐγκαλῶν ἐρεῖς.
ΟΙ. φονέα με φησὶ Λαΐου καθεστάναι.

---

683 δόκησις] δόκησις καὶ S • **684** ἦν λόγος] ὁ λόγος AS rec. • **685** προπονουμένας LASSa : προπονουμένῳ (-νως) rec. προνοουμένη (-νῳ) al. • **690** φρόνιμα L^2ASSa : φρόνημα L^1 al. • **692** σε νοσφί-ζομαι] σε νοσφίξομαι al. • **693** μ' ἂν] τε μ' ἂν S • **695** ἀλύουσαν] σαλεύουσαν Dobree Pearson • οὔρισας rec. pap. : οὔρησας LA al. • **696** ἂν γένοιο Blaydes : εἰ δύναιο γενοῦ codd.

YOCASTA. — Quisiera antes saber lo sucedido.

CORIFEO. — Palabras vagas, sospechas inciertas; sino que ofende aun lo que es infundado.

YOCASTA. — ¿Del uno y del otro?

CORIFEO. — De los dos.

YOCASTA. — ¿Y cuál fue la disputa?

CORIFEO. — Basta, reina; creo que basta, entre tantas amarguras de la ciudad, dejar la cosa donde ha quedado.

EDIPO. — ¿Ves tu a dónde me llevas con toda tu buena voluntad, abandonando mi interés y embotándome el corazón?

CORO. — Hételo dicho ya, señor, y no una sola vez; sería, en verdad, el más mentecato, el ser más privado de todo buen consejo, si me apartase un punto de ti; de ti, que volviste a su rumbo a mi querida patria, cuando era juguete de las olas; ¡también ahora sálvala felizmente!

YOCASTA. — Por los dioses, dime también a mí, ¡oh rey!, cuál es el motivo que te tiene tan enojado.

EDIPO. — Te lo diré, que tú te mereces mis respetos, aun más que ésos. Creonte es, y lo que él ha tramado contra mí.

YOCASTA. — Prosigue, si puedes exponerme todo el altercado.

EDIPO. — Dice que soy yo el asesino de Layo.

ΙΟ. αὐτὸς ξυνειδώς, ἢ μαθὼν ἄλλου πάρα;
ΟΙ. μάντιν μὲν οὖν κακοῦργον ἐσπέμψας, ἐπεὶ
τό γ' εἰς ἑαυτὸν πᾶν ἐλευθεροῖ στόμα.
ΙΟ. σύ νυν ἀφεὶς σεαυτὸν ὧν λέγεις πέρι,
ἐμοῦ 'πάκουσον καὶ μάθ' οὕνεκ' ἐστί σοι
βρότειον οὐδὲν μαντικῆς ἔχον τέχνης.
φανῶ δέ σοι σημεῖα τῶνδε σύντομα.
χρησμὸς γὰρ ἦλθε Λαΐῳ ποτ', οὐκ ἐρῶ
Φοίβου γ' ἀπ' αὐτοῦ, τῶν δ' ὑπηρετῶν ἄπο,
ὡς αὐτὸν ἥξοι μοῖρα πρὸς παιδὸς θανεῖν,
ὅστις γένοιτ' ἐμοῦ τε κἀκείνου πάρα.
καὶ τὸν μέν, ὥσπερ γ' ἡ φάτις, ξένοι ποτὲ
λῃσταὶ φονεύουσ' ἐν τριπλαῖς ἁμαξιτοῖς·
παιδὸς δὲ βλάστας οὐ διέσχον ἡμέραι
τρεῖς, καί νιν ἄρθρα κεῖνος ἐνζεύξας ποδοῖν
ἔρριψεν ἄλλων χερσὶν ἄβατον εἰς ὄρος.
κἀνταῦθ' 'Απόλλων οὔτ' ἐκεῖνον ἤνυσεν
φονέα γενέσθαι πατρὸς οὔτε Λάϊον
τὸ δεινὸν οὑφοβεῖτο πρὸς παιδὸς θανεῖν.
τοιαῦτα φῆμαι μαντικαὶ διώρισαν,
ὧν ἐντρέπου σὺ μηδέν· ὧν γὰρ ἂν θεὸς
χρείαν ἐρευνᾷ ῥᾳδίως αὐτὸς φανεῖ.
ΟΙ. οἷόν μ' ἀκούσαντ' ἀρτίως ἔχει, γύναι,
ψυχῆς πλάνημα κἀνακίνησις φρενῶν.
ΙΟ. ποίας μερίμνης τοῦθ' ὑποστραφεὶς λέγεις;

---

707 σεαυτὸν] ἑαυτὸν L[1] al. • **713** ἥξοι L[1] al. : ἥξει AL[2]S al. ἥξοι superscr. ει in Sa • **716** τριπλαῖς] διπλαῖς al. • **722** θανεῖν LSa rell. : παθεῖν S et superscr. in aliq. codd. • **728** ὑποστραφεὶς] ὕπο (ὑπὸ) στραφεὶς rec.

YOCASTA. — ¿Lo sabía él? ¿O se lo ha oído a alguien?

EDIPO. — Un canalla agorero nos ha traído acá, porque él no ha soltado palabra que le pueda comprometer.

YOCASTA. — Nada te dé cuidado de cuanto dices, Edipo. Escúchame, y verás que no hay mortal que entienda palabra de vaticinios. Te daré una prueba clara, breve.

Vínole a Layo un oráculo (claro está, no de Apolo mismo, sino de sus servidores), y le decía que era su sino fatal morir a manos de un hijo que él y yo habíamos de tener. Pues bien; él —al menos así corrió la voz— murió a manos de unos salteadores extranjeros [1], en un cruce de tres carreteras; y, cuanto al muchacho, no llevaba tres días de nacido, cuando ya lo había echado por manos de un tercero en un monte inaccesible, sujetos con un hierro los tobillos. Allí Apolo ni logró hacer al niño asesino de su padre ni que el padre muriera a manos de su propio hijo, como grandemente se temía; ¡y todo esto lo habían anunciado los vaticinios de los agoreros!

Así que nada se te dé ya de todos ellos; cuando un dios necesita y busca algo, él mismo lo revela, y pronto.

Pausa.

EDIPO. — Gran desconcierto de alma y grande turbación de mente me ha invadido al escucharte, Yocasta.

YOCASTA. — ¿Qué es lo que te angustia para hablar así?

---

[1] El portador de la noticia aseguró que fueron varios, y no uno, los asaltantes (v. también 122. 842), quizás para excusarse de no haberle sabido defender. De hecho fue uno solo. Esta discrepancia es importante para la intriga de la tragedia; el mismo Coro conservará muy fresco su recuerdo sobre la participación de Edipo en la muerte de Layo.

ΟΙ. ἔδοξ᾽ ἀκοῦσαι σοῦ τόδ᾽, ὡς ὁ Λάϊος
κατασφαγείη πρὸς τριπλαῖς ἁμαξιτοῖς.
ΙΟ. ηὐδᾶτο γὰρ ταῦτ᾽ οὐδέ πω λήξαντ᾽ ἔχει.
ΟΙ. καὶ ποῦ ᾽σθ᾽ ὁ χῶρος οὗτος οὗ τόδ᾽ ἦν πάθος;
ΙΟ. Φωκὶς μὲν ἡ γῆ κλῄζεται, σχιστὴ δ᾽ ὁδὸς
ἐς ταὐτὸ Δελφῶν κἀπὸ Δαυλίας ἄγει.
ΟΙ. καὶ τίς χρόνος τοῖσδ᾽ ἐστὶν οὐξεληλυθώς;
ΙΟ. σχεδόν τι πρόσθεν ἢ σὺ τῆσδ᾽ ἔχων χθονὸς
ἀρχὴν ἐφαίνου τοῦτ᾽ ἐκηρύχθη πόλει.
ΟΙ. ὦ Ζεῦ, τί μου δρᾶσαι βεβούλευσαι πέρι;
ΙΟ. τί δ᾽ ἐστί σοι τοῦτ᾽, Οἰδίπους, ἐνθύμιον;
ΟΙ. μήπω μ᾽ ἐρώτα· τὸν δὲ Λάϊον φύσιν
τίν᾽ εἶχε φράζε, τίνα δ᾽ ἀκμὴν ἥβης ἔχων.
ΙΟ. μέγας, χνοάζων ἄρτι λευκανθὲς κάρα,
μορφῆς δὲ τῆς σῆς οὐκ ἀπεστάτει πολύ.
ΟΙ. οἴμοι τάλας· ἔοικ᾽ ἐμαυτὸν εἰς ἀρὰς
δεινὰς προβάλλων ἀρτίως οὐκ εἰδέναι.
ΙΟ. πῶς φής; ὀκνῶ τοι πρὸς σ᾽ ἀποσκοποῦσ᾽, ἄναξ·
ΟΙ. δεινῶς ἀθυμῶ μὴ βλέπων ὁ μάντις ᾖ.
δείξεις δὲ μᾶλλον, ἢν ἓν ἐξείπῃς ἔτι.
ΙΟ. καὶ μὴν ὀκνῶ μέν, ἃν δ᾽ ἔρῃ μαθοῦσ᾽ ἐρῶ.
ΟΙ. πότερον ἐχώρει βαιός, ἢ πολλοὺς ἔχων
ἄνδρας λοχίτας, οἷ᾽ ἀνὴρ ἀρχηγέτης;
ΙΟ. πέντ᾽ ἦσαν οἱ ξύμπαντες, ἐν δ᾽ αὐτοῖσιν ἦν
κῆρυξ· ἀπήνη δ᾽ ἦγε Λάϊον μία.

---

730 τριπλαῖς AS : διπλαῖς LSa • **741** εἶχε LSa : ἔσχε AS ἔτυχε Hartung εἶρπε Schneidewin Pearson • **742** μέγας] μέλας al. • λευκανθὲς] λευκανθεὶς rec. • **743** ἀπεστάτει AL[2] : ἀποστατεῖ L[1] • **748** ἐξείπῃς A al. : ἐξείποις L al. • **749** ἃν δ᾽ Dresd. : ἃ δ᾽ ἂν LASSa • **752** δ᾽ αὐτοῖσιν A al. : αὐτοῖσι δ᾽ L al. • **753** μία] μόνον rec.

EDIPO. — Creo haberte oído decir que Layo murió junto a un triple crucero.

YOCASTA. — Así se dijo entonces, y aun se dice todavía.

EDIPO. — ¿Y dónde está el paraje en que todo ello sucedió?

YOCASTA. — La tierra se llama Fócida; allí donde vienen a confluir el camino de Delfos y el de Daulia.

EDIPO. — ¿Y cuánto tiempo ha pasado desde entonces?

YOCASTA. — Precisamente, un poco antes de venir tú a ser rey de este país se divulgó la noticia por la ciudad.

EDIPO. — ¡Ay Zeus! ¿Qué es lo que has decretado hacer conmigo?

YOCASTA. — ¿Pero qué es lo que así te alarma, Edipo?

EDIPO. — No me lo preguntes todavía. Dime, ¿qué figura tenía Layo, de qué edad era poco más o menos?

YOCASTA. — Era alto, ya le empezaba a blanquear la nieve en la cabeza; su fisonomía, bastante parecida a la tuya.

EDIPO. — ¡Ay de mí! Me sospecho que, sin pensarlo, he estado hace un momento echándome maldiciones a mí mismo.

YOCASTA. — ¿Qué dices? Me da miedo mirarte a la cara, ¡oh rey!

EDIPO. — Mucho me aterra pensar que quizá el adivino veía bien. Tú me sacarás de dudas, si contestas a otra pregunta.

YOCASTA. — Me da pavor, la verdad, pero a cuanto preguntes contestaré lo que sepa.

EDIPO. — ¿Iba solo, o llevaba mucha escolta, como persona de autoridad?

YOCASTA. — En total, cinco eran; entre ellos, un heraldo; una carroza, en ella iba Layo.

ΟΙ. αἰαῖ, τάδ' ἤδη διαφανῆ· τίς ἦν ποτὲ
ὁ τούσδε λέξας τοὺς λόγους ὑμῖν, γύναι;
ΙΟ. οἰκεύς τις, ὅσπερ ἵκετ' ἐκσωθεὶς μόνος.
ΟΙ. ἦ κἀν δόμοισι τυγχάνει τανῦν παρών;
ΙΟ. οὐ δῆτ'· ἀφ' οὗ γὰρ κεῖθεν ἦλθε καὶ κράτη
σέ τ' εἶδ' ἔχοντα Λάϊόν τ' ὀλωλότα,
ἐξικέτευσε τῆς ἐμῆς χειρὸς θιγὼν
ἀγρούς σφε πέμψαι κἀτὶ ποιμνίων νομάς,
ὡς πλεῖστον εἴη τοῦδ' ἄποπτος ἄστεως.
κἄπεμψ' ἐγώ νιν· ἄξιος γὰρ οἷ' ἀνὴρ
δοῦλος φέρειν ἦν τῆσδε καὶ μείζω χάριν.
ΟΙ. πῶς ἂν μόλοι δῆθ' ἡμὶν ἐν τάχει πάλιν;
ΙΟ. πάρεστιν. ἀλλὰ πρὸς τί τοῦτ' ἐφίεσαι;
ΟΙ. δέδοικ' ἐμαυτόν, ὦ γύναι, μὴ πόλλ' ἄγαν
εἰρημέν' ᾖ μοι δι' ἅ νιν εἰσιδεῖν θέλω.
ΙΟ. ἀλλ' ἵξεται μέν· ἀξία δέ που μαθεῖν
κἀγὼ τά γ' ἐν σοὶ δυσφόρως ἔχοντ', ἄναξ.
ΟΙ. κοὐ μὴ στερηθῇς γ' ἐς τοσοῦτον ἐλπίδων
ἐμοῦ βεβῶτος· τῷ γὰρ ἂν καὶ μείζονι
λέξαιμ' ἂν ἢ σοὶ διὰ τύχης τοιᾶσδ' ἰών;
ἐμοὶ πατὴρ μὲν Πόλυβος ἦν Κορίνθιος,
μήτηρ δὲ Μερόπη Δωρίς. ἠγόμην δ' ἀνὴρ
ἀστῶν μέγιστος τῶν ἐκεῖ, πρίν μοι τύχη
τοιάδ' ἐπέστη, θαυμάσαι μὲν ἀξία,
σπουδῆς γε μέντοι τῆς ἐμῆς οὐκ ἀξία.
ἀνὴρ γὰρ ἐν δείπνοις μ' ὑπερπλησθεὶς μέθῃ
καλεῖ παρ' οἴνῳ πλαστὸς ὡς εἴην πατρί.

---

763 οἷ' Hermann : ὅ γ' L ὅδε γ' ASSa ὅδ' (ὥδ') rec. • **769** ἵξεται] ἥξεται L[1] • **772** μείζονι] μείζοναῖ L[1] • **773** λέξαιμ' A al. : λέξοιμ' L al. • **779** μέθῃ rec. μέθης L[2]ASSa rec.

EDIPO. — ¡Ay! ¡Ay! Esto está claro ya. ¿Quién fue, oh mujer, el que trajo acá esas noticias?

YOCASTA. — Un criado, el único que sobrevivió y llegó a casa.

EDIPO. — ¿Y vive todavía en palacio?

YOCASTA. — No. Apenas vino de allí y vio luego que tú estabas en el poder después de muerto Layo, estrechándome la mano me suplicó que le enviase al campo y al pastoreo y apriscos, a fin, decía, de estar lo más alejado posible de la vista de esta ciudad. Yo le envié, que, siervo y todo, digno era de ésta y otras mayores mercedes.

EDIPO. — ¿No podría volver acá ahora, en seguida?

YOCASTA. — Poder, sí; ¿pero para qué le quieres?

EDIPO. — Me temo, Yocasta, que he hablado más de la cuenta. Por eso tengo que verle.

YOCASTA. — Pues él vendrá. ¿Y yo no merezco saber de ti qué es lo que así te aflige?

EDIPO. — Llegado a este punto en mis zozobras, nada te voy a ocultar, Yocasta. En trance tan angustioso, ¿a quién iba yo a hablar con más razón que a ti?

Era mi padre Pólibo, el corintio. Mérope, la doria, mi madre. Pasaba yo por el más ilustre de aquellos ciudadanos, hasta que me aconteció una cosa que, si se merecía alguna atención, no toda la que yo le di.

Un hombre, en un banquete, ebrio ya y pasado del vino, me dice que no era yo hijo legítimo de mis padres. Yo, enojado, pude,

κἀγὼ βαρυνθεὶς τὴν μὲν οὖσαν ἡμέραν
μόλις κατέσχον, θἀτέρᾳ δ' ἰὼν πέλας
μητρὸς πατρός τ' ἤλεγχον· οἱ δὲ δυσφόρως
τοὔνειδος ἦγον τῷ μεθέντι τὸν λόγον.
κἀγὼ τὰ μὲν κείνοιν ἐτερπόμην, ὅμως δ'
ἔκνιζέ μ' ἀεὶ τοῦθ'· ὑφεῖρπε γὰρ πολύ.
λάθρᾳ δὲ μητρὸς καὶ πατρὸς πορεύομαι
Πυθώδε, καί μ' ὁ Φοῖβος ὧν μὲν ἱκόμην
ἄτιμον ἐξέπεμψεν, ἄλλα δ' ἄθλια
καὶ δεινὰ καὶ δύστηνα προὔφηνεν λέγων,
ὡς μητρὶ μὲν χρείη με μιχθῆναι, γένος δ'
ἄτλητον ἀνθρώποισι δηλώσοιμ' ὁρᾶν,
φονεὺς δ' ἐσοίμην τοῦ φυτεύσαντος πατρός.
κἀγὼ 'πακούσας ταῦτα τὴν Κορινθίαν
ἄστροις τὸ λοιπὸν ἐκμετρούμενος χθόνα
ἔφευγον, ἔνθα μήποτ' ὀψοίμην κακῶν
χρησμῶν ὀνείδη τῶν ἐμῶν τελούμενα.
στείχων δ' ἱκνοῦμαι τούσδε τοὺς χώρους ἐν οἷς
σὺ τὸν τύραννον τοῦτον ὄλλυσθαι λέγεις.
καί σοι, γύναι, τἀληθὲς ἐξερῶ. τριπλῆς
ὅτ' ἦ κελεύθου τῆσδ' ὁδοιπορῶν πέλας,
ἐνταῦθά μοι κῆρύξ τε κἀπὶ πωλικῆς
ἀνὴρ ἀπήνης ἐμβεβώς, οἷον σὺ φῄς,
ξυνηντίαζον· κἀξ ὁδοῦ μ' ὅ θ' ἡγεμὼν

787 πορεύομαι] πορεύσομαι Sa • **789** δ' ἄθλια A : θ' ἀθλίω L[1] θ' ἄθλια L[2]A rec. • **790** προὔφηνεν Hermann : προὐφάνη codd. • **791** χρείη] χρεῖ' ἦ L (cf. 555) SSa • **792** δηλώσοιμ'] δηλώσαιμ' A al. • **797** χρησμῶν LSa rec. : χρησμῶν γ' AS rec. • τελούμενα] τελουμένων L[1] • **800** deest in P • **801** ἦ Elmsley : ἦν codd.

a duras penas, contenerme aquel día; pero al siguiente fui y pregunté la verdad a mi padre y a mi madre. Muy a mal llevaron ellos la afrenta del que así me había insultado.

Cuanto estaba de su parte, me dejaron tranquilo. Con todo, siempre me venía carcomiendo la idea, porque se iba ya divulgando mucho.

A escondidas, pues, de mi padre y de mi madre, voyme a Delfos; allí Febo, cuanto al objeto de mi viaje, no se dignó contestarme. En cambio me dictó unos pavorosos y tristísimos oráculos: que yo había de contraer nupcias con mi madre y mostrar una descendencia insoportable a la vista de todo mortal, y que había de ser el asesino del padre que me engendró.

Oído esto, yo, fijando por los astros la situación de Corinto, eché a huir de ahí adelante adonde jamás pudiese ver cumplidas las infamias de mis fatales oráculos.

En mi camino llegué a aquel paraje mismo donde tú dices fue muerto el rey aquel, y te lo diré todo como pasó, Yocasta. Cuando en mi viaje estaba ya cerca de aquel triple camino, topé con un heraldo y con un hombre montado en una carroza tirada de potros, todo como tú lo has descrito. El guía primero, y después el viejo, se ponen entonces a echarme bruscamente del camino; yo,

αὐτός θ' ὁ πρέσβυς πρὸς βίαν ἠλαυνέτην,
κἀγὼ τὸν ἐκτρέποντα, τὸν τροχηλάτην,
παίω δι' ὀργῆς· καί μ' ὁ πρέσβυς ὡς ὁρᾷ,
ὄχου, παραστείχοντα τηρήσας, μέσον
κάρα διπλοῖς κέντροισί μου καθίκετο.
οὐ μὴν ἴσην γ' ἔτεισεν· ἀλλὰ συντόμως
σκήπτρῳ τυπεὶς ἐκ τῆσδε χειρὸς ὕπτιος
μέσης ἀπήνης εὐθὺς ἐκκυλίνδεται·
κτείνω δὲ τοὺς ξύμπαντας. εἰ δὲ τῷ ξένῳ
τούτῳ προσήκει Λαΐῳ τι συγγενές,
τίς τοῦδέ γ' ἀνδρὸς νῦν ἔστ' ἀθλιώτερος;
τίς ἐχθροδαίμων μᾶλλον ἂν γένοιτ' ἀνήρ;
ὃν μὴ ξένων ἔξεστι· μηδ' ἀστῶν τινὰ
δόμοις δέχεσθαι, μηδὲ προσφωνεῖν τινὰ,
ὠθεῖν δ' ἀπ' οἴκων. καὶ τάδ' οὔτις ἄλλος ἦν
ἢ 'γὼ 'π' ἐμαυτῷ τάσδ' ἀρὰς ὁ προστιθείς.
λέχη δὲ τοῦ θανόντος ἐν χεροῖν ἐμαῖν
χραίνω, δι' ὧνπερ ὤλετ'. ἆρ' ἔφυν κακός;
ἆρ' οὐχὶ πᾶς ἄναγνος; εἴ με χρὴ φυγεῖν,
καί μοι φυγόντι μῆστι τοὺς ἐμοὺς ἰδεῖν
μηδ' ἐμβατεύειν πατρίδος, ἢ γάμοις με δεῖ
μητρὸς ζυγῆναι καὶ πατέρα κατακτανεῖν,
Πόλυβον, ὃς ἐξέθρεψε κἀξέφυσέ με.
ἆρ' οὐκ ἀπ' ὠμοῦ ταῦτα δαίμονός τις ἂν
κρίνων ἐπ' ἀνδρὶ τῷδ' ἂν ὀρθοίη λόγον;

---

807 παίω] παίων S • **815** νῦν ἔστ' L al. : ἔστιν A al. νῦν ἔτ' ἀθλ- Pearson • **817** ὅν... τινὰ] ὃν... τινι Dindorf (ὅν Laur. e.) ᾧ... τινα codd. • **819** δ'] om. S • **825** μηδ' Dindorf : μή μ' L[1] μήτ' AL[2] • ἐμβατεύειν] ἐμβατεῦσαι pap. Pearson • **827** ἐξέθρεψε κἀξέφυσέ rec. pap. : ἐξέφυσε κἀξέθρεψέ LASSa rec.

enojado, doy un golpe al que me empujaba, al cochero; lo ve el viejo, espera a que llegue yo, y desde el carro me descarga en medio de la cabeza su aguijada de dos puntas. Muy caro le costó. En un abrir y cerrar de ojos, de un golpe de mi bastón, esta mi mano le tumbó de espaldas y cayó rodando del medio de la carroza. A mis manos murieron todos [1].

Si aquel extranjero tenía que ver en parentesco con Layo, ¿hay hombre más desgraciado que yo?, ¿hay hombre más odiado de los cielos? Pues que a ningún ciudadano ni a ningún extranjero le será ya permitido darme hospedaje ni aun dirigirme la palabra, sino que todos me han de echar de sus casas. Y esto por las maldiciones que yo, yo mismo y nadie más, me he imprecado. Además, ¿estoy profanando el lecho del muerto, con estas manos que le quitaron la vida? ¿No soy yo un vil? ¿No soy la hez de la impureza? ¡Estar forzado a huir, y, en mi huída, no serme dado ver a los míos y ni aun poner el pie en mi patria, so pena de contaminarme con mi madre y dar muerte a mi padre Pólibo, que me ha criado, que me ha engendrado! ¿Andaría equivocado quien dijese que un enemigo demonio rige los destinos de Edipo? ¡Oh, no; no, por la pureza y respeto debido a los dioses! ¡Jamás llegue

---

[1] No ha podido disminuir en un punto la estima que de Edipo tenía el Coro, esta aventura que le ha oído contar y la muerte que dio a un desconocido personaje que le asaltó.

"El que matara", dice atinadamente Ulrich von Wilamowitz-Moellendorff *(Griech. Tragöd. übers.,* I, 1922, 11), "a un viejo, y según creía a sus cinco compañeros, en el crucero de Delfos, no había de causar escrúpulos a Edipo; él fue el agredido, y esos casos de homicidio en propia defensa en despoblado estaban expresamente previstos en las leyes de Solón y declarados inculpables." Basta leer lo que en *Edipo en Colono* dice el protagonista en explicación de este hecho, para entender lo que sentían acerca de su culpabilidad, Edipo, Sófocles, los viejos tebanos y los espectadores.

μὴ δῆτα, μὴ δῆτ', ὦ θεῶν ἁγνὸν σέβας,
ἴδοιμι ταύτην ἡμέραν, ἀλλ' ἐκ βροτῶν
βαίην ἄφαντος πρόσθεν ἢ τοιάνδ' ἰδεῖν
κηλῖδ' ἐμαυτῷ συμφορᾶς ἀφιγμένην.
ΧΟ. ἡμῖν μέν, ὦναξ, ταῦτ' ὀκνήρ'· ἕως δ' ἂν οὖν
πρὸς τοῦ παρόντος ἐκμάθῃς, ἔχ' ἐλπίδα.
ΟΙ. καὶ μὴν τοσοῦτόν γ' ἐστί μοι τῆς ἐλπίδος,
τὸν ἄνδρα τὸν βοτῆρα προσμεῖναι μόνον.
ΙΟ. πεφασμένου δὲ τίς ποθ' ἡ προθυμία;
ΟΙ. ἐγὼ διδάξω σ'· ἢν γὰρ εὑρεθῇ λέγων
σοὶ ταὔτ', ἔγωγ' ἂν ἐκπεφευγοίην πάθος.
ΙΟ. ποῖον δέ μου περισσὸν ἤκουσας λόγον;
ΟΙ. λῃστὰς ἔφασκες αὐτὸν ἄνδρας ἐννέπειν
ὥς νιν κατακτείνειαν. εἰ μὲν οὖν ἔτι
λέξει τὸν αὐτὸν ἀριθμόν, οὐκ ἐγὼ 'κτανον·
οὐ γὰρ γένοιτ' ἂν εἷς γε τοῖς πολλοῖς ἴσος·
εἰ δ' ἄνδρ' ἕν' οἰόζωνον αὐδήσει, σαφῶς
τοῦτ' ἐστὶν ἤδη τοὔργον εἰς ἐμὲ ῥέπον.
ΙΟ. ἀλλ' ὡς φανέν γε τοὔπος ὧδ' ἐπίστασο,
κοὐκ ἔστιν αὐτῷ τοῦτό γ' ἐκβαλεῖν πάλιν·
πόλις γὰρ ἤκουσ', οὐκ ἐγὼ μόνη, τάδε.

---

843 κατακτείνειαν rec. : κατακτείναιεν L[a]ASSa κατακτείνειεν rec.

tal día! ¡Desaparezca yo de entre los mortales, antes que ver que tan funesta mancha está ya sobre mí!

CORIFEO. — Angustioso nos resulta todo eso, rey, pero hasta que oigas al testigo de vista, ten alguna esperanza [1].

EDIPO. — Esa es ya la única esperanza, aguardar que el pastor llegue.

YOCASTA. — ¿Y qué sacas con que él comparezca?

EDIPO. — Yo te lo diré: si resulta que narra los hechos lo mismo que tú, ya está conjurada la tormenta.

YOCASTA. — ¿Pues qué has visto de inexacto en mis palabras?

EDIPO. — Decías que se aseguró que le habían asesinado varios ladrones. Si también ahora habla así, en plural, no fui yo quien le mató; no es lo mismo uno que varios. Pero si dice que era uno solo el caminante, entonces, no hay duda, todo el hecho encaja en mí fatalmente.

YOCASTA. — Pues no dudes que eso fue lo que contó, y difícilmente lo podrá ahora desmentir, que toda la ciudad lo oyó, y no yo sola.

---

[1] Un angustioso conflicto tiene preocupados en este trágico momento a los tres interlocutores: Yocasta, Edipo, el Coro. Si Edipo fue quien mató a Layo, como va pareciendo, los oráculos resultan una farsa. Si, por el contrario, los oráculos, en particular el antiguo dado a Layo anunciándole su muerte a mano de un hijo suyo, se han cumplido, es cierto que Edipo no fue su matador, pese a todas las apariencias.

El Coro, que es profundamente religioso en toda esta tragedia, se niega rotundamente a creer en el fallo y error del antiguo oráculo, se afirma más bien en que no está del todo probado el hecho de haber Edipo dado la muerte a Layo, pues existe una pequeña contradicción en las dos referencias que sobre él hay, acerca del número de los asaltantes: mientras esto no se dilucide, hay esperanza, aún puede ser cierto que el oráculo antiguo se cumplió, y Layo murió a manos de un hijo suyo, y no a las de Edipo, hijo, según todos creen, de Pólibo. (Véase la *Introducción* a esta tragedia.)

εἰ δ᾽ οὖν τι κἀκτρέποιτο τοῦ πρόσθεν λόγου,
οὔτοι ποτ᾽, ὦναξ, σόν γε Λαΐου φόνον
φανεῖ δικαίως ὀρθόν, ὅν γε Λοξίας
διεῖπε χρῆναι παιδὸς ἐξ ἐμοῦ θανεῖν.
καίτοι νιν οὐ κεῖνός γ᾽ ὁ δύστηνός ποτε
κατέκταν᾽, ἀλλ᾽ αὐτὸς πάροιθεν ὤλετο.
ὥστ᾽ οὐχὶ μαντείας γ᾽ ἂν οὔτε τῇδ᾽ ἐγὼ
βλέψαιμ᾽ ἂν οὕνεκ᾽ οὔτε τῇδ᾽ ἂν ὕστερον.
ΟΙ. καλῶς νομίζεις· ἀλλ᾽ ὅμως τὸν ἐργάτην
πέμψον τινὰ στελοῦντα μηδὲ τοῦτ᾽ ἀφῇς.
ΙΟ. πέμψω ταχύνασ᾽· ἀλλ᾽ ἴωμεν ἐς δόμους·
οὐδὲν γὰρ ἂν πράξαιμ᾽ ἂν ὧν οὔ σοι φίλον.

ΧΟ. Εἴ μοι ξυνείη φέροντι — στρ. α′
μοῖρα τὰν εὔσεπτον ἁγνείαν λόγων
ἔργων τε πάντων, ὧν νόμοι πρόκεινται
ὑψίποδες, οὐρανίαν
δι᾽ αἰθέρα τεκνωθέντες, ὧν Ὄλυμπος
πατὴρ μόνος, οὐδέ νιν
θνατὰ φύσις ἀνέρων
ἔτικτεν, οὐδὲ μή ποτε λάθα κατακοιμάσῃ·
μέγας ἐν τούτοις θεός, οὐδὲ γηράσκει.

---

851 κἀκτρέποιτο] καὶ τρέποιτο A rec. • **866** οὐρανίαν (ας superscr. S) δι᾽ αἰθέρα (ος superscr. SSa) LASSa rec. : οὐρανίας δι᾽ αἰθέρος rec. οὐρανίᾳ ᾽ν Pearson • **870** μή Elmsley : μὴν (μίν) ποτε ALSSa rec. • λάθα κατακοιμάσῃ] λάθα κατακοιμάσει ASSa rec. λάθ(ρ)αι κατακοιμάσῃ L^1

Pero en todo caso, aunque se desdiga en algo de lo que entonces dijo, al menos, rey, al oráculo de la muerte de Layo no lo sacará verdadero, pues, según decía Apolo, había de morir a manos de un hijo mío, y es cierto que no le mató aquel pobrecillo, como que murió él primero. Así que yo, de hoy más, por vaticinios, ni vuelvo la vista acá ni vuelvo la vista allá.

EDIPO. — Tienes razón. Con todo, manda venir al campesino aquel; no lo demores.

YOCASTA. — A toda prisa le llamaré, pero entremos en palacio. Nunca haré yo cosa que no sea de tu agrado.

Vanse todos; queda sólo el Coro.

CORO. — ¡Oh! Sea mi suerte [1] conservar siempre la más respetuosa pureza en palabras y en obras. Pues a todas presiden altísimas leyes, engendradas en las etéreas regiones de los cielos. El Olimpo es su único padre, y no les dio ser fuerza alguna mortal de hombres, ni jamás las adormirá el sueño del olvido. Un gran dios habita en ellas, ¡que no envejece! [2].

---

[1] Discurre el Coro: el oráculo dictado a Layo antaño tiene que cumplirse: "¡Zeus, Apolo! Sacadlo verdadero. ¿Cómo queda, si no, toda vuestra veracidad y todo el culto a los dioses?" Aquel oráculo predecía que quien había de matar a Layo era un hijo suyo; se ha tenido que cumplir; no es, por tanto, quien le ha dado muerte *Edipo,* hijo de Pólibo, y comenta: "Muy justamente se había dictado tal oráculo a aquel cínico Layo por su incontrolada intemperancia e ὕβρις; ¡líbrenme los dioses de tan nefandas abominaciones!"

[2] También Eurípides, al llegar a este pasaje en su *Crisipo,* le hacía al Coro celebrar la gravedad y eternidad de la Ley Natural, "por cierto, comenta Wilamowitz, con gran oportunidad, ya que apelaba a la naturaleza, como después lo había de hacer el cínico Diógenes, aquel Layo al que Eurípides y todos veían pecar *contra naturam*". (U. VON WILAMOWITZ-M., *De Tragicorum fragmentis commentatio,* p. 8).

Ὕβρις φυτεύει τύραννον· ἀντ. α´
ὕβρις, εἰ πολλῶν ὑπερπλησθῇ μάταν,
ἃ μὴ 'πίκαιρα μηδὲ συμφέροντα,
ἀκρότατον γεῖσ' ἀναβᾶσ'
ἀποτμοτάταν ὤρουσεν εἰς ἀνάγκαν,
ἔνθ' οὐ ποδὶ χρησίμῳ
χρῆται. τὸ καλῶς δ' ἔχον
πόλει πάλαισμα μήποτε λῦσαι θεὸν αἰτοῦμαι.
θεὸν οὐ λήξω ποτὲ προστάταν ἴσχων.

Εἰ δέ τις ὑπέροπτα χερσὶν ἢ λόγῳ πορεύεται, στρ. β´
Δίκας ἀφόβητος, οὐδὲ δαιμόνων ἕδη σέβων,
κακά νιν ἕλοιτο μοῖρα,
δυσπότμου χάριν χλιδᾶς,
εἰ μὴ τὸ κέρδος κερδανεῖ δικαίως
καὶ τῶν ἀσέπτων ἔρξεται,
ἢ τῶν ἀθίκτων ἕξεται ματάζων.
τίς ἔτι πότ' ἐν τοῖσδ' ἀνὴρ θυμῷ βέλη
εὔξεται ψυχᾶς ἀμύνειν;

---

875 'πίκαιρα] 'πίκηρα S • **876** Sic Wolff : ἀκροτάταν εἰσαναβᾶσ' codd. • **877** ἀποτμοτάταν] ἀπότομον L ἄποτμον ex ἀπότμον A • **890** ἔρξεται (ἕρξ- A) LS rec. : ἕξεται rec. Sa • **893** θυμῷ LASSa : θυμοῦ rec. • θυμῷ βέλη] βέλη θεῶν Kennedy • **894** εὔξεται Musgrave : ἔρξεται (ἕρξ- Sa) codd.

La intemperancia engendra a los tiranos [1]; la intemperancia, que cuando se halla cebada más de lo justo en afectos que son ilícitos y perniciosos, remóntase insolente hasta lo más alto, pero de allí se despeña en angustiosos aprietos, donde no puede dar un paso en libertad [2]. Certámenes que traen la bendición a la patria, yo mismo pediré al dios que jamás nos falten, y ese mismo dios será quien los presida para siempre.

Mas, si alguien se pasea llevando la insolencia en sus palabras o en sus obras, sin temor a la Justicia, sin respeto a las sagradas imágenes de los dioses [3], a ése, mal hado le arrebate en castigo de su malhadada impudicia; ya que no disfruta de lo que hay que disfrutar como es debido, y no se aparta de toda impureza, y con incontinentes manos toca lo que no hay que tocar. ¿Quién será el que, reo de tales maldades, pueda gloriarse en su corazón

---

1 La *hybris* de Layo (lujuria, ingratitud, robo, rapto, traición, violación del hogar) le había de engendrar, por la ordenación justa de los dioses, un hijo parricida. El Coro no repara en llamar "tirano" a este anónimo matador de su padre, pues axioma admitido era que sólo la ambición del reino podía inducir a tamaño crimen. Precisamente en las *Fenisas,* que tratan nuestro tema, lo formuló ya Eurípides, en frases que traduce Cicerón:

nam si violandum est ius, regnandi gratia
violandum est; aliis rebus pietatem colas.

2 También es frecuente en el teatro griego la mención de dos clases de certámenes de amor. Aquí el Coro a los impuros de Layo opone los honestos y nobles: a éstos, dice, los preside un dios; éste es el mismo dios del que antes ha dicho que habita en las leyes eternas, y no envejece (cf. ESQUILO, *Suppl.,* 131-138).

3 Pormenores del pecado de Layo: violación de la santidad del hogar hospitalario y de las divinidades que la protegen. Estos ἕδη δαιμόνων son los ἕδη θεῶν domésticos de la *Electra* (1374) de Sófocles.

εἰ γὰρ αἱ τοιαίδε πράξεις τίμιαι,
τί δεῖ με χορεύειν;

Οὐκέτι τὸν ἄθικτον εἶμι γᾶς ἐπ' ὀμφαλὸν σέβων, ἀντ. β′
οὐδ' ἐς τὸν Ἀβαῖσι ναόν, οὐδὲ τὰν Ὀλυμπίαν
εἰ μὴ τάδε χειρόδεικτα
πᾶσιν ἁρμόσει βροτοῖς.
ἀλλ', ὦ κρατύνων, εἴπερ ὄρθ' ἀκούεις,
Ζεῦ, πάντ' ἀνάσσων, μὴ λάθοι
σὲ τάν τε σὰν ἀθάνατον αἰὲν ἀρχάν.
φθίνοντα γὰρ Λαΐου παλαιὰ
θέσφατ' ἐξαιροῦσιν ἤδη,
κοὐδαμοῦ τιμαῖς Ἀπόλλων ἐμφανής·
ἔρρει δὲ τὰ θεῖα.

ΙΟ. χώρας ἄνακτες, δόξα μοι παρεστάθη
ναοὺς ἱκέσθαι δαιμόνων, τάδ' ἐν χεροῖν
στέφη λαβούσῃ κἀπιθυμιάματα.
ὑψοῦ γὰρ αἴρει θυμὸν Οἰδίπους ἄγαν
λύπαισι παντοίαισιν· οὐδ' ὁποῖ' ἀνὴρ
ἔννους τὰ καινὰ τοῖς πάλαι τεκμαίρεται,
ἀλλ' ἐστὶ τοῦ λέγοντος, εἰ φόβους λέγοι.

---

896 χορεύειν;] [χορεύειν π]ο[ν]εῖ[ν] ἢ P • **903** ὄρθ'] ὀρθὸν L al. • **904** λάθοι LSa rec. : λάθη AS • **905** ἀθάνατον — ἀρχάν om. S • **906** Λαΐου παλαιὰ θέσφατ' codd. alii alio ordine : παλαίφατα Arndt • **913** κἀπιθυμιάματα] κἀπὶ θυμιάματα S • **917** εἰ... λέγοι L^1 : ἢν... λέγῃ ASSa rec.

de sustraer su vida a los tiros?[1]. Porque, si honra merecen tales acciones, ¿para qué estas danzas sagradas?

Yo ya no iré venerabundo al inviolable y central santuario —de Delfos—, ni al templo de Abe, ni a Olimpia tampoco, si todo mortal no ha de ver esto cumplido a la letra, y señalarlo con el dedo. Mas, ¡oh soberano Zeus!, pues con razón eres aclamado Señor que impera en todo, no se escape esto a ti y a tu inmortal poder jamás. ¡Por tierra van quedando aquellos —antiguos— oráculos de Layo, y en ninguna parte es glorificado por veraz Apolo![2]. ¡Toda Religión se viene a tierra!

YOCASTA. *(Que sale de palacio, acompañada de dos doncellas y llevando, como ella lo dice, una guirnalda de laurel y otras ofrendas, y se dirige al altar de Apolo.)* — He resuelto, Príncipes de la patria, salir a visitar el santuario de los dioses, llevando conmigo esta guirnalda y aquestos timiamas, porque está el ánimo de Edipo increíblemente sobreexcitado con toda clase de espantos, y no conjetura como hombre sensato el porvenir por lo pasado; a merced está de quien hable, con tal que diga cosas pavorosas.

---

[1] "Los tiros" *de los dioses* interpretan muchos, y aun para ello retocan el texto: θεῶν βέλη.

[2] Como en muchos otros pasajes similares (*Sófocles, Invest.*, p. 32), al final nos dice Sófocles explícitamente lo que es el motivo y fundamento de todas sus consideraciones, lirismos y súplicas a lo largo del estásimo.

ὅτ' οὖν παραινοῦσ' οὐδὲν ἐς πλέον ποιῶ,
πρὸς σ', ὦ Λύκει' Ἄπολλον, ἄγχιστος γὰρ **εἶ**,
ἱκέτις ἀφῖγμαι τοῖσδε σὺν κατεύγμασιν,
ὅπως λύσιν τιν' ἡμὶν εὐαγῆ πόρῃς·
ὡς νῦν ὀκνοῦμεν πάντες ἐκπεπληγμένον
κεῖνον βλέποντες ὡς κυβερνήτην νεώς.

ΑΓΓΕΛΟΣ

ἆρ' ἂν παρ' ὑμῶν, ὦ ξένοι, μάθοιμ' ὅπου
τὰ τοῦ τυράννου δώματ' ἐστὶν Οἰδίπου;
μάλιστα δ' αὐτὸν εἴπατ', εἰ κάτισθ' ὅπου.

ΧΟ. στέγαι μὲν αἵδε, καὐτὸς ἔνδον, ὦ ξένε·
γυνὴ δὲ μήτηρ ἥδε τῶν κείνου τέκνων.

ΑΓ. ἀλλ' ὀλβία τε καὶ ξὺν ὀλβίοις ἀεὶ
γένοιτ', ἐκείνου γ' οὖσα παντελὴς δάμαρ.

ΙΟ. αὔτως δὲ καὶ σύ γ', ὦ ξέν'· ἄξιος γὰρ εἶ
τῆς εὐεπείας οὕνεκ'· ἀλλὰ φράζ' ὅτου
χρῄζων ἀφῖξαι χὤ τι σημῆναι θέλων.

ΑΓ. ἀγαθὰ δόμοις τε καὶ πόσει τῷ σῷ, γύναι.

ΙΟ. τὰ ποῖα ταῦτα; πρὸς τίνος δ' ἀφιγμένος;

ΑΓ. ἐκ τῆς Κορίνθου. τὸ δ' ἔπος οὑξερῶ τάχα
ἥδοιο μέν, πῶς δ' οὐκ ἄν; ἀσχάλλοις δ' ἴσως.

ΙΟ. τί δ' ἔστι; ποίαν δύναμιν ὧδ' ἔχει διπλῆν;

ΑΓ. τύραννον αὐτὸν οὑπιχώριοι χθονὸς
τῆς Ἰσθμίας στήσουσιν, ὡς ηὐδᾶτ' ἐκεῖ.

ΙΟ. τί δ'; οὐχ ὁ πρέσβυς Πόλυβος ἐγκρατὴς ἔτι;

ΑΓ. οὐ δῆτ', ἐπεί νιν θάνατος ἐν τάφοις ἔχει.

---

918 ἐς A al. : εὖ L • **922** ὡς codd. : μὴ S • **926** κάτισθ'] κάτοισθ' L rec. • **927** αἵδε] ὧδε S. • **931** αὔτως δὲ] in lacuna αὔτως δὲ om. S • **933** χὤ τι] χ' ὥστι L[1] al. • **935** πρὸς A al. : παρὰ L[1] al.

Y ya que con todas mis exhortaciones nada he logrado, a Ti vengo suplicante con estas humildes ofrendas, oh Licio Apolo, que tan cerca estás, rogándote nos otorgues un desenlace libre de toda impureza. Pues ahora todos estamos desconcertados, viendo así aterrado al que maneja el timón de la patria.

MENSAJERO

(Que entra por la izquierda y habla al Coro.) — ¿Podríais decirme, amigos, dónde está el palacio del rey Edipo? Y, más que todo, decidme dónde está él, si lo sabéis.

CORIFEO. — El palacio éste es, él está dentro, ¡oh extranjero!, esta señora es su esposa-madre... de sus hijos.

MENSAJERO. — Pues bendita sea ella y benditos los que rodean a la digna esposa de tan gran rey.

YOCASTA. — Las bendiciones para ti, extranjero, que bien lo mereces por tan gentil saludo. Pero dime ya, ¿qué es lo que deseas o qué noticias traes?

MENSAJERO. — Noticias buenas para tu casa y para tu esposo, señora.

YOCASTA. — ¿A ver cuáles? ¿De dónde has venido?

MENSAJERO. — De Corinto. Y la noticia que te voy a dar te va a alegrar, ¿cómo no?, aunque quizá también te dé alguna pena.

YOCASTA. — ¿Pero cuál es, y qué doble virtud es ésa?

MENSAJERO. — El pueblo va a proclamar a Edipo rey de la tierra ístmica. Así se dijo allí.

YOCASTA. — ¿Qué, no está ya en el poder el anciano Pólibo?

MENSAJERO. — No; donde está es en el sepulcro, muerto.

ΙΟ. πῶς εἶπας; ἦ τέθνηκε Πόλυβος;
ΑΓ. εἰ δὲ μὴ
λέγω γ' ἐγὼ τἀληθές, ἀξιῶ θανεῖν.
ΙΟ. ὦ πρόσπολ', οὐχὶ δεσπότῃ τάδ' ὡς τάχος
μολοῦσα λέξεις; ὦ θεῶν μαντεύματα,
ἵν' ἐστέ; τοῦτον Οἰδίπους πάλαι τρέμων
τὸν ἄνδρ' ἔφευγε μὴ κτάνοι, καὶ νῦν ὅδε
πρὸς τῆς τύχης ὄλωλεν οὐδὲ τοῦδ' ὕπο.
ΟΙ. ὦ φίλτατον γυναικὸς Ἰοκάστης κάρα,
τί μ' ἐξεπέμψω δεῦρο τῶνδε δωμάτων;
ΙΟ. ἄκουε τἀνδρὸς τοῦδε, καὶ σκόπει κλύων
τὰ σέμν' ἵν' ἥκει τοῦ θεοῦ μαντεύματα.
ΟΙ. οὗτος δὲ τίς ποτ' ἐστὶ καὶ τί μοι λέγει;
ΙΟ. ἐκ τῆς Κορίνθου, πατέρα τὸν σὸν ἀγγελῶν
ὡς οὐκέτ' ὄντα Πόλυβον, ἀλλ' ὀλωλότα.
ΟΙ. τί φῄς, ξέν'; αὐτός μοι σὺ σημήνας γενοῦ.
ΑΓ. εἰ τοῦτο πρῶτον δεῖ μ' ἀπαγγεῖλαι σαφῶς,
εὖ ἴσθ' ἐκεῖνον θανάσιμον βεβηκότα.
ΟΙ. πότερα δόλοισιν, ἢ νόσου ξυναλλαγῇ;
ΑΓ. σμικρὰ παλαιὰ σώματ' εὐνάζει ῥοπή.
ΟΙ. νόσοις ὁ τλήμων, ὡς ἔοικεν, ἔφθιτο.
ΑΓ. καὶ τῷ μακρῷ γε συμμετρούμενος χρόνῳ.
ΟΙ. φεῦ φεῦ, τί δῆτ' ἄν, ὦ γύναι, σκοποῖτό τις
τὴν Πυθόμαντιν ἑστίαν, ἢ τοὺς ἄνω
κλάζοντας ὄρνεις, ὧν ὑφηγητῶν ἐγὼ
κτενεῖν ἔμελλον πατέρα τὸν ἐμόν; ὁ δὲ θανὼν

943/44 Πόλυβος; Ἀγγ' εἰ δὲ μὴ (εἰ δὲ μὴ om. in lacuna Sa) λέγω γ' ἐγὼ LASSa rec. • **948** κτάνοι] κτάνῃ AL[2] al. • **957** σημήνας L[1] al. : σημάντωρ L[2]ASSa rec. • **966** ὄρνεις] ὄρνις codd. • **967** κτενεῖν rec. : κτανεῖν LA al.

YOCASTA. — ¿Cómo? ¿Ha muerto ya Pólibo?

MENSAJERO. — Aquí me muera yo, si no digo la verdad.

YOCASTA. — Muchacha, anda a escape, cuenta al rey inmediatamente estas noticias.

Vase una de las doncellas.

¡Oh oráculos de los dioses! ¿Dónde estáis? De miedo de matar a este hombre hace tanto tiempo andaba fugitivo Edipo; y ahora está ya muerto, y eso a manos de su sino, y no a las del rey.

EDIPO. *(Saliendo de palacio.)* — Amadísima esposa Yocasta, ¿qué querías al mandarme llamar de palacio?

YOCASTA. — Oye a este hombre; escúchale, y ve en qué paran los decantados oráculos de los dioses.

EDIPO. — ¿Quién es éste, y qué es lo que quiere?

YOCASTA. — De Corinto viene, anunciando que ya no es tu padre Pólibo..., sino que ha muerto.

EDIPO. — ¿Cómo? Forastero, explícamelo todo tú mismo.

MENSAJERO. — Si eso es lo que primero debo declararte, no lo dudes, está muerto, Pólibo se fue.

EDIPO. — ¿En qué manera? ¿A traición? ¿Por enfermedad?

MENSAJERO. — A cuerpos ancianos, un peso de nada los derriba.

EDIPO. — Según las trazas, fue la enfermedad la que acabó con el desventurado.

MENSAJERO. — Sí, y los muchos años que llevaba encima.

EDIPO. — ¡Bien, bien! Para que nos preocupemos, mujer, con los santuarios adivinatorios de Apolo y con las aves que chirrian por el aire, según los cuales yo había de dar muerte a mi padre.

κεύθει κάτω δὴ γῆς· ἐγὼ δ' ὅδ' ἐνθάδε
ἄψαυστος ἔγχους, εἴ τι μὴ τὼμῷ πόθῳ
κατέφθιθ'· οὕτω δ' ἂν θανὼν εἴη 'ξ ἐμοῦ.
τὰ δ' οὖν παρόντα συλλαβὼν θεσπίσματα
κεῖται παρ' Ἅιδῃ Πόλυβος ἄξι' οὐδενός.
ΙΟ. οὔκουν ἐγώ σοι ταῦτα προύλεγον πάλαι;
ΟΙ. ηὔδας. ἐγὼ δὲ τῷ φόβῳ παρηγόμην.
ΙΟ. μὴ νῦν ἔτ' αὐτῶν μηδὲν ἐς θυμὸν βάλῃς.
ΟΙ. καὶ πῶς τὸ μητρὸς λέκτρον οὐκ ὀκνεῖν με δεῖ;
ΙΟ. τί δ' ἂν φοβοῖτ' ἄνθρωπος ᾧ τὰ τῆς τύχης
κρατεῖ, πρόνοια δ' ἐστὶν οὐδενὸς σαφής;
εἰκῆ κράτιστον ζῆν, ὅπως δύναιτό τις.
σὺ δ' ἐς τὰ μητρὸς μὴ φοβοῦ νυμφεύματα·
πολλοὶ γὰρ ἤδη κἀν ὀνείρασιν βροτῶν
μητρὶ ξυνηυνάσθησαν. ἀλλὰ ταῦθ' ὅτῳ
παρ' οὐδέν ἐστι, ῥᾷστα τὸν βίον φέρει.
ΟΙ. καλῶς ἅπαντα ταῦτ' ἂν ἐξείρητό σοι,
εἰ μὴ 'κύρει ζῶσ' ἡ τεκοῦσα· νῦν δ' ἐπεὶ
ζῇ, πᾶσ' ἀνάγκη, κεἰ καλῶς λέγεις, ὀκνεῖν.
ΙΟ. καὶ μὴν μέγας γ' ὀφθαλμὸς οἱ πατρὸς τάφοι.
ΟΙ. μέγας, ξυνίημ'· ἀλλὰ τῆς ζώσης φόβος.
ΑΓ. ποίας δὲ καὶ γυναικὸς ἐκφοβεῖσθ' ὕπερ;

---

968 δὴ] om. al. • **976** λέκτρον] λέχος L². • **983** φέρει] φέρειν rec. • **987** γ'] om. codd. • **989** καὶ] om. S • ἐκφοβεῖσθ'] εὐλαβεῖσθ' rec.

Muerto está él y oculto bajo tierra; y yo aquí, sin tocar un arma. A no ser que haya muerto de pena por mi ausencia: ¡esto también sería matarle yo! En fin, ya está Pólibo en el Hades y se ha llevado consigo todos esos oráculos, probando la nada que son.

YOCASTA. — ¿No te lo decía yo hace ya tiempo?

EDIPO. — Me lo decías; pero yo andaba a merced del miedo.

YOCASTA. — Conque, en adelante, ni pensar siquiera en nada de esto.

Pausa.

EDIPO. — Pero, lo del lecho de la madre, ¿no es para angustiarme?

YOCASTA. — ¿Qué preocupaciones ha de tener el hombre, cuando todo se lo maneja el azar, y no tiene previsión cierta de nada? Lo que importa es vivir a la ventura, cada uno como mejor pueda. A ti, lo de las bodas de tu madre no te dé pena, que dicen que también otros han tenido tales himeneos maternos, sí, en sueños. El que más se burla de todo eso, ése es el que mejor se pasa la vida.

EDIPO. — Bien estuviera ello, si no viviera aún mi madre. Pero, pues vive, con todo lo bien que hablas, fuerza es temer, Yocasta.

YOCASTA. — Sí, buen argumento el sepulcro de tu padre.

EDIPO. — Bueno, lo confieso; pero ella vive, y yo temo.

MENSAJERO. *(Interrumpiéndoles.)* — ¿Cuál es la mujer que tan alarmados os tiene? [1].

---

[1] Para fines prácticos de estructuración dramática, Sófocles ha supuesto que es una misma la persona del enviado corintio que trae las noticias de la muerte de Pólibo y el pastor que recibió en el Citerón el niño expuesto por Yocasta. De la misma manera, y con el mismo objeto, ha identificado al único superviviente que trajo la noticia de la muerte de Layo, con el viejo pastor de que se sirvió este rey para exponer al niño que de Yocasta había tenido.

ΟΙ. Μερόπης, γεραιέ, Πόλυβος ἧς ᾤκει μέτα.
ΑΓ. τί δ' ἔστ' ἐκείνης ὑμὶν ἐς φόβον φέρον;
ΟΙ. θεήλατον μάντευμα δεινόν, ὦ ξένε.
ΑΓ. ἦ ῥητόν; ἦ οὐχὶ θεμιτὸν ἄλλον εἰδέναι;
ΟΙ. μάλιστά γ'· εἶπε γάρ με Λοξίας ποτὲ
χρῆναι μιγῆναι μητρὶ τἠμαυτοῦ, τό τε
πατρῷον αἷμα χερσὶ ταῖς ἐμαῖς ἑλεῖν.
ὧν οὕνεχ' ἡ Κόρινθος ἐξ ἐμοῦ πάλαι
μακρὰν ἀπῳκεῖτ'· εὐτυχῶς μέν, ἀλλ' ὅμως
τὰ τῶν τεκόντων ὄμμαθ' ἥδιστον βλέπειν.
ΑΓ. ἦ γὰρ τάδ' ὀκνῶν κεῖθεν ἦσθ' ἀπόπτολις;
ΟΙ. πατρός τε χρῄζων μὴ φονεὺς εἶναι, γέρον.
ΑΓ. τί δῆτ' ἐγὼ οὐχὶ τοῦδε τοῦ φόβου σ', ἄναξ,
ἐπείπερ εὔνους ἦλθον, ἐξελυσάμην;
ΟΙ. καὶ μὴν χάριν γ' ἂν ἀξίαν λάβοις ἐμοῦ.
ΑΓ. καὶ μὴν μάλιστα τοῦτ' ἀφικόμην, ὅπως
σοῦ πρὸς δόμους ἐλθόντος εὖ πράξαιμί τι.
ΟΙ. ἀλλ' οὔποτ' εἶμι τοῖς φυτεύσασίν γ' ὁμοῦ.
ΑΓ. ὦ παῖ, καλῶς εἶ δῆλος οὐκ εἰδὼς τί δρᾷς.
ΟΙ. πῶς, ὦ γεραιέ; πρὸς θεῶν δίδασκέ με.
ΑΓ. εἰ τῶνδε φεύγεις οὕνεκ' εἰς οἴκους μολεῖν.
ΟΙ. ταρβῶν γε μή μοι Φοῖβος ἐξέλθῃ σαφής.
ΑΓ. ἦ μὴ μίασμα τῶν φυτευσάντων λάβῃς;
ΟΙ. τοῦτ' αὐτό, πρέσβυ, τοῦτό μ' εἰσαεὶ φοβεῖ.
ΑΓ. ἆρ' οἶσθα δῆτα πρὸς δίκης οὐδὲν τρέμων;

---

993 οὐχὶ Brunck : οὐ codd. • **1002** ἐγὼ οὐχὶ] ἔγωγ' οὐχὶ (οὐ L^2) AL. **1004** ἂν] om. L^1 • **1006** πράξαιμί τι] πράξαιμ' ἔτι A • **1011** ταρβῶν rec. : ταρβῶ LASSa • ἐξέλθῃ A al. : ἐξέλθοι L^1SSa

EDIPO. — Mérope, oh viejo, con quien vivía Pólibo.

MENSAJERO. — ¿Y por qué os ha de causar tanta inquietud aquella señora?

EDIPO. — Por un oráculo terrible pronunciado por los dioses.

MENSAJERO. — ¿Se puede saber, o nadie lo ha de oir?

EDIPO. — Al contrario. Dijo Loxias[1] que yo había de contraer nupcias con mi misma madre y que, además, había de ensangrentar mis manos con la sangre de mi padre. Esta es la razón por que no he puesto el pie en Corinto hace tanto tiempo. No me va ciertamente mal; pero siempre es dulce volver a ver a los padres.

MENSAJERO. — ¿Qué, y por temor a eso vives expatriado?

EDIPO. — Y para no llegar a ser el asesino de mi padre, viejo.

MENSAJERO. — ¿Por qué no te habré disipado esa zozobra, ya que tan buenas intenciones me han traído?

EDIPO. — Pues a fe que te llevarás un premio digno.

MENSAJERO. — Pues a fe que eso es lo que más me movió a venir; el que, vuelto tú a tu patria, prosperaría yo a tu lado.

EDIPO. — Jamás volveré yo adonde mis padres.

MENSAJERC. — ¡Ay, hijo! ¡Cómo se conoce que no sabes lo que traes entre manos!

EDIPO. — ¿Cómo, viejo? Por los dioses, dime qué hay.

MENSAJERO. — Si esa causa te retrae de volver a tu hogar...

EDIPO. — Sí, el temor de que Febo resulte verdadero.

MENSAJERO. — ¿El temor de que te contamines con tus padres?

EDIPO. — Eso mismo, viejo, eso es lo que me tiene en perpetua zozobra.

MENSAJERO. — ¿Pues sabes que en ello no tienes motivo alguno de desazón?

---

[1] Apolo.

ΟΙ. πῶς δ' οὐχί, παῖς γ' εἰ τῶνδε γεννητῶν ἔφυν;
ΑΓ. ὁθούνεκ' ἦν σοι Πόλυβος οὐδὲν ἐν γένει.
ΟΙ. πῶς εἶπας; οὐ γὰρ Πόλυβος ἐξέφυσέ με;
ΑΓ. οὐ μᾶλλον οὐδὲν τοῦδε τἀνδρός, ἀλλ' ἴσον.
ΟΙ. καὶ πῶς ὁ φύσας ἐξ ἴσου τῷ μηδενί;
ΑΓ. ἀλλ' οὔ σ' ἐγείνατ' οὔτ' ἐκεῖνος οὔτ' ἐγώ.
ΟΙ. ἀλλ' ἀντὶ τοῦ δὴ παῖδά μ' ὠνομάζετο;
ΑΓ. δῶρόν ποτ', ἴσθι, τῶν ἐμῶν χειρῶν λαβών.
ΟΙ. κᾆθ' ὧδ' ἀπ' ἄλλης χειρὸς ἔστερξεν μέγα;
ΑΓ. ἡ γὰρ πρὶν αὐτὸν ἐξέπεισ' ἀπαιδία.
ΟΙ. σὺ δ' ἐμπολήσας, ἦ τυχών μ' αὐτῷ δίδως;
ΑΓ. εὑρὼν ναπαίαις ἐν Κιθαιρῶνος πτυχαῖς.
ΟΙ. ὡδοιπόρεις δὲ πρὸς τί τούσδε τοὺς τόπους;
ΑΓ. ἐνταῦθ' ὀρείοις ποιμνίοις ἐπεστάτουν.
ΟΙ. ποιμὴν γὰρ ἦσθα κἀπὶ θητείᾳ πλάνης;
ΑΓ. σοῦ δ', ὦ τέκνον, σωτήρ γε τῷ τότ' ἐν χρόνῳ.
ΟΙ. τί δ' ἄλγος ἴσχοντ' ἐν χεροῖν με λαμβάνεις;
ΑΓ. ποδῶν ἂν ἄρθρα μαρτυρήσειεν τὰ σά.
ΟΙ. οἴμοι, τί τοῦτ' ἀρχαῖον ἐννέπεις κακόν;
ΑΓ. λύω σ' ἔχοντα διατόρους ποδοῖν ἀκμάς.
ΟΙ. δεινόν γ' ὄνειδος σπαργάνων ἀνειλόμην.

1022 τῶν ἐμῶν χειρῶν] τῆς ἐμῆς χειρὸς rec. • **1024** αὐτὸν ἐξέπεισ'] ἐξέπεισ' αὐτὸν L[1] • **1025** τυχών Bothe : τεκών codd. • **1030** δ' al. : γ' LA al. • **1031** ἴσχοντ'] ἴσχων L[1] • ἐν χεροῖν με (v. Pearson) : ἐν καιροῖς (με) L al. ἐν κακοῖς με ASSa rec. • **1035** δεινόν codd. : καλὸν Pearson (EVSTATH.)

EDIPO. — ¿Cómo que no, si ellos son mis padres?

MENSAJERO. — Porque Pólibo no tenía que ver nada contigo.

EDIPO. — ¿Qué dices? ¿No es él el padre que me engendró?

MENSAJERO. — Tanto como este hombre (= *yo*), lo mismo.

EDIPO. — ¿Van a ser lo mismo el padre y el que no lo es?

MENSAJERO. — Es que ni él te ha engendrado, ni yo.

EDIPO. — ¿No? ¿Pues cómo me llamaba siempre hijo?

MENSAJERO. — Mira, rey, porque fuiste un regalo que él recibió de mis manos.

EDIPO. — ¿Y tanto supo amarme habiéndome recibido de otros?

MENSAJERO. — El verse sin hijos le enseñó a hacerlo.

EDIPO. — ¿Y tú me compraste o me encontraste casualmente y me pusiste en sus manos?

MENSAJERO. — En los replegados valles del Citerón te había encontrado.

EDIPO. — ¿Y a qué andabas tú por aquellos parajes?

MENSAJERO. — Allí por los montes pastoreaba mis rebaños.

EDIPO. — ¿Pastor eras entonces y andabas vagando asalariado?

MENSAJERO. — Y tu salvador, hijo, en aquel trance.

EDIPO. — ¿Pues qué mal tenía yo, cuando tus manos me cogieron?

MENSAJERO. — Tus tobillos te lo podrían decir.

EDIPO. — ¡Ay de mí! ¿Cómo me explicas tú esa deformidad tan antigua?

MENSAJERO. — Es que yo te liberé los pies; los tenías atravesados.

EDIPO. — Ciertamente, desde la cuna me vienen esas vergonzosas cicatrices.

ΑΓ. ὥστ' ὠνομάσθης ἐκ τύχης ταύτης ὃς εἶ.
ΟΙ. ὦ πρὸς θεῶν, πρὸς μητρός, ἢ πατρός; φράσον.
ΑΓ. οὐκ οἶδ'· ὁ δοὺς δὲ ταῦτ' ἐμοῦ λῷον φρονεῖ.
ΟΙ. ἦ γὰρ παρ' ἄλλου μ' ἔλαβες οὐδ' αὐτὸς τυχών;
ΑΓ. οὔκ, ἀλλὰ ποιμὴν ἄλλος ἐκδίδωσί μοι.
ΟΙ. τίς οὗτος; ἦ κάτοισθα δηλῶσαι λόγῳ;
ΑΓ. τῶν Λαΐου δήπου τις ὠνομάζετο.
ΟΙ. ἦ τοῦ τυράννου τῆσδε γῆς πάλαι ποτέ;
ΑΓ. μάλιστα· τούτου τἀνδρὸς οὗτος ἦν βοτήρ.
ΟΙ. ἦ κἄστ' ἔτι ζῶν οὗτος, ὥστ' ἰδεῖν ἐμέ;
ΑΓ. ὑμεῖς γ' ἄριστ' εἰδεῖτ' ἂν οὑπιχώριοι.
ΟΙ. ἔστιν τὶς ὑμῶν τῶν παρεστώτων πέλας,
ὅστις κάτοιδε τὸν βοτῆρ', ὃν ἐννέπει,
εἴτ' οὖν ἐπ' ἀγρῶν εἴτε κἀνθάδ' εἰσιδών;
σημήναθ', ὡς ὁ καιρὸς ηὑρῆσθαι τάδε.
ΧΟ. οἶμαι μὲν οὐδέν' ἄλλον ἢ τὸν ἐξ ἀγρῶν,
ὃν κἀμάτευες πρόσθεν εἰσιδεῖν· ἀτὰρ
ἥδ' ἂν τάδ' οὐχ ἥκιστ' ἂν Ἰοκάστη λέγοι.
ΟΙ. γύναι, νοεῖς ἐκεῖνον, ὅντιν' ἀρτίως
μολεῖν ἐφιέμεσθα; τόνδ' οὗτος λέγει;
ΙΟ. τί δ' ὅντιν' εἶπε; μηδὲν ἐντραπῇς. τὰ δὲ
ῥηθέντα βούλου μηδὲ μεμνῆσθαι μάτην.

1046 γ' A al. : γὰρ L al. • εἰδεῖτ' ἂν] εἰδῆτ' ἂν AL[2] ἂν εἰδῆτ' al. • **1052** κἀμάτευες] καὶ μάτευες LASSa rec. καὶ μάστευες rec. **1055** τόνδ'] τόν θ' LA al. • **1056** τί] τίς L[1]

MENSAJERO. — Como que por ellas te dieron el nombre que llevas [1].

EDIPO. — ¡Por los dioses! Di quién fue, ¿el padre?, ¿la madre?

MENSAJERO. — No lo sé; esto mejor lo sabrá el que te me entregó.

EDIPO. — ¿Me recibiste de manos de otro? ¿No me encontraste tú mismo?

MENSAJERO. — No; otro pastor te me dio.

EDIPO. — ¿Qué pastor? ¿Podrías mostrármelo?

MENSAJERO. — Le llamaban el pastor de Layo, uno de ellos.

EDIPO. — ¿De Layo, el antiguo rey de esta tierra?

MENSAJERO. — De ese mismo; pastor suyo era.

EDIPO. — ¿Vive ese viejo todavía? ¿Le podría yo ver?

MENSAJERO. — Eso, vosotros lo sabréis mejor *(a los del Coro)*, los de la tierra.

EDIPO. — ¿Hay alguno de los aquí presentes que conozca al pastor de que habla? ¿Alguno que le haya visto, sea aquí, sea en el campo? Dígalo, que a punto hemos llegado de descubrirlo todo.

CORIFEO. — Creo que no es otro que el pastor del campo, el mismo que hace un rato deseabas ver. Nadie podría decirlo mejor que aquí Yocasta.

EDIPO. — ¿Conoces, Yocasta, al que hace un momento llamábamos? ¿Es aquél el que éste dice?

YOCASTA. *(Con desazón.)* — ¿Y qué que sea cualquiera? Déjalo estar. Nada recuerdes de cuanto te han dicho; son vaciedades.

---

[1] Edipo significa, como lo supone este verso, "el de los hinchados pies" (οἰδέω, hincharse, y πούς, pie):

forata ferro gesseras vestigia,
Tumore nactus nomen ac vitio pedum

(SEN., *Oedip.*, 812.)

ΟΙ. οὐκ ἂν γένοιτο τοῦθ' ὅπως ἐγὼ λαβὼν
σημεῖα τοιαῦτ' οὐ φανῶ τοὐμὸν γένος.
ΙΟ. μὴ πρὸς θεῶν, εἴπερ τι τοῦ σαυτοῦ βίου
κήδει, ματεύσῃς τοῦθ', ἅλις νοσοῦσ' ἐγώ.
ΟΙ. θάρσει· σὺ μὲν γὰρ οὐδ' ἐὰν ἐγὼ τρίτης
μητρὸς φανῶ τρίδουλος, ἐκφανεῖ κακή.
ΙΟ. ὅμως πιθοῦ μοι, λίσσομαι, μὴ δρᾶν τάδε.
ΟΙ. οὐκ ἂν πιθοίμην μὴ οὐ τάδ' ἐκμαθεῖν σαφῶς.
ΙΟ. καὶ μὴν φρονοῦσά γ' εὖ τὰ λῷστά σοι λέγω.
ΟΙ. τὰ λῷστα τοίνυν ταῦτά μ' ἀλγύνει πάλαι.
ΙΟ. ὦ δύσποτμ', εἴθε μήποτε γνοίης ὃς εἶ.
ΟΙ. ἄξει τις ἐλθὼν δεῦρο τὸν βοτῆρά μοι;
ταύτην δ' ἐᾶτε πλουσίῳ χαίρειν γένει.
ΙΟ. ἰοὺ ἰού, δύστηνε· τοῦτο γάρ σ' ἔχω
μόνον προσειπεῖν, ἄλλο δ' οὔποθ' ὕστερον.

ΧΟ. τί ποτε βέβηκεν, Οἰδίπους, ὑπ' ἀγρίας
ᾄξασα λύπης ἡ γυνή; δέδοιχ' ὅπως
μὴ 'κ τῆς σιωπῆς τῆσδ' ἀναρρήξει κακά.
ΟΙ. ὁποῖα χρῄζει ῥηγνύτω· τοὐμὸν δ' ἐγώ,
κεἰ σμικρόν ἐστι, σπέρμ' ἰδεῖν βουλήσομαι,
αὕτη δ' ἴσως, φρονεῖ γὰρ ὡς γυνὴ μέγα,
τὴν δυσγένειαν τὴν ἐμὴν αἰσχύνεται.
ἐγὼ δ' ἐμαυτὸν παῖδα τῆς Τύχης νέμων

1061 ἐγὼ al. schol. : ἔχω AL al. • **1062** ἐὰν ἐγὼ τρίτης Hermann : ἂν (ἐὰν) ἐκ τρίτης codd. • **1064** δρᾶν AL^{2}SSa rec. : δρᾷ L rec. • **1074** ᾄξασα] ἀΐξασα LASSa • **1075** ἀναρρήξει] ἀναρρήξῃ (-η) ALSSa rec. • **1076** χρῄζει] χρήζῃ S • **1078** αὕτη Hermann : αὐτὴ codd.

EDIPO. — De ninguna manera; en este punto ya de mi pesquisa, no cejo hasta dar con mi nacimiento.

YOCASTA. — No, por los dioses; si no deseas tu perdición, no des un paso más. Basta lo que yo he sufrido.

EDIPO. — Ten buen ánimo; tú nada pierdes aunque yo resulte siervo, hijo de sierva nacida de sierva.

YOCASTA. — Aun así, obedéceme, te lo suplico, no lo hagas.

EDIPO. — No he de ceder hasta dar con la evidencia de este misterio.

YOCASTA. — Que lo digo por tu bien; que mi consejo es el mejor.

EDIPO. — Esos tan buenos consejos son los que hace tiempo me están molestando. *(Le vuelve las espaldas.)*

YOCASTA. — ¡Ay desventurado! ¡Ojalá nunca descubras quién eres!

EDIPO. *(A sus pajes.)* — Que vaya alguno inmediatamente a traerme acá al pastor. Y a ésta, dejadla que se pavonee con la opulencia de su linaje.

YOCASTA. — ¡Ay, ay, desdichado! Este es el nombre que te puedo dar, ¡y jamás ya otro alguno!

Furiosa y precipitada, métese en palacio. Pausa.

CORIFEO. — ¿Por qué, Edipo, se habrá precipitado así la señora, presa de salvaje furor? Me temo que este silencio reviente en males estruendosos [1].

EDIPO. — Reviente por donde quiera. Yo mi linaje lo tengo que descubrir, por más villano que él sea. Ésa (vanidosa como buena mujer) se siente humillada ante mi bajo nacimiento. Yo soy hijo de mi fortuna, y no me dejará abochornado quien tan bien

---

[1] Es muy de Sófocles sugerir esos presentimientos de funestos desenlaces, casi siempre por boca del Coro; así lo hace también en *Antígona*, 767, 1252, y en las *Traquinias*, 814.

τῆς εὖ διδούσης οὐκ ἀτιμασθήσομαι.
τῆς γὰρ πέφυκα μητρός· οἱ δὲ συγγενεῖς
μῆνές με μικρὸν καὶ μέγαν διώρισαν.
τοιόσδε δ' ἐκφὺς οὐκ ἂν ἐξέλθοιμ' ἔτι
ποτ' ἄλλος, ὥστε μὴ 'κμαθεῖν τοὐμὸν γένος.

ΧΟ. Εἴπερ ἐγὼ μάντις εἰμὶ καὶ κατὰ γνώμαν ἴδρις, στρ.
οὐ τὸν Ὄλυμπον ἀπείρων,
ὦ Κιθαιρών, οὐκ ἔσει τὰν αὔριον
πανσέληνον, μὴ οὐ σέ γε καὶ πατριώταν Οἰδίπου
καὶ τροφὸν καὶ ματέρ' αὔξειν,
καὶ χορεύεσθαι πρὸς ἡμῶν, ὡς ἐπίηρα φέροντα
τοῖς ἐμοῖς τυράννοις.
ἰήϊε Φοῖβε, σοὶ δὲ ταῦτ' ἀρέστ' εἴη.

Τίς σε, τέκνον, τίς σ' ἔτικτε τᾶν μακραιώνων ἄρα ἀντ.
Πανὸς ὀρεσσιβάτα πα-
τρὸς πελασθεῖσ', ἤ σέ γ' εὐνάτειρά τις
Λοξίου; τῷ γὰρ πλάκες ἀγρόνομοι πᾶσαι φίλαι·
εἴθ' ὁ Κυλλάνας ἀνάσσων,
εἴθ' ὁ Βακχεῖος θεὸς ναίων ἐπ' ἄκρων ὀρέων σ'
εὕρημα δέξατ' ἔκ του
Νυμφᾶν Ἑλικωνίδων, αἷς πλεῖστα συμπαίζει.

1084 τοιόσδε δ' ἐκφὺς A al. : τοιὸς δ' ἐκφὺς (ὡς) al. • **1088 οὐ]** μὰ superscr. in SSa • ἀπείρων] superscr. ἄπειρος in S • **1091** μὴ οὐ σέ γε] μὴ οὐ σ' ἐμὲ Blaydes Pearson • πατριώταν in lac. om. S • **1098** τᾶν] τῶν codd. • -ώνων ἄρα Heath : -ώνων ἆρα LAS rec. -ώνων: ἆρα Sa • **1100** πατρὸς πελασθεῖσ' Lachmann : προσπελασθεῖσ(α) codd. • **1101** εὐνάτειρά τις Arndt : τις θυγάτηρ AS al. θυγάτηρ LSa • **1106** σ' add. Dindorf • **1108** Ἑλικωνίδων A^{1} : Ἑλικωνιάδων L^{2}ASSa al.

me cuida. Fortuna es mi madre. Los meses y los años, mis hermanos, deciden de mi linaje, alto o bajo. Hijo de tales padres, ni tengo que resultar ya otro, ni tengo por qué ignorar mi cuna.

CORO. — Si adivino soy yo, si cuerdo de mente [1], no, por todo el Olimpo, no dejarás, al llegar la luna llena de mañana, de ser celebrado por mí, ¡oh monte Citerón!, como padre y sostén y madre de Edipo, ni de verte festejado con mis danzas cual bienhechor de mi amado soberano. ¡Oh salvador Apolo, sean de tu agrado mis votos!

¿Cuál, hijo, cuál de las ninfas inmortales es la que te ha dado el ser, visitada del dios Pan, que retoza en las montañas? ¿O fue alguna compañera de Apolo?, pues él halla sus delicias en las praderas y dehesas. Quizá fue el rey de Cilene [2], quizá el dios de las bacanales, quien te recibió como una sorpresa de una de las Ninfas del Helicón, pues con ellas se solaza el dios que mora en las cumbres de los montes [3].

---

[1] Este agitado hiporquema forma un vivo contraste en este momento tan trágico: Edipo está desconcertado y desorientado, sin acabar de atinar con el verdadero camino para la solución del conflicto; Yocasta lo ha comprendido, y desesperada se ha precipitado a palacio. El Coro, en su afán de salvar a su soberano, se entrega a un canto de esperanza, como si a sí mismo quisiera engañarse y animarse más que a otros.

[2] Hermes.

[3] Se necesita toda el ansia del Coro por dejar a salvo a Edipo para agarrarse a un hilo de esperanza tan endeble y entonar un himno tan regocijado y una plegaria tan confiada: la esperanza es que el pastor, al venir, diga que no recibió de Yocasta aquel niño expósito sino de manos de alguna ninfa de aquel monte Citerón, visitada por Pan, Apolo o Hermes.

Fácil es comprender el efecto estético que Sófocles se procura con este canto jubiloso inmediatamente antes de la horrible catástrofe. Encuentro demasiado severa la censura de Croiset a este pasaje y al pretexto de Sófocles para motivar el hiporquema. (*Oedipe-Roi de S.*, p. 159).

ΟΙ. εἰ χρή τι κἀμὲ μὴ ξυναλλάξαντά πω,
πρέσβεις, σταθμᾶσθαι, τὸν βοτῆρ' ὁρᾶν δοκῶ,
ὅνπερ πάλαι ζητοῦμεν· ἔν τε γὰρ μακρῷ
γήρᾳ ξυνᾴδει τῷδε τἀνδρὶ σύμμετρος,
ἄλλως τε τοὺς ἄγοντας ὥσπερ οἰκέτας
ἔγνωκ' ἐμαυτοῦ· τῇ δ' ἐπιστήμῃ σύ μου
προὔχοις τάχ' ἄν που, τὸν βοτῆρ' ἰδὼν πάρος.
ΧΟ. ἔγνωκα γάρ, σάφ' ἴσθι· Λαΐου γὰρ ἦν
εἴπερ τις ἄλλος πιστὸς ὡς νομεὺς ἀνήρ.
ΟΙ. σὲ πρῶτ' ἐρωτῶ, τὸν Κορίνθιον ξένον,
ἦ τόνδε φράζεις;
ΑΓ. τοῦτον, ὅνπερ εἰσορᾷς.
ΟΙ. οὗτος σύ, πρέσβυ, δεῦρό μοι φώνει βλέπων
ὅσ' ἄν σ' ἐρωτῶ. Λαΐου ποτ' ἦσθα σύ;

ΘΕΡΑΠΩΝ

ἦ δοῦλος οὐκ ὠνητός, ἀλλ' οἴκοι τραφείς.
ΟΙ. ἔργον μεριμνῶν ποῖον ἢ βίον τίνα;
ΘΕ. ποίμναις τὰ πλεῖστα τοῦ βίου ξυνειπόμην.

1111 πρέσβεις L^1 rec. : πρέσβει L^2ASa πρέσβυ al. πρέσβυν S • **1123** ἦ] ἦν LAS rec.

Edipo está frente a la puerta principal de palacio. Viendo que por el lado izquierdo entra el viejo criado-pastor de Layo, medio arrastrado por dos sirvientes del rey, dice:

EDIPO. — Si también yo tengo derecho a conjeturas, me figuro, ancianos, aunque jamás me he visto con él, que es ése el pastor que andamos buscando hace tiempo. Su edad avanzada se da la mano con la de éste, y, por otra parte, son criados de casa que conozco los que le traen. Tú lo sabrás mejor que yo, pues le habrás visto antes de ahora.

CORIFEO. — Le conozco, ciertamente. Pastor era de Layo, y fiel como el que más.

EDIPO. — Primero tú, mensajero *(al corintio)*, di: ¿es éste el que decías?

MENSAJERO. — El mismo que ven tus ojos.

EDIPO. — Ahora tú, viejo *(al pastor)*, mírame y contesta a cuanto te pregunte. ¿Eras tú de la servidumbre de Layo?

CRIADO

Siervo suyo, y no comprado, sino nacido en casa.

EDIPO. — ¿En qué te ocupabas, qué vida llevabas?

CRIADO. — Gran parte de mi vida la gasté en el pastoreo [1].

---

1 "Es de advertir que el pastor sabía, por una parte, que el niño que entregó al corintio, contra la orden recibida, era hijo de Layo, y, por otra, que Edipo, actual rey de Tebas, era quien había matado a Layo en la encrucijada del camino de Delfos. Pero nunca había sospechado que el niño que él entregara al corintio fuese Edipo.

Hay, pues, en esta escena una doble espantosa anagnórisis, primero, del pastor que identifica al niño de antaño, y luego, de Edipo, que viene de súbito en conocimiento de su verdadera ascendencia y de la consiguiente monstruosidad de sus crímenes involuntarios." (P. ESPINOSA PÓLIT.)

ΟΙ. χώροις μάλιστα πρὸς τίσι ξύναυλος ὤν;
ΘΕ. ἦν μὲν Κιθαιρών, ἦν δὲ πρόσχωρος τόπος.
ΟΙ. τὸν ἄνδρα τόνδ᾽ οὖν οἶσθα τῇδέ που μαθών;
ΘΕ. τί χρῆμα δρῶντα; ποῖον ἄνδρα καὶ λέγεις;
ΟΙ. τόνδ᾽ ὃς πάρεστιν· ἦ ξυναλλάξας τί πω;
ΘΕ. οὐχ ὥστε γ᾽ εἰπεῖν ἐν τάχει μνήμης ὕπο.
ΑΓ. κοὐδέν γε θαῦμα, δέσποτ᾽· ἀλλ᾽ ἐγὼ σαφῶς
ἀγνῶτ᾽ ἀναμνήσω νιν. εὖ γὰρ οἶδ᾽ ὅτι
κάτοιδεν, ἦμος τὸν Κιθαιρῶνος τόπον,
ὁ μὲν διπλοῖσι ποιμνίοις, ἐγὼ δ᾽ ἑνὶ
ἐπλησίαζον τῷδε τἀνδρὶ τρεῖς ὅλους
ἐξ ἦρος εἰς ἀρκτοῦρον ἑκμήνους χρόνους·
χειμῶνα δ᾽ ἤδη τἀμά τ᾽ εἰς ἔπαυλ᾽ ἐγὼ
ἤλαυνον οὗτός τ᾽ ἐς τὰ Λαΐου σταθμά.
λέγω τι τούτων, ἢ οὐ λέγω πεπραγμένον;
ΘΕ. λέγεις ἀληθῆ, καίπερ ἐκ μακροῦ χρόνου.
ΑΓ. φέρ᾽ εἰπὲ νῦν, τότ᾽ οἶσθα παῖδά μοί τινα
δούς, ὡς ἐμαυτῷ θρέμμα θρεψαίμην ἐγώ;
ΘΕ. τί δ᾽ ἔστι; πρὸς τί τοῦτο τοὔπος ἱστορεῖς;
ΑΓ. ὅδ᾽ ἐστίν, ὦ τᾶν, κεῖνος ὃς τότ᾽ ἦν νέος.
ΘΕ. οὐκ εἰς ὄλεθρον; οὐ σιωπήσας ἔσει;
ΟΙ. ἆ, μὴ κόλαζε, πρέσβυ, τόνδ᾽, ἐπεὶ τὰ σὰ
δεῖται κολαστοῦ μᾶλλον ἢ τὰ τοῦδ᾽ ἔπη.
ΘΕ. τί δ᾽, ὦ φέριστε δεσποτῶν, ἁμαρτάνω;
ΟΙ. οὐκ ἐννέπων τὸν παῖδ, ὃν οὗτος ἱστορεῖ.
ΘΕ. λέγει γὰρ εἰδὼς οὐδὲν, ἀλλ᾽ ἄλλως πονεῖ.

1130 ἦ L^2 al. : ἢ L^1AS al. • ξυναλλάξας LSa rec. : [ξυν]άλλαξας P ξυνήλλαξας A • πω LSSa rec. : πως A al. • **1137** ἑκμήνους Porson ex ἐκμήνους al. : ἐμμήνους LA al. • **1138** χειμῶνα LSa : -νι AS rec. τἀμά] τημα (sic) P • **1145** τότ᾽ AL : πότ᾽ rec. • **1151** εἰδὼς οὐδὲν] οὐδὲν εἰδώς L^1P al.

EDIPO. — ¿En qué parajes lo ejercías de ordinario?

CRIADO. — A veces en el Citerón, a veces en los lugares comarcanos.

EDIPO. — Pues bien; ¿recuerdas haber visto allí alguna vez a este hombre?...

CRIADO. — ¿En qué oficio? ¿De qué hombre hablas?

EDIPO. — De éste que tienes delante. ¿Te viste con él alguna vez?

CRIADO. *(Receloso y desazonado, porque lo ha entendido todo.)* No, que yo sepa...; así, de repente...

MENSAJERO. — Nada tiene de extraño, señor. Pero yo alumbraré su olvidadiza memoria. Pues sé muy bien que se acuerda cómo, él con dos rebaños y yo con uno, anduvimos juntos, en las vertientes del monte Citerón, en tres ocasiones y durante seis meses cada vez, desde la primavera al arturo. En invierno, yo me retiraba a mis rediles y él a los apriscos de Layo, ¿es o no es así como yo digo?

CRIADO. — Verdad dices, aunque han pasado ya tantos años...

MENSAJERO. — Sigamos adelante. ¿Te acuerdas cómo me diste un niño para que yo lo criase para mí?

CRIADO. — ¿Qué dices tú? ¿A qué viene esa pregunta?

MENSAJERO. — Camarada, este señor es el que entonces era un niño.

CRIADO. — ¡Maldito seas! ¿No te vas a callar?

EDIPO. — No le reprendas a él, viejo; tus palabras y no las suyas son las que merecen castigo.

CRIADO. — ¿En qué he faltado, señor, bueno entre los buenos?

EDIPO. — En no contestar a la pregunta sobre el niño.

CRIADO. — Es que no sabe lo que se dice, y está desvariando.

ΟΙ. σὺ πρὸς χάριν μὲν οὐκ ἐρεῖς, κλαίων δ' ἐρεῖς.
ΘΕ. μὴ δῆτα, πρὸς θεῶν, τὸν γέροντά μ' αἰκίσῃ.
ΟΙ. οὐχ ὡς τάχος τις τοῦδ' ἀποστρέψει χέρας;
ΘΕ. δύστηνος, ἀντὶ τοῦ; τί προσχρῄζων μαθεῖν;
ΟΙ. τὸν παῖδ' ἔδωκας τῷδ' ὃν οὗτος ἱστορεῖ;
ΘΕ. ἔδωκ'· ὀλέσθαι δ' ὤφελον τῇδ' ἡμέρᾳ.
ΟΙ. ἀλλ' ἐς τόδ' ἥξεις μὴ λέγων γε τοὔνδικον.
ΘΕ. πολλῷ γε μᾶλλον, ἢν φράσω, διόλλυμαι.
ΟΙ. ἁνὴρ ὅδ', ὡς ἔοικεν, ἐς τριβὰς ἐλᾷ.
ΘΕ. οὐ δῆτ' ἔγωγ', ἀλλ' εἶπον ὡς δοίην πάλαι.
ΟΙ. πόθεν λαβών; οἰκεῖον, ἢ 'ξ ἄλλου τινός;
ΘΕ. ἐμὸν μὲν οὐκ ἔγωγ', ἐδεξάμην δέ του.
ΟΙ. τίνος πολιτῶν τῶνδε κἀκ ποίας στέγης;
ΘΕ. μὴ πρὸς θεῶν, μή, δέσποθ', ἱστόρει πλέον.
ΟΙ. ὄλωλας, εἴ σε ταῦτ' ἐρήσομαι πάλιν.
ΘΕ. τῶν Λαΐου τοίνυν τις ἦν γεννημάτων.
ΟΙ. ἦ δοῦλος, ἢ κείνου τις ἐγγενὴς γεγώς;
ΘΕ. οἴμοι, πρὸς αὐτῷ γ' εἰμὶ τῷ δεινῷ λέγειν.
ΟΙ. κἄγωγ' ἀκούειν· ἀλλ' ὅμως ἀκουστέον.
ΘΕ. κείνου γέ τοι δὴ παῖς ἐκλῄζεθ'· ἡ δ' ἔσω
κάλλιστ' ἂν εἴποι σὴ γυνὴ τάδ' ὡς ἔχει.
ΟΙ. ἦ γὰρ δίδωσιν ἥδε σοι;
ΘΕ. μάλιστ', ἄναξ.
ΟΙ. ὡς πρὸς τί χρείας;
ΘΕ. ὡς ἀναλώσαιμί νιν.
ΟΙ. τεκοῦσα τλήμων;

1157 τῇδ' ἡμέρᾳ] τῇδ' ἐν ἡμέρᾳ LA al. • **1160** ἁνὴρ Hermann : ἀνὴρ codd. • **1164** τῶνδε] τόνδε S • **1170** ἀκούειν Plutarch bis : ἀκούων codd.

Edipo. — No quieres hablar a buenas, a malas hablarás.

Criado. — No, por los dioses; no maltrates a un anciano como yo.

Edipo. — Venga acá alguno, átele las manos a la espalda. *(Los criados se disponen a hacerlo.)*

Criado. — ¡Infeliz de mí! ¿Por qué? ¿Qué quieres saber?

Edipo. — ¿Le diste el niño de que éste habla?

Criado. — Se lo di, y ojalá me hubiese muerto aquel día.

Edipo. — Ahora morirás, si no dices lo que hay que decir.

Criado. — Más muerto soy si hablo claro.

Edipo. — Por lo visto, este hombre busca más evasivas.

Criado. — No por cierto; ya he dicho hace rato que sí se lo di.

Edipo. — ¿De dónde lo habías tomado? ¿Era propio o de algún otro?

Criado. — Mío, no, no era; alguien me lo dio.

Edipo. — ¿Alguno de estos ciudadanos? ¿De qué casa?

Criado. — No, por los dioses, no me preguntes más, señor.

Edipo. — Como me obligues a repetir la pregunta, date por muerto.

Criado. — Bueno, pues era un niño engendrado por Layo.

Edipo. — ¿Siervo? ¿O hijo legítimo de su familia?

Criado. — ¡Ay, ay de mí! Llego ya al borde de la palabra terrible de decir.

Edipo. — Y yo, de la de oir; con todo, hay que oirla.

Criado. — Le llamaban hijo de Layo. Tu mujer, en palacio, sabrá explicarlo todo mejor que nadie.

Edipo. — ¿Ella te lo entregó?

Criado. — Ella misma, señor.

Edipo. — ¿Con qué objeto?

Criado. — Para que acabase con él.

Edipo. — ¿Su hijo? ¡Malvada!

ΘΕ. θεσφάτων γ' ὄκνῳ κακῶν.
ΟΙ. ποίων;
ΘΕ. κτενεῖν νιν τοὺς τεκόντας ἦν λόγος.
ΟΙ. πῶς δῆτ' ἀφῆκας τῷ γέροντι τῷδε σύ;
ΘΕ. κατοικτίσας, ὦ δέσποθ', ὡς ἄλλην χθόνα
δοκῶν ἀποίσειν, αὐτὸς ἔνθεν ἦν· ὁ δὲ
κάκ' ἐς μέγιστ' ἔσωσεν. εἰ γὰρ οὗτος εἶ
ὅν φησιν οὗτος, ἴσθι δύσποτμος γεγώς.
ΟΙ. ἰοὺ ἰού· τὰ πάντ' ἂν ἐξήκοι σαφῆ.
ὦ φῶς, τελευταῖόν σε προσβλέψαιμι νῦν,
ὅστις πέφασμαι φύς τ' ἀφ' ὧν οὐ χρῆν, ξὺν οἷς τ'
οὐ χρῆν ὁμιλῶν, οὕς τέ μ' οὐκ ἔδει κτανών.

ΧΟ. Ἰὼ γενεαὶ βροτῶν, στρ. α'
ὡς ὑμᾶς ἴσα καὶ τὸ μηδὲν ζώσας ἐναριθμῶ.
τίς γάρ, τίς ἀνὴρ πλέον
τᾶς εὐδαιμονίας φέρει
ἢ τοσοῦτον ὅσον δοκεῖν
καὶ δόξαντ' ἀποκλῖναι;
τὸν σόν τοι παράδειγμ' ἔχων,
τὸν σὸν δαίμονα, τὸν σόν, ὦ τλᾶμον Οἰδιπόδα, βρο-
τῶν
οὐδὲν μακαρίζω·

Ὅστις καθ' ὑπερβολὰν ἀντ. α'
τοξεύσας ἐκράτησας τοῦ πάντ' εὐδαίμονος ὄλβου,

1178 ὡς codd. : εἰς al. • **1182** ἐξήκοι rec. : ἐξίκοι ALSSa rec. • **1185** χρῆν LSa rec. : χρῆν μ' AS rec. • **1186** ἰὼ] ὦ LP rec. • **1193** τὸν σόν Camerarius : τὸ σόν codd. • **1194** τὸν σὸν] τὸ σὸν SSa • **1196** οὐδὲν Hermann : οὐδένα codd. • **1197** ἐκράτησας] ἐκράτησε al.

Criado. — Sí, por miedo a unos funestos oráculos.

Edipo. — ¿A cuáles?

Criado. — Corría la fama de que había de matar a su padre.

Edipo. — Y tú, ¿por qué se lo entregaste a este anciano?

Criado. — Por pura compasión, señor, esperando que lo llevaría a las lejanas tierras de donde él era. Él lo salvó, ¡para grandes males!, porque si tú eres el que éste dice, sábete que has nacido con mal hado.

Edipo. — ¡Ay, ay, ay! La verdad ha quedado desnuda. ¡Oh Luz! ¡Por postrera vez te ven mis ojos! Ya se ha descubierto: nací de quienes no debiera; con quien no debiera me casé, y he matado a quien menos debía [1].

Métese precipitado en palacio; vanse los demás por los lados; queda sólo el Coro.

Coro. — ¡Oh generaciones de los mortales! ¡Cómo, mientras vivís, no montáis para mí más que la nada! ¿Quién es, quién es el hombre que roba a la dicha otra cosa que parecer y en pareciendo desaparecer? Con tu caída, con tu fatal caída como ejemplo ante mis ojos, oh Edipo desventurado, ya nada que toque a mortal llamo yo feliz.

Tú [2] que asestaste con sin par destreza y arrebataste la más venturosa fortuna, oh Zeus; tú que acabaste con la rampante

---

[1] El texto griego tiene una viveza singular: ὅστις πέφασμαι φύς τ' ἀφ' ὧν οὐ χρῆν, ξὺν οἷς τ' οὐ χρῆν ὁμιλῶν, οὕς τ' οὐκ ἔδει κτανών.

[2] El Coro, que al principio desechó como una blasfemia el pensamiento sugerido por Tiresias de que Edipo era el culpable de la muerte de Layo, y por lo tanto de la peste de Tebas (483-511); él, que, aun cuando ya el mismo Edipo se daba casi por vencido, se resistía aún y le animaba (835); él, que, después, recurrió a los oráculos de los dioses en el Estásimo Segundo para librar

ὦ Ζεῦ, κατὰ μὲν φθίσας
τὰν γαμψώνυχα παρθένον
χρησμῳδόν, θανάτων δ' ἐμᾷ
χώρᾳ πύργος ἀνέστας·
ἐξ οὗ καὶ βασιλεὺς καλεῖ
ἐμὸς καὶ τὰ μέγιστ' ἐτιμάθης, ταῖς μεγάλαισιν ἐν
Θήβαισιν ἀνάσσων.

Τανῦν δ' ἀκούειν τίς ἀθλιώτερος; στρ. β′
τίς ἄταις ἀγρίαις, τίς ἐν πόνοις
ξύνοικος ἀλλαγᾷ βίου;
ἰὼ κλεινὸν Οἰδίπου κάρα,
ᾧ μέγας λιμὴν
αὑτὸς ἤρκεσεν
παιδὶ καὶ πατρὶ
θαλαμηπόλῳ πεσεῖν,
πῶς ποτε πῶς ποθ' αἱ πατρῷαί σ' ἄλοκες φέρειν, τάλας,
σῖγ' ἐδυνάθησαν ἐς τοσόνδε;

Ἐφηῦρέ σ' ἄκονθ' ὁ πάνθ' ὁρῶν Χρόνος, ἀντ. β′
δικάζει τὸν ἄγαμον γάμον πάλαι
τεκνοῦντα καὶ τεκνούμενον.
ἰὼ Λαΐήϊον τέκνον,
εἴθε σ' εἴθε σε
μήποτ' εἰδόμαν.

1201 ἀνέστας] ἀνέστα L^1 al. • **1204** Θήβαισιν rec. : Θήβαις LASSa rec. • **1205** Sic Hermann 1.^{a} edit. : τίς ἐν πόνοις τις ἄταις ἀγρίαις codd. **1209** αὑτὸς Brunck : αὐτὸς codd. • **1214** δικάζει] ὃς δικάζει Sa rec. **1216** Λαΐήϊον Bothe (cfr. *Iphig. A.* **747** Φοιβήιον) : Λαΐειον codd. ὦ Λαΐειον Erfurdt Jebb al. • **1217** σε] add. Wunder • **1218** εἰδόμαν] ἰδόμαν L^{2}Sa rec. ἰδόμην L^1

doncella y sus fatales enigmas, y en medio a nuestra tierra, te alzaste cual baluarte ahuyentador de muertes; y yo, por ello, te aclamé Rey mío, y te colmé de honores cual soberano de Tebas, la magnífica.

Mas ahora, ¿quién tiene más triste historia, quién es presa de tantos pesares, de tantos trabajos con tan súbita catástrofe? ¡Oh Edipo, Edipo el famoso, que cual padre y cual hijo fuiste a caer en un mismo puerto, en un mismo regazo. ¡Oh! ¿Cómo pudo, cómo pudo el maternal seno, ¡oh desdichado!, sufrirte en silencio por tan largos años?

Por fin, y a despecho tuyo, ha dado contigo el Tiempo, que todo lo ve; ya ha condenado el maridaje inmaridable, de engendrador y engendrado tanto tiempo. ¡Oh verdadero hijo de Layo! [1]

---

a Edipo de tal infamia y echarla sobre el expósito hijo de Layo (863-910); él, que, a última hora, viéndolo casi todo perdido, buscaba en algún milagro o intervención sobrenatural la explicación del misterioso nacimiento de Edipo (1086-1109), se ve de repente ofuscado por un torrente de luz que le abruma con la verdad. ¡Edipo, en realidad, es el hijo de Layo, y su matador e incestuoso sucesor, y causa de la peste que tiene asolada a la ciudad!

[1] Ἰὼ Λαϊήϊον τέκνον, he aquí la clave de todo el misterio: Edipo es hijo verdadero de Layo, y con esto está dicho todo. Habiendo de corregir el texto, pues le falta una sílaba (véase el v. 1207), en vez de incluir un ⟨ὦ⟩ como lo hacen muchos editores, prefiero, con Bothe, alargar la vocal ε de Λαΐειον, recordando el Φοιβήιον de Eurípides *(Iph. Aul.* 747).

δύρομαι γὰρ ὥσπερ ἰάλεμον χέων
ἐκ στομάτων. τὸ δ᾽ ὀρθὸν εἰπεῖν, ἀνέπνευσά τ᾽ ἐκ σέθεν
καὶ κατεκοίμησα τοὐμὸν ὄμμα.

ΕΞΑΓΓΕΛΟΣ

ὦ γῆς μέγιστα τῆσδ᾽ ἀεὶ τιμώμενοι,
οἷ᾽ ἔργ᾽ ἀκούσεσθ᾽, οἷα δ᾽ εἰσόψεσθ᾽, ὅσον δ᾽
ἀρεῖσθε πένθος, εἴπερ ἐγγενῶς ἔτι
τῶν Λαβδακείων ἐντρέπεσθε δωμάτων.
οἶμαι γὰρ οὔτ᾽ ἂν Ἴστρον οὔτε Φᾶσιν ἂν
νίψαι καθαρμῷ τήνδε τὴν στέγην, ὅσα
κεύθει, τὰ δ᾽ αὐτίκ᾽ ἐς τὸ φῶς φανεῖ κακὰ
ἑκόντα κοὐκ ἄκοντα. τῶν δὲ πημονῶν
μάλιστα λυποῦσ᾽ αἳ φανῶσ᾽ αὐθαίρετοι.
ΧΟ. λείπει μὲν οὐδ᾽ ἃ πρόσθεν ᾔδεμεν τὸ μὴ οὐ
βαρύστον᾽ εἶναι· πρὸς δ᾽ ἐκείνοισιν τί φῄς;
ΕΞ. ὁ μὲν τάχιστος τῶν λόγων εἰπεῖν τε καὶ
μαθεῖν, τέθνηκε θεῖον Ἰοκάστης κάρα.

1219 δύρομαι Seidler : ὀδύρομαι codd. • ὥσπερ ἰάλεμον χέων Jebb : ὡς περίαλλα ἰαχέων (ἀχέων, ἰαχαίνων) codd. ἰήλεμον Pearson • **1222** κατεκοίμησα] κατεκοίμισα al. • **1225** ἀρεῖσθε] αἰρεῖσθε L[1] αἱρεῖσθε P • **1231** αἳ] αἲ 'ν L[2] rec. • **1232** ᾔδεμεν Elmsley : ᾔδειμεν codd.

¡Ojalá, ojalá jamás te hubiese visto! Gemidos doy, como quien no tiene para sus labios sino ayes de dolor. A decir verdad, por ti alcé la cabeza y por ti cierro ya los ojos [1].

PAJE

(Saliendo desalado de palacio) [2]. — ¡Oh cosas las que vais a oir, oh cuadro el que vais a ver, oh pena la que os va a abrumar, príncipes y magnates de esta tierra, si aún llegan a vuestro noble corazón las cosas de la familia de Lábdaco!

Ni el río Istro, ni el Fasis creo que han de poder lavar y purificar este palacio de cuantas abominaciones encierra, y presto han de salir a luz; voluntario y no involuntario ha sido, y de los males los que más acongojan son los que resultan ser voluntarios.

CORIFEO. — Tampoco a las calamidades, que ya conocíamos, les faltaba nada para ser dignas de toda lamentación. ¿Qué tienes que añadir a ellas?

PAJE. — Una palabra basta para decirlo y entenderlo todo: ha muerto la divina Yocasta.

---

1 Glosamos: ...y por ti cierro ya los ojos a la dicha.

Obsérvese el amor que, aun aquí, conserva el Coro para con su soberano, amor que de intento le ha hecho jurar una y otra vez Sófocles en el transcurso de la tragedia.

Lejos de descargar contra él todas las maldiciones fulminadas antes contra el ignoto asesino de Layo, lejos de motejarle con la menor falta, se sumerge el Coro en profunda meditación acerca de la nada de las grandezas de la vida, y ve en el hecho de ser Edipo hijo de Layo la explicación de toda su incomprensible desventura.

Y tanto es el amor que le profesa aún, que ya a sí mismo se tiene por desdichado para siempre por ver sumido en tanta desgracia a su rey.

2 El P. Espinosa Pólit, en su comentario, hace, con grande acierto, que este personaje sea un paje o primicerio que acompañaba a Yocasta en su actuación en las escenas anteriores.

ΧΟ. ὦ δυστάλαινα, πρὸς τίνος ποτ᾽ αἰτίας;
ΕΞ. αὐτὴ πρὸς αὑτῆς. τῶν δὲ πραχθέντων τὰ μὲν
ἄλγιστ᾽ ἄπεστιν· ἡ γὰρ ὄψις οὐ πάρα.
ὅμως δ᾽, ὅσον γε κἀν ἐμοὶ μνήμης ἔνι,
πεύσει τὰ κείνης ἀθλίας παθήματα.
ὅπως γὰρ ὀργῇ χρωμένη παρῆλθ᾽ ἔσω
θυρῶνος, ἵετ᾽ εὐθὺ πρὸς τὰ νυμφικὰ
λέχη, κόμην σπῶσ᾽ ἀμφιδεξίοις ἀκμαῖς.
πύλας δ᾽, ὅπως εἰσῆλθ᾽, ἐπιρράξασ᾽ ἔσω
καλεῖ τὸν ἤδη Λάϊον πάλαι νεκρὸν,
μνήμην παλαιῶν σπερμάτων ἔχουσ᾽, ὑφ᾽ ὧν
θάνοι μὲν αὐτὸς, τὴν δὲ τίκτουσαν λίποι
τοῖς οἷσιν αὐτοῦ δύστεκνον παιδουργίαν.
γοᾶτο δ᾽ εὐνὰς, ἔνθα δύστηνος διπλοῦς
ἐξ ἀνδρὸς ἄνδρα καὶ τέκν᾽ ἐκ τέκνων τέκοι.
χὤπως μὲν ἐκ τῶνδ᾽ οὐκέτ᾽ οἶδ᾽ ἀπόλλυται·
βοῶν γὰρ εἰσέπαισεν Οἰδίπους, ὑφ᾽ οὗ
οὐκ ἦν τὸ κείνης ἐκθεάσασθαι κακὸν,
ἀλλ᾽ εἰς ἐκεῖνον περιπολοῦντ᾽ ἐλεύσσομεν.
φοιτᾷ γὰρ ἡμᾶς ἔγχος ἐξαιτῶν πορεῖν,
γυναῖκά τ᾽ οὐ γυναῖκα, μητρῴαν δ᾽ ὅπου
κίχοι διπλῆν ἄρουσαν οὗ τε καὶ τέκνων.
λυσσῶντι δ᾽ αὐτῷ δαιμόνων δείκνυσί τις·
οὐδεὶς γὰρ ἀνδρῶν, οἳ παρῆμεν ἐγγύθεν.
δεινὸν δ᾽ ἀΰσας ὡς ὑφηγητοῦ τινὸς

1242 ἵετ᾽] ἵκετ᾽ A al. • εὐθὺ πρὸς ASSa : εὐθὺς πρὸς L[1] rec. • **1245** καλεῖ al. : κάλει AL rec. • **1250** ἄνδρα] ἄνδρας L[2]A al. • **1252** εἰσέπαισεν] εἰσέπεσεν al. • **1254** περιπολοῦντ᾽] περιπλοῦντ᾽ L[1] **1260** ὑφηγητοῦ] ὑφ᾽ ἡγητοῦ L

Corifeo. — ¡Desdichada! ¿Quién la ha matado?

Paje. — Ella, ella a sí misma. Yo no sabré describir el momento más doloroso, pues el acto mismo no lo vi[1]; pero cuanto alcanza mi conocimiento, oíd las desdichas de aquella infortunada.

Así que furiosa y frenética atravesó el portal, abalanzóse precipitada hacia el tálamo nupcial, arrancándose con ambas manos los cabellos; entra en la cámara, ciérrase dentro y empieza a dar gritos a Layo, hace ya tanto tiempo muerto, recordándole el hijo que engendraron un día, que al padre le dio la muerte y luego se quedó a sacar de su madre lo que no debe llamarse hijos; y daba gritos al lecho aquel, do la desventurada tuvo de un esposo esposo, y de un hijo hijos.

Cómo acabó después Yocasta, yo no lo sé. Porque nos sorprendió con un alarido Edipo y no pudimos ver la catástrofe de la reina, por llevarnos tras sí los descaminados pasos del rey.

Vagaba de acá para allá pidiendo le trajésemos una espada y a aquella mujer, ya no su mujer, sino campo donde había hallado el ser, para sí y para sus hijos. Enfurecido como andaba, algún ser invisible le dirigía, y no mortal alguno de cuantos allí estábamos.

Da entonces un horrendo alarido, y como empujado por alguien, se echa contra los batientes de la puerta, tuerce y desencaja el férreo cerrojo y métese dentro.

---

[1] Sófocles ha evitado, como siempre, el que en la escena se lleve a efecto la horrible muerte; es un tribuno a su fino gusto estético. Aquí, aun a la narración le ha negado ese momento trágico, pues conocía, como lo hace la moderna estética, la fuerza de la imaginación cuando se le deja libre el punto culminante de los hechos.

πύλαις διπλαῖς ἐνήλατ', ἐκ δὲ πυθμένων
ἔκλινε κοῖλα κλῇθρα κἀμπίπτει στέγῃ.
οὗ δὴ κρεμαστὴν τὴν γυναῖκ' ἐσείδομεν,
πλεκταῖς ἑώραις ἐμπεπλεγμένην. ὁ δέ,
ὅπως ὁρᾷ νιν, δεινὰ βρυχηθεὶς τάλας,
χαλᾷ κρεμαστὴν ἀρτάνην. ἐπεὶ δὲ γῇ
ἔκειτο τλήμων, δεινὰ δ' ἦν τἀνθένδ' ὁρᾶν.
ἀποσπάσας γὰρ εἱμάτων χρυσηλάτους
περόνας ἀπ' αὐτῆς, αἶσιν ἐξεστέλλετο,
ἄρας ἔπαισεν ἄρθρα τῶν αὑτοῦ κύκλων,
αὐδῶν τοιαῦθ', ὁθούνεκ' οὐκ ὄψοιντό νιν
οὔθ' οἷ' ἔπασχεν οὔθ' ὁποῖ' ἔδρα κακά.
ἀλλ' ἐν σκότῳ τὸ λοιπὸν οὓς μὲν οὐκ ἔδει
ὀψοίαθ', οὓς δ' ἔχρῃζεν οὐ γνωσοίατο.
τοιαῦτ' ἐφυμνῶν πολλάκις τε κοὐχ ἅπαξ
ἤρασσ' ἐπαίρων βλέφαρα. φοίνιαι δ' ὁμοῦ
γλῆναι γένει' ἔτεγγον, οὐδ' ἀνίεσαν
φόνου μυδώσας σταγόνας, ἀλλ' ὁμοῦ μέλας
ὄμβρος χάλαζά θ' αἱματοῦσσ' ἐτέγγετο.

1264 πλεκταῖς ἑώραις LASa rec. : πλεκταῖσ(ιν) αἰώραισ(ιν) rec. • **1266** ἐπεὶ] ἐπὶ L^1 al. • **1267** ἔκειτο L^{2}Sa al. : ἔκειθ' ὁ L^{1}AS al. **ἔκειθ' ἡ** rec. • δ'] γ' rec. • **1270** αὑτοῦ] αὐτοῦ codd. • **1271** **ὄψοιντο]** **ὄψοιτο** L^1 rec. -ν- eraso in Sa • **1279** χάλαζά θ' αἱματοῦσσ' **Porson** : χαλάζης αἵματος LA rec.

Allí, colgada y meciéndose en la retorcida cuerda, vemos a la reina, ahorcada.

Él, apenas la ve, dando pavorosos bramidos, la suelta del lazo que la sostenía. Y ya que estaba tendida en tierra la desdichada —¡oh escena lastimera la que entonces vimos!— le arranca los dos largos y áureos broches con que adornaba sus vestiduras, levántalos en alto, y... los clava en las órbitas de sus propios ojos, diciendo cosas como éstas [1]: "No veréis ya más, ojos míos, ni cuanto yo estaba sufriendo ni cuanto yo estaba haciendo; sepultados en eterna noche, contemplad a los que jamás debierais haber visto, y nunca veáis a los que yo tanto deseé ver."

Con tales lamentaciones, una y mil veces repetidas, se iba desgarrando los párpados, y, enrojecidas las órbitas, iban enrojeciendo las mejillas, y a poco ya no eran gotas de fresca sangre las que corrían, sino una negra masa de sangre coagulada lo que

---

[1] Este pasaje, a pesar de su texto, críticamente seguro e invariable, se ha prestado a muy variadas interpretaciones.

Parece indudable que ὁθούνεκα es completivo y anuncia lo que dijo Edipo, y no causal, como lo afirman algunos autores; lo exige el ἀλλὰ del v. 1573. Además, los dos primeros versos se presentan en clara oposición con los dos siguientes; aquéllos describen un estado de cosas distinto del de éstos, marcada la separación por el ἀλλὰ. Según esto, lo primero dice Edipo que sus ojos no deben seguir viendo las abominaciones que manchan su vida (cosa de que hasta la misma luz del sol debe huir, v. 1424 ss.); los dos últimos versos describen el nuevo estado de cosas, consiguiente a la ceguera: en su interior pasa al mundo de los espíritus y allá habrá de ver a Layo, Yocasta, etc.; en el exterior, ciego ya, no verá a sus hijos y a cuantos seres amados dejaba en este mundo.

τάδ' ἐκ δυοῖν ἔρρωγεν, οὐ μόνου, κακά,
ἀλλ' ἀνδρὶ καὶ γυναικὶ συμμιγῆ κακά.
ὁ πρὶν παλαιὸς δ' ὄλβος ἦν πάροιθε μὲν
ὄλβος δικαίως· νῦν δὲ τῇδε θἠμέρᾳ
στεναγμός, ἄτη, θάνατος, αἰσχύνη, κακῶν
ὅσ' ἐστὶ πάντων ὀνόματ', οὐδέν ἐστ' ἀπόν.
ΧΟ. νῦν δ' ἔσθ' ὁ τλήμων ἔν τινι σχολῇ κακοῦ;
ΕΞ. βοᾷ διοίγειν κλῇθρα καὶ δηλοῦν τινὰ
τοῖς πᾶσι Καδμείοισι τὸν πατροκτόνον,
τὸν μητρός, αὐδῶν ἀνόσι' οὐδὲ ῥητά μοι,
ὡς ἐκ χθονὸς ῥίψων ἑαυτόν, οὐδ' ἔτι
μενῶν δόμοις ἀραῖος, ὡς ἠράσατο.
ῥώμης γε μέντοι καὶ προηγητοῦ τινὸς
δεῖται· τὸ γὰρ νόσημα μεῖζον ἢ φέρειν.
δείξει δὲ καὶ σοί· κλῇθρα γὰρ πυλῶν τάδε
διοίγεται· θέαμα δ' εἰσόψει τάχα
τοιοῦτον οἷον καὶ στυγοῦντ' ἐποικτίσαι.

ΧΟ. Ὦ δεινὸν ἰδεῖν πάθος ἀνθρώποις, κομμ.
ὦ δεινότατον πάντων ὅσ' ἐγὼ
προσέκυρσ' ἤδη. τίς σ', ὦ τλᾶμον,
προσέβη μανία; τίς ὁ πηδήσας
μείζονα δαίμων τῶν μακίστων
πρὸς σῇ δυσδαίμονι μοίρᾳ;
φεῦ φεῦ δύστανε,

1280 κακὰ codd. : κάτα Otto κάρα Pearson • **1286** ἔν τινι] ἐν τίνι AL al. • **1289** μητρὸς αὐδῶν] μητρὸς αἰδῶν P • **1294** γὰρ] γε pro γὰρ L rec. • **1299** τίς σ' ὦ] τὶς ὦ P • **1301** μακίστων] κακίστων L[1]P al. • **1302** πρὸς σῇ] προσῇ P • **1303** δύστανε Hermann ex T : δύστανος LASSa

bañaba todo [1]. A dos y no a uno solo ha asaltado la desgracia: a rey y reina los ha arrollado la desgracia. Aquella antigua ventura de otros tiempos era, en verdad, ventura entonces. Desde este día es lamentos, maldición, muerte, vergüenza, todos cuantos males tienen nombre en el mundo; no falta uno solo.

CORIFEO. — ¿Está ya el infortunado algo más tranquilo?

PAJE. — Está clamando que le abran las puertas y que alguno vaya y saque aquí a la vista de todos los cadmeos al parricida, al que a su madre... (impiedades profiere que yo no puedo repetir), como quien se destierra de la patria y no ha de vivir en casa bajo las maldiciones que él mismo se echara. Está empero sin fuerzas y necesita quien le guíe; que su estado es insoportable en demasía. Tú mismo lo vas a ver, pues ya se abren las puertas de palacio; pronto verás un espectáculo capaz de arrancar lágrimas aun a los enemigos.

Sale Edipo ciego y ensangrentado, tal como lo ha descrito el Paje, y con inseguro paso avanza en el escenario.

CORO. — ¡Oh espectáculo desgarrador para todo mortal! ¡Oh cuadro el más lastimero que mis ojos han presenciado! ¿Qué locura, infeliz, qué locura te ha asaltado, cuál es el maligno espíritu que con brutal ímpetu se ha abalanzado sobre tu ya insufrible

---

[1] A medida que se vaya familiarizando el lector con el teatro griego, extrañará menos estas narraciones, un tanto largas para nuestro gusto, puestas hacia el fin de la tragedia en boca ordinariamente de algún mensajero.

Ya se ve cuál es su efecto en el presente pasaje: graduar la impresión para que, al final, la impresión de la vista del mismo Edipo así lacerado resulte menos violenta, y al mismo tiempo más honda, por leer ya el espectador en su rostro, apenas le ve, toda la historia que aquí se le cuenta y todas las penas interiores del infortunado hijo de Layo.

ἀλλ' οὐδ' ἐσιδεῖν δύναμαί σ', ἐθέλων
πόλλ' ἀνερέσθαι, πολλὰ πυθέσθαι,
πολλὰ δ' ἀθρῆσαι·
τοίαν φρίκην παρέχεις μοι.
ΟΙ. αἰαῖ αἰαῖ, φεῦ, φεῦ, δύστανος ἐγώ,
ποῖ γᾶς φέρομαι τλάμων; πᾷ μοι
φθογγὰ διαπωτᾶται φοράδην;
ἰὼ δαῖμον, ἵν' ἐξήλου.
ΧΟ. ἐς δεινὸν, οὐδ' ἀκουστὸν, οὐδ' ἐπόψιμον.

ΟΙ. Ἰὼ σκότου στρ. α'
νέφος ἐμὸν ἀπότροπον, ἐπιπλόμενον ἄφατον,
ἀδάματόν τε καὶ δυσούριστον ὄν.
οἴμοι,
οἴμοι μάλ' αὖθις· οἷον εἰσέδυ μ' ἅμα
κέντρων τε τῶνδ' οἴστρημα καὶ μνήμη κακῶν.
ΧΟ. καὶ θαῦμά γ' οὐδὲν ἐν τοσοῖσδε πήμασιν
διπλᾶ σε πενθεῖν καὶ διπλᾶ φέρειν κακά.

ΟΙ. Ἰὼ φίλος, ἀντ. α'
σὺ μὲν ἐμὸς ἐπίπολος ἔτι μόνιμος· ἔτι γὰρ
ὑπομένεις με τὸν τυφλὸν κηδεύων.
φεῦ φεῦ·
οὐ γάρ με λήθεις, ἀλλὰ γιγνώσκω σαφῶς,
καίπερ σκοτεινὸς, τήν γε σὴν αὐδὴν ὅμως.

1304 σ' εθέλων rec. : σε θέλων ALSSa rec. • **1306** τοίαν superscr. in LA : ποίαν codd. • **1307** αιαι αιαι rec. pap. : αἶ αἶ (αἶ) rell. • **1309** τλάμων] ὁ τλάμων Sa • **1310** διαπωτᾶται Musgrave : διαπέ(π)-ταται codd. • **1314** ἐπιπλόμενον SSa : ἐπιπλώμενον LPA • **1315** ἀδάματόν Hermann : ἀδάμαστον codd. • ὄν] add. Hermann • **1320** φέρειν] φορεῖν LSa rec. • **1322** ἐπίπολος] ἐπίπονος Sa ἐπὶ πόνοις Schol. superscr. • **1323** με Erfurdt : ἐμέ codd.

desgracia? ¡Ay, ay, desdichado! Pero si ni a mirarte me atrevo, aun cuando tengo tanto que decirte, tanto que preguntarte, tanto que meditar en ti. ¡Tal estremecimiento me causas!

Edipo [1]. — ¡Ay, ay, desgraciado de mí! ¿A qué rincón del mundo huiré, infeliz? ¿Dónde irá mi voz a perderse en la soledad? ¡Oh espíritu malo, hasta dónde te has abalanzado!

Coro. — ¡Hasta un abismo, insufrible para el oído y para los ojos!

Edipo. — ¡Oh tinieblas, oh noche mía, insufrible, tan íntima a mí y tan inexplicable, tan irresistible, tan funestamente arrolladora! ¡Ay de mí! ¡Ay de mí una y otra vez, cuán adentro habéis entrado, punta de acero cruel y del recuerdo de mis males!

Coro. — Nada de extraño que en tan horrendas desdichas dobles males lamentes, como dobles son los que sufres.

Edipo. — ¡Oh amigo verdadero, pues sigues aún constante en asistirme! Aún tienes paciencia para mirar por este ciego. ¡Ay de mí! No te desconozco, no; envuelto en tinieblas, aún reconozco el acento de tu voz.

---

[1] Hase presentado Edipo, horriblemente desfigurado y desgarrados los ojos, y bañadas las mejillas en fea sangre que de las cuencas mana.

El Coro siente ahora un afecto de compasión que le anonada; jamás quiso hallar mácula en su rey; hace un momento, y en su ausencia, se atrevió a pensar y meditar sobre las horrendas fealdades que, sin culpa e inconscientemente, ha contraído; ahora que le tiene presente, ni siquiera a eso se atreve, y sólo osa preguntar por qué se ha impuesto tan horrible e inmerecido castigo, como si no fuera harta desgracia la que ha descubierto en los pasos de su vida.

El parricidio, el incesto, el nombre mismo de Layo, que en ausencia de Edipo se atrevió a mencionar, no los menciona en todo este comos, para fijar solamente la atención en la honda pena y compasión que su tristísimo estado, su ceguera en particular, le inspiran.

ΧΟ. ὦ δεινὰ δράσας, πῶς ἔτλης τοιαῦτα σὰς
ὄψεις μαρᾶναι; τίς σ' ἐπῆρε δαιμόνων.

ΟΙ. Ἀπόλλων τάδ' ἦν, Ἀπόλλων, φίλοι, στρ. β'
ὁ κακὰ κακὰ τελῶν ἐμὰ τάδ' ἐμὰ πάθεα.
ἔπαισε δ' αὐτόχειρ νιν οὔτις, ἀλλ' ἐγὼ τλάμων.
τί γὰρ ἔδει μ' ὁρᾶν,
ὅτῳ γ' ὁρῶντι μηδὲν ἦν ἰδεῖν γλυκύ;
ΧΟ. ἦν ταῦθ' ὅπωσπερ καὶ σὺ φῄς.
ΟΙ. τί δῆτ' ἐμοὶ βλεπτὸν, ἢ
στερκτὸν, ἢ προσήγορον
ἔτ' ἔστ' ἀκούειν ἡδονᾷ, φίλοι;
ἀπάγετ' ἐκτόπιον ὅτι τάχιστά με,
ἀπάγετ', ὦ φίλοι, τὸν μέγ' ὀλέθριον,
τὸν καταρατότατον, ἔτι δὲ καὶ θεοῖς
ἐχθρότατον βροτῶν.
ΧΟ. δείλαιε τοῦ νοῦ τῆς τε συμφορᾶς ἴσον,
ὡς σ' ἠθέλησα μηδ' ἀναγνῶναί ποτε.

ΟΙ. Ὄλοιθ' ὅστις ἦν, ὅς μ' ἀγρίας πέδας ἀντ. β'
νομάδ' ἐπιποδίας ἔλυσ' ἀπό τε φόνου
ἔρρυτο κἀνέσωσεν, οὐδὲν ἐς χάριν πράσσων.
τότε γὰρ ἂν θανὼν

1329 φίλοι L rec. : ὦ φίλοι ASSa • **1330** ὁ κακὰ... πάθεα ASa rec. : ὁ κακὰ τελῶν τάδ' ἐμὰ πάθεα LP al. • **1336** ταῦθ'] τάδ' pro ταῦθ' L al. • ὅπωσπερ] ὅπωσπερ τε Sa • **1337** δῆτ' rec. : δήποτ' AL rec. • **1343** μέγ' ὀλέθριον Erfurdt : ὀλέθριον μέγα(ν) codd. • **1347** ἴσον] ἴσως A al. • **1348** μήδ' ἀναγνῶναί ποτε (aut ποτ' ἄν) codd. corr. alii aliter. **1349** ὅστις ἦν, ὅς μ' ἀγρίας πέδας] ὅστις ἦν ὃς ἀπ' ἀγρίας πέδας codd. Triclinius om. ἀπ'. Hermann om. ἦν addito μ' • **1350** νομάδ' Elmsley : νομάδος codd. μονάδ' Jebb • ἔλυσ'] ἔλυσεν L^2ASSa ἔλυσέ μ' rec. ἔλαβέ μ' L^1 al. • **1352** ἔρρυτο] ἔρυτο al.

CORO. — ¡Oh acciones las tuyas! ¿Cómo te has atrevido a desgarrarte así los ojos? ¿Qué mal espíritu te ha poseído?

EDIPO. — Apolo, Apolo ha sido, oh amigos, quien ha desgarrado sobre mí todos, todos estos males míos, tan míos. Pero el golpe no lo descargó nadie, sino yo, yo mismo. Porque, ¿a qué había yo de ver, si no había de ver cosa que no fuera mi tormento?

CORO. — Así es como tú dices.

EDIPO. — Sí, amigos, ¿qué puedo yo ya ver, qué puedo ya amar, qué palabras pueden mis oídos escuchar, que sea para gusto mío? Sacadme, amigos, cuanto antes, expulsadme de aquí, sacad al ser más funesto, al mortal más execrando, al más aborrecido de los dioses.

CORO. — ¡Desdichado por tus desgracias y por lo que entiendes de ellas! [1]. ¡Así no las hubieras conocido jamás!

EDIPO. — ¡Maldito sea, quienquiera que él fue, el que en la floresta arrancó mis pies de los crueles grillos y me libró de la muerte y me restituyó a la vida! ¡Maldito beneficio! ¡Hubiera yo muerto entonces y no sería hoy el tormento de mis amigos, y de mí mismo!

---

[1] Aunque en términos velados, no deja el Coro de significar todo el alcance de sus consideraciones. Compuesto como está de tebanos, que fueron compañeros de Layo, abarca de un golpe toda la filosofía de la desgracia de su rey Edipo.

Este, en cambio, que nada sabe de los pecados de su padre, lo atribuye todo al capricho de Apolo (1339), que, sin razón ni causa, decretó contra Layo el funesto vaticinio cuyo cumplimiento acaba de descubrir.

"Desdichado τοῦ νοῦ τῆς τε συμφορᾶς ἴσον", le dice el Coro, "desdichado tanto por lo que entiendes (mejor dicho, por el estado de tu mente), como por tu misma desgracia".

οὐκ ἦ φίλοισιν οὐδ' ἐμοὶ τοσόνδ' ἄχος.
ΧΟ. θέλοντι κἀμοὶ τοῦτ' ἂν ἦν.
ΟΙ. οὔκουν πατρός γ' ἂν φονεὺς
ἦλθον, οὐδὲ νυμφίος
βροτοῖς ἐκλήθην ὧν ἔφυν ἄπο.
νῦν δ' ἄθεος μέν εἰμ', ἀνοσίων δὲ παῖς,
ὁμογενὴς δ' ἀφ' ὧν αὐτὸς ἔφυν τάλας.
εἰ δέ τι πρεσβύτερον ἔτι κακοῦ κακόν,
τοῦτ' ἔλαχ' Οἰδίπους.

ΧΟ. οὐκ οἶδ' ὅπως σε φῶ βεβουλεῦσθαι καλῶς.
κρείσσων γὰρ ἦσθα μηκέτ' ὢν ἢ ζῶν τυφλός.
ΟΙ. ὡς μὲν τάδ' οὐχ ὧδ' ἔστ' ἄριστ' εἰργασμένα,
μή μ' ἐκδίδασκε, μηδὲ συμβούλευ' ἔτι.
ἐγὼ γὰρ οὐκ οἶδ' ὄμμασιν ποίοις βλέπων
πατέρα ποτ' ἂν προσεῖδον εἰς Ἅιδου μολὼν,
οὐδ' αὖ τάλαιναν μητέρ', οἷν ἐμοὶ δυοῖν
ἔργ' ἐστὶ κρείσσον' ἀγχόνης εἰργασμένα.
  ἀλλ' ἡ τέκνων δῆτ' ὄψις ἦν ἐφίμερος,
βλαστοῦσ' ὅπως ἔβλαστε, προσλεύσσειν ἐμοί;
οὐ δῆτα τοῖς γ' ἐμοῖσιν ὀφθαλμοῖς ποτέ·
οὐδ' ἄστυ γ', οὐδὲ πύργος, οὐδὲ δαιμόνων
ἀγάλμαθ' ἱερά, τῶν ὁ παντλήμων ἐγὼ
κάλλιστ' ἀνὴρ εἷς ἔν γε ταῖς Θήβαις τραφεὶς
ἀπεστέρησ' ἐμαυτὸν, αὐτὸς ἐννέπων
ὠθεῖν ἅπαντας τὸν ἀσεβῆ, τὸν ἐκ θεῶν
φανέντ' ἄναγνον καὶ γένους τοῦ Λαΐου.

1355 ἄχος ASSa : ἄχθος L • **1360** ἄθεος Erfurdt : ἄθλιος codd. • **1365** ἔτι Hermann ἔφυ codd. • **1379** ἱερὰ] ἱρὰ A al. • **1380** γε] τε pro γε A al.

Coro. — También yo lo deseara así.

Edipo. — No hubiera llegado a ser el matador de mi padre, ni las gentes me llamaran el marido de la que me dio el ser. Mas ahora soy yo el dejado de los dioses, el hijo de seres impuros, el miserable que dio a otros el ser allí donde él lo recibió. Y si todavía hay abominaciones más abominables, todas ellas han tocado en suerte a Edipo.

Coro. — No acierto a dar por bueno lo que has hecho. Para vivir ciego, mejor estuvieras muerto.

Edipo. — No me digas que lo hecho no está bien hecho, ni me des ya más consejos. Que no sé yo con qué ojos había de presentarme y mirar, al bajar a los infiernos, a mi padre y a mi madre desventurada, habiendo cometido contra el uno y la otra cosas que con la horca aún quedan honradas. ¿O era en la vista de mis hijos, hijos nacidos como nacieron, en la que habían de desear deleitarse mis ojos? No, no, estos ojos míos, jamás. Ni la ciudad tampoco, ni sus torreones, ni las sagradas estatuas de los dioses; de todo esto me privé para siempre yo, desventurado de mí, el más famoso de cuantos han vivido en Tebas, cuando decreté que todos echasen de sus casas al impío, al declarado infame por los dioses, al verdadero descendiente de Layo.

τοιάνδ' ἐγὼ κηλῖδα μηνύσας ἐμὴν
ὀρθοῖς ἔμελλον ὄμμασιν τούτους ὁρᾶν;
ἥκιστά γ'· ἀλλ' εἰ τῆς ἀκουούσης ἔτ' ἦν
πηγῆς δι' ὤτων φραγμός, οὐκ ἂν ἐσχόμην
τὸ μὴ ἀποκλῇσαι τοὐμὸν ἄθλιον δέμας,
ἵν' ἢ τυφλός τε καὶ κλύων μηδέν· τὸ γὰρ
τὴν φροντίδ' ἔξω τῶν κακῶν οἰκεῖν γλυκύ.
ἰὼ Κιθαιρών, τί μ' ἐδέχου; τί μ' οὐ λαβὼν
ἔκτεινας εὐθύς, ὡς ἔδειξα μήποτε
ἐμαυτὸν ἀνθρώποισιν ἔνθεν ἦ γεγώς;
ὦ Πόλυβε καὶ Κόρινθε καὶ τὰ πάτρια
λόγῳ παλαιὰ δώμαθ', οἷον ἆρά με
κάλλος κακῶν ὕπουλον ἐξεθρέψατε·
νῦν γὰρ κακός τ' ὢν κἀκ κακῶν εὑρίσκομαι.
ὦ τρεῖς κέλευθοι καὶ κεκρυμμένη νάπη
δρυμός τε καὶ στενωπὸς ἐν τριπλαῖς ὁδοῖς,
αἳ τοὐμὸν αἷμα τῶν ἐμῶν χειρῶν ἄπο
ἐπίετε πατρός, ἆρά μου μέμνησθέ τι
οἷ' ἔργα δράσας ὑμὶν εἶτα δεῦρ' ἰὼν
ὁποῖ' ἔπρασσον αὖθις; γάμοι γάμοι,
ἐφύσαθ' ἡμᾶς, καὶ φυτεύσαντες πάλιν
ἀνεῖτε ταὐτὸν σπέρμα, κἀπεδείξατε
πατέρας, ἀδελφούς, παῖδας, αἷμ' ἐμφύλιον,
νύμφας, γυναῖκας μητέρας τε, χὠπόσα
αἴσχιστ' ἐν ἀνθρώποισιν ἔργα γίγνεται.

1384 κηλῖδα] κοιλῖδα S • **1387** οὐκ ἂν ἐσχόμην A : ἀνεσχόμην L al. • **1389** ἢ] ἦν LA • **1393** ἦ Elmsley : ἦν codd. • **1401** τι] ὅτι LA rec. ὅ τι SSa ἔτι al. ὅτι γρ. ὅταν P • **1405** ταὐτόν codd. : ταὐτοῦ Jebb

Y a estos ciudadanos, ¿con ojos serenos les había de mirar yo, después de haber descubierto tan fea mancha en mí? Jamás, jamás; antes al contrario, si hubiera cómo obstruir las vías del sonido en los oídos, cerrara también al punto esa entrada a este miserable cuerpo, para que ni voz percibiera ni luz, que es dulce al alma vivir aislada del alcance de los males.

¡Oh Citerón! ¿Por qué me recibiste? ¿Por qué al recibirme no me estrellaste al punto para que jamás llegase a revelar al mundo mi torpe nacimiento? ¡Oh Pólibo, oh Corinto y antiguo palacio que llamábamos paterno, qué belleza criabais en mí, encubriendo una postema! ¡Y al reventar he salido yo, malvado e hijo de malvados!

¡Oh tres caminos y escondido valle y encinar aquel y desfiladero junto a la triple encrucijada, que de mis manos bebisteis la sangre de mi padre, que era la mía!, ¿os acordáis de lo que allí yo hice y de lo que hice al llegar acá?

¡Oh himeneo, himeneo! Me diste tú la vida y por mí luego la diste tú mismo a otros, e hiciste fea amalgama de padres, hijos, hermanos, todo en uno mismo; y mujeres que son esposas y madres, cuantas abominaciones en suma son posibles entre mortales [1].

---

[1] Aislado así en el interior de su alma, medita en los pasos principales de su vida: el monte Citerón donde fue expuesto al nacer; Corinto, donde fue criado como hijo del rey Pólibo; la encrucijada en que dio muerte a su padre Layo; la ciudad de Tebas, donde se casó con la reina viuda, su madre, Yocasta, todo lo ve manchado con la maldición que, sin culpa suya, trajo a este mundo y le acompañó toda su vida.

ἀλλ', οὐ γὰρ αὐδᾶν ἔσθ' ἃ μηδὲ δρᾶν καλόν,
ὅπως τάχιστα πρὸς θεῶν ἔξω μέ που
καλύψατ', ἢ φονεύσατ', ἢ θαλάσσιον
ἐκρίψατ', ἔνθα μήποτ' εἰσόψεσθ' ἔτι.
ἴτ' ἀξιώσατ' ἀνδρὸς ἀθλίου θιγεῖν.
πίθεσθε, μὴ δείσητε. τἀμὰ γὰρ κακὰ
οὐδεὶς οἷός τε πλὴν ἐμοῦ φέρειν βροτῶν.
ΧΟ. ἀλλ' ὧν ἐπαιτεῖς ἐς δέον πάρεσθ' ὅδε
Κρέων τὸ πράσσειν καὶ τὸ βουλεύειν, ἐπεὶ
χώρας λέλειπται μοῦνος ἀντὶ σοῦ φύλαξ.
ΟΙ. οἴμοι, τί δῆτα λέξομεν πρὸς τόνδ' ἔπος;
τίς μοι φανεῖται πίστις ἔνδικος; τὰ γὰρ
πάρος πρὸς αὐτὸν πάντ' ἐφεύρημαι κακός.
ΚΡ. οὐχ ὡς γελαστής, Οἰδίπους, ἐλήλυθα,
οὐδ' ὡς ὀνειδιῶν τι τῶν πάρος κακῶν.
ἀλλ' εἰ τὰ θνητῶν μὴ καταισχύνεσθ' ἔτι
γένεθλα, τὴν γοῦν πάντα βόσκουσαν φλόγα
αἰδεῖσθ' ἄνακτος Ἡλίου, τοιόνδ' ἄγος
ἀκάλυπτον οὕτω δεικνύναι, τὸ μήτε γῆ
μήτ' ὄμβρος ἱερὸς μήτε φῶς προσδέξεται.
ἀλλ' ὡς τάχιστ' εἰς οἶκον ἐσκομίζετε·
τοῖς ἐν γένει γὰρ τἀγγενῆ μάλισθ' ὁρᾶν
μόνοις τ' ἀκούειν εὐσεβῶς ἔχει κακά.
ΟΙ. πρὸς θεῶν, ἐπείπερ ἐλπίδος μ' ἀπέσπασας,
ἄριστος ἐλθὼν πρὸς κάκιστον ἄνδρ' ἐμέ,
πιθοῦ τί μοι· πρὸς σοῦ γάρ, οὐδ' ἐμοῦ, φράσω.
ΚΡ. καὶ τοῦ με χρείας ὧδε λιπαρεῖς τυχεῖν;
ΟΙ. ῥῖψόν με γῆς ἐκ τῆσδ' ὅσον τάχισθ' ὅπου
θνητῶν φανοῦμαι μηδενὸς προσήγορος.

1422-23 οὐχ (οὐ)... οὐδ' AL[2] rec. : οὔθ'... οὔθ' L[1]P rec.

Mas, pues no es dado hablar de lo que está vedado obrar, cuanto antes, y por los dioses, escondedme en alguna parte fuera de aquí o dadme la muerte o arrojadme al mar, donde no podáis verme jamás. Por favor, dignaos tocar a un hombre desdichado; por piedad, no me tengáis miedo, que males como los míos no pueden tocar a nadie sino a mí.

CORIFEO. — Muy a tiempo para cumplir a tus deseos y darte consejo ha llegado acá Creonte, que, en faltando tú, es el único soberano de esta tierra.

EDIPO. — ¿Qué le voy yo a contestar, desdichado de mí, a este hombre? ¿Qué derecho tengo yo a que me dé crédito, yo que tan abiertamente injusto fui con él?

CREONTE. *(Llega acompañado de otros.)* — No vengo, Edipo, a insultarte en tu desgracia, ni tampoco a echarte en cara indiscreciones pasadas.

Vosotros *(a los acompañantes de Edipo)*, si no tenéis miramientos a los ojos de los mortales, al menos por respeto a esa sagrada luz del sol que todo lo vivifica, no tengáis así al descubierto tan fea mancha, que ni la tierra, ni la sagrada lluvia, ni la luz del cielo pueden soportar.

Llevadle sin demora a palacio, que reclama la piedad que males de familia no se vean ni se oigan sino en el seno de la familia.

EDIPO. — Por los dioses, ya pues tan contra mis recelos obras, mostrándote tan amable con hombre tan detestable como yo, concédeme una gracia; por tu bien, no por el mío.

CREONTE. — ¿Cuál es el favor que así me pides?

EDIPO. — Échame cuanto antes de esta tierra, adonde no haya mortal que pueda hablarme.

ΚΡ. ἔδρασ' ἂν εὖ τοῦτ' ἴσθ' ἄν, εἰ μὴ τοῦ θεοῦ
πρώτιστ' ἔχρῃζον ἐκμαθεῖν τί πρακτέον.
ΟΙ. ἀλλ' ἥ γ' ἐκείνου πᾶσ' ἐδηλώθη φάτις,
τὸν πατροφόντην, τὸν ἀσεβῆ μ' ἀπολλύναι.
ΚΡ. οὕτως ἐλέχθη ταῦθ'· ὅμως δ' ἵν' ἕσταμεν
χρείας ἄμεινον ἐκμαθεῖν τί δραστέον.
ΟΙ. οὕτως ἄρ' ἀνδρὸς ἀθλίου πεύσεσθ' ὕπερ;
ΚΡ. καὶ γὰρ σὺ νῦν τἂν τῷ θεῷ πίστιν φέροις.
ΟΙ. καὶ σοί γ' ἐπισκήπτω τε καὶ προστρέψομαι,
τῆς μὲν κατ' οἴκους αὐτὸς ὃν θέλεις τάφον
θοῦ· καὶ γὰρ ὀρθῶς τῶν γε σῶν τελεῖς ὕπερ·
ἐμοῦ δὲ μήποτ' ἀξιωθήτω τόδε
πατρῷον ἄστυ ζῶντος οἰκητοῦ τυχεῖν,
ἀλλ' ἔα με ναίειν ὄρεσιν, ἔνθα κλῄζεται
οὑμὸς Κιθαιρὼν οὗτος, ὃν μήτηρ τέ μοι
πατήρ τ' ἐθέσθην ζῶντε κύριον τάφον,
ἵν' ἐξ ἐκείνων, οἵ μ' ἀπωλλύτην, θάνω.
καίτοι τοσοῦτόν γ' οἶδα, μήτε μ' ἂν νόσον
μήτ' ἄλλο πέρσαι μηδέν· οὐ γὰρ ἄν ποτε
θνῄσκων ἐσώθην, μὴ 'πί τῳ δεινῷ κακῷ.
ἀλλ' ἡ μὲν ἡμῶν μοῖρ', ὅποιπερ εἶσ', ἴτω·
παίδων δὲ τῶν μὲν ἀρσένων μή μοι, Κρέον,
προσθῇ μέριμναν· ἄνδρες εἰσίν, ὥστε μὴ
σπάνιν ποτὲ σχεῖν, ἔνθ' ἂν ὦσι, τοῦ βίου·
τοῖν δ' ἀθλίαιν οἰκτραῖν τε παρθένοιν ἐμαῖν,
οἷν οὔποθ' ἡμὴ χωρὶς ἐστάθη βορᾶς

1445 τἂν] γ' ἂν al. • **1446** ἐπισκήπτω τε A rec. : ἐπισκήπτω γε L rec. • προ(σ)τρέψομαι ALSSa rec. : προστρέπομαι rec. • **1455** μήτε μ' ἂν Sa : μήτ' ἐμ' ἂν S • **1458** ὅποιπερ] ὅπηπερ A al. • **1461** ἂν] om. S • **1463** οἷν] αἷν LASSa rec.

CREONTE. — Hubiéralo hecho ya, Edipo, no lo dudes, si no hubiera creído mejor preguntar primero al dios lo que conviene hacer.

EDIPO. — Su voluntad bien la manifestó ya el dios: acabar con el parricida, con el impuro, conmigo.

CREONTE. — Así se dijo, es verdad. Con todo, en este trance, mejor es preguntar lo que hay que hacer.

EDIPO. — ¿Pero de veras hacéis así consultas en favor de un ser desdichado?

CREONTE. — Así darás tú también crédito a la respuesta del dios [1].

EDIPO. — Sí. Mas, en tanto, acoge tú mis ruegos y mi última voluntad. A la que yace en palacio, dale el enterramiento que tu amor te inspira, que tú sabrás mirar por los tuyos. En cuanto a mí, que jamás se vea esta mi patria condenada a tenerme vivo dentro de sus muros; déjame vivir en los montes donde está el Citerón de Edipo, sepulcro mío propio, señalado en vida por mi padre y por mi madre; mátenme allí muertos los que vivos lo intentaron. Pues bien sé yo que ni las enfermedades ni males algunos han de acabar conmigo; que no hubiera escapado de las garras de la muerte si no fuera para mal alguno sin ejemplo. Pero mi suerte ruede como ella guste. Tampoco mis hijos varones te den mayor cuidado, Creonte, hombres son, y donde estén no les faltará con qué vivir.

---

1 Una vez venido Creonte, es aún más natural el silencio del Coro, hasta que, retirados todos, dirige a los espectadores aquella consideración final que el espectáculo a sus ojos desarrollado les ha sugerido a él y a ellos: "No hay que llamar venturoso a nadie mientras viva, pues puede suceder que su dicha sea como herida curada en falso; tal le sucedió a Edipo, cuya aparente prosperidad llevaba entrañada la maldición que de su padre había heredado."

τράπεζ' ἄνευ τοῦδ' ἀνδρός, ἀλλ' ὅσων ἐγὼ
ψαύοιμι, πάντων τῶνδ' ἀεὶ μετειχέτην,
τοῖν μοι μέλεσθαι· καὶ μάλιστα μὲν χεροῖν
ψαῦσαί μ' ἔασον κἀποκλαύσασθαι κακά.
ἴθ' ὦναξ,
ἴθ' ὦ γονῇ γενναῖε· χερσί τἂν θιγὼν
δοκοῖμ' ἔχειν σφᾶς, ὥσπερ ἡνίκ' ἔβλεπον.
τί φημί;
οὐ δὴ κλύω που πρὸς θεῶν τοῖν μοι φίλοιν
δακρυρροούντοιν, καί μ' ἐποικτίρας Κρέων
ἔπεμψέ μοι τὰ φίλτατ' ἐκγόνοιν ἐμοῖν;
λέγω τι;
ΚΡ. λέγεις· ἐγὼ γάρ εἰμ' ὁ πορσύνας τάδε,
γνοὺς τὴν παροῦσαν τέρψιν, ἥ σ' εἶχεν πάλαι.
ΟΙ. ἀλλ' εὐτυχοίης, καί σε τῆσδε τῆς ὁδοῦ
δαίμων ἄμεινον ἢ 'μὲ φρουρήσας τύχοι.
ὦ τέκνα, ποῦ ποτ' ἐστέ; δεῦρ' ἴτ', ἔλθετε
ὡς τὰς ἀδελφὰς τάσδε τὰς ἐμὰς χέρας,
αἳ τοῦ φυτουργοῦ πατρὸς ὑμὶν ὧδ' ὁρᾶν
τὰ πρόσθε λαμπρὰ προὐξένησαν ὄμματα·
ὃς ὑμίν, ὦ τέκν', οὔθ' ὁρῶν οὔθ' ἱστορῶν
πατὴρ ἐφάνθην ἔνθεν αὐτὸς ἠρόθην.
καὶ σφὼ δακρύω· προσβλέπειν γὰρ οὐ σθένω·
νοούμενος τὰ λοιπὰ τοῦ πικροῦ βίου,
οἷον βιῶναι σφὼ πρὸς ἀνθρώπων χρεών.
ποίας γὰρ ἀστῶν ἥξετ' εἰς ὁμιλίας,

1466 τοῖν] ταῖν rec. αἶν ALSSa rec. • **1469** τἂν] δ' ἂν L[1]P rec. • **1473** δακρυρροούντοιν] δακρυρροούντων (οι superscr.) in Sa • **1474** ἐκγόνοιν rec. : ἐγγόνοιν cett. • **1477** ἥ σ' εἶχε(ν) L[1] al. : ἣν εἶχες L[2] al. **1480** δεῦρ' ἴτ', ἔλθετε] δεῦρ' ἔλθετε P • **1487** τὰ λοιπὰ... βίου] τὰ πικρὰ τοῦ λοιποῦ βίου al.

A una señal de Creonte, vase un paje por el lado izquierdo.

Pero a mis dos pobres y desgraciadas niñas, que jamás se llevaron el pan a la boca sin tener a su padre al lado, y que participaron de cuantos bocados gustaba su padre, cuídamelas con amor. Sobre todo, permíteme que llegue yo a abrazarlas y a llorar sobre ellas mis males. Sí, príncipe, otórgamelo, tú, noble por tu sangre; que si llego a estrecharlas en mis brazos, creeré que aun son mías como cuando las veía con mis ojos.

Óyese el lloro de las dos niñas de Edipo, y entran éstas, traídas por el paje.

¿Qué es esto? ¡Por los dioses! ¿No son mis dos hijitas las que oigo llorar? ¿No se ha compadecido de mí Creonte y me ha traído los más queridos de mis hijos? ¿No es verdad?

CREONTE. — Verdad; yo soy quien te las ha traído. Calculo el gozo presente, por lo que antes te consolaban.

EDIPO. — Seas tú bendito, y por tanta delicadeza, el cielo sea contigo más benigno que conmigo.

¿Dónde estáis, hijas mías? Venid a estas manos, hermanas de las vuestras; a ellas debéis, hijas, el ver como los veis los antes radiantes ojos de vuestro padre; padre que, sin verlo y sin saberlo, os ha sacado de donde él salió. Lloro, hijas mías, ya que no me es dado ver vuestro rostro, al contemplar la triste vida que sin remisión os han de dar los hombres. ¿A qué reuniones de ciudadanos, a qué fiestas podréis acudir que no hayáis de volveros

ποίας δ᾽ ἑορτάς, ἔνθεν οὐ κεκλαυμέναι
πρὸς οἶκον ἵξεσθ᾽ ἀντὶ τῆς θεωρίας;
ἀλλ᾽ ἡνίκ᾽ ἂν δὴ πρὸς γάμων ἥκητ᾽ ἀκμάς,
τίς οὗτος ἔσται, τίς παραρρίψει, τέκνα,
τοιαῦτ᾽ ὀνείδη λαμβάνων, ἃ τοῖς ἐμοῖς
γονεῦσιν ἔσται σφῷν θ᾽ ὁμοῦ δηλήματα;
τί γὰρ κακῶν ἄπεστι; τὸν πατέρα πατὴρ
ὑμῶν ἔπεφνε· τὴν τεκοῦσαν ἤροσεν,
ὅθεν περ αὐτὸς ἐσπάρη, κἀκ τῶν ἴσων
ἐκτήσαθ᾽ ὑμᾶς, ὧνπερ αὐτὸς ἐξέφυ.
τοιαῦτ᾽ ὀνειδιεῖσθε. κᾆτα τίς γαμεῖ;
οὐκ ἔστιν οὐδείς, ὦ τέκν᾽, ἀλλὰ δηλαδὴ
χέρσους φθαρῆναι κἀγάμους ὑμᾶς χρεών.
ὦ παῖ Μενοικέως, ἀλλ᾽ ἐπεὶ μόνος πατὴρ
τούτοιν λέλειψαι, νὼ γάρ, ὢ ᾽φυτεύσαμεν,
ὀλώλαμεν δύ᾽ ὄντε, μή σφε δὴ παρῇς
πτωχὰς ἀνάνδρους ἐγγενεῖς ἀλωμένας,
μηδ᾽ ἐξισώσῃς τάσδε τοῖς ἐμοῖς κακοῖς.
ἀλλ᾽ οἴκτισόν σφας, ὧδε τηλικάσδ᾽ ὁρῶν
πάντων ἐρήμους, πλὴν ὅσον τὸ σὸν μέρος.
ξύννευσον, ὦ γενναῖε, σῇ ψαύσας χερί.
σφῷν δ᾽, ὦ τέκν᾽, εἰ μὲν εἰχέτην ἤδη φρένας,
πόλλ᾽ ἂν παρῄνουν· νῦν δὲ τοῦτ᾽ εὔχεσθ᾽ ἐμοί,
οὗ καιρὸς αἰεὶ ζῆν, βίου δὲ λῴονος
ὑμᾶς κυρῆσαι τοῦ φυτεύσαντος πατρός.

1491 ἵξεσθ᾽] ἥξετ᾽ L • **1492** ἥκητ᾽] ἵκητ᾽ rec. • **1493** ἔσται] ἔσται (γ᾽) ὅς al. • **1494** λαμβάνων] λαμβάνειν Blaydes Pearson • **1494-1495** τοῖς ἐμοῖς γονεῦσιν codd. : corr. alii aliter. • **1504** τούτοιν] ταύταιν LASSa rec. • ᾽φυτεύσαμεν] φυτεύσαμεν codd. • **1505** μή σφε δὴ παρῇς Housman : μή σφε παρίδῃς codd. • **1513** αἰεὶ ζῆν, βίου Aldus : αἰεὶ ζῆν, τοῦ βίου codd.

llorando y excluídas del espectáculo? Y cuando estéis en sazón ya para la boda, ¿quién será el hombre, hijas mías, quién el que no tenga empacho en cargar sobre sí con las feas inculpaciones con que todos deshonrarán vuestro nombre y el de mis padres? ¿No están aquí todos los males juntos? Vuestro padre mató a su padre, se casó con la que a él le engendró, y os obtuvo a vosotras de allí mismo de donde él salió.

Todo esto se os echará en cara, ¿y quién osará pedir vuestra mano? Nadie, hijas mías, nadie. Irremediablemente huérfanas y estériles os habréis de consumir. Mas tú, hijo de Meneceo, Creonte, que eres el único padre que les queda, pues nosotros, ella y yo, estamos ya sin vida, no permitas que tus sobrinas vaguen mendigas y sin marido por el mundo, ni las midas con la medida de mis desventuras. Compadécete de ellas al verlas así, a su edad, tan abandonadas y sin más apoyo que el tuyo.

Prométemelo, noble Creonte, y dame en prueba de ello tu diestra.

Se la da Creonte.

A vosotras, hijas, muchas cosas os dijera, si tuvierais ya edad; sea ésta vuestra plegaria, que viváis donde os sea concedido, pero que siempre gocéis de suerte más feliz que la del padre que os engendró.

ΚΡ. ἅλις ἵν' ἐξήκεις δακρύων· ἀλλ' ἴθι στέγης ἔσω.
ΟΙ. πειστέον, κεἰ μηδὲν ἡδύ.
ΚΡ. πάντα γὰρ καιρῷ καλά.
ΟΙ. οἶσθ' ἐφ' οἷς οὖν εἶμι;
ΚΡ. λέξεις, καὶ τότ' εἴσομαι κλύων.
ΟΙ. γῆς μ' ὅπως πέμψεις ἄποικον.
ΚΡ. τοῦ θεοῦ μ' αἰτεῖς δόσιν.
ΟΙ. ἀλλὰ θεοῖς γ' ἔχθιστος ἥκω.
ΚΡ. τοιγαροῦν τεύξει τάχα.
ΟΙ. φῂς τάδ' οὖν;
ΚΡ. ἃ μὴ φρονῶ γὰρ οὐ φιλῶ λέγειν μάτην.
ΟΙ. ἄπαγέ νύν μ' ἐντεῦθεν ἤδη.
ΚΡ. στεῖχέ νυν, τέκνων δ' ἀφοῦ.
ΟΙ. μηδαμῶς ταύτας γ' ἕλῃ μου.
ΚΡ. πάντα μὴ βούλου κρατεῖν·
καὶ γὰρ ἁκράτησας οὔ σοι τῷ βίῳ ξυνέσπετο.
ΧΟ. ὦ πάτρας Θήβης ἔνοικοι, λεύσσετ', Οἰδίπους ὅδε,
ὃς τὰ κλείν' αἰνίγματ' ᾔδει καὶ κράτιστος ἦν ἀνήρ,

1515 ἐξήκεις] ἐξήκης L[1] • **1517** εἶμι Brunck : εἰμὶ codd. • **1518** ἄποικον superscr. in A rec. : ἀπ' οἴκων AL[2]Sa ἀπ' οἴκου L[1] ἄποικος S. • **1522** ἕλῃ] ἕλῃς al • **1524-30** choro codd. Oedipo schol. dant totum locum, in suspicionem a multis vocatum

CREONTE. — Ya te basta de lástimas, Edipo; entra ya en palacio.

EDIPO. — Obedezcamos; aunque harto cuesta.

CREONTE. — Todo es bueno cuando se hace a punto.

EDIPO. — ¿Sabes con qué condición obedezco?

CREONTE. — Dímela, y la sabré.

EDIPO. — Que me eches lejos de la patria.

CREONTE. — Al dios le toca eso, no a mí.

EDIPO. — Ya los dioses me han declarado su enemigo.

CREONTE. — Entonces tendrás pronto lo que pides.

EDIPO. — ¿Me lo prometes?

CREONTE. — Lo que no pienso, no me gusta decirlo inútilmente.

EDIPO. — Sácame, pues, por fin, de aquí.

CREONTE. — Camina, y deja ya a las niñas.

EDIPO. — ¡Oh, no! No me las quites a éstas.

CREONTE. — No quieras mandar en todo, que ni aquello en que mandabas te ha obedecido de por vida.

CORIFEO. — Ciudadanos de nuestra patria Tebas: mirad el ejemplo de Edipo[1]: él resolvía las misteriosas adivinanzas, él

---

[1] Estos últimos versos que el escoliasta, y con él U. von Wilamowitz, Pohlenz y algunos más, han atribuído erróneamente a Edipo quitándoselos al Coro, contienen la moraleja o el *Fabula docet* del *Edipo Rey.*

Esta es: hasta que no muera uno, nadie sabe si su vida es feliz o desdichada, pues puede entrañar en sí algún germen de desdicha, aun sin saberlo, como Edipo.

Será pesimismo, no tanto el reconocer esta verdad cuanto el tenerla demasiado presente en la vida cotidiana; pero fatalismo no es, ni es fatalística ni *Schicksals Tragoedie* esta tragedia. Edipo obra en todos sus actos, así narrados como ejecutados en el drama, con absoluta y plena libertad, y jamás es tachado con la menor censura por los hechos en que involuntariamente se vio envuelto, parricida e incesto. Será desgraciado, pero malo no. (V. PERROTTA, *Sofocle,* 200. 201. 210; I. ERRANDONEA, *Sófocles, Investigaciones,* 51-60.)

οὗ τίς οὐ ζήλῳ πολιτῶν καὶ τύχαις ἐπιβλέπων,
εἰς ὅσον κλύδωνα δεινῆς συμφορᾶς ἐλήλυθεν.
ὥστε θνητὸν ὄντ' ἐκείνην τὴν τελευταίαν ἰδεῖν
ἡμέραν ἐπισκοποῦντα μηδέν' ὀλβίζειν, πρὶν ἂν
τέρμα τοῦ βίου περάσῃ μηδὲν ἀλγεινὸν παθών.

1526 οὗ τίς... καὶ τύχαις ἐπιβλέπων] ὅστις... καὶ τύχαις ἐπιβλέπων (ἐν βίῳ pro οὐ ζήλῳ al.) codd. οὐ τίς ταῖς τύχαις ἐπέβλεπεν Hartung, alii **aliter** • **1528** ὄντ' ἐκείνην A al. : ὄντα κείνην L^1 • **1529** ἂν om. Sa; in marg. γρ. πάντα προσδο[κᾶν] καὶ ἑώς ἂν P

estaba en la cumbre del poder, no había quien no mirase con envidia su prosperidad y ventura. Mirad en qué abismo le ha hundido la desdicha. A ningún mortal que esté aún en espera del último día de su vida llame nadie feliz, hasta que haya traspasado el umbral de la muerte sin caer en desventura alguna [1].

Entra Edipo en palacio. Síguenle Creonte y las niñas. El Coro se retira, silencioso.

---

[1] Me atrevo a esperar que, con la interpretación aquí expuesta, el drama gana en unidad y ajuste, la moralidad del protagonista queda mejor explicada, el Coro es personal y fijo, y actúa como verdadero personaje en conformidad con el aserto del Estagirita, y aparece clara y definida la mentalidad de los atenienses al asistir a la representación de esta tragedia, tan admirada por todos los siglos, desde Aristóteles, que la toma como modelo en sus estudios sobre el drama griego, hasta Menéndez y Pelayo, que la considera una de las obras más perfectas producidas por el ingenio humano.

APÉNDICE AL "EDIPO REY"

SIGNIFICACIÓN DRAMÁTICA DEL "ESTÁSIMO SEGUNDO"

(Versos 863-910)

El Estásimo Segundo, situado en medio del drama y en un momento de gran angustia trágica, es de una importancia excepcional: su interpretación decide la interpretación tanto ética como dramática de toda la tragedia del *Edipo Rey*. Merece, por lo mismo, una explicación, siquiera sea breve y sucinta.

Afanosamente empeñados están todos los personajes en averiguar quién es el causante del azote que trae consternada a la ciudad, y el Coro, dejado solo consigo mismo por Sófocles, se entrega a una profunda meditación del problema que tiene delante: habla de augustas y eternas leyes, que nadie puede violar sin castigos tremendos; de injurias y violencias cometidas por palabra y por obra, de soberbias, de lascivias; luego pronuncia maldiciones contra los insolentes ultrajadores de esas leyes eternas, y termina con una plegaria a Zeus y a su dominio sobre todas las cosas, en que hace imprecaciones, no sabemos contra quién, y pide se cumplan cosas que, si no se cumplen, echan por tierra toda la religión.

¿Contra quién van todas estas graves acusaciones del Coro? ¿En quién encajan todas y cada una de sus acusaciones? Las respuestas de los filólogos no pueden ser más variadas y contradictorias. Son pocos y muy recientes los que han referido todo el estásimo a Tiresias, algunos más los que a Creonte, la inmensa

mayoría de los sabios lo aplican a Yocasta [1] o a Edipo [2], o a ambos cónyuges a un tiempo [3].

[1] Ya el escoliasta de Sófocles (ad vv. 836. 873) hacía a Yocasta el blanco de las inculpaciones del Coro. Más tarde, A. W. SCHLEGEL veía en el canto una condenación "de la petulante superficialidad de Yocasta" *(Über dramat. Kunst u. Literatur,* 1807, I, 180), y con no menos claridad decía U. VON WILAMOWITZ *(Exkurse zum Oedipus d. Sophokles,* Hermes 34 [1899] 59): "la frivolidad de Yocasta está puesta en evidencia", con lo que marcaron la orientación de muchos otros comentarios posteriores. En igual tono juzgan al estásimo AD. MÜLLER *(Aesthet. Kommentar):* "la frívola mentalidad de Yocasta", Bruhn *(Soph. Oed. Tyr.):* "su totalmente superficial carácter"; BLUMENTHAL, *Entstehung u. Vollendung d. griech. Trag.,* Stuttgart 1936; KRANZ, *Stasimon, Untersuch. zu Form u. Gestalt d. griech. Trag.,* 1938, 205. 219; ROBERT, *Oedipus,* 1, 301; CROISET, *Oedipe Roi,* 152; PERROTTA, *Sofocle,* 1936, 238; A. LESKY, *Die griech. Trag.,* 106.

[2] A Edipo refieren el canto: CAMPBELL, *Sophocles,* 1879 - 1881, I, 122; T. B. L. WEBSTER, Gnomon, 13 (1937) 291, si bien en su *Introduction to Sophocles* (1936) 22 le atribuye también alusiones parabásicas; WOLF, *Sentenz u. Reflexion bei Sophokles,* 1910, 62. 63, y muchos otros que, al descender al detalle, descubren también referencias a Yocasta y pensamientos parabásicos. Igualmente culpa a Edipo MENÉNDEZ Y PELAYO en *Martínez de la Rosa* (Est. y disc. de crít. liter., IV, 283 ss.), y A. ESPINOSA PÓLIT, *El Edipo Rey de Sófocles en el Colegio de Cotocollao,* Quito 1935, 23.

[3] JEBB, *Oedipus Tyrannus,* Introd. XXII: "El Coro formula una plegaria contra la arrogancia —como la del rey contra Creonte— y contra la incredulidad —como la que ha descubierto Yocasta en su desprecio de los oráculos." También MASQUERAY *(Sophocle,* L. B. L., 1922-1924, I, 172. 174) lo refiere todo a ambos cónyuges; BOWRA *(Sophoclean Tragedy,* 1924, 206. 207), y otros como él, toman estas alusiones como punto de partida para ulteriores divagaciones. En forma parecida habla SHEPPARD *(The Oed. Tyr. of Soph.,* 1926) de la inmoderación del lenguaje que han manifestado Edipo, Yocasta y Creonte; v. p. XLI: "en efecto, el Coro dice: 'nosotros creemos que Edipo no es, como algunas de sus palabras y sus obras lo dan a entender, *un mal hombre*'; pero, por supuesto, si lo es, lo ha de pagar"; y p. 151: "¿podemos extrañarnos de que los del Coro, después de todo, duden de si, a pesar de su amor y su conocimiento de su conducta anterior, duden, digo, si tendrán que pensar que Edipo es un verdadero tirano, justamente condenado?".

No es éste el lugar de discutir particularmente con cada uno de estos filólogos acerca de sus opiniones [1]. Basta hacer constar que todas ellas se contradicen y refutan mutuamente, que en todas ellas se descubre oposición entre lo que aquí afirma y lo que antes ha dicho o muy pronto va a decir el Coro, y que todas ellas impiden la estructuración estética del drama en su conjunto.

Un gran número de comentadores quiere ver en el estásimo alusiones "parabásicas" de Sófocles a hechos políticos contemporáneos, en las que el Coro (el poeta por su medio) dicta lecciones de gobierno o de moral al público y a las autoridades reunidas en el gran teatro de Dioniso. Según Pohlenz [2], Sófocles ataca a la incredulidad de su tiempo; según Perrotta, al ateísmo ateniense [3]. W. Schmid ve en el estásimo la apología del oráculo [4], von Blumenthal un ataque a Cleón [5], Bruhn una acometida a Protágoras [6]. C. F. Hermann, al que siguen otros muchos, y Schoell refieren el estásimo a Pericles: aquél lo mira como una condena del jefe del estado, éste como un encomio del mismo [7].

1 Véase en mi *Sófocles, Investigaciones,* 1958, la exposición detallada de toda esta discusión, p. 19-51.

2 POHLENZ, M., *Die griech. Tragödie,* Leipzig 1930, 217. 225.

3 PERROTTA, G., *Sofocle,* Messina-Milano 1935, 239.

4 SCHMID, W., *Geschichte der griech. Literatur,* 1934, I, 2, 367, 370.

5 BLUMENTHAL, A. VON, *Entstehung und Vollendung der griech. Tragödie,* Stuttgart 1936.

6 BRUHN, *Sophokles exkläert von F. W. Schneidewin u. A. Nauck,* 1910, Einleitung 11. 12.

7 STRICKER, I. A., *De tragicorum anachronismis,* Amstelodami 1880, 93 ss.

Por lo que hace a las parábasis [1], siempre será un recurso exegético muy pobre salirse del teatro para explicar y entender un drama hecho todo él para el teatro; y la disparidad misma de pareceres es una prueba de la inconsistencia y labilidad de cada uno de ellos.

Nuestra explicación, más extensamente explicada y documentada en otro lugar [2], hace blanco de todos estos tiros del Coro a Layo, personaje que para el público ateniense tenía una personalidad muy definida y estaba íntimamente implicado en todo el historial legendario de Edipo y en las tragedias que lo dramatizaban. La leyenda, que recientemente había sido llevada al teatro por Esquilo y Eurípides, y permanecía muy viva en la memoria de los espectadores del *Edipo Rey,* se deja condensar en los siguientes datos: expulsado de su reino, se acogió al de Pélope, y favorecido por este rey con la más confiada familiaridad, y encargado de la educación de su propio hijo, el príncipe Crisipo, el desagradecido huésped, corrompido y corruptor, se fugó, robándoselo a su padre, cuando le adiestraba en el manejo de la carroza. Todos saben, además, que Pélope, al verlos huir, le echó la maldición: "Que jamás tengas un hijo, pero si lo tienes, sea asesino de su padre y marido de su madre." Este Layo consultó a Apolo si ten-

[1] PAUL MAZON *(Sophocle, Tragédies,* 519; notes 13. 14. 15) descubre fines estéticos: exagera el Coro con el fin de que no aparezca demasiado clara la referencia a Edipo.

C. M. BOWRA *(Sophoclean Tragedy,* 1944, 206. 207) ve un preludio de lo que *después* resultará ser Edipo.

Mucho más lejos aún va J. NUSSER, cuando en lugar de resolver las dificultades del pasaje, declara ser interpolado todo el estásimo, y manda suprimirlo, y con él los versos 857. 858 que le están íntimamente unidos. *Sophokles König Oedipus, eine aesthetisch-kritische Betrachtung,* 1904, 18. 19.

[2] Véase *Sófocles, Investigaciones...,* 1958, 29-43.

dría un hijo, y recibió del oráculo esta respuesta: "Hijo sí te lo daré, pero sábete que si lo tienes, será quien te mate a ti y quien se case con tu mujer" [1]. Bien se ve en esto que el hecho del parricidio y del incesto tienen carácter de verdadero *castigo* contra el impuro Layo. Añadamos para completar el cuadro que en la mente de los atenienses era este Layo tenido por el primer introductor en Grecia del vicio homo-sexual.

Al igual de los espectadores y del poeta, también el Coro tiene presentes estos antecedentes, como que es casi lo único que la memoria de Layo había dejado a la posteridad, y conformes con esta mentalidad son las reacciones de aquellos magnates tebanos en el angustioso momento dramático del pasaje que estamos comentando. Veamos de reconstruirlo.

Son los interlocutores Edipo, Yocasta y el Coro. Como resultado de los datos que unos y otros han venido aportando en el diálogo, se ha llegado al planteamiento de un dilema inquietante. Por una parte, los hechos narrados hacen creer que fue Edipo quien dio muerte a Layo en su encuentro fortuito en el camino de Daulia; esto le haría causante de la peste que tiene asolada a la ciudad de Tebas. Por otra parte se ha hecho claro, por varias afirmaciones de Yocasta, que los oráculos le anunciaron a Layo que había de morir a manos de un hijo y no, por tanto, a las de Edipo (recuérdese que todos tienen a éste por hijo de Pólibo).

Esto da origen a una verdadera antinomia: o los oráculos mintieron, o no fue Edipo quien mató a Layo. Si los oráculos fue-

[1] τέξεις μὲν φίλον υἱόν· ἄταρ τόδε σοι μόρος ἔσται
παιδὸς ἑοῦ χείρεσσι λιπεῖν βίον· ὣς γὰρ ἔνευσε
Ζεὺς Κρονίδης Πέλοπος σευγεραῖς ἀραῖσι πιθήσας
οὗ φίλον ἥρπασας υἱόν· ὁ δ' εὔξατό σοι τάδε πάντα.

Schol. ad Eurip. Phoenissas.

ron veraces, Layo hubo de morir a manos de un hijo suyo, quizás el expósito que han mencionado hace unos momentos y no a las de Edipo. Pero si éste fue quien mató a aquel rey, los oráculos resultaron evidentemente falsos.

Ante tan agobiante dilema, los tres, el Coro, Edipo y su esposa, reaccionan de distinta manera, en consonancia con su carácter dramático, y su pensamiento lo ha expresado el poeta en las últimas palabras de cada uno de ellos. Es un golpe artístico de Sófocles.

Yocasta admite el hecho, lo da por cierto, al menos hipotéticamente: ¿fue Edipo quien le mató?, luego fue falso el oráculo dictado antaño a Layo, luego los oráculos fallan, luego no hay por qué angustiarse con este nuevo traído por Creonte, ni con la segunda parte del antiguo, la referente al maridaje con su madre; es lo que acaba de decir al final del episodio que precede. "Lo que es yo, de hoy más, ni por todos los vaticinios vuelvo la vista acá ni vuelvo la vista allá" [1].

Edipo admite también la posibilidad de que fuera Layo aquel señor a quien dio muerte en su viaje hacia Tebas, y que, por lo mismo, falló el oráculo dictado a Layo por Apolo, y aun concedería que los oráculos en general no sean infalibles, pero, con todo, es profundamente religioso, respeta los oráculos y sigue temeroso por la segunda parte del antiguo, eventual boda con su madre, y aun con la posible realidad del presente, el relativo a la peste de Tebas (825 ss.); como se lo dice su mujer, no sabe medir el presente por el pasado (916); por eso quiere discutir la verdad del hecho, ver si realmente quien dio muerte a Layo fue él, y manda llamar al pastor de éste; es lo último que ha dicho: "Bien

[1] ὥστ' οὐχὶ μαντείας γ' ἂν οὔτε τῇδ' ἂν ὕστερον
βλέψαιμ' ἂν οὕνεκ' οὔτε τῇδ' ἂν ὕστερον. O. R. 857. 858.

discurres, pero con todo envía a alguien que llame al criado; no lo descuides" [1].

Pero lo que más nos interesa es conocer la reacción del *Coro*. Este, más religioso que Yocasta y más sereno en sus conjeturas que Edipo, arguye: "¿Existe realmente tal incompatibilidad entre ambos extremos?" Y se contesta a sí mismo: "En todo rigor, no; el hecho de que fuera Layo el caballero a quien dio muerte Edipo en la encrucijada, no está aún del todo probado; se había publicado que eran varios los asaltantes y Edipo dice que él iba solo cuando se defendió y dio muerte al agresor: pueden ser dos casos distintos; para resolver esta duda se ha mandado a llamar al antiguo criado de Layo: Esperémosle, aún es posible —piensa el Coro— que no sea Edipo quien dio muerte a Layo; aún cabe una solución; así sus últimas palabras han sido: 'Pavoroso es todo esto, Rey, pero hasta que venga el testigo de vista, ten esperanza' " [2].

Aferrado a esta posible evasión está el Coro cuando, viéndose solo y libre de la reserva que le imponía la presencia de la reina viuda y aun la del mismo Edipo, y meditando en alta voz, insiste en este estásimo segundo sobre la misma idea, con términos más claros y con mayor profundidad: anhela reforzar esta esperanza, lograr que no sea Edipo aquel que mató a Layo; suspira por que resulten verdaderos "los antiguos oráculos dictados a Layo": este impuro rey, explica, ha tenido que haber sido muerto por su propio hijo, y esto pide a los dioses que se cumpla a la letra y en forma visible a todo el mundo; porque, si no, se acaba la fe en los oráculos, fenece el culto a Zeus y a Apolo.

1 καλῶς νομίζεις· ἀλλ' ὅμως τὸν ἐργάτην
πέμψον τινὰ στελοῦντα, μηδὲ τοῦτ' ἀφῇς. Ib. 859. 860.

2 ἡμῖν μέν, ὦναξ, ταῦτ' ὀκνήρ'· ἕως δ' ἂν οὖν
πρὸς τοῦ παρόντος ἐκμάθῃς, ἔχ' ἐλπίδα. Ib. 834. 835.

Este Coro, afanosamente empeñado en salvar el buen nombre y la felicidad de su querido rey, a quien tiene por hijo de Pólibo el corintio, insiste ante los dioses en su plegaria: "Existen unas leyes eternas e intangibles de origen divino, que nadie puede violar, *como las violó Layo,* sin incurrir en los debidos castigos. Un hijo suyo había de ser quien, ambicionando la tiranía, había de dar muerte a Layo, ¿o es que tan horrendas acciones como las de ese infame violador de tantas leyes han de quedar sin sanción? Entonces, ¿dónde está la razón de todo nuestro culto? ¡Zeus!, saca verdadero a tu hijo Apolo; haz que se cumplan los oráculos dictados por él a Layo. Si no, toda la religión se derrumba." Repentinamente obtienen interpretación obvia y clara todos los pensamientos del Estásimo Segundo.

Como se ve, la preocupación del Coro en todo este pasaje no es de tipo ético o religioso: no es que sienta escrúpulo ni horror por las faltas o pecados que va oyendo o presintiendo; todo su afán es inquisitivo, ejecutivo: sigue aquí la misma marcha de la acción que hasta ahora: todo su afán es averiguar quién es el culpable —que es lo que a todos tiene preocupados en la tragedia—, hallar la solución, la única solución posible en el terrible conflicto; pues los oráculos de Layo son la llave, la sola llave, de la solución: si aquellos oráculos hechos a Layo no se cumplieron y no se cumplen, Edipo puede ser todo esto que se le va atribuyendo en el drama; pero, si se cumplen (y esto es lo que angustiosamente pide a los dioses el Coro), se deshace súbitamente la horrorosa tempestad que se cierne sobre las cabezas de todos.

OEDIPVS COLONEVS

INTRODUCCIÓN

Las vicisitudes de la vida de Edipo y su familia después de los sucesos dramatizados en el *Edipo Rey* se han prestado a leyendas y versiones diversas y han sido tratadas por los trágicos griegos de maneras bastante divergentes.

Para Esquilo, Edipo, ciego ya y viudo después del suicidio de Yocasta, fue encerrado por sus hijos varones, Etéocles y Polinices, en el palacio real, en Tebas, y sometido a humillaciones que entrañaban el deseo de desposeerle de su reino y declararle anulado para la vida. Enojado él, pronunció una maldición contra aquellos hijos: que habían de repartirse sus tierras con las armas en las manos y muriendo ambos, el uno a manos del otro.

En efecto, y aquí comienza la tragedia los *Siete contra Tebas,* apenas muerto el padre, comienza la contienda: el mayor, Etéocles, se hace fuerte en Tebas; Polinices va a Argos, contrae matrimonio con la hija de Adrasto, reúne un fuerte ejército que opone, con sus siete campeones a la cabeza, a los que su hermano constituye defensores de las siete puertas de la ciudad; es vencido, y en la pelea mata a su hermano y muere a manos de él; sólo así se salva la patria.

Eurípides toma para sus *Fenicias* una materia muy vasta, francamente excesiva. A Edipo le supone ya consciente de sus desgracias y, con todo, a Yocasta la hace aún viva y le asigna un papel importante en la tragedia: sus esfuerzos maternales por impedir la lucha de los dos hijos y su fracaso ocupan el primer

tercio del drama. La descripción de los siete ejércitos no la hace como los otros dos autores por medio de una narración elegante, puesta en boca de algún personaje, sino con una artística imitación de la famosa *ticoscopia* de la Ilíada, haciendo que el Pedagogo se la explique a Antígona desde los muros. Enteramente episódico es cuanto incluye sobre el vaticinio de Tiresias y su exigencia de que sea inmolado el hijo de Creonte, Meneceo, y el sacrificio de este joven. En la parte central de la tragedia está la descripción de la lucha fratricida, la muerte de ambos hermanos, la derrota de los argivos y el suicidio de Yocasta. Sólo al final aparece Edipo para lamentar su desgracia y ser expulsado por Creonte y emprender de mano de Antígona la marcha hacia el Ática, donde había de morir según el oráculo. Un drama rico en escenas de gran valor artístico, pero recargado de materiales, mal armado y sobradamente largo.

Sófocles, en la prehistoria de su tragedia *Edipo en Colono,* da por supuesto que, una vez caído Edipo, según lo indicó en el final del drama de este nombre, tomó las riendas del gobierno Creonte, el cual a Edipo, que al principio quería huir de Tebas, pero luego, calmado el ánimo, mostraba deseos de quedarse en ella, le expulsó violentamente de la ciudad a pretexto de no sé qué oráculo y mancha nacional. Sus hijos varones, ya hombres, nada hicieron por impedirlo (cosa que él califica de verdadera cooperación en la expulsión), Ismene se quedó en la ciudad para mirar por los intereses de su padre, y Antígona, convertida en lazarillo, emprendió con su padre la vida errante y vagabunda del pordiosero, camino del Ática.

Entretanto, allá en Tebas los dos hermanos arrebataron a Creonte el cetro y se inflamaron en tal ambición y odio entre sí, que Polinices, en forma parecida a la del drama anterior, vino a Argos con siete ejércitos y amenazaba o arruinar a Tebas o conquistarla por las armas; así estaban las cosas, cuando un oráculo

les dijo que la suerte del combate estaba condicionada a la presencia de Edipo, vivo o muerto.

Al comenzar el *Prólogo* de este drama, Edipo, acompañado de Antígona, ha llegado a un paraje frondoso muy cerca de Atenas, que un transeúnte les dice ser Colono el Hípico, así como el bosque donde temerariamente se han metido es el intangible de las Euménides. Invitados a salirse de él, se niega Edipo a hacerlo, y pide llamen al rey de Atenas, Teseo, lo que va el transeúnte a ejecutar, no sin antes decir que llamará igualmente a los jefes de la aldea, para que vean ellos lo que hay que hacer con el ciego peregrino. Ido él, revela Edipo ante sola Antígona, y por lo tanto, más para el espectador que para la escena, unos misteriosos oráculos: se le había predicho que un día entraría en un bosque de esas diosas y en ese momento cambiaría el curso de su vida, y además sería la bendición de los que le acogiesen y la maldición y ruina de los que le hubiesen expulsado.

Llega el Coro, formado por labriegos coloniatas, quienes se escandalizan de verle dentro del parque intangible, y más aún se aterran al oir su nombre de "Edipo", y con graves amenazas le conminan a salir de allí y a abandonar el Ática para evitarles toda contaminación. Una tiernísima plegaria de Antígona les conmueve, y deciden esperar hasta que venga Teseo, el rey.

Con una preparación delicada y artística entra entonces Ismene, trayendo al padre las noticias de que los hermanos están furiosamente enemistados, y de que Tebas ha recibido un oráculo: su salvación está en poseer en vida o en muerte a Edipo, y para llevárselo envían a Creonte, que ya está en camino. El ciego, enojado con esta nueva injuria de sus hijos, les impreca en su ausencia y anuncia que está decidido a morir en Ática y ser así la salvación de Atenas y la perdición de su rival Tebas. El Coro le da instrucciones sobre el modo de purificarse de la mancha

contraída con la entrada al bosque sagrado, y va Ismene a realizar los ritos expiatorios.

Después de un breve diálogo y varias preguntas impertinentes del Coro, llega el rey Teseo, quien acoge con magnánima generosidad a aquel mendigo asendereado. Le expone éste sus temores: van a venir a llevarle sus hijos, pero él está decidido a quedarse en el Ática, necesita su apoyo, trae grandes bienes, que dará a conocer al rey más tarde, el día de su desaparición de este mundo. Agradece gustoso Teseo y se va sin darle demasiada importancia.

En ese momento entona el Coro una bellísima oda (el *estásimo primo*, 668-719) en loor de Colono y del Ática, una de las más perfectas poesías líricas insertadas en el drama griego y que ha sido tomada como modelo para el análisis de este tipo de poesía, aunque dramáticamente se la considera desligada e inoportuna.

Creonte, que acaba de llegar, expone su fingido deseo de llevarse a Edipo para que repose dignamente en el seno de su familia. Éste descubre su hipocresía; Creonte pasa de los halagos a las amenazas y violencias: ya tiene aprisionada a Ismene, ahora echa mano de Antígona y hasta pretende arrastrar consigo al mismo Edipo, cuando llega Teseo, que, enojado, manda un pelotón de soldados que rescaten a las dos hijas y ordena a Creonte le acompañe en su búsqueda. Apenas se han ido ellos, el Coro entona una oda (el *estásimo segundo*, 1044-1099) de carácter bélico, dando a la imaginada contienda entre los soldados de Teseo y los acompañantes de Creonte un volumen y una importancia por cierto inesperada y por demás exagerada.

Ya están recuperadas las dos hijas, ya ha llegado con ellas, gozoso, Teseo, quien, con una muy ceñida exposición de los hechos y una muy justificada brevedad, pone a Edipo al tanto de lo sucedido y pasa en seguida a anunciar en términos muy insinuantes la visita del hijo de Edipo, Polinices. Se resiste a admitirle Edipo. Insiste Antígona. Cede por fin Edipo.

En este momento se interpone una muy triste poesía del Coro (el *tercer estásimo,* 1211-1248), donde lamenta las miserias de la vejez y aun de toda la vida humana, de las que sola la muerte es la libertadora, llenando el ambiente de lúgubres quejas; oda muy famosa en los anales de la literatura helénica, en la que muchos leen el sentido pesimístico de la mentalidad griega y otros la historia de las calamidades de Sófocles en el seno de su familia.

Polinices, solo y en actitud suplicante, se postra a los pies de su padre, llorando sus anteriores desdenes y confesando sus culpas y suplicándole le asista en su lucha con su hermano. Calla Edipo como una estatua. Interviene Antígona animando a su hermano a insistir en su súplica. Ha venido, continúa Polinices, a rogarle se deje llevar a su campamento, pues está declarado por los oráculos que el partido que él apoye será el vencedor en la lucha fratricida que tienen entablada los dos hermanos. Por respeto a Teseo, que lo ha presentado, abre los labios Edipo y, en un momento de inmensa fuerza trágica, maldice a ambos hijos y les anuncia su próxima muerte mutua y fratricida. A duras penas se arranca Polinices de los brazos de las dos hermanas, empeñadas en impedir la fatal campaña, y, apenas ido él, retumban los truenos y brillan los relámpagos en una fiera tempestad, en todo lo cual ve Edipo la señal antaño anunciada de su próximo tránsito, y manda llamar a Teseo a toda prisa. Ya ha llegado. La escena toma un tono de sobrenaturalidad, que le da épica grandeza. Edipo sabe ya que su fin se acerca. Él mismo, viejo y ciego, va a llevar a Teseo con los suyos al lugar donde ha de desaparecer; éste debe quedar siempre secreto, no lo conocerá nadie sino Teseo, y él sólo al morir se lo revelará a su sucesor: allí, en aquel paraje secreto, será la salvación del Ática y la ruina de Tebas, su rival. Y diciendo y haciendo, solemne y majestuoso, movido por fuerza secreta superior, sale, llevándose fascinados en pos de sí a Teseo, a las hijas y los servidores del rey; ¡magnífica y wagneriana

triunfal despedida! Ha quedado solo el Coro: su canto es una plegaria fúnebre, en que ruega a los poderes de ultratumba acojan benignos a aquel misterioso personaje en su marcha a la eternidad.

Entra desalado el mensajero; acompañaba a los demás y nos cuenta la desaparición de Edipo: al final se había quedado solo con Teseo; sólo a él le habló. Sólo Teseo sabrá explicar los misterios de aquel misterioso tránsito.

Vuelven las dos hijas angustiadas y turbadas; vuelve Teseo, que las calma, negándose a revelar el confiado secreto. Piden ellas las lleve hacia Tebas por si aún pueden estorbar la muerte de sus dos hermanos. El Coro las despide satisfecho: "Esto queda ya zanjado para siempre."

* * *

Aun reconociendo sus evidentes bellezas artísticas, apenas habrá drama en que la crítica se haya ensañado tan cicateramente como en éste. No quiero fijarme en los pasajes que ha rechazado como espúreos a pretexto de creerlos incoherentes, indignos del poeta, superfluos. Jebb, en su Introducción a esta tragedia, ha hecho un paciente recuento, donde aparecen más de 40 puntos así retocados, y en ellos unos 90 versos rechazados o corregidos por los autores. Y posteriormente, en los artículos de las revistas, más se ha tendido a aumentar esa serie que a reducirla, hallando interpretaciones aceptables. U. von Wilamowitz, en el apéndice que añadió al libro de su hijo Tycho, y Adolf von Mueller, en su *Comentario Estético a Sófocles,* se muestran por demás severos.

"En la parte final", escribe el primero, "apenas hay dos palabras que hagan alusión a la parte central, la cual no tiene a su vez nada que ver con la tragedia de la acogida y muerte de Edipo. La final no está prendida ni con alfileres.

"Ismene no entra sino para preparar el enredo entre Edipo y sus hijos. Así, entra de repente y se le echa en seguida para que vaya a la función expiatoria. Necesario era el enredo; pero no era necesario para eso un nuevo personaje, y también se podían excusar los lamentos de la misma Ismene al fin.

"En toda la parte central se echa en olvido que Edipo ha oído ya (verso 46) la voz del cielo que le anuncia la muerte, y aquí, en el bosque de las Euménides, espera la llamada a su último viaje... Léase todo el drama una sola vez con atención, y salta a los ojos que la tragedia de la acogida y desaparición de Edipo está muy superficialmente unida... Aquí podemos hasta sorprender la concepción de una tragedia y limitar el tiempo que duró su confección...; unos tres años hubo de ocuparse Sófocles en esta tragedia. Perdonemos al viejo de noventa años que no haya ajustado bien ambas partes, porque, al fin, sólo exteriormente podían ajustarse. Sófocles no se ha parado en barras; ha revuelto juntos los datos que le ofrecían las diferentes versiones de la leyenda." Hasta aquí Wilamowitz [1].

Mueller, por su parte, afirma: "El ansia del protagonista por morir llena todo este drama... Estoy persuadido que tal como está ahora no ha podido salir de las manos de Sófocles esta tragedia.

"En el anhelo de un viejo que quiere acabar su miserable vida, no hay nada de dramático...; para que la muerte venga a tiempo trae Sófocles el primer oráculo... Para que aumente el interés, los aldeanos se han de oponer al héroe, que quiere sentarse en el soto de las Euménides, y hay que llamar al rey; tampoco esto es para mucha vida en una acción.

[1] TYCHO VON WILAMOWITZ-MOELLENDORFF, *Die dramatische Technik des Sophokles,* mit einem Beitrag von ULRICH VON WILAMOWITZ-MOELLENDORFF, Berlín 1917, 330-337.

"El rey no puede negarse a recibirle, una vez que él declara la voluntad de los dioses; para eso, que Edipo traiga la dicha al país en que repose. Ahora hay que levantar una voluntad fuerte que se oponga a este propósito; la levanta el segundo oráculo. Tebas tiene que poseer el sepulcro de Edipo. Sólo así tenemos acción dramática, y para ello vienen los personajes todos, Antígona, los Coloniatas, Teseo, Creonte.

"Pero hay otros personajes que ciertamente ni son necesarios ni influyen para nada en la acción: el colonense del prólogo —el transeúnte—, Ismene y Polinices.

"Ismene no hace sino contar las cosas de Tebas y anunciar la venida de Creonte; para esto bastaba un mensajero.

"Contradicciones en los antecedentes del drama: en la escena de Ismene dícese que Creonte fue quien expulsó de Tebas a Edipo, siendo así que éste mismo, en las escenas de Polinices (1356-1363), echa la culpa toda de su destierro a su hijo.

"Otra dificultad grave: al morir el poeta, Atenas estaba todavía en guerra con Tebas, y, con todo, después del atropello de Creonte, nos espeta Teseo un discurso en que la adulación no es superada sino por la prolijidad. Además, prolijidad en ese pasaje y en el discurso de Edipo (20 versos le bastaban para decir lo que dice en 53) en todas las escenas, hasta en los cantos del Coro...

"Es cierto que la vejez es gárrula; pero no podemos imaginarnos gárrulo a un Sófocles que a los ochenta y cinco años escribía el *Filoctetes*. Además, muchos pasajes, de sentido enteramente democrático, delatan una mano extraña. Sobre todo, la distribución de los personajes: revuélvanse como se quiera: un papel tan principal como el de Teseo lo tienen que representar hasta tres actores distintos..."

Conclusión: "Por estas observaciones, dificultades, dudas, contradicciones, resulta imposible que este drama saliera de las manos

del poeta en la forma en que lo tenemos. Restaurar la forma primitiva, con visos de probabilidad, no es posible... El nieto hizo mudanzas radicales; ¿pero qué es lo que encontró ya hecho? ¿Un drama en toda regla? ¿Sólo un bosquejo con algunas partes ya hechas conforme a la orientación general, como los magníficos cantos primero y tercero? ¿O quizá dos bocetos: el uno con acción más sencilla, el otro con acción más complicada? Preguntas son éstas a que nos es imposible contestar; pero que merecen se las ponga aquí, porque ellas señalan el rumbo por donde se ha de llegar, por fin, a la solución definitiva de tantos enigmas" [1].

En particular se ha censurado la falta de unidad, la incrustación de episodios, inartística, como la escena de Polinices, que otros, en cambio, miran como la cumbre de la tragedia, y otros, a su vez, la quieren suprimir como superflua o indigna de Sófocles.

Pero más que todo ha merecido los reproches de los censores la actuación del Coro: el Canto a Colono y al Ática (668-719), maravilloso en sí, muy patriótico y perdonable, pero sin sentido dramático: capricho de Sófocles, que deseaba así honrar a su pueblo, y quizá tenía desde su juventud (Masqueray) escrita tan bella obra y la metió aquí como pudo. La elegía a las miserias de la vejez y de la vida humana (1211-1249), chochera de un viejo que sufre amarguras en su casa, llevado a los tribunales por sus hijos, y se las ha querido contar y cantar a sus ciudadanos atenienses en su último drama. El Canto con ocasión de la lucha de los seguidores de Teseo y de Creonte (1044-1095): una ridícula exageración, del todo inmotivada en la tragedia. Nos hallamos, por lo tanto, ante un drama donde, a vueltas de fragmentos de una belleza incomparable y rara vez superada, salta a los ojos una evi-

[1] ADOLF MUELLER, *Aesthetischer Kommentar zu den Tragoedien des Sophokles,* Paderborn 1913, 134-141.

dente falta de fusión de los elementos, de cohesión artística, de interés trágico y de belleza dramática.

Nosotros, para explicarlo, vamos a colocarnos en el adecuado punto de vista y a enfocar debidamente la acción del drama, y lo haremos poniendo los ojos en un personaje casi del todo olvidado por los comentadores, el Coro, cuya intervención en este drama es la de un verdadero personaje, según la sabia afirmación de Aristóteles, personaje de una importancia más que ordinaria.

Unos han querido ver en esta tragedia el drama de la reposición de Edipo, otros pretenden hallar su punto culminante en la escena de Polinices, muchos han puesto todo su mérito en la retirada triunfal de Edipo y su misteriosa desaparición, y no pocos en la honra que es para Atenas el haber acogido y poseer el cadáver de Edipo.

No, el drama tiene otro sentido enteramente distinto. Su ἀγών, su conflicto dramático, está cifrado en el debatirse afanoso de los ancianos del Coro por lograr que Edipo se deje morir en Colono, y allí constituya la felicidad de Atenas.

Existía una leyenda según la cual había muerto en Colono; de ella se hace eco Eurípides al final de *Las Fenicias* [1]. Aldehuela del Ática, a pocas millas de Atenas, era precisamente Colono el pueblo natal de Sófocles, y el excelso poeta no quiso desperdiciar esta ocasión, con que la leyenda le brindaba, para inmortalizar a un tiempo su propia tierruca, su amor a la metrópoli, a Atenas, y su gratitud a los atenienses, que durante su larga vida le habían mostrado un amor y una benevolencia jamás vista ni oída en la historia de Atenas, que es la historia de las inconstancias. ¿Cómo

1 ποῦ; τίς σε πύργος 'Ατθίδος προσδέξεται;
ἱερὸς Κολωνός, δώμαθ' ἱππίου θεοῦ.

EVR., *Phoenissae*, 1706-1707.

conseguirlo? Hizo tema principal de su tragedia lo que no ocupaba sino un verso en la de Eurípides, la muerte, o, mejor dicho, el tránsito de Edipo en la aldea de Colono.

Esto no bastaba, Eurípides y la leyenda antigua le hacían venir al Ática, porque siempre blasonaban de que su Atenas era la ciudad de la benignidad y benevolencia, la que acogía a los desgraciados que otras naciones desechaban, la de los dioses compasivos, la que a las mismas Furias les cambiaba la naturaleza y el nombre y las llamaba Euménides o Acogedoras.

Sófocles reconoce todas estas glorias y las canta repetidas veces en esta su tragedia; pero añade a ella circunstancias que transforma por completo el carácter de la fábula y la trama.

En nuestra tragedia, Edipo no busca al Ática solamente como lugar de refugio en sus incesantes males. Para Sófocles, Edipo, como para Eurípides Euristeo en la tragedia *Heráclidas,* se acerca al Ática como bienhechor; mendigo y todo, viene trayendo consigo inmensos bienes: unos oráculos misteriosos, que dicen que la tierra donde él, vivo o muerto, repose ha de ser feliz para siempre. Por otra parte, descubre indicios ciertos de que se acerca ya el término de su vida, va a morir pronto. ¿Dónde? ¿Ahí, ante los muros de Atenas? Sófocles quiere que a todo trance lo haga así, y de este modo el sepulcro de Edipo, colocado en Colono, será fuente perenne de beneficios para toda el Ática, la patria grande del poeta, y los atenienses mirarán siempre con cariño aquel rinconcito de Colono, la patria chica que le vio nacer. Ya esto sería un delicado rasgo de patriotismo en el poeta de Colono, y muy digno de la gratitud de todos los hijos de Atenas.

Pero más adelante va el dulcísimo afecto del poeta colonense. No solamente quiere que la prosperidad de Atenas esté vinculada al recuerdo de Colono por yacer allí el que se la está concediendo, sino que desea que a Colono, a su puebluco, a los aldeanos de su

querida aldea, deba Atenas esta misma felicidad, por deberles el hecho de haber muerto allí Edipo.

¡Difícil empresa hacer que la dicha de la patria dependa de unos cuantos campesinos de un villorrio en los aledaños de la capital!

En efecto, los personajes todos de la tragedia, por diversos medios e informaciones, llegan a la íntima convicción de que Edipo, con un acto de su voluntad, ha de decidir la suerte del Ática: si se resuelve a quedarse ahí, en Colono, será la bendición y felicidad de toda la nación; si cede y se va, será la dicha de Tebas, y la ruina de su rival Atenas. Y toda la economía del drama la ha estructurado Sófocles en orden a lograr que Edipo quiera decididamente morir en Colono, y se defiende de cuantos han de intentar disuadírselo. Porque tiene sus enemigos ese acto de Edipo, y tiene también sus defensores.

Los enemigos son muchos y en extremo poderosos y en orden ascendente de gravedad van desfilando por delante de Edipo: Creonte, en primer lugar, que después de jugar vanamente contra el anciano desvalido las armas, ya de las promesas, ya de las amenazas, pasa al hecho cruel de arrebatarle las dos hijas, único apoyo de su vejez, y hasta llega, por fin, a poner en él sus manos atrevidas, todo para lograr que se deje llevar a Tebas.

Otro enemigo, el mismo desinterés y caballerosa despreocupación de Teseo, que es quien más debiera interesarse por retener al mendigo.

Luego otro más fuerte todavía, el hijo Polinices, desgraciado y suplicante y puesto en el último extremo, cuya única salvación es la voluntad de su anciano padre, a quien promete toda clase de venturas en un reinado glorioso. Y por fin, para colmar la medida, las insinuaciones, si no las plegarias, de aquella su idolatrada Antígona, compañera única e inseparable de su asendereada vida de mendigo, y apasionada amante de su hermano

Polinices, la cual se atreve a indicarle que quizá la prudencia aconseje acceder a los deseos del mal hijo.

Contra la imparcialidad de Teseo, y contra las amenazas y atropellos de Creonte, y contra las súplicas de Polinices, y contra los deseos de Antígona, está solo, como único apoyo y sustentador del ánimo de Edipo, el Coro de ancianos colonenses; solo, sin más armas que sus cantos, pero con un corazón lleno de amor a la patria, y con toda la infinita variedad de recursos poéticos del acabado artista de la escena, que en aquella aldehuela vio la luz primera. El Coro es el personaje que sostiene en peso toda la tragedia, sosteniendo el corazón del protagonista.

Sinteticemos en breves líneas la activísima intervención del Coro en la acción del drama.

Sófocles ha caracterizado primorosamente a estos sus paisanos los coloniatas que lo forman. Supersticiosos y espantadizos, interesados y no poco egoístas, pero, sobre todo, muy amantes de su tierra, y de su metrópoli Atenas y de su rey Teseo, hácelos empeñarse a lo largo de la tragedia en conseguir, por todos los medios posibles a su alcance, la felicidad del Ática, logrando que en ella se deje morir, y en Colono, junto a Atenas, yazga el cadáver o la sombra de Edipo desaparecido de este mundo. Las líneas de su carácter dramático no se desdibujan ni un solo momento, antes se definen y marcan cada vez más en sus cantos y en su diálogo.

Supersticiosos como buenos aldeanos, ya desde su entrada en el teatro hacen tanto aspaviento por ver a Edipo en el bosque sagrado y le obligan a salir de él; y se aterran aún más al reconocer en él al famoso hijo de Layo, el de la triste historia; sólo a ruegos de Antígona se doblegan y le permiten hablar (254 ss.). Pero he aquí que en sus palabras aprenden que viene trayendo bienes misteriosos a aquella tierra y los descubrirá cuando llegue el rey Teseo (287-291); éste y su ciudad serán los más beneficia-

dos. Interesados aún más que supersticiosos, quedan intrigados con aquellas promesas (292 ss.), y más desde que Ismene cuenta: los dos hermanos en Tebas están enredados en lucha fratricida y han recibido un oráculo, según el cual el partido que posea el cuerpo de Edipo, vivo o muerto, será el victorioso y va a venir Creonte a llevárselo a buenas. Esto estimula al Coro a trabajar por retenerlo, y viendo que Edipo maldice a sus hijos y jura no ceder, y para lograrlo pide a los del Coro su apoyo decidido: "Que si vosotros queréis ayudarme secundando la obra de estas diosas protectoras de vuestra tierra, tendréis en mí la salud de vuestra patria y el azote de los enemigos" (457-460). Jubiloso contesta el Coro: "Ya que en tus palabras te anuncias como salvador de esta tierra, voy a darte un consejo." En efecto, ante tan risueña perspectiva poco le cuesta al Coro sacrificar sus escrúpulos pueblerinos y en dos ceremonias simplistas, y hechas por cualquiera de la familia, en este caso por Ismene, le facilita la purificación de la mancha contraída por su entrada en el parque de las Euménides, de la que ya no vuelve a acordarse para nada.

Sófocles nos entretiene a continuación con un diálogo (510 ss.) en que la indelicadeza y descortesía, muy típica por cierto de aquellos rústicos aldeanos, pone a prueba el rubor de aquel ciego peregrino, lo que le sirve al poeta para demostrar al mundo la inocencia de Edipo en los hechos de su vida. Ya llegó Teseo. En su conversación con el ciego oye el Coro nuevas y más categóricas promesas de grandes bienes a favor del Ática, lo que acucia aún más su celo por ponerlas a salvo: "¡Oh Rey!, hace tiempo que se está expresando ese hombre como quien trae estos y parecidos beneficios a esta tierra." Y Teseo, en vez de interesarse él también y coadyuvar, con un alarde de desprendimiento muy ateniense y muy de rey, aun a riesgo de que se lo lleve Creonte, lo deja a la libertad de Edipo, y se va, no dejándole otro apoyo que el del Coro: "Éstos cuidarán de ti; aun en mi ausencia ten por

seguro que mi solo nombre te ha de ser firme defensa contra todo mal" (663. 667).

En este momento en que, ido Teseo, queda Edipo sin más defensa que los del Coro ("éstos te defenderán"), entona el Coro el estásimo primero o Canto a Colono (668-719), no para ensalzar sin más la patria de Sófocles ni para insertar, como se ha dicho, una oda, que tenía escrita desde su juventud, en el último de sus dramas, sino para animar a aquel ciego a no dejarse llevar a otra parte, donde no hallará ni tanta belleza, ni tanta ventaja, ni tan cordial acogida como las que le ofrece aquel resguardo amable y acogedor de su Colono.

Hora es de hacer realidad tanta loa, dice Antígona. Creonte ha venido; en el violento diálogo que entabla con Edipo oye el Coro (y como dicho para él expresamente, 783) que Edipo maldice a Tebas y está decidido a quedarse en Colono y preferir los males en esta tierra a cuantos bienes puedan ofrecerles los tebanos. Esto acucia más la avidez del Coro. Él reprende a Creonte cuando echa mano de Antígona para llevársela (824-840), y él, viendo que no puede impedirlo, da gritos pidiendo socorro al pueblo de Colono, y él, cuando intentan llevarse a Edipo mismo, clama por que venga cuanto antes el mismo Teseo a salvarlo (884-886). Bien clara está la postura del Coro en el siguiente pasaje: reproches a Creonte por su conducta (837. 838), consejos a Teseo y Edipo para que actúen más y charlen menos (1014. 1015), y una vez idos todos a liberar a las hijas de Edipo, una oda ardiente de furor bélico (1044-1095), enderezada no a describir una real batalla, absurda en tales circunstancias y entre dos mínimos pelotones de soldados, sino consagrada a fingir esa descomunal batalla y presentir luego la final victoria a favor de Teseo y Edipo, para que se anime el corazón de éste y no se deje llevar en pos de sus hijas arrebatadas.

Para nada intervienen los coloniatas del Coro en todo el episodio *tercero,* pero es al final de él cuando entonan el famoso himno (1211-1248) a los desengaños de la vida y miserias de la vejez. ¡Cuánto se ha escrito acerca de él! ¡Cuánto se ha fantaseado a cuenta de este estásimo! Atribuirlo a un capricho del viejo poeta, que no puede resistir a la tentación de llevar al teatro las amarguras de su hogar (y ésta es, sin embargo, la explicación más corriente), resulta tan injurioso contra Sófocles como contra el público ateniense y su gusto estético. Mirarlo como mera preparación del contraste con la escena final magnífica y solemne es sacar de quicio las cosas y falsear el sistema teatral de Sófocles, que siempre hace al Coro personal. El fin perseguido es más sencillo y más dramático. Se ha anunciado la venida de Polinices; la resistencia que se oponía a su admisión ha sido vencida por la plegaria de Antígona; pero esta joven hasta se ha atrevido a insinuar (1187. 1188) la posibilidad de que quizás sea aceptable lo que proponga su hermano, dando así al momento una trágica ansiedad que han echado a perder los comentadores todos, corrigiendo el texto y poniendo un triste κακῶς en lugar del καλῶς de todos los manuscritos: como si dijera Antígona: "Si habla mal, ya se lo conoceremos." Y no más bien, como dice: "Si lo que propone es bueno, podrá ser aceptado." Cede Edipo y le permite entrar, pero conjurando a todos a que nadie le haga fuerza *a su corazón,* como si se temiera a sí mismo, pasaje que también han adulterado los comentadores interpretando el ψυχῆς (1207) de violencia *física,* contra todo el texto y el contexto del original. El Coro ve su causa expuesta a una prueba peligrosísima, pues bastará un sí pronunciado en este trance por una muy natural debilidad del anciano peregrino, tan tiernamente acosado por un hijo que se declarará arrepentido, y tan no defendido por una hija a quien idolatra, para dar en tierra con todos los ensueños del Coro y desbaratar todos sus planes.

Va a venir Polinices, le va a proponer una vida llena de paz y ventura en Tebas, rodeado de sus hijos, y, alarmado el Coro ante tal propuesta, le canta esa tan manoseada Oda a la Vejez y sus miserias y a la vida que se alarga más de lo justo, no con otro objeto sino para que no se deje seducir de tales halagos y prefiera morir en Colono a vivir y reinar en Tebas; y por cierto que la estrategia está felizmente ideada. No hay más misterio en este canto al dolor y la muerte, ni admite cábalas sobre el llamado "pesimismo griego". En cuanto acaba su ruego el joven, el Coro le da a Edipo la tónica de su discurso: "En atención a Teseo, que te lo ha presentado, dile lo que creas del caso, y échalo inmediatamente" (1346). Termina el diálogo con las maldiciones del padre. "Polinices", comenta el Coro con malsano regocijo, "no merecías muchos plácemes por tus anteriores jornadas; pero ahora márchate ya de ahí, a escape" (1397. 1398).

Apenas él ido, estalla la tempestad de truenos y relámpagos. Los coloniatas del Coro, que no entienden su significado, pues no estaban presentes en el prólogo cuando la anunció Edipo como contraseña de su partida próxima, se aterran, se creen envueltos en algún mal que haya de sobrevenir a aquel ciego caminante y a cuantos le hablen, y ante las repetidas afirmaciones y promesas de éste, llama apremiante a Teseo, dando siempre la misma razón interesada: "Llega pronto; a ti, a tu ciudad y a tus amigos quiere este forastero dar el justo pago de los bienes recibidos; date prisa, ¡oh Rey!" (1499).

Síguese luego la triunfal retirada en que Edipo abandona el escenario del teatro y el escenario de la vida. El regocijo del Coro no puede ser mayor: pide a los dioses infernales le acojan plácidamente en sus senos misteriosos. Se han cumplido los deseos del Coro, tanto tiempo y con tanto fervor acariciados; se han logrado sus persistentes afanes. Una vez serenadas e intruídas las dos hijas de Edipo, exclama satisfecho: "Cese ya todo llanto. Esto queda ya

asentado para siempre" (1778-1780). Lo que significa, no: "Ya está restaurado el nombre de vuestro padre, ya ha muerto gloriosamente Edipo", sino: "Ya vuestro padre, muerto al pie de Atenas, será la salvación de nuestra patria perpetuamente."

Considerada así la tragedia, según he dicho, como la descripción de la afanosa solicitud del pueblo colonense por hacer feliz a su metrópoli, logrando por todos los recursos que su patriotismo le inspira, que Edipo quiera morir allí, en las cercanías de Atenas, en Colono, la tragedia alcanza una unidad y perfección encantadoras, todas sus partes se ajustan con suavísima trabazón, y la incertidumbre del éxito mantiene un interés y expectación siempre crecientes hasta la magnífica apoteosis final, digna de una gran ópera moderna.

Y que ésta es la verdadera interpretación del drama lo muestra la cantidad de pasajes que con ella quedan iluminados, aun de los que venían siendo rechazados o violentamente adulterados por los editores y comentadores.

En ninguna otra tragedia se deja sentir tan clara aquella verdad de Heráclito, de que las armonías ocultas son más de estimar que las visibles: ἁρμονίη ἀφανὴς φανερῆς κρείττων.

ΤΑ ΤΟΥ ΔΡΑΜΑΤΟΣ ΠΡΟΣΩΠΑ

ΟΙΔΙΠΟΥΣ
ΑΝΤΙΓΟΝΗ
ΞΕΝΟΣ
ΧΟΡΟΣ ΑΤΤΙΚΩΝ ΓΕΡΟΝΤΩΝ
ΙΣΜΗΝΗ
ΘΗΣΕΥΣ
ΚΡΕΩΝ
ΠΟΛΥΝΕΙΚΗΣ
ΑΓΓΕΛΟΣ

PERSONAJES DEL DRAMA

EDIPO, anciano, mendigo, ciego.
ANTÍGONA, su hija y lazarillo.
ISMENE, hermana de Antígona.
TESEO, rey de Atenas, anciano.
CREONTE, cuñado de Edipo.
POLINICES, hijo de Edipo.
CORO, compuesto de ancianos de Colono, dirigidos por el **CORIFEO**.
UN MENSAJERO.
UN TRANSEÚNTE (ateniense).

ESCENARIO

La escena tiene lugar en Colono, pueblecillo del Ática, a una media hora de la Acrópolis de Atenas.

A la izquierda del espectador, ocupa la mitad del fondo del escenario un bosque sagrado de las Euménides o Furias, muy tupido de laureles, olivos y muchas trepadoras que se entrelazan en sus ramas. Hay a la vista, aunque dentro del recinto del mismo bosque, en una pequeña pradera en declive, un asiento de piedra; algo más a la izquierda, fuera del bosque, habrá otro peñasco más bajo, en que puedan sentarse dos personas. Cruza el escenario una ancha carretera.

Por ella, de izquierda a derecha, entra, llevado de la mano de Antígona, el anciano Edipo, ciego, vestido de andrajos, fatigado de un largo viaje, aunque reflejando en su rostro venerable algo de su antigua majestad real.

La joven, después de las primeras preguntas del diálogo, sienta a su padre en la roca que está dentro del recinto de las Euménides.

ΟΙΔΙΠΟΥΣ ΕΠΙ ΚΟΛΩΝΩΙ

ΟΙΔΙΠΟΥΣ

Τέκνον τυφλοῦ γέροντος, Ἀντιγόνη, τίνας
χώρους ἀφίγμεθ', ἢ τίνων ἀνδρῶν πόλιν;
τίς τὸν πλανήτην Οἰδίπουν καθ' ἡμέραν
τὴν νῦν σπανιστοῖς δέξεται δωρήμασιν,
σμικρὸν μὲν ἐξαιτοῦντα, τοῦ σμικροῦ δ' ἔτι
μεῖον φέροντα, καὶ τόδ' ἐξαρκοῦν ἐμοί;
στέργειν γὰρ αἱ πάθαι με χὠ χρόνος ξυνὼν
μακρὸς διδάσκει καὶ τὸ γενναῖον τρίτον.
ἀλλ', ὦ τέκνον, θάκησιν εἴ τινα βλέπεις
ἢ πρὸς βεβήλοις ἢ πρὸς ἄλσεσιν θεῶν,
στῆσόν με κἀξίδρυσον, ὡς πυθώμεθα
ὅπου ποτ' ἐσμέν. μανθάνειν γὰρ ἥκομεν
ξένοι πρὸς ἀστῶν, ἃν ἀκούσωμεν τελεῖν.

ΑΝΤΙΓΟΝΗ

πάτερ ταλαίπωρ' Οἰδίπους, πύργοι μέν, οἳ
πόλιν στέγουσιν, ὡς ἀπ' ὀμμάτων, πρόσω·

---

5 σμικροῦ] μικροῦ LAS rec. • **7** ξυνὼν] παρὼν rec. • **9** θάκησιν Seidler (ex R 34) : θάκοισιν LAS καθέραις superscr. P • **11** πυθώμεθα Brunck : πυθοίμεθα codd. • **13** ἃν codd. : ἃν δ' Elmsley • τελεῖν codd. : ποιεῖν al. μολεῖν S • **15** στέγουσιν codd. : στέφουσιν Wakefield Pearson

EDIPO EN COLONO

EDIPO

Hija de un anciano sin ojos, Antígona, ¿a qué tierra hemos llegado? ¿Qué hombres habitan esta ciudad? ¿A quién le toca hoy acoger al errabundo Edipo con parcos donecillos? Poco es lo que pide, menos aún lo que recibe; al fin, para mí basta. Ya me han enseñado a ser modesto mis sufrimientos, y los interminables años que los llevo, y el tercer maestro, mi hidalguía.

Si ves por ahí, hija, algún asiento, bien sea en lugar profano, bien junto a algún sagrado bosque, ponme allí y siéntame, y preguntaremos dónde estamos. A aprender hemos venido, los forasteros de los naturales, y luego a hacer lo que nos manden.

ANTIGONA

Oh padre mío, Edipo el desventurado, allá a lo lejos hay unos muros que, a juzgar por la vista, defienden una ciudad; el paraje

χῶρος δ' ὅδ' ἱρός, ὡς σάφ' εἰκάσαι, βρύων
δάφνης, ἐλαίας, ἀμπέλου· πυκνόπτεροι δ'
εἴσω κατ' αὐτὸν εὐστομοῦσ' ἀηδόνες·
οὗ κῶλα κάμψον τοῦδ' ἐπ' ἀξέστου πέτρου·
μακρὰν γὰρ ὡς γέροντι προὐστάλης ὁδόν.
ΟΙ. κάθιζέ νύν με καὶ φύλασσε τὸν τυφλόν.
ΑΝ. χρόνου μὲν οὕνεκ' οὐ μαθεῖν με δεῖ τόδε.
ΟΙ. ἔχεις διδάξαι δή μ' ὅποι καθέσταμεν;
ΑΝ. τὰς γοῦν Ἀθήνας οἶδα, τὸν δὲ χῶρον οὔ.
ΟΙ. πᾶς γάρ τις ηὔδα τοῦτό γ' ἡμὶν ἐμπόρων.
ΑΝ. ἀλλ' ὅστις ὁ τόπος ἦ μάθω μολοῦσά ποι;
ΟΙ. ναί, τέκνον, εἴπερ ἐστί γ' ἐξοικήσιμος.
ΑΝ. ἀλλ' ἐστὶ μὴν οἰκητός. οἴομαι δὲ δεῖν
οὐδέν· πέλας γὰρ ἄνδρα τόνδε νῷν ὁρῶ.
ΟΙ. ἦ δεῦρο προσστείχοντα κἀξορμώμενον;
ΑΝ. καὶ δὴ μὲν οὖν παρόντα· χὤ τι σοι λέγειν
εὔκαιρόν ἐστιν, ἔννεφ', ὡς ἁνὴρ ὅδε.

---

16 ἱρος] ἱερός AS al. • ὡς σάφ' εἰκάσαι AS al. : ὡς ἀφεικάσαι L[1] ὡς ἀπεικάσαι rec. ὡς ἀφεικάσαι superscr. π P • **20** γὰρ] om. A[1]S • **23** ὅποι LAS rec. : ὅπη al. ὅπου al. • **25** τοῦτό γ' al. : τοῦτον LAS rec. • **27** ἐστί γ' LAS rec. : ἐστίν rec. • **28** μὴν] μὲν AS rec. • **30** προσστείχοντα Dindorf : προστείχ- codd. • **32** ἁνὴρ Brunck : ἀνὴρ codd.

éste, no cabe duda, es sagrado, cubierto de laureles, de olivos y de parras, y en la enramada cantan ruiseñores de tupido plumaje [1].

Aquí, pues, sobre esta tosca peña, reclina tus miembros, que la jornada ha sido excesiva para tus años.

EDIPO. — Siéntame, pues, sí, y vela tú a este ciego.

ANTÍGONA. — Si con el tiempo se aprende, bien me sé la lección.

Se sientan. Pausa.

EDIPO. — ¿Sabrías decirme, hija, dónde estamos?

ANTÍGONA. — Aquello ya veo que es Atenas; este lugar no sé cuál será.

EDIPO. — Tanto como eso todos los pasajeros nos lo han dicho.

ANTÍGONA. — ¿Salgo por ahí y pregunto qué sitio es éste?

EDIPO. — Sí, hija, si es que está habitado.

ANTÍGONA. — Habitado sí que lo está.

Se levantan.

Aunque me parece que nada hará falta. Aquí cerca veo a un hombre...

EDIPO. — ¿Qué, viene acá, se acerca?

ANTÍGONA. — Ya ha llegado; si crees oportuno decirle algo, habla ya, que le tienes delante.

---

[1] En este drama, en que el anciano poeta ha volcado su amor a Atenas y a su pueblo natal Colono, es extraordinario el contacto con la naturaleza y el sabor local que lo embellece en todas sus principales escenas. Ya aquí este delicioso prólogo nos sitúa gráficamente en las inmediaciones de Atenas y en el recinto de Colono; más tarde oiremos a Sófocles entonar una bellísima canción en loor de aquella encantadora tierra (668 ss.), y, al final, el escenario de la desaparición de Edipo se nos describirá con un lujo de pormenores que casi nos hará sentirnos vecinos de aquella venturosa aldea (1590 ss.).

ΟΙ, ὦ ξεῖν', ἀκούων τῆσδε τῆς ὑπέρ τ' ἐμοῦ
αὑτῆς θ' ὁρώσης, οὕνεχ' ἡμὶν αἴσιος
σκοπὸς προσήκεις ὧν ἀδηλοῦμεν φράσαι,

ΞΕΝΟΣ

πρίν νυν τὰ πλείον' ἱστορεῖν, ἐκ τῆσδ' ἕδρας
ἔξελθ'· ἔχεις γὰρ χῶρον οὐχ ἁγνὸν πατεῖν.
ΟΙ. τίς δ' ἔσθ' ὁ χῶρος; τοῦ θεῶν νομίζεται;
ΞΕ. ἄθικτος οὐδ' οἰκητός· αἱ γὰρ ἔμφοβοι
θεαί σφ' ἔχουσι, Γῆς τε καὶ Σκότου κόραι.
ΟΙ. τίνων τὸ σεμνὸν ὄνομ' ἂν εὐξαίμην κλύων;
ΞΕ. τὰς πάνθ' ὁρώσας Εὐμενίδας ὅ γ' ἐνθάδ' ἂν
εἶποι λεώς νιν. ἄλλα δ' ἀλλαχοῦ καλά.
ΟΙ. ἀλλ' ἵλεῳ μὲν τὸν ἱκέτην δεξαίατο·
ὡς οὐχ ἕδρας γῆς τῆσδ' ἂν ἐξέλθοιμ' ἔτι.
ΞΕ. τί δ' ἐστὶ τοῦτο;
ΟΙ. ξυμφορᾶς ξύνθημ' ἐμῆς.

---

34 αὑτῆς A : αὐτῆς LS • **35** ὧν Elmsley : τῶν codd. • ἀδηλοῦμεν Turnebus : ἃ δηλοῦμεν codd. • **36** πρίν νυν LAS : πρὶν ἢ rec. • τῆσδ' ἕδρας] τῆς ἕδρας AS • **40** σκότου AS rec. : σκότους LP rec. • **41** τὸ σεμνὸν] τὸ σκαιὸν S • **42** ἐνθάδ' ἂν Vauvilliers : ἐνθάδ' ὧν codd. • **44** ἵλεῳ rec. : ἵλεως LAS • **45** ὡς Elmsley ex schol. : ὥστ' codd.

EDIPO. — Oh amigo, oigo decir a ésta, que ve por mí y por ella, que llegas muy a tiempo para sacarnos de la incertidumbre, y...

Ha entrado un desconocido por donde antes entraron Edipo y Antígona.

TRANSEÚNTE [1]

Antes de más preguntas, sal de ahí; estás hollando una tierra que es nefando pisar.

EDIPO. — ¿Pues qué paraje es éste? ¿Cuál es el dios que lo habita?

TRANSEÚNTE. — Tierra intangible, solar inhabitable; las hijas de la Tierra y las Tinieblas lo ocupan, las diosas terroríficas.

EDIPO. — ¿Cuál es su venerando nombre, para que oído las invoque?

TRANSEÚNTE. — El pueblo de aquí las llama las Euménides [2], las que todo lo ven; en otras partes gustan de otros nombres.

EDIPO. — Pues acojan propicias a este suplicante. Que yo no salgo ya del asilo que me da esta tierra.

TRANSEÚNTE. — ¿Qué quiere decir eso?

EDIPO. — Que aquí está cifrada toda mi suerte.

---

[1] Este personaje no es colonense, aunque tantos lo creen así: se muestra ajeno a las preocupaciones (42) y a los intereses de los de aquel villorrio (78); si lo fuera, no permitiría tan sin escrúpulo o, mejor, no mandaría (77) a Edipo sentarse en el bosque sagrado, adonde los coloniatas no le consentirán estar ni un momento (154 ss.). Como, por otra parte, se presta tan fácilmente a llevar la noticia de la llegada del ciego peregrino a Teseo en la ciudad, parece podría creerse es un ateniense, transeúnte, que va camino de su ciudad.

[2] *Euménides* significa "acogedoras", como lo supone la respuesta de Edipo.

ΞΕ. ἀλλ' οὐδ' ἐμοί τοι τοὐξανιστάναι πόλεως
δίχ' ἐστὶ θάρσος, πρίν γ' ἂν ἐνδείξω τί δρῶ.
ΟΙ. πρός νυν θεῶν, ὦ ξεῖνε, μή μ' ἀτιμάσῃς,
τοιόνδ' ἀλήτην, ὧν σε προστρέπω φράσαι.
ΞΕ. σήμαινε, κοὐκ ἄτιμος ἔκ γ' ἐμοῦ φανεῖ.
ΟΙ. τίς ἔσθ' ὁ χῶρος δῆτ' ἐν ᾧ βεβήκαμεν;
ΞΕ. ὅσ' οἶδα κἀγὼ πάντ' ἐπιστήσει κλύων.
χῶρος μὲν ἱρὸς πᾶς ὅδ' ἔστ'· ἔχει δέ νιν
σεμνὸς Ποσειδῶν. ἐν δ' ὁ πυρφόρος θεὸς
Τιτὰν Προμηθεύς· ὃν δ' ἐπιστείβεις τόπον,
χθονὸς καλεῖται τῆσδε χαλκόπους ὀδὸς,
ἔρεισμ' Ἀθηνῶν· οἱ δὲ πλησίοι γύαι
τόνδ' ἱππότην Κολωνὸν εὔχονται σφίσιν
ἀρχηγὸν εἶναι, καὶ φέρουσι τοὔνομα
τὸ τοῦδε κοινὸν πάντες ὠνομασμένοι.
τοιαῦτά σοι ταῦτ' ἐστίν, ὦ ξέν', οὐ λόγοις
τιμώμεν', ἀλλὰ τῇ ξυνουσίᾳ πλέον.
ΟΙ. ἦ γάρ τινες ναίουσι τούσδε τοὺς τόπους;
ΞΕ. καὶ κάρτα, τοῦδε τοῦ θεοῦ γ' ἐπώνυμοι.
ΟΙ. ἄρχει τις αὐτῶν, ἢ 'πι τῷ πλήθει λόγος;
ΞΕ. ἐκ τοῦ κατ' ἄστυ βασιλέως τάδ' ἄρχεται.
ΟΙ. οὗτος δὲ τίς λόγῳ τε καὶ σθένει κρατεῖ;
ΞΕ. Θησεὺς καλεῖται, τοῦ πρὶν Αἰγέως τόκος.

---

47 οὐδ' ἐμοί Seidler : οὐδὲ μέντοι SA al. οὐδ' ἐμόν τοι LP al. οὐδ' ἐμόν τι rec. • **48** γ' ἂν] om. AS al. • δρῶ LAS rec. : δρᾶν rec. δρᾷς rec. • **51** ἄτιμος ἐκ (ἐξ) γ' SA al. : ἄτιμος γ' ἔκ γ' L al. • **52** τίς] τίς δ' P • **57** ὀδὸς Brunck : ὁδὸς codd. • **58** οἱ δὲ πλησίοι] αἱ δὲ πλησίον rec. • **61** ὠνομασμένοι superscr. A al. : ὠνομασμένον LA[1]SP • **63** πλέον AS al. superscr. ω P : πλέω superscr. L • **65** ἐπώνυμοι] ἐπώνυμος S

TRANSEÚNTE. — La verdad, que ni yo tampoco tengo valor para echarte de ahí, sin contar con la ciudad y decirle lo que estoy haciendo.

EDIPO. — Por los dioses, amigo, no te desdeñes de contestar a las preguntas que te quiere hacer este pobre vagabundo.

TRANSEÚNTE. — Habla, que por mí no quedarás defraudado.

EDIPO. — Dime, ¿qué paraje es éste en que estamos?

TRANSEÚNTE. — Todo cuanto yo sé lo vas tú a saber al punto. El sitio éste es todo sagrado; lo habita el venerable Posidón; también mora en él Prometeo, el titán robador del fuego. Ese punto que tú pisas se llama el Umbral de Bronce de esta tierra, el Sostén de Atenas, y la campiña cercana se gloría de tener por patrón a Colono el Caballero [1], y hasta ha tomado de él su nombre, y con él se llaman todos. Así es esto, peregrino; ello, poco conocido en las historias, pero mucho en la tierruca.

EDIPO. — De modo que estos lugares tienen habitantes.

TRANSEÚNTE. — Ya lo creo, y con el mismo nombre de su patrono.

EDIPO. — ¿Tienen algún jefe, o manda el pueblo?

TRANSEÚNTE. — El rey de la ciudad es el rey de este lugar.

EDIPO. — ¿Y quién tiene ahora el gobierno y el poder?

TRANSEÚNTE. — Teseo se llama, hijo de Egeo, el rey.

---

[1] La artística sustentación y suspensión del oyente con que le ha llevado por fin a oir el nombre de Colono, es muestra del importante papel que la patria chica de Sófocles tiene en ésta su última tragedia.

Todo el interés de éste se cifra en conseguir que Edipo muera en sus aledaños y allí sea el espíritu protector de Atenas, y esta dicha se la deba la ciudad a la diligencia incansable de los viejos colonenses, a lo largo de todo el drama.

ΟΙ. ἆρ' ἄν τις αὐτῷ πομπὸς ἐξ ὑμῶν μόλοι;
ΞΕ. ὡς πρὸς τί λέξων ἢ καταρτύσων μολεῖν;
ΟΙ. ὡς ἂν προσαρκῶν σμικρὰ κερδάνῃ μέγα.
ΞΕ. καὶ τίς πρὸς ἀνδρὸς μὴ βλέποντος ἄρκεσις;
ΟΙ. ὅσ' ἂν λέγωμεν πάνθ' ὁρῶντα λέξομεν.
ΞΕ. οἶσθ', ὦ ξέν', ὡς νῦν μὴ σφαλῇς; ἐπείπερ εἶ
γενναῖος, ὡς ἰδόντι, πλὴν τοῦ δαίμονος.
αὐτοῦ μέν', οὗπερ κἀφάνης, ἕως ἐγὼ
τοῖς ἐνθάδ' αὐτοῦ μὴ κατ' ἄστυ δημόταις
λέξω τάδ' ἐλθών. οἵδε γὰρ κρινοῦσί σοι
εἰ χρή σε μίμνειν, ἢ πορεύεσθαι πάλιν.
ΟΙ. ὦ τέκνον, ἦ βέβηκεν ἡμὶν ὁ ξένος;
ΑΝ. βέβηκεν, ὥστε πᾶν ἐν ἡσύχῳ, πάτερ,
ἔξεστι φωνεῖν, ὡς ἐμοῦ μόνης πέλας.

70-75 personarum notae confusae in L ob omis. **69** • **70** ἆρ' ἄν] ἆρ' οὖν LP • ὑμῶν] ἡμῶν A al. • **71** καταρτύσων] καταρτύσω S • μολεῖν AS rec. : μολοι L al. • **75** οἶσθ'] ἴσθ' al. • **78** τοῖς Turneb : τοῖσδ' codd. • **79** σοι L superscr. γε : γε APL² • **80** εἰ χρή Turneb : ἢ χρή codd.

EDIPO. — ¿Podría alguno de vosotros llevarle un recado mío?

TRANSEÚNTE. — ¿Para qué? ¿Para darle noticias o para hacerle venir?

EDIPO. — Para que, haciendo un pequeño favor, reciba grandes beneficios [1].

TRANSEÚNTE. — ¿Qué se puede prometer de un hombre que no ve?

EDIPO. — Las cosas que le diré, todas verán muy bien.

TRANSEÚNTE. — ¿Sabes, amigo, cómo has de evitar un mal paso? (¡Qué nobleza! A juzgar por la vista... ¡Lástima de desgracia!) Quédate ahí, donde te encontré al llegar, mientras yo voy y doy cuenta del caso, no a la ciudad, sino a los aldeanos del contorno; ellos determinarán si debes quedarte aquí o volver sobre tus pasos [2]

Vase. Pausa.

EDIPO. — Hija, ¿se nos ha marchado ya el hombre?

ANTÍGONA. — Sí, padre mío, se ha ido ya; todo está en calma; puedes ya hablar sin cuidado; sola estoy junto a ti.

---

[1] Enterado ya Edipo que el bosque donde está es el de las Euménidas (42), ha entendido que aquí se ha de cumplir el antiguo oráculo de su tránsito de este mundo, y que allí sería la bendición y prosperidad de la tierra que le acogía. Por eso ya desde este momento se presenta no como mendigo que pide protección, sino como bienhechor que trae consigo grandes y misteriosos bienes al rey de Atenas (71 ss.). Con toda gravedad lo expone y proclama, a solo Antígona (y al auditorio), en la plegaria solemne y sentida que a las Euménides dirige apenas se ha ido el transeúnte (81-110). Nada de esto oye el Coro, que aún no ha venido.

[2] El transeúnte quedó en dar cuenta de la venida de Edipo a los colonenses y a Teseo. A aquéllos no les dijo sino que un anciano se había metido en el bosque de las Euménides; no les enteró ni de que era ciego (147. 149) ni de

ΟΙ. ὦ πότνιαι δεινῶπες, εὖτε νῦν ἕδρας
πρώτων ἐφ᾽ ὑμῶν τῆσδε γῆς ἔκαμψ᾽ ἐγώ,
Φοίβῳ τε κἀμοὶ μὴ γένησθ᾽ ἀγνώμονες,
ὅς μοι, τὰ πόλλ᾽ ἐκεῖν᾽ ὅτ᾽ ἐξέχρη κακά,
ταύτην ἔλεξε παῦλαν ἐν χρόνῳ μακρῷ,
ἐλθόντι χώραν τερμίαν, ὅπου θεῶν
σεμνῶν ἕδραν λάβοιμι καὶ ξενόστασιν,
ἐνταῦθα κάμψειν τὸν ταλαίπωρον βίον,
κέρδη μὲν οἰκήσαντα τοῖς δεδεγμένοις,
ἄτην δὲ τοῖς πέμψασιν, οἵ μ᾽ ἀπήλασαν·
σημεῖα δ᾽ ἥξειν τῶνδέ μοι παρηγγύα,
ἢ σεισμόν, ἢ βροντήν τιν᾽, ἢ Διὸς σέλας.
ἔγνωκα μέν νυν ὥς με τήνδε τὴν ὁδὸν
οὐκ ἔσθ᾽ ὅπως οὐ πιστὸν ἐξ ὑμῶν πτερὸν
ἐξήγαγ᾽ ἐς τόδ᾽ ἄλσος. οὐ γὰρ ἄν ποτε
πρώταισιν ὑμῖν ἀντέκυρσ᾽ ὁδοιπορῶν,
νήφων ἀοίνοις, κἀπὶ σεμνὸν ἑζόμην
βάθρον τόδ᾽ ἀσκέπαρνον. ἀλλά μοι, θεαί,
βίου κατ᾽ ὀμφὰς τὰς ᾽Απόλλωνος δότε
πέρασιν ἤδη καὶ καταστροφήν τινα,
εἰ μὴ δοκῶ τι μειόνως ἔχειν, ἀεὶ
μόχθοις λατρεύων τοῖς ὑπερτάτοις βροτῶν.
ἴτ᾽, ὦ γλυκεῖαι παῖδες ἀρχαίου Σκότου,
ἴτ᾽, ὦ μεγίστης Παλλάδος καλούμεναι
πασῶν ᾽Αθῆναι τιμιωτάτη πόλις,

---

86 γένησθ᾽] γένοισθ᾽ al. • **91** κάμψειν] κάμπτειν **AS** al. • **92** οἰκήσαντα] οἰκήσοντα al. • **94** παρεγγύα] superscr. η P • **99** ὑμῖν schol. Svidas : ὑμῶν codd.

Edipo *(con solemnidad)*. — ¡Oh venerandas diosas del terror! Ya que hoy, por vez primera, reclino mis miembros en tierra que es vuestra, no os mostréis desatentas ni conmigo ni con Apolo, quien, al vaticinarme aquellos males infinitos, me predijo que después de largos años hallaría el reposo, al llegar a un país lejano, donde unas venerandas diosas me brindaran asilo y hospedaje, y que allí doblaría el curso de mi triste vida, y que, morando allí, sería la bendición de los que me hubiesen recibido y la maldición de los que me habían desechado y desterrado; y que la señal precursora de todo esto sería, o un terremoto, o un trueno, o un relámpago lanzado por Zeus. Ahora veo bien que sólo un presagio fiel de vuestra mano me ha conducido hasta este bosque sagrado. De lo contrario, no hubierais sido vosotras las primeras diosas que encontrara yo en mis viajes —yo, el abstinente, a las enemigas del vino—, ni me hubiera sentado en este augusto lugar, no tocado por el acero. Otorgadme, pues, oh diosas, conforme a las promesas de Apolo, o el fin o el mejoramiento de mi vida. Si no os parezco indigno de tanta gracia, amarrado siempre a sobrehumanas desventuras. Ea, ¡amables hijas de la antigua Tiniebla!, ea, Atenas, la más noble de todas las ciudades, la renombrada

---

que prometía grandes bienes, pues no los ofrecía para ellos (72). En cambio, a Teseo se lo dijo todo: majestad del rostro (pues eso le había impresionado, 76), ceguera, misteriosas conexiones con las Euménides, promesas de grandes bienes. El nombre no se lo pudo decir, pues no lo sabía.

οἰκτείρατ᾽ ἀνδρὸς Οἰδίπου τόδ᾽ ἄθλιον
εἴδωλον· οὐ γὰρ δὴ τό γ᾽ ἀρχαῖον δέμας.
ΑΝ. σίγα. πορεύονται γὰρ οἵδε δή τινες
χρόνῳ παλαιοί, σῆς ἕδρας ἐπίσκοποι.
ΟΙ. σιγήσομαί τε καὶ σύ μ᾽ ἐξ ὁδοῦ πόδα
κρύψον κατ᾽ ἄλσος, τῶνδ᾽ ἕως ἂν ἐκμάθω
τίνας λόγους ἐροῦσιν· ἐν γὰρ τῷ μαθεῖν
ἔνεστιν ηὐλάβεια τῶν ποιουμένων.

ΧΟΡΟΣ

Ὅρα. τίς ἄρ᾽ ἦν; ποῦ ναίει; στρ. α´
ποῦ κυρεῖ ἐκτόπιος συθεὶς ὁ πάντων,
ὁ πάντων ἀκορέστατος;
προσδέρκου, λεῦσσέ νιν,
προσπεύθου πανταχῇ.
πλανάτας πλανάτας τις ὁ πρέσβυς, οὐδ᾽
ἔγχωρος· προσέβα γὰρ οὐκ
ἄν ποτ᾽ ἀστιβὲς ἄλσος ἐς
τᾶνδ᾽ ἀμαιμακετᾶν κορᾶν,
ἃς τρέμομεν λέγειν,
καὶ παραμειβόμεσθ᾽ ἀδέρκτως,
ἀφώνως, ἀλόγως τὸ τᾶς
εὐφάμου στόμα φροντίδος

---

111 οἵδε] ὧδε rec. • **113** μ᾽ ἐξ] μοι ἐξ al. μοὐξ Svidas • ὁδοῦ πόδα codd. : alii aliter tentarunt • **121** προσδέρκου, λεῦσσέ νιν, προσπεύθου πανταχῇ Jebb : λεύσατ᾽ (λεύσσετ᾽ al.) αὐτόν· προσδέρκου προσπεύθου πανταχῇ L rec. λεύσσατ᾽ αὐτὸν· προσδέρκου, προσφθέγγου πανταχῇ AS alii alia • **125** ἔγχωρος Bothe : ἐγχώριος codd.

ciudad de la gran Palas, compadeceos de esta triste sombra, sombra y ya no el antiguo cuerpo de Edipo.

ANTÍGONA. — ¡Calla! Unos hombres muy entrados en edad vienen allá; sin duda, a inquirir sobre tu venida.

Vese a los del Coro que se acercan.

EDIPO. — Callaré, sí; pero tú apártame del camino y ocúltame en el boscaje; enterémonos de lo que dicen; enterarse es la mejor cautela para proceder con acierto.

Se esconden en la espesura.
Entra el Coro.

CORO

Mira bien. ¿Quién era? ¿Dónde está, adónde se ha retirado y metido el más osado de todos los mortales? Míralo bien, acéchalo, escudriña por todas partes; vagabundo, algún vagabundo es el viejo, y no de los nuestros; no se hubiera metido en el bosque intangible de estas diosas indomables; el terror nos veda nombrarlas; junto a ellas pasamos, desviados los ojos, en silencio, pronunciando con callados labios los afectos del piadoso corazón.

ἱέντες· τὰ δὲ νῦν τιν' ἥκειν
λόγος οὐδὲν ἅζονθ',
ὃν ἐγὼ λεύσσων περὶ πᾶν οὔπω
δύναμαι τέμενος
γνῶναι ποῦ μοί ποτε ναίει.

ΟΙ. Ὅδ' ἐκεῖνος ἐγώ· φωνῇ γὰρ ὁρῶ, σύστρ. α′
τὸ φατιζόμενον.
ΧΟ. ἰὼ ἰώ,
δεινὸς μὲν ὁρᾶν, δεινὸς δὲ κλύειν.
ΟΙ. μή μ', ἱκετεύω, προσίδητ' ἄνομον.
ΧΟ. Ζεῦ ἀλεξῆτορ, τίς ποθ' ὁ πρέσβυς;
ΟΙ. οὐ πάνυ μοίρας εὐδαιμονίσαι
πρώτης, ὦ τᾶσδ' ἔφοροι χώρας.
δηλῶ δ'· οὐ γὰρ ἂν ὧδ' ἀλλοτρίοις
ὄμμασιν εἷρπον
κἀπὶ σμικροῖς μέγας ὥρμουν.

ΧΟ. Ἒ ἔ, ἀλαῶν ὀμμάτων. ἀντ. α′
ἆρα καὶ ἦσθα φυτάλμιος; δυσαίων
μακραίων γ', ὅσ' ἐπεικάσαι.
ἀλλ' οὐ μὰν ἔν γ' ἐμοὶ
προσθήσεις τάσδ' ἀράς.
περᾷς γὰρ περᾷς· ἀλλ' ἵνα τῷδ' ἐν ἀ-
φθέγκτῳ μὴ προπέσῃς νάπει

---

138 ἐκεῖνος ἐγὼ AS al. : ἐκεῖνος ὁρᾶν ἐγὼ L al. • **143** ἀλεξῆτορ **A** al. : ἀλεξήτωρ L al. • **146** δηλῶ δ'] δῆλον δ' al. • οὐ γὰρ ἂν AS rec. : οὐ γὰρ L al. • **149** ἒ ἒ codd. : ἐή Dindorf • **152** γ' ὅσ' Dindorf : τέ θ' ὡς LAS rec. γαρ Pearson • **156** φθέγκτῳ] ἀφέγκτῳ L ἀφθέγκτῳ AS • προπέσῃς Hermann : προσπέσῃς cod.

Y dicen ahora que alguien, sin sombra de respeto, se ha metido, y yo, oteando todo el sagrado recinto, no puedo hallar dónde se ha escondido.

Salen Edipo y Antígona del bosque.

EDIPO. — Ése soy yo; con los oídos veo yo lo que se dice.

CORIFEO. — ¡Oh! ¡Oh! ¡Espantable visión! ¡Voz espantable!

EDIPO. — Por favor, no me toméis por impío.

CORIFEO. — ¡Oh Zeus ahuyentador! ¿Quién es ese viejo?

EDIPO. — A fe que no es el más envidiable de los mortales, ¡oh guardas de esta tierra! Y ved la prueba: no me arrastraría asi, guiado por ojos ajenos, ni apoyando mi corpulencia en la debilidad.

CORO. — ¡Oh, vacíos los ojos! ¿Eres tú su padre?[1]. ¡Oh vida, tan larga, a lo que se ve, como desgraciada! Pero no, cuanto de mí dependa, no añadirán un nuevo mal a tus males.

¡Estás en vedado, estás en vedado! Y para que no pongas el pie en esa callada y herbosa hondonada donde el manantial lleva sus hilos de agua a mezclarse con los melados licores de las ofren-

---

[1] Es ésta la interpretación más literal que me ocurre. Φυτάλμιος significa "almo o engendrador". Al encontrarse con una expresión tan inesperada, Radermacher, Sachse y otros traducen "¿te has arrancado tú mismo los ojos?" Otros, como Hermann, Jebb, etc.: "¿eres ciego de nacimiento?" (Véase el verso 148). Ninguna de las dos versiones deja de tener graves dificultades.

Dos cosas le ha mentado Edipo, su ceguera y la niña que a él le sirve de lazarillo. ¿Por qué no había de referirse a ésta la segunda pregunta del Coro, ya que la primera se refiere evidentemente a aquélla?

ποιάεντι, κάθυδρος οὗ
κρατὴρ μειλιχίων ποτῶν
ῥεύματι συντρέχει,
τῶν, ξένε πάμμορ', εὖ φύλαξαι,
μετάσταθ', ἀπόβαθι. πολ-
λὰ κέλευθος ἐρατύει·
κλύεις, ὦ πολύμοχθ' ἀλᾶτα;
λόγον εἴ τιν' οἴσεις
πρὸς ἐμὰν λέσχαν, ἀβάτων ἀποβάς,
ἵνα πᾶσι νόμος,
φώνει· πρόσθεν δ' ἀπερύκου.

ΟΙ. θύγατερ, ποῖ τις φροντίδος ἔλθῃ; σύστρ. β'
ΑΝ. ὦ πάτερ, ἀστοῖς ἴσα χρὴ μελετᾶν,
εἴκοντας ἃ δεῖ κἀκούοντας.
ΟΙ. πρόσθιγέ νύν μου.
ΑΝ. ψαύω καὶ δή.
ΟΙ. ὦ ξεῖνοι, μὴ δῆτ' ἀδικηθῶ
σοὶ πιστεύσας καὶ μεταναστάς.

ΧΟ. Οὔ τοι μήποτέ σ' ἐκ τῶνδ' ἑδράνων, στρ. β'
ὦ γέρον, ἄκοντά τις ἄξει.
ΟΙ. Ἔτ' οὖν;
ΧΟ. ἔτι βαῖνε πόρσω.
ΟΙ. ἔτι;

---

164 ἐρατύει] ἐρατύοι Musgrave Pearson • **166** οἴσεις superscr. L : ἕχεις L^{1}A cet. • **167** ἀβάτων] ἀπ' ἀβάτων L^{1}A rec. • **170** ἔλθῃ A : ἔλθοι L • **172** κἀκούοντας Musgrave : κοὐκ ἀκούοντας LA al. κοὐκ ἄκοντας rec. • **174** ξεῖνοι A : ξένοι L al. • **178** ἔτ' οὖν Bothe : ἔτ' οὖν ἔτι προβῶ codd. • ἔτι βαῖνε Reiske : ἐπίβαινε codd. • πόρσω Bothe : πρόσω codd.

das (esto evítalo cuidadosamente, ¡oh desdichado mortal!) [1], sal de ahí, retírate. Dos abismos separa este camino. ¿Oyes, asendereado vagabundo? Si algo tienes que tratar conmigo, sal de vedado, ponte en lugar permitido a todos, y desde allí habla; hasta tanto, sella los labios.

EDIPO. — ¡Ay, hija! ¿Qué pensar de todo esto?

ANTÍGONA. — ¡Oh, padre! Habrá que acomodarse a los usos de la tierra; cedamos, es justo; obedezcamos.

EDIPO. — Tómame, pues, de la mano.

ANTÍGONA. — Ya te la cojo. *(Lo hace.)*

EDIPO. — No me ultrajéis, amigos, ya que, cediendo a vuestro mandato, abandono este recinto.

Llevado de Antígona, da unos pasos hacia adelante.

CORIFEO. — Nadie jamás, oh anciano, te arrancará contra tu voluntad de este lugar de descanso.

EDIPO. — ¿Más aún? *(Deteniéndose un momento.)*

CORIFEO. — Unos pasos más. *(Los da.)*

EDIPO. — ¿Más?

---

1 Sófocles ha puesto particular empeño en caracterizar el Coro de aldeanos de Colono; una de sus notas más destacadas es la superstición y las preocupaciones rituales externas y tradicionales, tan propias de una religiosidad inculta y lugareña. Todo este comos y canto alternado con Edipo lo está demostrando con una minuciosidad que hace sonreir.

ΧΟ. προβίβαζε, κούρα,
πόρσω· σὺ γὰρ ἀΐεις.
ΑΝ. ἕπεο μάν, ἕπε' ὧδ' ἀμαυρῷ
κώλῳ, πάτερ, ᾇ σ' ἄγω.
ΟΙ. . . . .
ΑΝ. . . . .
. . . .
ΟΙ . . . .
ΧΟ. τόλμα ξεῖνος ἐπὶ ξένης,
ὦ τλάμων, ὅ τι καὶ πόλις
τέτροφεν ἄφιλον ἀποστυγεῖν
καὶ τὸ φίλον σέβεσθαι.

ΟΙ. Ἄγε νυν σύ με, παῖ, σύστρ. γ'
ἵν' ἂν εὐσεβίας ἐπιβαίνοντες
τὸ μὲν εἴπωμεν, τὸ δ' ἀκούσωμεν,
καὶ μὴ χρείᾳ πολεμῶμεν.

ΧΟ. Αὐτοῦ· μηκέτι τοῦδ' ἀντιπέτρου ἀντ. β'
βήματος ἔξω πόδα κλίνῃς.
ΟΙ. οὕτως;
ΧΟ. ἅλις, ὡς ἀκούεις.

---

180 Χο Hermann : om. codd. • προβίβαζε A[1] : προσβίβαζε LA[2]S al. **181** πόρσω Dindorf : πρόσω codd. • **182** Post v. 181 tres versus desiderat Jebb post 183 quatuor Hermann Pearson post 181 tres et ante 184 unum Nauck Masqueray, Alii aliter. • **182** ἕπεο μαν ἕπε' ὦδ' AS : ἕσπεο μ' ἂν ἕσπε' ὧδ' L (ἕπεό μοι L in marg) • **184-188** codices continuant Antigonae hos vv.; eos oblitus in marg. scrip. S • **184** ξένης Elmsley : ξείνης codd. • **188** personae notam om. S • **189** εὐσεβίας] εὐσεβείας addito alio ι super βε- S • **190** εἴπωμεν... ἀκούσωμεν A rec. : εἴποιμεν... ἀκούσοιμεν L rec. • **192** ἀντιπέτρου] αὐτοπέτρου Musgrave • **194** ΟΙ] Antig. tribuit L

Corifeo. — Ve delante, niña; camina; tú ya tienes ojos.

Antígona. — Sígueme, padre, sígueme, así, endereza tus ciegos pasos por donde yo te llevo.

Edipo. — . . .

Antígona. — . . .

Edipo. — . . .

Corifeo. — Extraño en tierra extraña, ensáyate, oh mísero mortal, en odiar cuanto mira con horror la ciudad, y en venerar cuanto ella venera [1].

Edipo. — Llévame pues, tú, hija, adonde bajo la égida de la piedad podamos oir y hacernos oir, y no peleemos contra la necesidad.

Avanza Edipo y pone el pie en la piedra que está fuera del recinto sagrado.

Corifeo. — ¡Alto ahí! Y no salgas un paso de esa grada adosada a la roca.

Edipo. — ¿Así?

Corifeo. — Así, como te lo he dicho.

---

1 Los manuscritos no encabezan estos versos con la palabra "Coro" y los juntan a lo que viene diciendo Antígona, como si fueran de ella. Los editores lo corrigen y se los dan al Coro. Dudo mucho de que tengan razón, pues mencionan sentimientos para con Edipo más delicados que los que en este momento todavía se pueden esperar del Coro.

ΟΙ. ἦ ἑσθῶ;
ΧΟ. λέχριός γ’ ἐπ’ ἄκρου
λᾶος βραχὺς ὀκλάσας.
ΑΝ. πάτερ, ἐμὸν τόδ’· ἐν ἡσυχαίᾳ
ΟΙ. ἰώ μοί μοι,
βάσει βάσιν ἅρμοσαι...
ΑΝ. γεραὸν ἐς χέρα σῶμα σὸν
προκλίνας φιλίαν ἐμάν.
ΟΙ. ὤμοι δύσφρονος ἄτας.

ΧΟ. ὦ τλάμων, ὅτε νῦν χαλᾷς,
αὔδασον, τοῦ ἔφυς βροτῶν;
τίς ὁ πολύπονος ἄγει; τίν’ ἂν
σοῦ πατρίδ’ ἐκπυθοίμαν;

ΟΙ. ὦ ξένοι,
ἀπόπτολις· ἀλλὰ μὴ...
ΧΟ. τί τόδ’ ἀπεννέπεις, γέρον;
ΟΙ. μὴ μὴ μή μ’ ἀνέρῃ τίς εἰμι,
μηδ’ ἐξετάσῃς πέρα ματεύων.

---

195 ἦσθω S al. : ἦ ἑσθῶ Brunck ἦ ’σθῶ A • **196** λᾶος Dindorf : λάου codd. • **197** ἐν ἡσυχαίᾳ Campbell : ἐν ἡσυχίᾳ • **198** post ἡσυχαίᾳ dant Antigonae codd. ἰώ μοί μοι : post ἅρμοσαι Oedipo Hermann • ἅρμοσαι Elmsley : ἁρμόσαι codd. • **200** γεραὸν Dindorf : γεραιὸν codd. • **201** προκλίνας] προκρίνας al. • **203** τλάμων] τλᾶμον $A^{2}S$ rec. • **204** τοῦ ἔφυς] τίς σ’ ἔφυ LA τίς ἔφυς in mag. L • **205** τίς ὁ πολύπονος in marg. L : τίς ὢν πολύπονος LA rec. • τίν’ ἂν Vauvilliers : τίνα codd. • **210** μὴ μὴ μή μ’ codd. : alii alia

EDIPO. — ¿Me siento?

CORIFEO. — Sí, ahí, de lado; abájate y siéntate al borde de la piedra.

ANTÍGONA. — Padre, eso a mi cuidado; con suavidad da unos pasos...

EDIPO. — ¡Ay, miserable de mí!

ANTÍGONA. — ...reclinando tu envejecido cuerpo en el brazo y cariño de tu hija.

Se sienta en la roca. Pausa.

EDIPO. — ¡Oh desventuras las de mi suerte!

Pausa.

CORIFEO. — Desgraciado, ya que ahora tomas respiro, cuéntame. ¿Quiénes te dieron el ser? ¿Con qué nombre te guían en tu ceguera? Dime, ¿cuál es tu patria? [1].

EDIPO. — Patria, oh amigos, no la tengo; pero no...

CORO. — ¿Qué es eso, viejo? ¿Qué dices que no...?

EDIPO. — No, no, no me preguntes quién soy, ni averigües, no insistas.

---

[1] No menos que la superstición caracteriza a estos coloniatas del Coro su rusticidad campesina; en este pasaje llevan su indelicadeza a extremos que sólo serán superados cuando más tarde, con una curiosidad cruel (509 ss.), inquieran detalles íntimos y humillantes, que ellos no matizan ni saben apreciar.

ΧΟ. τί τόδ';
ΟΙ. αἰνὰ φύσις.
ΧΟ. αὔδα.
ΟΙ. τέκνον, ὤμοι, τί γεγώνω;
ΧΟ. τίνος εἶ σπέρματος, ὦ ξένε, φώνει, πατρόθεν;
ΟΙ. ὤμοι ἐγώ, τί πάθω, τέκνον ἐμόν;
ΑΝ. λέγ', ἐπείπερ ἐπ' ἔσχατα βαίνεις.
ΟΙ. ἀλλ' ἐρῶ· οὐ γὰρ ἔχω κατακρυφάν.
ΧΟ. μακρὰ μέλλετον, ἀλλὰ τάχυνε.
ΟΙ. Λαΐου ἴστε τιν'; ὤ.
ΧΟ. ὢ, ὤ.
ΟΙ. τό τε Λαβδακιδᾶν γένος;
ΧΟ. ὦ Ζεῦ.
ΟΙ. ἄθλιον Οἰδιπόδαν;
ΧΟ. σὺ γὰρ ὅδ' εἶ;
ΟΙ. δέος ἴσχετε μηδὲν ὅσ' αὐδῶ.
ΧΟ. ἰὼ, ὢ, ὤ.
ΟΙ. δύσμορος.
ΧΟ. ὢ, ὤ.
ΟΙ. θύγατερ, τί ποτ' αὐτίκα κύρσει;
ΧΟ. ἔξω πόρσω βαίνετε χώρας.

---

212 τί τόδ'; Οι αἰνὰ Wunder : τί τόδε; Οι δεινὰ (δ' αἰνὰ S) codd. • αὔδα choro rec. : Antigonae LAS (hinc transilit ad v. 317) • **213** γεγώνω L rec. : γεγωνῶ A rec. • **214** ὦ] add. Heath • **215** ξένε Tricl. : ξεῖνε LA rec. • **217** βαίνεις Tricl. : μένεις • **219** μέλλετον Hermann : μέλλετ(έ γε) codd. • τάχυνε Elmsley : ταχύνετε L rec. ταχύνατε A rec. • **220** τιν'; ὤ ΧΟ. ὢ ὤ Jebb : τιν' ἀπόγονον; ΧΟ. ὢ ὢ (aut ὦ ὦ) ἰού (ἰού) L rel. Alii aliis modis • **224** ἰὼ ὢ ὤ] ἰὼ ὢ (ὦ ὦ) A rec. • **226** πόρσω al. Tricl. : πρόσω LA rec.

CORO. — ¿Qué es eso?

EDIPO. — Horrendo es mi nacimiento.

CORO. — Habla.

EDIPO. — ¡Ay, hija mía! ¿Qué voy a decir?

CORO. — Vamos, di de qué familia eres, de qué padre.

EDIPO. — ¡Ay hija mía! ¿Qué va a ser de mí?

ANTÍGONA. — Dilo todo, pues te han puesto ya al borde.

EDIPO. — Lo diré, pues; ya no es posible ocultarlo.

CORO. — Mucho lo vais retardando; date prisa.

EDIPO. — ¿Sabéis de cierto hijo de Layo...? (¡Ay de mí!)

CORO. — ¡Oy, oy, oy!

EDIPO. — ¿De la familia de los Labdácidas...?

CORO. — ¡Oh Zeus!

EDIPO. — ¿De Edipo el desdichado?

CORO. — ¿Tú eres aquél?

EDIPO. — No os espanten mis palabras.

CORO. — ¡Oooh, horror!

Los del Coro dan voces y hacen gestos de execración y espanto.

EDIPO. — ¡Ay, mísero de mí!

CORO. — ¡Huy!... ¡Huy! *(Nuevos clamores del Coro.)*

EDIPO. — Hija, ¿en qué irá a parar esto?

CORO. — ¡Fuera de esta tierra inmediatamente!

ΟΙ. ἃ δ' ὑπέσχεο ποῖ καταθήσεις;
ΧΟ. οὐδενὶ μοιριδία τίσις ἔρχεται
ὧν προπάθῃ τὸ τίνειν· ἀπάτα δ' ἀπά-
ταις ἑτέραις ἑτέρα παραβαλλομέ-
να πόνον, οὐ χάριν, ἀντιδίδωσιν ἔ-
χειν. σὺ δὲ τῶνδ' ἑδράνων πάλιν ἔκτοπος
αὖθις ἄφορμος ἐμᾶς χθονὸς ἔκθορε,
μή τι πέρα χρέος
ἐμᾷ πόλει προσάψῃς.
ΑΝ. ὦ ξένοι
αἰδόφρονες, ἀλλ' ἐπεὶ
γεραὸν πατέρα τόνδ' ἐμὸν
οὐκ ἀνέτλατ' ἔργων
ἀκόντων ἀΐοντες αὐδάν,
ἀλλ' ἐμὲ τὰν μελέαν, ἱκετεύομεν, ὦ ξένοι, οἰκτείραθ', ἃ
πατρὸς ὑπὲρ τοὐμοῦ μόνου ἄντομαι,
ἄντομαι οὐκ ἀλαοῖς προσορωμένα
ὄμμα σὸν ὄμμασιν, ὥς τις ἀφ' αἵματος
ὑμετέρου προφανεῖσα, τὸν ἄθλιον
αἰδοῦς κῦρσαι· ἐν ὔμμι γὰρ ὡς θεῷ
κείμεθα τλάμονες· ἀλλ' ἴτε, νεύσατε τὰν ἀδόκητον χάριν.

---

227 ὑπέσχεο A rec. : ὑπέσχετο L ὑπέσχου al. • ποῖ] που al. • **229** sqq. Oedipo in A al. • **229** μοιριδία rec. : μοι ῥᾳδία AL^1 μοιραδία al. • **230** προπάθῃ] προμάθῃ L^1 • ἑτέρα] ἑτέρᾳ L • **233** ΧΟ. post ἔχειν A al. • δὲ τῶνδ' al. : δ' ἐκ τῶνδ' LA rec. • **237-257** fuere olim (cf. schol.) qui perperam totum hoc μέλος reicerent • **243** τοὐμοῦ μόνου] τοῦ μόνου LA al. Alii aliter • **244** οὐκ ἀλαοῖς AL^1 al. : οὐ καλοῖς L^2 al. • **245** ὥς τις] ὡς τῆς L^2 • **247** κῦρσαι Hermann : κύρσαι codd. • ὔμμι Brunck : ὑμῖν codd.

EDIPO. — Y las promesas que hicisteis, ¿no las vais a cumplir?

CORO. — Nadie se hace reo de castigo porque pague mal por mal. Engaño que responde a otro engaño, venganza es de injuria y no pago de favor prometido. Tú sal de este asilo, fuera, a escape, lejos de mi tierra, no sea que me traigas mayores males aún sobre mi ciudad.

ANTÍGONA. *(Lírico - cantado.)* [1]. — ¡ Compasivos extranjeros! Ya que a mi padre anciano no le podéis sufrir por haber oído la historia de sus involuntarios hechos, al menos a mí, ¡oh desdichada de mí!, por piedad, extranjeros, tenedme compasión, a mí, que os ruego, por mi pobre padre, y os lo ruego clavando mis ojos, no ciegos, en vuestros ojos, y rogándoos como una hija de vuestra sangre, que tengáis misericordia de mi padre desventurado. En vuestras manos estamos los dos desgraciados, como en las de un dios; miradnos, concedednos esta gracia, aunque tan inmerecida. ¡Por cuanto más amáis os lo pido, por vuestros hijos, por vuestras

[1] Esta delicadísima aria cantada por Antígona llega a impresionar a los rudos coloneses del Coro. Sólo le oponen sus escrúpulos religiosos (τὰ δ' ἐκ θεῶν τρέμοντες, 256), no se atreven contra ellos. Entonces Edipo (o más bien Sófocles) entona el himno a Atenas y a la reconocida y famosa hospitalidad de la ciudad patria. Tanto más, añade al final, que viene en misión misteriosa y sagrada, y sobre todo trayendo muchos bienes a los ciudadanos (287 ss.). Por primera vez escucha ahora el Coro esto, le hace impresión, le interesa grandemente (292 ss.) y lo fía todo al criterio y dictamen del rey Teseo cuando venga. Termina el diálogo repitiendo nuevamente Edipo: "Pues para él será el bien" (309).

πρός σ' ὅ τι σοι φίλον ἐκ σέθεν ἄντομαι,
ἢ τέκνον, ἢ λέχος, ἢ χρέος, ἢ θεός.
οὐ γὰρ ἴδοις ἂν ἀθρῶν βροτὸν
ὅστις ἄν, εἰ θεὸς
ἄγοι, ἐκφυγεῖν δύναιτο.

ΧΟ. ἀλλ' ἴσθι, τέκνον Οἰδίπου, σέ τ' ἐξ ἴσου
οἰκτίρομεν καὶ τόνδε συμφορᾶς χάριν·
τὰ δ' ἐκ θεῶν τρέμοντες οὐ σθένοιμεν ἂν
φωνεῖν πέρα τῶν πρὸς σὲ νῦν εἰρημένων.

ΟΙ. τί δῆτα δόξης, ἢ τί κληδόνος καλῆς
μάτην ῥεούσης ὠφέλημα γίγνεται,
εἰ τάς γ' Ἀθήνας φασὶ θεοσεβεστάτας
εἶναι, μόνας δὲ τὸν κακούμενον ξένον
σῴζειν οἵας τε καὶ μόνας ἀρκεῖν ἔχειν,
κἄμοιγε ποῦ ταῦτ' ἐστὶν, οἵτινες βάθρων
ἐκ τῶνδέ μ' ἐξάραντες εἶτ' ἐλαύνετε,
ὄνομα μόνον δείσαντες; οὐ γὰρ δὴ τό γε
σῶμ' οὐδὲ τἄργα τἄμ'· ἐπεὶ τά γ' ἔργα μου
πεπονθότ' ἐστὶ μᾶλλον ἢ δεδρακότα,
εἴ σοι τὰ μητρὸς καὶ πατρὸς χρείη λέγειν,
ὧν οὕνεκ' ἐκφοβεῖ με. τοῦτ' ἐγὼ καλῶς
ἔξοιδα. καίτοι πῶς ἐγὼ κακὸς φύσιν,
ὅστις παθὼν μὲν ἀντέδρων, ὥστ' εἰ φρονῶν
ἔπρασσον, οὐδ' ἂν ὧδ' ἐγιγνόμην κακός;
νῦν δ' οὐδὲν εἰδὼς ἱκόμην ἵν' ἱκόμην,

---

250 ἐκ σέθεν codd. : ἔκαθεν al. • **251** λέχος Reiske : λόγος codd. • **252** ἂν ἀθρῶν] ἀναθρῶν L al. • βροτὸν Tricl. : βροτῶν AL al. • **253** ἄγοι] ἄγει al. • **260** τάς γ' Lascaris Brunck : τάς τ' LA al. τὰς rec. • **261** κακούμενον] καλούμενον rec. • **266** τά γ' ἔργα] τάδ' ἔργα A al. • **268** χρείη] χρεῖ' ἦι (ἦ) codd. P

esposas, por vuestros tesoros, por vuestros dioses! Porque mirad, y no hallaréis jamás mortal alguno que, si un dios le persigue, haya logrado esquivar su golpe [1].

CORIFEO. — No lo dudes, hija de Edipo, lástima verdadera nos dais, tanto tú como tu padre, con vuestra desgracia. Pero temblamos a causa de estas diosas [2] y no podemos deciros otra cosa que lo dicho.

EDIPO. — ¿Pero qué vale el renombre, de qué sirve la fama vanamente vocinglera? ¿No dicen que es Atenas la ciudad religiosa, la única que sabe acoger al asendereado extranjero, la única que sabe socorrerle? ¿Sólo para mí es esto mentira? Me habéis sacado de este asilo, y ahora me expulsáis, ¡y eso por temor solamente a mi nombre!, y no a mi persona ni a mis hechos. ¿Qué hechos, si aquello no fue hacer, sino padecer, ya que de mi padre de he de hablaros y de mi madre? Por ellos me miráis con tanto horror; bien lo sé yo. ¿Pero en qué estuvo mi maldad personal, si yo me defendía de una agresión, y ni aunque conociera al agresor hubiera faltado en nada? Si llegué al extremo a que llegué, no fue a sabiendas; a sabiendas sí fue lo que antaño me prepararan los que entonces me agredían. Ruégoos, pues, por los dioses, oh amigos, que así como me habéis sacado de mi refugio, así me salvéis

1 Glosaríamos: "como mi padre".

2 Las Euménides.

ὑφ᾽ ὧν δ᾽ ἔπασχον, εἰδότων ἀπωλλύμην.
ἀνθ᾽ ὧν ἱκνοῦμαι πρὸς θεῶν ὑμᾶς, ξένοι,
ὥσπερ με κἀνεστήσαθ᾽ ὧδε σώσατε,
καὶ μὴ θεοὺς τιμῶντες εἶτα τοὺς θεοὺς
μοίραις ποιεῖσθε μηδαμῶς· ἡγεῖσθε δὲ
βλέπειν μὲν αὐτοὺς πρὸς τὸν εὐσεβῆ βροτῶν,
βλέπειν δὲ πρὸς τοὺς δυσσεβεῖς, φυγὴν δέ του
μήπω γενέσθαι φωτὸς ἀνοσίου βροτῶν.
ξὺν οἷς σὺ μὴ κάλυπτε τὰς εὐδαίμονας
ἔργοις Ἀθήνας ἀνοσίοις ὑπηρετῶν.
ἀλλ᾽ ὥσπερ ἔλαβες τὸν ἱκέτην ἐχέγγυον,
ῥύου με κἀκφύλασσε· μηδέ μου κάρα
τὸ δυσπρόσοπτον εἰσορῶν ἀτιμάσῃς.
ἥκω γὰρ ἱερὸς εὐσεβής τε καὶ φέρων
ὄνησιν ἀστοῖς τοῖσδ᾽· ὅταν δ᾽ ὁ κύριος
παρῇ τις, ὑμῶν ὅστις ἐστὶν ἡγεμών,
τότ᾽ εἰσακούων πάντ᾽ ἐπιστήσει· τὰ δὲ
μεταξὺ τούτου μηδαμῶς γίγνου κακός.
ΧΟ. ταρβεῖν μέν, ὦ γεραιέ, τἀνθυμήματα
πολλή ᾽στ᾽ ἀνάγκη τἀπὸ σοῦ· λόγοισι γὰρ
οὐκ ὠνόμασται βραχέσι. τοὺς δὲ τῆσδε γῆς
ἄνακτας ἀρκεῖ ταῦτά μοι διειδέναι.
ΟΙ. καὶ ποῦ ᾽σθ᾽ ὁ κραίνων τῆσδε τῆς χώρας, ξένοι;
ΧΟ. πατρῷον ἄστυ γῆς ἔχει· σκοπὸς δέ νιν,
ὃς κἀμὲ δεῦρ᾽ ἔπεμπεν, οἴχεται στελῶν,

---

278 μοίραις LA al. : μοῖραν al. • **279** βροτῶν] βροτόν al. • **286** δυσπρόσοπτον] δυσπρόσωπον rec. (A cfr. Pearson) • **288** δ᾽] om. A • **293** ᾽στ᾽ L : τ᾽ A γ᾽ al. • **294** τῆσδε] τῆσδ᾽ A τῆς L al. • **298** ἔπεμπεν] ἔπεμπε A al. ἔπεμψεν L rec. superscr. π P

ahora. ¡Honrando como honráis a los dioses, no despreciéis ahora a los dioses! Mirad que saben ellos distinguir entre los mortales quiénes son los piadosos y quiénes los impíos, y que no hay malvado que logre escaparse de sus manos!

Con la ayuda de esos dioses, guardaos vosotros de eclipsar con obras impías la gloria de Atenas, y pues me lo habéis prometido al recibirme suplicante, salvadme y defendedme, y no os inspire desprecio éste mi rostro afeado.

Mirad *(con solemnidad)* que vengo como ser sagrado, y religioso, y trayendo conmigo grandes bienes a estos ciudadanos.

Cuando llegue aquel señor, que es vuestro soberano, entonces lo oiréis todo y lo sabréis; hasta tanto, no seáis despiadados.

CORIFEO. — No pueden menos de causar zozobra tus razones, oh viejo; por demás solemnes son tus palabras; mas me basta que el rey de esta tierra entienda en el asunto.

EDIPO. — ¿Y dónde está el soberano de este país?

CORIFEO. — En la ciudad capital de esta tierra; el mensajero que a mí me ha traído ha ido a llamarle a él también.

ΟΙ. ἦ καὶ δοκεῖτε τοῦ τυφλοῦ τιν' ἐντροπὴν
ἢ φροντίδ' ἕξειν, αὐτὸν ὥστ' ἐλθεῖν πέλας;
ΧΟ. καὶ κάρθ', ὅταν περ τοὔνομ' αἴσθηται τὸ σόν.
ΟΙ. τίς δ' ἔσθ' ὁ κείνῳ τοῦτο τοὔπος ἀγγελῶν;
ΧΟ. μακρὰ κέλευθος· πολλὰ δ' ἐμπόρων ἔπη
φιλεῖ πλανᾶσθαι, τῶν ἐκεῖνος ἀΐων,
θάρσει, παρέσται. πολὺ γάρ, ὦ γέρον, τὸ σὸν
ὄνομα διήκει πάντας, ὥστε κεἰ βραδὺς
εὕδει, κλύων σου δεῦρ' ἀφίξεται ταχύς.
ΟΙ. ἀλλ' εὐτυχὴς ἵκοιτο τῇ θ' αὑτοῦ πόλει
ἐμοί τε. τίς γὰρ ἐσθλὸς οὐχ αὑτῷ φίλος;
ΑΝ. ὦ Ζεῦ, τί λέξω; ποῖ φρενῶν ἔλθω, πάτερ;
ΟΙ. τί δ' ἔστι, τέκνον Ἀντιγόνη;
ΑΝ. γυναῖχ' ὁρῶ
στείχουσαν ἡμῶν ἆσσον, Αἰτναίας ἐπὶ
πώλου βεβῶσαν· κρατὶ δ' ἡλιοστερὴς
κυνῆ πρόσωπα Θεσσαλίς νιν ἀμπέχει.
τί φῶ;
ἆρ' ἔστιν; ἆρ' οὐκ ἔστιν; ἢ γνώμη πλανᾷ.
καὶ φημὶ κἀπόφημι κοὐκ ἔχω τί φῶ.
τάλαινα,
οὐκ ἔστιν ἄλλη· φαιδρὰ γοῦν ἀπ' ὀμμάτων
σαίνει με προσστείχουσα· σημαίνει δ' ὅτι
μόνης φίλον τόδ' ἐστὶν Ἰσμήνης κάρα.

300 αὐτὸν ὥστ' Porson : ἀπόνως τ' LA al. • **302** δ'] om. L al. • **308** θ' αὑτοῦ] τ' αὐτοῦ L al. • **316** πλανᾷ A al. : πλανῶ (-αι) L πλανῶ superscr. ᾶ P • **319** φαιδρὰ γοῦν] φαιδρὸν οὖν rec. • **320** σημαίνει] σαίνει al. • **321** μόνης φίλον τόδ' ἐστὶν Ἰσμήνης κάρα. Pearson ex Svid : μόνης τόδ' ἐστὶ δῆλον Ἰσμήνης κάρα LASSa al.

Edipo. — ¿Y os parece que tendrá alguna cuenta, alguna atención con un pobre ciego, y que hasta se resolverá a venir?

Corifeo. — Por supuesto, en cuanto oiga tu nombre.

Edipo. — ¿Y quién es el que se lo va a comunicar?

Corifeo. — Largo es el camino, las noticias de los pasajeros suelen volar de boca en boca; en cuanto las oiga, ten buen ánimo, se presentará. Grande es la fama de tu nombre, ¡oh viejo!; en oyéndola, por más pesado y dormido que esté volará aquí desalado.

Edipo. — ¡Albricias para él, si lo hace, y para su patria! ¡Y para mí también! ¿Quién es el bueno que no mira por sí mismo?

Antígona. — ¡Ay Zeus! ¿Qué diré yo? ¿Qué pensar de esto, oh padre?

Edipo. — ¿Qué te pasa, hija, Antígona?

Antígona. — Una mujer estoy viendo que se acerca hacia nosotros montada en una jaca etnea; un gran sombrero tésalo de piel tostada al sol le protege la cara... ¿Qué digo? Sí que lo es. No, no es ella. ¡Ah!, he perdido el juicio. Digo que sí y digo que no, y no sé a cuál quedarme. ¡Ay tonta de mí, si no puede ser otra!... ¡Cómo le brillan los ojos en los saludos que a medida que se acerca me va haciendo! Ya se ve claro; no es otra que mi amadísima hermana Ismene [1].

Entra Ismene como la acaban de describir.

---

[1] No puede ser más artística la entrada de este personaje; hasta que por fin ha pronunciado su nombre, Antígona nos ha tenido dulcemente suspensos. Ahora va a hablar; dos noticias trae principalmente: sus hermanos están trabados en una lucha que va a estallar de un momento a otro, y además un oráculo les ha dicho que el partido que posea el cuerpo de Edipo ése será el vencedor y reinante; importantes ambas, y ambas llamadas a influir seriamente tanto en Edipo como en el Coro.

ΟΙ. πῶς εἶπας, ὦ παῖ;
ΑΝ. παῖδα σήν, ἐμὴν δ' ὁρᾶν
ὅμαιμον· αὐδῇ δ' αὐτίκ' ἔξεστιν μαθεῖν.

ΙΣΜΗΝΗ

ὦ δισσὰ πατρὸς καὶ κασιγνήτης ἐμοὶ
ἥδιστα προσφωνήμαθ', ὡς ὑμᾶς μόλις
εὑροῦσα λύπῃ δεύτερον μόλις βλέπω.
ΟΙ. ὦ τέκνον, ἥκεις;
ΙΣ. ὦ πάτερ δύσμοιρ' ὁρᾶν.
ΟΙ. τέκνον, πέφηνας;
ΙΣ. οὐκ ἄνευ μόχθου γέ μοι.
ΟΙ. πρόσψαυσον, ὦ παῖ.
ΙΣ. θιγγάνω δυοῖν ὁμοῦ.
ΟΙ. ὦ σπέρμ' ὅμαιμον.
ΙΣ. ὦ δυσάθλιοι τροφαί.
ΟΙ. ἦ τῆσδε κἀμοῦ;
ΙΣ. δυσμόρου τ' ἐμοῦ τρίτης.
ΟΙ. τέκνον, τί δ' ἦλθες;
ΙΣ. σῇ, πάτερ, προμηθίᾳ.
ΟΙ. πότερα πόθοισι;
ΙΣ. καὶ λόγοις γ' αὐτάγγελος,
ξὺν ᾧπερ εἶχον οἰκετῶν πιστῷ μόνῳ.

---

325 προσφωνήμαθ'] προφωνήμαθ' L al. • **327** δύσμοιρ' ὁρᾶν] δύσμορ' ὁρᾶν L rec. δύσμορ' ἐσορᾶν rec. • **330** S omit v. 330 et hic pro ὦ πάτερ... ὁρᾶν habet ὦ δυσάθλιαι τροφαί. Post hunc v. habent codd. ὦ σπέρμ'... τροφαί traiecit Musgrave primus • **331** τ' Markland : δ' codd. • ἐμοῦ codd. : ἐμῆς A al. • **333** λόγοις γ' L al. : superscr. ω P λόγοις τ' AS al. λόγων (γ') rec.

EDIPO. — ¿Qué dices, hija?

ANTÍGONA. — Que a tu hija, padre, que a mi hermana la tenemos delante. Tú mismo vas a reconocerla pronto por la voz.

ISMENE

¡Oh encuentro doblemente feliz de mi padre y de mi hermana! ¡Qué de angustias para buscaros, y qué de dolor al miraros a la cara!

EDIPO. — ¿Has venido, hija mía?

ISMENE. — ¡Oh desfigurado semblante de mi padre!

EDIPO. — Hija, ¿has aparecido por fin?

ISMENE. — Con hartos trabajos, padre.

EDIPO. — Échame esos brazos, hija.

ISMENE. — Ya os tengo a los dos en un abrazo.

EDIPO. — ¡Oh mis hijas... y hermanas!

ISMENE. — ¡Ay dos veces triste existencia!

EDIPO. — ¿La mía dices y la de ésta?

ISMENE. — Y la mía también, tercera desventurada.

Pausa.

EDIPO. — ¡Hija! ¿Por qué has venido?

ISMENE. — Desvelada por ti, padre.

EDIPO. — ¿Sentías mi ausencia?

ISMENE. — Sí; y, además, quería traerte yo misma una noticia con el único criado que me permanece fiel.

ΟΙ. οἱ δ' αὐθόμαιμοι ποῖ νεανίαι πονεῖν;
ΙΣ. εἴσ' οὗπέρ εἰσι· δεινὰ τἀν κείνοις τὰ νῦν.
ΟΙ. ὦ πάντ' ἐκείνω τοῖς ἐν Αἰγύπτῳ νόμοις
φύσιν κατεικασθέντε καὶ βίου τροφάς·
ἐκεῖ γὰρ οἱ μὲν ἄρσενες κατὰ στέγας
θακοῦσιν ἱστουργοῦντες, αἱ δὲ σύννομοι
τἄξω βίου τροφεῖα πορσύνουσ' ἀεί.
σφῷν δ', ὦ τέκν', οὓς μὲν εἰκὸς ἦν πονεῖν τάδε,
κατ' οἶκον οἰκουροῦσιν ὥστε παρθένοι,
σφὼ δ' ἀντ' ἐκείνων τἀμὰ δυστήνου κακὰ
ὑπερπονεῖτον. ἡ μὲν ἐξ ὅτου νέας
τροφῆς ἔληξε καὶ κατίσχυσεν δέμας,
ἀεὶ μεθ' ἡμῶν δύσμορος πλανωμένη
γερονταγωγεῖ, πολλὰ μὲν κατ' ἀγρίαν
ὕλην ἄσιτος νηλίπους τ' ἀλωμένη,
πολλοῖσι δ' ὄμβροις ἡλίου τε καύμασι
μοχθοῦσα τλήμων δεύτερ' ἡγεῖται τὰ τῆς
οἴκοι διαίτης, εἰ πατὴρ τροφὴν ἔχοι·
σὺ δ', ὦ τέκνον, πρόσθεν μὲν ἐξίκου πατρὶ
μαντεῖ' ἄγουσα πάντα, Καδμείων λάθρᾳ,
ἃ τοῦδ' ἐχρήσθη σώματος· φύλαξ δέ μου
πιστὴ κατέστης, γῆς ὅτ' ἐξηλαυνόμην.
νῦν δ' αὖ τίν' ἥκεις μῦθον, Ἰσμήνη, πατρὶ
φέρουσα; τίς σ' ἐξῆρεν οἴκοθεν στόλος;
ἥκεις γὰρ οὐ κενή γε, τοῦτ' ἐγὼ σαφῶς
ἔξοιδα, μὴ οὐχὶ δεῖμ' ἐμοὶ φέρουσά τι.

---

335 ποῖ LA al. : ποῦ Σ rec. • **336** τἀν κείνοις] δ' ἐκείνοις L^1A^1 δ' ἐν κείνοις A^2S al. τἀκείνοις al. ἐν ἐκείνοις al. • **340** θακοῦσιν] θάκοισιν S • **344** ἐκείνων] ἐκείνοιν al. • **349** τ'] om. al. • **351** δεύτερ' ἡγεῖται] δεῦρ' ἡγ- L al. • **352** ἔχοι] ἔχει rec. • **358** σ'] om. L.

EDIPO. — ¿Y no están ahí los muchachos, tus hermanos, para hacerlo?

ISMENE. — Están, sí, donde están, pero mal andan ahora sus cosas.

EDIPO. — ¡Oh muchachos, en todo amoldados a las leyes del Egipto en el afeminamiento y en el tenor de vida! Allí los varones pásanse la vida sentados en el hogar, la rueca en la mano, y salen a la calle las mujeres a ganarse el pan de cada día [1]. Entre vosotros también, ¡oh hijas!, los que debieran llevar este trabajo, se están guardando la casa como doncellas, y vosotras, en su lugar, os desveláis por acudir a las desgracias de este miserable. La una, desde que salió de la infancia y fortaleció su cuerpo, lleva conmigo vida desdichada y errante, hecha el lazarillo de un anciano; perdida muchas veces, sin pan y sin calzado, en selvas pavorosas, pasada por las lluvias, tostada por el sol, olvida sus propios males la infeliz, con tal de conseguir el pan para su padre. Y tú, a tu vez, ¡oh niña!, que ya antes viniste a espaldas de los cadmeos a traer a tu padre todos los oráculos referentes a mi persona; tú, que el día en que me echaron de mi tierra fuiste mi genio tutelar, también ahora alguna nueva traes a tu padre. Di, hija mía, ¿qué cuidados te han sacado de casa, Ismene, pues, yo lo sé muy bien, vacía no vienes, algún nuevo peligro me vienes a contar?

---

[1] Para estas ideas sobre el trabajo servil de las mujeres en Egipto, el poeta se hubo de inspirar en su amigo Heródoto (2, 35). Véase J. Caro Baroja *(Los pueblos del Norte de la Península Ibérica,* 158-160), donde se aprovechan los datos recogidos en la encuesta hecha el 1901 por la Sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo de Madrid y conservados ahora en el Museo etnológico. Se refiere principalmente a las faenas campesinas de la mujer desde Galicia a Huesca. Véase también JUAN DE MAL LARA, *Philosophia vulgar,* V, 99; VI, 67, en *Homenaje a Menéndez Pidal,* III, 588.

ΙΣ. ἐγὼ τὰ μὲν παθήμαθ' ἅπαθον, πάτερ,
ζητοῦσα τὴν σὴν ποῦ κατοικοίης τροφήν,
παρεῖσ' ἐάσω· γὰρ οὐχὶ βούλομαι
πονοῦσά τ' ἀλγεῖν καὶ λέγουσ' αὖθις πάλιν·
ἃ δ' ἀμφὶ τοῖν σοῖν δυσμόροιν παίδοιν κακὰ
νῦν ἐστι, ταῦτα σημανοῦσ' ἐλήλυθα.
πρὶν μὲν γὰρ αὐτοῖς ἦν ἔρως Κρέοντί τε
θρόνους ἐᾶσθαι μηδὲ χραίνεσθαι πόλιν,
λόγῳ σκοποῦσι τὴν πάλαι γένους φθοράν,
οἵα κατέσχε τὸν σὸν ἄθλιον δόμον·
νῦν δ' ἐκ θεῶν του κἀλιτηρίου φρενὸς
εἰσῆλθε τοῖν τρὶς ἀθλίοιν ἔρις κακή,
ἀρχῆς λαβέσθαι καὶ κράτους τυραννικοῦ.
χὠ μὲν νεάζων καὶ χρόνῳ μείων γεγὼς
τὸν πρόσθε γεννηθέντα Πολυνείκη θρόνων
ἀποστερίσκει, κἀξελήλακεν πάτρας.
ὁ δ', ὡς καθ' ἡμᾶς ἔσθ' ὁ πληθύων λόγος,
τὸ κοῖλον Ἄργος βὰς φυγάς, προσλαμβάνει
κῆδός τε καινὸν καὶ ξυνασπιστὰς φίλους,
ὡς αὐτίκ' Ἄργος ἢ τὸ Καδμείων πέδον
τιμῇ καθέξον, ἢ πρὸς οὐρανὸν βιβῶν.
ταῦτ' οὐκ ἀριθμός ἐστιν, ὦ πάτερ, λόγων,
ἀλλ' ἔργα δεινά· τοὺς δὲ σοὺς ὅποι θεοὶ
πόνους κατοικτιοῦσιν οὐκ ἔχω μαθεῖν.

---

362 κατοικοίης τροφήν SL al. : κατοικοίη στροφήν A • **366** σημανοῦσ'] σημαίνουσ' LS • **367** ἔρως Tyrwhitt : ἔρις codd. • **370** οἷα] οἷαν S • **371** κἀλιτηρίου Toup : κἀξαλιτηροῦ L al. κἀξ ἀλιτηροῦ AS rec. • **372** τρὶς ἀθλίοιν Porson : τρισαθλίοιν codd. • **375** θρόνων] θρόνον AS al. • **377** πληθύων] πληθύνων rec. • **380** Καδμείων] καδμεῖον AS al. • **381** καθέξον] καθέξων LPS al. καθέλξον Pearson **383** ὅποι ALS al. : ὅπῃ rec. • **384** κατοικτιοῦσιν] κατιοῦσιν S

ISMENE. — Los trabajos que he pasado, padre mío, buscando dónde se ocultaba tu triste vida, no te los voy a referir. No quiero sufrirlos dos veces: primero, al pasarlos, y luego, otra vez, al contarlos. La triste situación de tus malaventurados hijos es lo que he venido a exponerte.

En un principio tomaron el acuerdo de ceder el trono a Creonte y no contaminar a la ciudad, teniendo ante los ojos la maldición de nuestra raza que pesa sobre tu desdichada familia. Pero ahora, aguijados por alguno de los dioses y por maldito frenesí, tienen trabada los muy infelices una malhadada lucha y se disputan la soberanía y el poder real. El pequeño, aunque más joven en edad, ha arrancado el cetro a su hermano mayor, Polinices, y le ha desterrado de la patria. Éste, según fama que se va extendiendo entre nosotros, refugiado en el corazón de Argos, ha tomado allí extranjera esposa y reunido aguerridos aliados, jurando que Argos, o sojuzga y humilla a la región cadmea, o, por lo menos, se remonta hasta los cielos.

Estas no son, ¡oh padre!, meras palabras, sino terrible realidad; así que yo no te sabré decir cuánto se van a compadecer los dioses de tus desventuras.

ΟΙ. ἤδη γὰρ ἔσχες ἐλπίδ᾽ ὡς ἐμοῦ θεοὺς
ὤραν τιν᾽ ἕξειν, ὥστε σωθῆναί ποτε;
ΙΣ. ἔγωγε τοῖς νῦν γ᾽, ὦ πάτερ, μαντεύμασιν.
ΟΙ. ποίοισι τούτοις; τί δὲ τεθέσπισται, τέκνον;
ΙΣ. σὲ τοῖς ἐκεῖ ζητητὸν ἀνθρώποις ποτὲ
θανόντ᾽ ἔσεσθαι ζῶντά τ᾽ εὐσοίας χάριν.
ΟΙ. τίς δ᾽ ἂν τοιοῦδ᾽ ὑπ᾽ ἀνδρὸς εὖ πράξειεν ἄν;
ΙΣ. ἐν σοὶ τὰ κείνων φασὶ γίγνεσθαι κράτη.
ΟΙ. ὅτ᾽ οὐκέτ᾽ εἰμὶ, τηνικαῦτ᾽ ἄρ᾽ εἴμ᾽ ἀνήρ;
ΙΣ. νῦν γὰρ θεοί σ᾽ ὀρθοῦσι, πρόσθε δ᾽ ὤλλυσαν.
ΟΙ. γέροντα δ᾽ ὀρθοῦν φλαῦρον ὃς νέος πέσῃ.
ΙΣ. καὶ μὴν Κρέοντά γ᾽ ἴσθι σοι τούτων χάριν
ἥξοντα βαιοῦ κοὐχὶ μυρίου χρόνου.
ΟΙ. ὅπως τί δράσῃ, θύγατερ; ἑρμήνευέ μοι.
ΙΣ. ὥς σ᾽ ἄγχι γῆς στήσωσι Καδμείας, ὅπως
κρατῶσι μέν σου, γῆς δὲ μὴ ᾽μβαίνῃς ὅρων.
ΟΙ. ἡ δ᾽ ὠφέλησις τίς θύρασι κειμένου;
ΙΣ. κείνοις ὁ τύμβος δυστυχῶν ὁ σὸς βαρύς.
ΟΙ. κἄνευ θεοῦ τις τοῦτό γ᾽ ἂν γνώμῃ μάθοι.
ΙΣ. τούτου χάριν τοίνυν σε προσθέσθαι πέλας
χώρας θέλουσι, μηδ᾽ ἵν᾽ ἂν σαυτοῦ κρατῇς.
ΟΙ. ἦ καὶ κατασκιῶσι Θηβαίᾳ κόνει;
ΙΣ. ἀλλ᾽ οὐκ ἐᾷ τοὔμφυλον αἷμά σ᾽, ὦ πάτερ.

---

386 ὤραν Turnebus : ὥραν LAS rec. ὥραν superscr. φροντίδα P • **390** εὐσοίας schol. Suidas : εὐνοίας codd. • **391** τίς LS rec. : τί A al. • ὑπ᾽] om. L al. • **401** θύρασι Elmsley : θύραισι codd. • **403** μάθοι] superscr. ῃ S • **405** χώρας superscr. θη˙ ης P • **408** γε] om. AS al.

EDIPO. — ¿Qué, abrigabas tú alguna esperanza de que los dioses volvieran a mí sus ojos para librarme de mis males?

ISMENE. — Ciertamente, padre, en fuerza de los últimos oráculos.

EDIPO. — ¿Qué oráculos son ésos? ¿Qué se ha vaticinado, hija?

ISMENE. — Que, muerto o vivo, te han de estar deseando los de aquella tierra para la prosperidad de su patria.

EDIPO. — ¿Quién puede sacar provecho de hombre como yo?

ISMENE. — Dicen que en tus manos está cifrado su poder.

EDIPO. — ¿Ahora que no soy nada, ahora soy el hombre necesario?

ISMENE. — Es que ahora te levantan los dioses, los que antes te arruinaron.

EDIPO. — Menguado favor, levantar viejo al que cayó joven.

ISMENE. — Pues ten entendido, al menos, que por todo esto muy pronto, y sin tardanza, se presentará aquí Creonte.

EDIPO. — ¿Qué pretende hacer, hija? Explícamelo.

ISMENE. — Colocarte muy cerca de la tierra cadmea, para tenerte sujeto, aunque sin permitirte la entrada.

EDIPO. — ¿Y qué sacan con tenerme así en las afueras de la ciudad?

ISMENE. — Tu tumba, si no está como debe, será una maldición para ellos.

EDIPO. — Esto, aun sin oráculos de dioses, se podía dar por supuesto.

ISMENE. — Por eso mismo quieren colocarte muy cerca de su ciudad, y no donde seas dueño de ti mismo.

EDIPO. — ¿Me cubrirán entonces con tierra de Tebas?

ISMENE. — Tus manos manchadas con sangre familiar te lo impiden, padre.

ΟΙ. οὐκ ἆρ᾽ ἐμοῦ γε μὴ κρατήσωσίν ποτέ.
ΙΣ. ἔσται ποτ᾽ ἄρα τοῦτο Καδμείοις βάρος.
ΟΙ. ποίας φανείσης, ὦ τέκνον, ξυναλλαγῆς;
ΙΣ. τῆς σῆς ὑπ᾽ ὀργῆς, σοῖς ὅταν στῶσιν τάφοις.
ΟΙ. ἃ δ᾽ ἐννέπεις, κλύουσα τοῦ λέγεις, τέκνον;
ΙΣ. ἀνδρῶν θεωρῶν Δελφικῆς ἀφ᾽ ἑστίας.
ΟΙ. καὶ ταῦτ᾽ ἐφ᾽ ἡμῖν Φοῖβος εἰρηκὼς κυρεῖ;
ΙΣ. ὥς φασιν οἱ μολόντες ἐς Θήβης πέδον.
ΟΙ. παίδων τις οὖν ἤκουσε τῶν ἐμῶν τάδε;
ΙΣ. ἄμφω γ᾽ ὁμοίως, κἀξεπίστασθον καλῶς.
ΟΙ. κᾆθ᾽ οἱ κάκιστοι τῶνδ᾽ ἀκούσαντες πάρος
τοὐμοῦ πόθου προὔθεντο τὴν τυραννίδα;
ΙΣ. ἀλγῶ κλύουσα ταῦτ᾽ ἐγώ, φέρω δ᾽ ὅμως.
ΟΙ. ἀλλ᾽ οἱ θεοί σφιν μήτε τὴν πεπρωμένην
ἔριν κατασβέσειαν, ἐν δ᾽ ἐμοὶ τέλος
αὐτοῖν γένοιτο τῆσδε τῆς μάχης πέρι,
ἧς νῦν ἔχονται κἀπαναίρονται δόρυ·
ὡς οὔτ᾽ ἂν ὃς νῦν σκῆπτρα καὶ θρόνους ἔχει
μείνειεν, οὔτ᾽ ἂν οὑξεληλυθὼς πάλιν
ἔλθοι ποτ᾽ αὖθις· οἵ γε τὸν φύσαντ᾽ ἐμὲ
οὕτως ἀτίμως πατρίδος ἐξωθούμενον
οὐκ ἔσχον οὐδ᾽ ἤμυναν, ἀλλ᾽ ἀνάστατος
αὐτοῖν ἐπέμφθην κἀξεκηρύχθην φυγάς.

---

412 τοῦ] του S • **416** τις οὖν A : τίς οὖν L οὖν τὶς S • **417** γ᾽ rec. : θ᾽ LA al. δ᾽ S • **421** σφιν Elmsley : σφι LAS al. σφε rec. • τὴν πεπρωμένην S rec. : τῶν πεπραγμένων LA rec. πεπρωμένων superscr. η P τὴν πεπραγμένην superscr. L rec. • **423** αὐτοῖν AS rec. : αὐτῶν LP rec. • **424** κἀπαναίρονται Hermann : κἀπαναιροῦνται codd. • **426** οὔτ᾽ ἂν] οὔτ᾽ LP rec. • πάλιν] πόλιν AS al. • **429** ἤμυναν] ἤμυνον AS rec.

EDIPO. — Pues entonces, no; jamás dispondrán de mí.

ISMENE. — Pues caro costará esto algún día a los cadmeos.

EDIPO. — ¿En qué ocasión, hija, en qué coyuntura?

ISMENE. — Por el peso de tu enojo, en cuanto se acerquen a tu tumba.

EDIPO. — ¿Y a quién has oído todo eso que me cuentas, hija?

ISMENE. — A unos enviados que consultaron el hogar de Delfos.

EDIPO. — ¿Es cierto que así ha hablado Febo acerca de mí?

ISMENE. — Así lo dicen los que han vuelto a la región de Tebas.

EDIPO. — ¿Entonces lo habrá oído alguno de mis hijos?

ISMENE. — El uno y el otro; los dos lo saben perfectamente.

EDIPO. — ¿Y habiéndolo oído, los muy malvados, han tenido en más la dominación que mi amor?

ISMENE. — Tormento me da escucharlo, pero no lo puedo evitar.

EDIPO. — Pues bien: nunca jamás los dioses sofoquen esa lucha que les tienen vaticinada, y que de mí dependa el desenlace de esta guerra en que están enredados, alzada bandera contra bandera, que yo juro que ni el que ahora posee el cetro y el trono lo ha de hacer por mucho tiempo, ni el que ha sido expulsado ha de volver allá. Cuando yo, el padre que los engendró, fui

εἴποις ἂν ὡς θέλοντι τοῦτ᾽ ἐμοὶ τότε
πόλις τὸ δῶρον εἰκότως κατήνυσεν.
οὐ δῆτ᾽, ἐπεί τοι τὴν μὲν αὐτίχ᾽ ἡμέραν,
ὁπηνίκ᾽ ἔζει θυμός, ἥδιστον δέ μοι
τὸ κατθανεῖν ἦν καὶ τὸ λευσθῆναι πέτροις,
οὐδεὶς ἔρωτος τοῦδ᾽ ἐφαίνετ᾽ ὠφελῶν·
χρόνῳ δ᾽ ὅτ᾽ ἤδη πᾶς ὁ μόχθος ἦν πέπων,
κἀμάνθανον τὸν θυμὸν ἐκδραμόντα μοι
μείζω κολαστὴν τῶν πρὶν ἡμαρτημένων,
τὸ τηνίκ᾽ ἤδη τοῦτο μὲν πόλις βίᾳ
ἤλαυνέ μ᾽ ἐκ γῆς χρόνιον, οἱ δ᾽ ἐπωφελεῖν,
οἱ τοῦ πατρὸς τῷ πατρὶ δυνάμενοι, τὸ δρᾶν
οὐκ ἠθέλησαν, ἀλλ᾽ ἔπους σμικροῦ χάριν
φυγάς σφιν ἔξω πτωχὸς ἠλώμην ἐγώ.
ἐκ τοῖνδε δ᾽, οὔσαιν παρθένοιν, ὅσον φύσις
δίδωσιν αὐταῖν, καὶ τροφὰς ἔχω βίου
καὶ γῆς ἄδειαν καὶ γένους ἐπάρκεσιν·
τὼ δ᾽ ἀντὶ τοῦ φύσαντος εἱλέσθην θρόνους
καὶ σκῆπτρα κραίνειν καὶ τυραννεύειν χθονός.
ἀλλ᾽ οὔ τι μὴ λάχωσι τοῦδε συμμάχου,
οὐδέ σφιν ἀρχῆς τῆσδε Καδμείας ποτὲ

---

432 κατήνυσεν AS rec. : κατῄνεσε rec. κατηίνυσεν L • **436** ἐφαί-νετ᾽] ἐμφαίνετ᾽ L al. • ὠφελῶν] ὠφελεῖν AS • **438** ἐκδραμόντα] εἰσδραμόντα S • **440** τὸ τηνίκ᾽ L : τοτηνικάδ᾽ AS τότ᾽ ἡνίκ᾽ al. τόθ᾽ ἡνίκ᾽ al. • **443** ἀλλ᾽ ἔπους σμικροῦ] ἀλλ᾽ ἔπους μικροῦ (μικρήν S) A rec. ἀλλά που σμικροῦ L²P • **444** ἠλώμην] ἠλόμην LP rec. • ἐγὼ AS rec. : ἀεὶ LP rec. • **445** τοῖνδε Nauck : ταῖνδε codd. • **450** οὔ τι] superscr. οι S • τοῦδε] τοῦδε τοῦ SA al. • **451** οὐδέ Elmsley : οὔτε codd.

tan vilmente desterrado de mi patria, ni me retuvieron ni me defendieron, sino que a la vista de ellos fui yo expulsado y desterrado a voz de pregón.

Pero dirá alguno que esto fue un favor que justamente me otorgaba la ciudad, a petición mía.

No, ciertamente no; cuando a raíz de los hechos, presa de loco furor, tenía yo por ventura el morir y morir apedreado, nadie acudió a procurarme este alivio; al cabo de tiempo, cuando ya mi irritación se había sosegado, y reconocí que se me había ido la mano en castigar con sobrado rigor mis antiguos descarríos, entonces fue cuando me arrojó violentamente de su suelo la ciudad, y éstos, a su vez, pudiéndolo, no quisieron ayudarme, ¡los hijos al padre!, y por no haber ellos pronunciado entonces una palabrita, he pasado yo toda mi vida lejos, errante y mendigando. En cambio, esas dos, niñas y todo como son, cuanto su debilidad se lo ha permitido, han venido dándome sustento para mi cuerpo, albergue en mis viajes y calor en la familia.

En tanto ellos, abandonando al padre, prefirieron escalar el trono, empuñar el cetro e imperar en la patria.

A fe que no me han de contar a mí entre sus aliados; a fe que jamás ha de serles de provecho el cetro cadmeo. Bien lo sé yo, y lo veo al oir los oráculos de Ismene, y al combinarlos con los

ὄνησις ἥξει· τοῦτ᾽ ἐγῷδα, τῆσδέ τε
μαντεῖ᾽ ἀκούων, συννοῶν τε τἀξ ἐμοῦ
παλαίφαθ᾽ ἁμοὶ Φοῖβος ἤνυσέν ποτε.
πρὸς ταῦτα καὶ Κρέοντα πεμπόντων ἐμοῦ
μαστῆρα, κεἴ τις ἄλλος ἐν πόλει σθένει.
ἐὰν γὰρ ὑμεῖς, ὦ ξένοι, θέληθ᾽ ὁμοῦ
προστάτισι ταῖς σεμναῖσι δημούχοις θεαῖς
ἀλκὴν ποιεῖσθαι, τῇδε τῇ πόλει μέγαν
σωτῆρ᾽ ἀρεῖσθε, τοῖς δ᾽ ἐμοῖς ἐχθροῖς πόνους.

ΧΟ. ἐπάξιος μέν, Οἰδίπους, κατοικτίσαι,
αὐτός τε παῖδές θ᾽ αἵδ᾽· ἐπεὶ δὲ τῆσδε γῆς
σωτῆρα σαυτὸν τῷδ᾽ ἐπεμβάλλεις λόγῳ,
παραινέσαι σοι βούλομαι τὰ σύμφορα.

ΟΙ. ὦ φίλταθ᾽, ὡς νῦν πᾶν τελοῦντι προξένει.

ΧΟ. θοῦ νῦν καθαρμὸν τῶνδε δαιμόνων, ἐφ᾽ ἃς
τὸ πρῶτον ἵκου, καὶ κατέστειψας πέδον.

ΟΙ. τρόποισι ποίοις; ὦ ξένοι, διδάσκετε.

ΧΟ. πρῶτον μὲν ἱρὰς ἐξ ἀειρύτου χοὰς
κρήνης ἐνεγκοῦ, δι᾽ ὁσίων χειρῶν θιγών.

ΟΙ. ὅταν δὲ τοῦτο χεῦμ᾽ ἀκήρατον λάβω;

---

452 τε rec. : γε SAL al. • **453** τε τἀξ ἐμοῦ Heath : τά τ᾽ ἐξ ἐμοῦ codd. • **454** ἁμοὶ Heath : ἅ μοι L al. • **457** θέληθ᾽ ὁμοῦ Dindorf : θέλητέ μου codd. pler. θέλητ᾽ ἐμοὶ Pearson • **458** προστάτισι ταῖς Dindorf : σὺν ταῖσδ᾽ Canter σὺν ταῖσι AS πρὸς ταῖσι L • **459** ποιεῖσθαι posito ε superscr. α S : πο(ι)εῖσθε L • τῇδε τῇ A : τῇδε μὲν τῇ L τῇδε μὲν rec. • **460** ἐμοῖς A : ἐμῆς L • **462** ἐπεὶ δὲ L rec. : ἐπεὶ S • **466** ἐφ᾽ ἃς] ἐφ᾽ αἷς AS rec. • **467** κατέστειψας] κατέστιψας L κατέστεψας rec. in marg. γρ. καταστ... P • **469** ἱράς] S rec. • ἀειρύτου] ἀειρρύτου codd. • **471** λάβω AS rec. : βαλὼν L

antiguos que yo conservo y me ha cumplido Febo. Y ahora, que me envíen acá en mi busca a Creonte, o a quienquiera que tenga prestigio en la ciudad, que si vosotros *(al Coro)* queréis ayudarme [1], secundando la obra de estas diosas protectoras de vuestra tierra, tendréis en mí la salud de vuestra patria y el azote de los enemigos.

CORIFEO. — ¡Oh Edipo!, dignos sois, en verdad, de compasión, tanto tú como tus hijas; y ya que en tus palabras te anuncias como salvador de esta tierra, voy a darte un prudente consejo [2].

EDIPO. — Hazme ese favor, ¡oh carísimo!, que yo lo cumpliré puntualmente.

CORIFEO. — Empieza por purificàrte ante estas deidades a las que has venido al llegar y cuyo recinto has hollado.

EDIPO. — ¿Con qué ritos? Decidlo, amigos.

CORIFEO. — Ante todo, lleva libaciones de agua sagrada tomándola, en manos purificadas, de un manantial perenne.

EDIPO. — ¿Y una vez que tenga en mis manos esa pura libación?...

---

[1] Edipo pide y se promete la ayuda *del Coro.* En efecto, Sófocles hace que el Coro colabore realmente en esta tragedia, y con tal eficacia que a él se deberá casi exclusivamente el éxito de ella, la muerte de Edipo en Colono para la perpetua protección del Ática.

[2] El Coro, si es supersticioso, no es menos interesado y vividor. Ante la perspectiva de los bienes que dice trae consigo el ciego que tiene delante, sacrifica gustoso sus escrúpulos en aras del interés, y pronto halla medios con que disipar sus remilgos religiosos, purificar a Edipo de todas sus manchas legales y preparar así el camino a una colaboración amistosa y aun entusiasta. La misma banalidad de los medios que aplica nos está diciendo lo infundado y pueblerino de sus anteriores escrúpulos.

ΧΟ. κρατῆρές εἰσιν, ἀνδρὸς εὔχειρος τέχνη,
ὧν κρᾶτ' ἔρεψον καὶ λαβὰς ἀμφιστόμους.
ΟΙ. θαλλοῖσιν, ἢ κρόκαισιν, ἢ ποίῳ τρόπῳ;
ΧΟ. οἰὸς σὺ νεαρᾶς νεοπόκῳ μαλλῷ λαβών.
ΟΙ. εἶεν· τὸ δ' ἔνθεν ποῖ τελευτῆσαί με χρή;
ΧΟ. χοὰς χέασθαι στάντα πρὸς πρώτην ἕω.
ΟΙ. ἦ τοῖσδε κρωσσοῖς οἷς λέγεις χέω τάδε;
ΧΟ. τρισσάς γε πηγάς· τὸν τελευταῖον δ' ὅλον.
ΟΙ. τοῦ τόνδε πλήσας θῶ; δίδασκε καὶ τόδε.
ΧΟ. ὕδατος, μελίσσης· μηδὲ προσφέρειν μέθυ.
ΟΙ. ὅταν δὲ τούτων γῆ μελάμφυλλος τύχῃ;
ΧΟ. τρὶς ἐννέ' αὐτῇ κλῶνας ἐξ ἀμφοῖν χεροῖν
τιθεὶς ἐλαίας τασδ' ἐπεύχεσθαι λιτάς.
ΟΙ. τούτων ἀκοῦσαι βούλομαι· μέγιστα γάρ.
ΧΟ. ὥς σφας καλοῦμεν Εὐμενίδας, ἐξ εὐμενῶν
στέρνων δέχεσθαι τὸν ἱκέτην σωτηρίον.
αἰτοῦ σύ τ' αὐτὸς κεἴ τις ἄλλος ἀντὶ σοῦ,
ἄπυστα φωνῶν μηδὲ μηκύνων βοήν.
ἔπειτ' ἀφέρπειν ἄστροφος. καὶ ταῦτά σοι
δράσαντι θαρσῶν ἂν παρασταίην ἐγώ,
ἄλλως δὲ δειμαίνοιμ' ἄν, ὦ ξέν', ἀμφὶ σοί.
ΟΙ. ὦ παῖδε, κλύετον τῶνδε προσχώρων ξένων;
ΑΝ. ἠκούσαμέν τε χὤ τι δεῖ πρόστασσε δρᾶν.

---

474 κρόκαισιν] κρόκοισιν rec. • **475** οἰὸς σὺ Bellermann : οἰὸς codd. • νεοπόκῳ] οἰνεοτόκῳ L οἰ[οπόκω] superscr. P νεοτόκῳ AS rec. • λαβών] βαλὼν AS rec. • **476** ποῖ] που al. • χρὴ] δεῖ rec. **478** τάδε] τόδε al. • **480** θῶ] τῶ (τοῦ) rec. • **488** τ'] γ' L rec. • **491** παρασταίην al. : παρασταίμην ALS rec. • **492** δὲ A : δ' αὖ L al. • **494** Ismenae tribuit AS al. choro L² corr. Brunck

CORIFEO. — Verás unas crateras, obras de hábil maestro; cubre el reborde de sus labios y de las asas de ambos lados...

EDIPO. — ¿Con ramas, con mechones de lana, con qué?

CORIFEO. — Con copos recién cortados de una tierna oveja.

EDIPO. — Bien; después de esto, ¿qué ritos debo hacer?

CORIFEO. — Vuelto de frente hacia el levante, derrama las líquidas ofrendas.

EDIPO. — ¿Con aquellas vasijas que decías las tengo que libar?

CORIFEO. — Sí, de tres golpes; y la tercera vasija vacíala del todo.

EDIPO. — ¿De qué la tengo que llenar para hacerlo? Dime también eso.

CORIFEO. — De agua y de miel, sin añadir gota de vino.

EDIPO. — ¿Y cuando quede empapada con ellas la tierra de negra hojarasca?

CORIFEO. — Entonces, poniendo con ambas manos sobre ella tres veces nueve ramitas de olivo, recita esta plegaria.

EDIPO. — ¿Cuál? Esto es lo que más deseo oir; es lo más importante.

CORIFEO. — "Ya que las llamamos Euménides [1], que acojan con benévolo corazón a un suplicante salvador." Haz esta plegaria tú o algún otro en tu nombre; hazla en silencio y no alces la voz; luego retírate sin volver la cabeza. Hazlo, y entonces me atreveré yo a asistirte. De otra manera temería por ti, ¡oh extranjero!

EDIPO. — Hijas, ¿veis lo que dicen estos naturales del país?

ANTÍGONA. — Sí, lo hemos oído, y manda tú lo que hay que hacer.

---

[1] Esto es, "acogedoras".

ΟΙ. ἐμοὶ μὲν οὐχ ὁδωτά· λείπομαι γὰρ ἐν
τῷ μὴ δύνασθαι μηδ' ὁρᾶν, δυοῖν κακοῖν·
σφῷν δ' ἁτέρα μολοῦσα πραξάτω τάδε.
ἀρκεῖν γὰρ οἶμαι κἀντὶ μυρίων μίαν
ψυχὴν τάδ' ἐκτίνουσαν, ἢν εὔνους παρῇ.
ἀλλ' ἐν τάχει τι πράσσετον· μόνον δέ με
μὴ λείπετ'. οὐ γὰρ ἂν σθένοι τοὐμὸν δέμας
ἔρημον ἕρπειν οὐδ' ὑφηγητοῦ δίχα.
ΙΣ. ἀλλ' εἶμ' ἐγὼ τελοῦσα· τὸν τόπον δ' ἵνα
χρὴ 'σται μ' ἐφευρεῖν, τοῦτο βούλομαι μαθεῖν.
ΧΟ. τοὐκεῖθεν ἄλσους, ὦ ξένη, τοῦδ'. ἢν δέ του
σπάνιν τιν' ἴσχῃς, ἔστ' ἔποικος, ὃς φράσει.
ΙΣ. χωροῖμ' ἂν ἐς τόδ'. Ἀντιγόνη, σὺ δ' ἐνθάδε
φύλασσε πατέρα τόνδε· τοῖς τεκοῦσι γὰρ
οὐδ' εἰ πονεῖ τις, δεῖ πόνου μνήμην ἔχειν.

ΧΟ. Δεινὸν μὲν τὸ πάλαι κείμενον ἤδη κακόν, ὦ στρ. α´
ξεῖν', ἐπεγείρειν·
ὅμως δ' ἔραμαι πυθέσθαι,
ΟΙ. τί τοῦτο;
ΧΟ. τᾶς δειλαίας ἀπόρου φανείσας
ἀλγηδόνος, ᾇ ξυνέστας.
ΟΙ. μὴ πρὸς ξενίας ἀνοίξῃς
τᾶς σᾶς, ἃ πέπονθ' ἀναιδῆ.

---

496 μηδ' Elmsley : μήθ' codd. • **497** ἁτέρα Brunck : ἡ 'τέρα L al. ἡτέρα rec. • **502** δίχα Hermann : δ' ἄνευ LAS rec. • **503** τὸν τόπον] τοῖς τόποις al. • **504** χρὴ 'σται L^{2}A : χρῆσται L^1 • **506** ἴσχῃς] ἴσχεις AS al. • **509** πονεῖ] πονῇ sic P • **515** ξενίας L^{1}AS : ξενείας LA • ἀνοίξῃς om. S • **516** πέπονθ' Reisig : πέπονθ' ἔργα' (πέπονθα ἔργα A) codd.

EDIPO. — A mí me es imposible ir; según he quedado ni tengo fuerzas ni vista, doble desgracia; pero vaya una de vosotras y hágalo. Porque creo que para esto una sola alma vale por mil, si va movida por la piedad. Daos prisa a hacer algo; pero a mí no me dejéis solo, porque, abandonado y sin lazarillo, no puedo arrastrar mi triste cuerpo.

ISMENE. — Yo iré a hacerlo. Antes quisiera saber a dónde tengo que ir en busca del sitio ése.

CORIFEO. — Al otro lado de este bosque, forastera; si alguna otra cosa te falta, allí hay un vecino que te instruirá.

ISMENE. — Voyme, pues, a lo mío; tú, Antígona, quédate aquí cuidando al padre; cuando son por un padre, no hay que guardar ni memoria de los trabajos.

Vase Ismene. Pausa.

CORIFEO. — Dura cosa es, por cierto, ¡oh forastero!, restregar heridas hace tiempo calmadas; pero tengo afán por saber... [1].

EDIPO. — ¿Saber qué?

CORIFEO. — ...de aquella tristísima desgracia, y al fin irremediable, en que te viste envuelto.

EDIPO. — No; por tu hospitalidad, no pongas al descubierto las abominaciones que sufrí...

---

[1] Mal rato el que está haciendo pasar a Edipo el Coro con su supina descortesía e indelicada rusticidad. El poeta, con todo, lo utiliza para declarar una vez más y apodícticamente la inocencia de Edipo y el concepto que él y los espectadores de sus dramas se formaban de las manchas en que se vio envuelta su vida. Más tarde se volverá a tratar el mismo tema con más amplitud ante Creonte (960 ss.).

ΧΟ. τό τοι πολὺ καὶ μηδαμὰ λῆγον
χρῄζω, ξεῖν', ὀρθὸν ἄκουσμ' ἀκοῦσαι.
ΟΙ. ὤμοι.
ΧΟ. στέρξον, ἱκετεύω.
ΟΙ. φεῦ φεῦ.
ΧΟ. πείθου· κἀγὼ γὰρ ὅσον σὺ προσχρῄζεις.

ΟΙ. Ἤνεγκ' οὖν κακότατ', ὦ ξένοι, ἤνεγκ' ἀέκων μέν, θεὸς ἴστω, ἀντ. α′
τούτων δ' αὐθαίρετον οὐδέν.
ΧΟ. ἀλλ' ἐς τί;
ΟΙ. κακᾷ μ' εὐνᾷ πόλις οὐδὲν ἴδριν
γάμων ἐνέδησεν ἄτᾳ.
ΧΟ. ἦ ματρόθεν, ὡς ἀκούω,
δυσώνυμα λέκτρ' ἐπλήσω;
ΟΙ. ὤμοι, θάνατος μὲν τάδ' ἀκούειν,
ὦ ξεῖν'· αὗται δὲ δύ' ἐξ ἐμοῦ μὲν
ΧΟ. πῶς φῄς;
ΟΙ. παῖδε, δύο δ' ἄτα
ΧΟ. ὦ Ζεῦ.
ΟΙ. ματρὸς κοινᾶς ἀπέβλαστον ὠδῖνος.

ΧΟ. σαί τ' εἴσ' ἄρ' ἀπόγονοί τε καὶ... στρ. β′

---

517 μηδαμὰ Brunck : μηδαμᾶ (-μᾶι -μῶς) codd. • **518** ξεῖν' Hermann : ξέν' codd. • **519** ὤμοι Hermann : ἰώ μοι LAS rec. • **522** ἤνεγκ' οὖν Whitelaw : ἤνεγκον codd. • ἤνεγκ' ἀέκων Martin : ἤνεγκον ἄκων codd. • **525** κακᾷ μ' al. : κακᾷ μὲν LAS rec. • ἴδριν al. : ἴδρις LAS rec. superscr. εἰδυῖα P • **528** ἐπλήσω] ἔπλησαν rec. ἐκπλήσω S • **530** μὲν] add. Elmsley • **531** παῖδε Elmsley : παῖδες codd. • ἄτα] ἄτᾳ A al. ἄται S al. • **534** σαί τ' εἴσ' ἄρ' Jebb : σαί τ' ἄρ' εἴσ' (εἰσὶν L) AL rec. αὖτ ἄρ' εἰσὶν rec.

CORIFEO. — Es que deseo saber con certeza, ¡oh forastero!, de ese rumor tan extendido, que no cesa todavía...

EDIPO. — ¡Ay de mí!

CORIFEO. — Tenlo a bien, por favor.

EDIPO. — ¡Ay! ¡Ay!

CORIFEO. — Cede a mis deseos, que yo bien cedo a los tuyos.

EDIPO. — Víctima fui, amigos, víctima fui forzosa de males inauditos. ¡Sépalo la divinidad!, nada hubo voluntario en ello.

CORIFEO. — Mas ¿para qué...?

EDIPO. — La misma ciudad me enlazó en mala hora en un matrimonio que resultó ser mi ruina.

CORIFEO. — Qué, ¿es verdad lo que oigo que ocupaste el lecho infando de tu madre?

EDIPO. — Horror de muerte causa el oirlo, amigos. Sí, y estas dos que engendré...

CORIFEO. — ¿Qué dices?

EDIPO. — Dos hijas, dos maldiciones...

CORIFEO. — ¡Oh Zeus!

EDIPO. — Del mismo seno cuyos dolores me sacaron al mundo.

CORIFEO. — De modo que son vástagos tuyos y además...

ΟΙ. κοιναί γε πατρὸς ἀδελφεαί.
ΧΟ. ἰώ.
ΟΙ. ἰὼ δῆτα μυρίων γ' ἐπιστροφαὶ κακῶν·
ΧΟ. ἔπαθες
ΟΙ. ἔπαθον ἄλαστ' ἔχειν.
ΧΟ. ἔρεξας
ΟΙ. οὐκ ἔρεξα.
ΧΟ. τί γάρ;
ΟΙ. ἐδεξάμην
δῶρον, ὃ μήποτ' ἐγὼ ταλακάρδιος
ἐπωφέλησα πόλεος ἐξελέσθαι.

ΧΟ. δύστανε, τί γάρ; ἔθου φόνον ἀντ. β'
ΟΙ. τί τοῦτο; τί δ' ἐθέλεις μαθεῖν;
ΧΟ. πατρός;
ΟΙ. παπαῖ, δευτέραν ἔπαισας ἐπὶ **νόσῳ νόσον.**
ΧΟ. ἔκανες
ΟΙ. ἔκανον. ἔχει δέ μοι
ΧΟ. τί τοῦτο;
ΟΙ. πρὸς δίκας τι.
ΧΟ. τί γάρ;
ΟΙ. ἐγὼ φράσω.
καὶ γὰρ ἄνους ἐφόνευσ' ἀπό τ' ὤλεσα·
νόμῳ δὲ καθαρός, ἄϊδρις ἐς τόδ' ἦλθον.

---

535 Oedipo dat Solger qui etiam ordinat personas ad v. **537** ἔπαθον : Choro dant LAS rec. • **536-37** ordinat Solger : 'Ιὼ Oedipo ἰὼ δῆτα choro μυρίων... ἔπαθες Oedipo LS al. • **537** γ'] om. A al. • **541** ἐπωφέλησα codd. : ἐπωφελήσας Meinecke Jebb πόλεως codd. corr. Hermann • **542** φόνον] πόνον L[1] • **547** ἄνους Porson : ἄλλους codd. • **ἐφόνευσ'** ἀπό τ' ὤλεσα Platt : ἐφόνευσα καὶ ἀπώλεσα codd.

EDIPO. — Además hermanas, a la vez, de su propio padre.

CORIFEO. — ¡Horror!

EDIPO. — Horrores mil, que azotan sin cesar mi alma.

CORIFEO. — ¿Has podido...?

EDIPO. — Sí..., sufrir males insufribles.

CORIFEO. — ¿Has cometido...?

EDIPO. — No he cometido nada.

CORIFEO. — ¿Cómo así?

EDIPO. — No, sino recibí un don, que ojalá, ¡infeliz de mí!, jamás hubiese recibido de la ciudad por haberla favorecido.

CORIFEO. — Infeliz, ¿es verdad que has dado muerte...?

EDIPO. — ¿Qué? ¿Qué pretendes averiguar?

CORIFEO. — ¿A tu padre?

EDIPO. — ¡Ay, golpe sobre golpe, herida sobre herida...!

CORIFEO. — ¿Le mataste?

EDIPO. — Sí, le maté; pero tengo en mi defensa...

CORIFEO. — ¿Qué?

EDIPO. — ...a la justicia.

CORIFEO. — ¿Cómo?

EDIPO. — Te lo diré. Sin saberlo, le maté y acabé con él; inocente soy ante las leyes; sin conocerle, hice lo que hice.

Aparece Teseo por la derecha del espectador. Tiene aspecto real y muy noble y sencillo.

ΧΟ. καὶ μὴν ἄναξ ὅδ' ἡμὶν Αἰγέως γόνος
Θησεὺς κατ' ὀμφὴν σὴν ἐφ' ἀστάλη πάρα.

ΘΗΣΕΥΣ

πολλῶν ἀκούων ἔν τε τῷ πάρος χρόνῳ
τὰς αἱματηρὰς ὀμμάτων διαφθορὰς
ἔγνωκά σ', ὦ παῖ Λαΐου, τανῦν θ' ὁδοῖς
ἐν ταῖσδ' ἀκούων μᾶλλον ἐξεπίσταμαι.
σκευή τε γάρ σε καὶ τὸ δύστηνον κάρα
δηλοῦτον ἡμῖν ὄνθ' ὃς εἶ, καί σ' οἰκτίσας
θέλω 'περέσθαι, δύσμορ' Οἰδίπου, τίνα
πόλεως ἐπέστης προστροπὴν ἐμοῦ τ' ἔχων,
αὐτός τε χἠ σὴ δύσμορος παραστάτις.
δίδασκε· δεινὴν γάρ τιν' ἂν πρᾶξιν τύχοις
λέξας ὁποίας ἐξαφισταίμην ἐγὼ,
ὃς οἶδα καὐτὸς ὡς ἐπαιδεύθην ξένος,
ὥσπερ σὺ, χὤς τις πλεῖστ' ἀνὴρ ἐπὶ ξένης
ἤθλησα κινδυνεύματ' ἐν τὠμῷ κάρᾳ,
ὥστε ξένον γ' ἂν οὐδέν' ὄνθ', ὥσπερ σὺ νῦν,
ὑπεκτραποίμην μὴ οὐ συνεκσῴζειν· ἐπεὶ
ἔξοιδ' ἀνὴρ ὢν χὤτι τῆς ἐς αὔριον
οὐδὲν πλέον μοι σοῦ μέτεστιν ἡμέρας.
ΟΙ. Θησεῦ, τὸ σὸν γενναῖον ἐν σμικρῷ λόγῳ
παρῆκεν, ὥστε βραχέ' ἐμοὶ δεῖσθαι φράσαι.

---

550 ἐφ' ἀστάλη Dindorf Jebb : ἀπεστάλη codd. ἀποσταλεὶς Turneb • **557** 'περέσθαι Reisig : τί ἔρεσθαι (aut ἐρέσθαι) LAS rec. σ' ἐρέσθαι rec. • **561** ὁποίας] ὁποίας σ' L • **562** ὃς Dindorf : ὡς codd. • **563** χὤς τις] χὡς εἷς Dobree χὤστις codd. • **565** γ' ἂν Vauvilliers : γάρ codd. • οὐδέν' AS al. : οὐδὲν L cet. • **566** ἐπεὶ A al. : σ', ἐπεὶ L

CORIFEO. — Pero ya está aquí Teseo, el hijo de Egeo, respondiendo al mensaje que le has enviado.

TESEO [1]

A muchos tenía oído, ya en tiempos pasados, el cruel desgarramiento de tus ojos, y al punto he adivinado quién eras, hijo de Layo; las noticias que oía en el camino me hacían ya imposible toda duda; pero tu porte, tu desfigurado rostro, nos están pregonando tu nombre.

Compadecido de ti, desdichado Edipo, quisiera preguntarte qué venís a pedirnos a la patria y a mí, tanto tú como la infortunada niña que te guía. Dímelo, porque muy grande ha de ser la desventura que me cuentes para que yo la desatienda. No he olvidado que también yo me crié forastero como tú, y en tierra extranjera llovieron males y peligros sobre mi vida como sobre nadie; así que a un extranjero, como tú lo eres, jamás le desantederé yo, ni negaré mi apoyo. Sé que soy hombre, y que el día de mañana es tan incierto para mí como para ti.

EDIPO. — Teseo, la nobleza que tu corto discurso ha reflejado hace que me baste añadir dos palabras. Tú mismo me acabas de

[1] El dramaturgo atiende cuidadosamente a ahorrar tiempo y diálogo en presentaciones y reconocimientos, y tanto a Teseo como a otros personajes los supone conocedores de quién es y dónde está Edipo. Teseo en particular se adelanta a exponer tres etapas de su información: 1.ª, conocedor de la historia de Edipo, conjeturó quién era el ciego apenas le indicó el transeúnte que le llamaba; 2.ª, que, con los rumores que por el camino oyó, se confirmó en sus conjeturas; 3.ª, que ahora, al verle, ya no duda quién es.

σὺ γάρ μ' ὃς εἰμι, κἀφ' ὅτου πατρὸς γεγὼς
καὶ γῆς ὁποίας ἦλθον, εἰρηκὼς κυρεῖς·
ὥστ' ἐστί μοι τὸ λοιπὸν οὐδὲν ἄλλο πλὴν
εἰπεῖν ἃ χρῄζω, χὠ λόγος διέρχεται.
ΘΗ. τοῦτ' αὐτὸ νῦν δίδασχ', ὅπως ἂν ἐκμάθω.
ΟΙ. δώσων ἱκάνω τοὐμὸν ἄθλιον δέμας
σοὶ δῶρον, οὐ σπουδαῖον εἰς ὄψιν· τὰ δὲ
κέρδη παρ' αὐτοῦ κρείσσον' ἢ μορφὴ καλή.
ΘΗ. ποῖον δὲ κέρδος ἀξιοῖς ἥκειν φέρων;
ΟΙ. χρόνῳ μάθοις ἄν, οὐχὶ τῷ παρόντι που.
ΘΗ. ποίῳ γὰρ ἡ σὴ προσφορὰ δηλώσεται;
ΟΙ. ὅταν θάνω 'γὼ καὶ σύ μου ταφεὺς γένῃ.
ΘΗ. τὰ λοίσθι' αἰτεῖ τοῦ βίου, τὰ δ' ἐν μέσῳ
ἢ λῆστιν ἴσχεις ἢ δι' οὐδενὸς ποιεῖ.
ΟΙ. ἐνταῦθα γάρ μοι κεῖνα συγκομίζεται.
ΘΗ. ἀλλ' ἐν βραχεῖ δὴ τήνδε μ' ἐξαιτεῖ χάριν.
ΟΙ. ὅρα γε μήν· οὐ σμικρός, οὔχ, ἁγὼν ὅδε.
ΘΗ. πότερα τὰ τῶν σῶν ἐκγόνων, ἢ 'μοῦ λέγεις;
ΟΙ. κεῖνοι κομίζειν κεῖσ' ἀναγκάσουσί με.
ΘΗ. ἀλλ' εἰ θέλοντ' ἄν γ', οὐδὲ σοὶ φεύγειν καλόν.
ΟΙ. ἀλλ' οὐδ', ὅτ' αὐτὸς ἤθελον, παρίεσαν.
ΘΗ. ὦ μῶρε, θυμὸς δ' ἐν κακοῖς οὐ ξύμφορον.

---

571 κἀφ' ὅτου] κᾀπότου S • **574** διέρχεται LA (superscr. διοίχεται) • **583** λοίσθι' L : λοῖσθ' AS λοῖσθ' ἄρ L² λοίσθι' ἄρ' rec. • **587** οὔκ ἁγὼν Elmsley : οὐκ ἀγὼν AS οὐχ (postea οὖν) ἀγὼν L supra οὐ σμικρός superscr. ω P • οὖν P • **558** ἢ 'μοῦ codd. : κἀμοῦ Schneidewin Jebb Pearson al. • **589** ἀναγκάσουσί rec. : -ζουσί ALS al. • **590** εἰ θέλόντ' ἂν γ' AL al. : εἰ θέλοντά γ'; εἰ θέλοιεν ἄν; εἰ θέλοιντ' ἂν al. • **591** παρίεσαν A al. : παρήεσαν L al. • **592** ξύμφορον] superscr. ε in S

decir quién soy, de qué padres nací y la patria de que vengo. Sólo me resta manifestarte mis deseos, y habremos terminado.

TESEO. — Eso mismo; dímelo, que deseo saberlo.

EDIPO. — ¡Un don vengo a traerte!, y es éste mi cuerpo miserable; poca apariencia a la vista, pero los grandes bienes que de él manarán son más de estimar que su hermosura.

TESEO. — ¿Qué provechos son esos que dices traernos?

EDIPO. — Más tarde los sabrás; por ahora, no.

TESEO. — ¿Cuándo se revelarán esos tus favores?

EDIPO. — Cuando yo me muera y tú me concedas sepultura.

TESEO. — Gracias pides para después de muerto; ¿del entretanto te olvidas, o no haces gran estima?

EDIPO. — Es que en aquello tengo yo cifrado todo lo demás.

TESEO. — Pues no es cosa mayor la merced que me pides.

EDIPO. — Mira, míralo bien, no es nada despreciable este pleito.

TESEO. — ¿Pleito dices de tus hijos o mío?

EDIPO. — Ellos pondrán empeño en llevarme allá, ¡oh rey!

TESEO. — Y si tú lo quieres, no hay por qué seguir desterrado.

EDIPO. — No; cuando yo lo deseaba, no me lo otorgaron ellos.

TESEO. — ¡Cuitado! No se van bien desventuras y altiveces.

ΟΙ. ὅταν μάθῃς μου, νουθέτει, τανῦν δ' ἔα.
ΘΗ. δίδασκ'. ἄνευ γνώμης γὰρ οὔ με χρὴ λέγειν.
ΟΙ. πέπονθα, Θησεῦ, δεινὰ πρὸς κακοῖς κακά.
ΘΗ. ἦ τὴν παλαιὰν ξυμφορὰν γένους ἐρεῖς;
ΟΙ. οὐ δῆτ'· ἐπεὶ πᾶς τοῦτό γ' Ἑλλήνων θροεῖ.
ΘΗ. τί γὰρ τὸ μεῖζον ἢ κατ' ἄνθρωπον νοσεῖς;
ΟΙ. οὕτως ἔχει μοι· γῆς ἐμῆς ἀπηλάθην
πρὸς τῶν ἐμαυτοῦ σπερμάτων· ἔστιν δέ μοι
πάλιν κατελθεῖν μήποθ', ὡς πατροκτόνῳ.
ΘΗ. πῶς δῆτά σ' ἂν πεμψαίαθ', ὥστ' οἰκεῖν δίχα;
ΟΙ. τὸ θεῖον αὐτοὺς ἐξαναγκάσει στόμα·
ΘΗ. ποῖον πάθος δείσαντας ἐκ χρηστηρίων;
ΟΙ. ὅτι σφ' ἀνάγκη τῇδε πληγῆναι χθονί.
ΘΗ. καὶ πῶς γένοιτ' ἂν τἀμὰ κἀκείνων πικρά;
ΟΙ. ὦ φίλτατ' Αἰγέως παῖ, μόνοις οὐ γίγνεται
θεοῖσι γῆρας οὐδὲ κατθανεῖν ποτε,
τὰ δ' ἄλλα συγχεῖ πάνθ' ὁ παγκρατὴς χρόνος.
φθίνει μὲν ἰσχὺς γῆς, φθίνει δὲ σώματος,
θνῄσκει δὲ πίστις, βλαστάνει δ' ἀπιστία,
καὶ πνεῦμα ταὐτὸν οὔποτ' οὔτ' ἐν ἀνδράσιν
φίλοις βέβηκεν οὔτε πρὸς πόλιν πόλει.
τοῖς μὲν γὰρ ἤδη, τοῖς δ' ἐν ὑστέρῳ χρόνῳ
τὰ τερπνὰ πικρὰ γίγνεται καὖθις φίλα.
καὶ ταῖσι Θήβαις εἰ τανῦν εὐημερεῖ
καλῶς τὰ πρὸς σέ, μυρίας ὁ μυρίος
χρόνος τεκνοῦται νύκτας ἡμέρας τ' ἰών,

---

600 ἔστιν] ἔσται S • **603** ἐξαναγκάσει] ἐξαναγκάζει AS rec. • **604** δείσαντας] δείσαντες rec. • **608** θεοῖσι A al. : θεοῖς L θεοῖς τὸ rec. • **612** οὔποτ' οὔτ'] οὐδέποτ' S οὔτ' om. AS al. • **617** τὰ Lond. edit. 1722 : τε codd. • **618** ἡμέρας] om. S

EDIPO. — Cuando sepas mis razones, podrás aconsejarme; mientras tanto, déjame.

TESEO. — Di; yo no debo fallar sin conocer la causa.

EDIPO. — Teseo, he sufrido males sobre males infinitos.

TESEO. — ¿Aludes a aquella antigua desgracia de familia?

EDIPO. — No, por cierto; que ésa ya corre en boca de todos los helenos.

TESEO. — ¿Pues cuáles son esas otras desgracias sobrehumanas?

EDIPO. — Las que te voy a decir: he sido desterrado de mi patria, y por mis propios hijos; y, además, no puedo, como parricida, volver allá jamás.

TESEO. — Entonces, ¿cómo vienen en tu busca, si te han de apartar de sí?

EDIPO. — Un oráculo divino les obligará a ello.

TESEO. — ¿Y qué males se temen de tal oráculo?

EDIPO. — Que van a ser derrotados por esta ciudad de Atenas.

TESEO. — ¿Y cómo vamos a romper hostilidades ellos y nosotros?

EDIPO. — ¡Ah queridísimo hijo de Egeo! Sólo los dioses viven ajenos a la vejez y a la muerte; lo demás, todo lo arrolla el tiempo omnipotente. Consúmese la lozanía de la tierra, consúmese la del cuerpo, muere la lealtad, germina la mala fe, y unos mismos vientos jamás soplan constantes, ni de corazón a corazón, ni de ciudad a ciudad. Porque a unos ahora, a otros más tarde, lo dulce se les torna amargo y lo amargo dulce. A Tebas también, aunque todo

ἐν αἷς τὰ νῦν ξύμφωνα δεξιώματα
δόρει διασκεδῶσιν ἐκ σμικροῦ λόγου·
ἵν' οὑμὸς εὕδων καὶ κεκρυμμένος νέκυς
ψυχρός ποτ' αὐτῶν θερμὸν αἷμα πίεται,
εἰ Ζεὺς ἔτι Ζεὺς χὠ Διὸς Φοῖβος σαφής.
ἀλλ' οὐ γὰρ αὐδᾶν ἡδὺ τἀκίνητ' ἔπη,
ἔα μ' ἐν οἷσιν ἠρξάμην, τὸ σὸν μόνον
πιστὸν φυλάσσων, κοὔποτ' Οἰδίπουν ἐρεῖς
ἀχρεῖον οἰκητῆρα δέξασθαι τόπων
τῶν ἐνθάδ', εἴπερ μὴ θεοὶ ψεύσουσί με.
ΧΟ. ἄναξ, πάλαι καὶ ταῦτα καὶ τοιαῦτ' ἔπη
γῇ τῇδ' ὅδ' ἀνὴρ ὡς τελῶν ἐφαίνετο.
ΘΗ. τίς δῆτ' ἂν ἀνδρὸς εὐμένειαν ἐκβάλοι
τοιοῦδ', ὅτῳ πρῶτον μὲν ἡ δορύξενος
κοινὴ παρ' ἡμῖν αἰέν ἐστιν ἑστία;
ἔπειτα δ' ἱκέτης δαιμόνων ἀφιγμένος
γῇ τῇδε κἀμοὶ δασμὸν οὐ σμικρὸν τίνει.
ἁγὼ σεβισθεὶς οὔποτ' ἐκβαλῶ χάριν
τὴν τοῦδε, χώρᾳ δ' ἔμπολιν κατοικιῶ.
εἰ δ' ἐνθάδ' ἡδὺ τῷ ξένῳ μίμνειν, σέ νιν
τάξω φυλάσσειν· εἰ δ' ἐμοῦ στείχειν μέτα
τόδ' ἡδύ, τούτων, Οἰδίπους, δίδωμί σοι
κρίναντι χρῆσθαι· τῇδε γὰρ ξυνοίσομαι.

---

619 δεξιώματα rec. : δεξιάματα AL al. • **620** δόρει Hermann : δορὶ codd. • σμικροῦ λόγου L al. : σμικροῦ χρόνου A rec. μακροῦ χρόνου rec. • **630** ὅδ'] om. A ὁ γ' al. • ἀνὴρ Reisig : ἀνὴρ codd. **631** ΘΗ. om. S • **632** ὅτῳ Svidas : ὅτου codd. • δορύξενος] φιλόξενος superscr. L φιλο superscr. P • **636** σεβισθεὶς] σεβασθεὶς al. • **637** ἔμπολιν pleriq. edd. post Musgrave : ἔμπαλιν codd. • **638** τῷ ξένῳ] τὸν ξένον rec. • **639** εἰ δ' A al. : εἴτ' L

parece ahora bonanza y amistad contigo. ¡Ah!, el tiempo interminable engendra en su carrera muchos días y noches, y la lanza vendrá a romper los que ahora son abrazos de paz, y esto por un fútil pretexto, allí donde mi cadáver rígido y soterrado beba frío la sangre caliente de aquéllos, si Zeus es todavía Zeus y veraz Febo, el hijo de Zeus. Pero no es grato remover misterios intangibles, y déjame terminar aquí. Tú guarda fiel tu palabra, y nunca dirás que acogiste en Edipo a un huésped inútil para este país, a no ser que los dioses me dejen burlado.

CORIFEO. — ¡Oh rey!, ya hace tiempo que se está expresando ese hombre como quien trae éstos y parecidos beneficios a esta tierra [1].

TESEO. — ¿Cómo rechazar la amistad de un hombre como éste, si, en primer lugar, como aliado de guerra le está patente nuestro hogar, y luego viene a hacer sus plegarias a nuestros dioses y además trayendo a nuestra patria y a su rey bienes sin cuento? En atención a todo ello, yo, muy lejos de despreciar sus ofrecimientos, le voy a establecer en mi mismo reino. Pero si el huésped prefiere quedarse aquí, a tus cuidados le dejo confiado; si más bien gustas, Edipo, de salir conmigo a la ciudad, escoge y dispón. Tus deseos son los míos.

---

[1] Esto es lo que le intriga al Coro: "viene prometiendo grandes bienes a esta tierra", y esto es lo que desea que Teseo tome en cuenta, aunque éste, en un alarde de elevación de miras y desinterés, parece empeñado en no estimarlo ni advertirlo; lo que aumenta la desazón del Coro.

ΟΙ. ὦ Ζεῦ, διδοίης τοῖσι τοιούτοισιν εὖ.
ΘΗ. τί δῆτα χρῄζεις; ἦ δόμους στείχειν ἐμούς;
ΟΙ. εἴ μοι θέμις γ' ἦν· ἀλλ' ὁ χῶρός ἐσθ' ὅδε,
ΘΗ. ἐν ᾧ τί πράξεις; οὐ γὰρ ἀντιστήσομαι.
ΟΙ. ἐν ᾧ κρατήσω τῶν ἔμ' ἐκβεβληκότων.
ΘΗ. μέγ' ἂν λέγοις δώρημα τῆς συνουσίας.
ΟΙ. εἰ σοί γ' ἅπερ φῂς ἐμμενεῖ τελοῦντί μοι.
ΘΗ. θάρσει τὸ τοῦδέ γ' ἀνδρός· οὔ σε μὴ προδῶ·
ΟΙ. οὔτοι σ' ὑφ' ὅρκου γ' ὡς κακὸν πιστώσομαι.
ΘΗ. οὔκουν πέρα γ' ἂν οὐδὲν ἢ λόγῳ φέροις.
ΟΙ. πῶς οὖν ποιήσεις;
ΘΗ. τοῦ μάλιστ' ὄκνος σ' ἔχει;
ΟΙ. ἥξουσιν ἄνδρες
ΘΗ. ἀλλὰ τοῖσδ' ἔσται μέλον.
ΟΙ. ὅρα με λείπων
ΘΗ. μὴ δίδασχ' ἃ χρή με δρᾶν.
ΟΙ. ὀκνοῦντ' ἀνάγκη.
ΘΗ. τοὐμὸν οὐκ ὀκνεῖ κέαρ.
ΟΙ. οὐκ οἶσθ' ἀπειλὰς
ΘΗ. οἶδ' ἐγώ σε μή τινα

643 ἦ al. : ἢ LA rec. ἐς al. • **644** ἀλλ' ὁ χῶρός] **ἀλλ' ὁ χόρος** S • **647** λέγοις] λόγοις superscr. ε P • **652** σ'] om. L al.

EDIPO. — ¡Oh Zeus! Caigan tus bendiciones sobre gente tan buena.

TESEO. — ¿Qué es lo que escoges? ¿Vienes a mi palacio?

EDIPO. — Si me fuera permitido... Pero aquí es donde...

TESEO. — ¿Qué, qué vas a hacer aquí? Yo no te lo estorbaré.

EDIPO. — ...donde tengo que domeñar a los que me desterraron.

TESEO. — Grande es, por lo visto, el beneficio vinculado a tu presencia.

EDIPO. — Lo será, con tal que tú guardes y cumplas la palabra dada.

TESEO. — Descuida por lo que a mí me toca; yo no te he de faltar.

EDIPO. — No te exijo juramento como a hombre desleal.

TESEO. — No tendría él más fuerza que mi sola palabra.

EDIPO. — ¿Cómo vas a hacerlo, pues?

TESEO. — ¿Pero qué miedos son ésos?

EDIPO. — Van a venir unos hombres...

TESEO. — Éstos *(los del Coro)* te defenderán.

EDIPO. — Mira que si me abandonas...

TESEO. — No vengas a enseñarme lo que yo debo hacer.

EDIPO. — El miedo me obliga...

TESEO. — Mi corazón no conoce el miedo [1].

---

[1] El carácter de Teseo, rey típicamente ateniense para Sófocles, lo ha rodeado el poeta de cualidades por demás simpáticas. La más llamativa es el desinterés: a pesar de que el ciego viene con tan misteriosas promesas de bienes vinculados a su presencia en Atenas y sus alrededores, y aun oyendo decir que van a venir a buscarle los tebanos para llevárselo, y ser allí la defensa de su ciudad enemiga de Atenas, Teseo, la hidalguía personificada, le deja en plena libertad, no muestra el menor empeño en defenderle y conservarle, y se va, dejándolo todo al cuidado del Coro de coloniatas.

ἐνθένδ᾽ ἀπάξοντ᾽ ἄνδρα πρὸς βίαν ἐμοῦ.
πολλαὶ δ᾽ ἀπειλαὶ πολλὰ δὴ μάτην ἔπη
θυμῷ κατηπείλησαν, ἀλλ᾽ ὁ νοῦς ὅταν
αὑτοῦ γένηται, φροῦδα τἀπειλήματα.
κείνοις δ᾽ ἴσως κεἰ δείν᾽ ἐπερρώσθη λέγειν
τῆς σῆς ἀγωγῆς, οἶδ᾽ ἐγώ, φανήσεται
μακρὸν τὸ δεῦρο πέλαγος οὐδὲ πλώσιμον.
θαρσεῖν μὲν οὖν ἔγωγε κἄνευ τῆς ἐμῆς
γνώμης ἐπαινῶ, Φοῖβος εἰ προὔπεμψέ σε·
ὅμως δὲ κἀμοῦ μὴ παρόντος οἶδ᾽ ὅτι
τοὐμὸν φυλάξει σ᾽ ὄνομα μὴ πάσχειν κακῶς.

ΧΟ. εὐίππου, ξένε, τᾶσδε χώρας στρ. α´
ἵκου τὰ κράτιστα γᾶς ἔπαυλα,
τὸν ἀργῆτα Κολωνόν, ἔνθ᾽
ἁ λίγεια μινύρεται
θαμίζουσα μάλιστ᾽ ἀηδὼν
χλωραῖς ὑπὸ βάσσαις,
τὸν οἰνῶπον ἔχουσα κισσὸν

---

660 αὑτοῦ] αὐτοῦ S • **665** προὔπεμψε] προυπέμψαι S • **670** τὸν] τόνδ᾽ al. τὸν γὰρ rec. • ἔνθ᾽ ἁ Porson : ἔνθα codd. • **671** μινύρεται] μύρεται A rec. • **674** οἰνῶπον ἔχουσα] οἴνωπ᾽ (οἰνῶπ᾽) ἀνέχουσα SLA rec. οἰνώπαν ἔχουσα rec.

EDIPO. — No sabes las amenazas...

TESEO. — Lo que yo sé es que nadie te arrancará de aquí contra mi voluntad. Amenazas altaneras muchas veces las pronuncia vanamente la ira; pero, si el corazón se mantiene firme, las amenazas se esfuman. Así también aquéllos, si han tenido la osadía de tramar el llevarte de estas tierras, lo sé muy bien, mar muy dilatado tendrán que surcar y, en verdad, innavegable. Ánimo, pues, tenlo aun sin contar conmigo, puesto que te envía Febo. Mas, aun en mi ausencia, ten por seguro que mi solo nombre te ha de ser firme defensa contra todo mal.

Vase Teseo.

CORO [1]. — A la comarca rica en yeguadas has llegado, ¡oh peregrino!, a los resguardos más seguros de estas tierras, al esplendente Colono. Aquí el parlero ruiseñor, huésped constante nuestro, modula sus trinos, bajo el verde ramaje de la hondonada, o escondido en la hiedra cual vino oscura, y en el impenetrable

[1] El estásimo que aquí canta el Coro no es un capricho intempestivo de Sófocles por insertar en su obra póstuma un elogio a ultranza de su pueblo natal y su nación. Y tampoco es un encomio de la hospitalidad que tal país va ofreciendo a Edipo. Lo que el Coro desea con este canto es animar *a aquel misterioso peregrino,* que tantos bienes viene prometiendo, a quedarse en aquellos parajes; con el intento de fortalecer la voluntad que ya ha mostrado de permanecer donde está y donde ha dicho que se quedará a despecho de todos los esfuerzos en contrario de sus enemigos los tebanos que van a venir, le canta el Coro estas deliciosas estrofas, ya que a él ha acudido Edipo, y, contando con su apoyo, ha dicho que espera vencer todas las resistencias y constituir ahí donde está la felicidad del Ática.

El recurso es eficaz, la belleza y prosperidad descritas son de verdad tentadoras, pero todo hará falta para hacer frente a Creonte, que a continuación llega, seductor y prepotente.

καὶ τὰν ἄβατον θεοῦ
φυλλάδα μυριόκαρπον ἀνάλιον
ἀνήνεμόν τε πάντων
χειμώνων· ἵν᾽ ὁ βακχιώτας
ἀεὶ Διόνυσος ἐμβατεύει
θειαῖς ἀμφιπολῶν τιθήναις.

θάλλει δ᾽ οὐρανίας ὑπ᾽ ἄχνας ἀντ. α′
ὁ καλλίβοτρυς κατ᾽ ἦμαρ ἀεὶ
νάρκισσος, μεγάλαιν θεαῖν
ἀρχαῖον στεφάνωμ᾽, ὅ τε
χρυσαυγὴς κρόκος· οὐδ᾽ ἄυπνοι
κρῆναι μινύθουσιν
Κηφισοῦ νομάδες ῥεέθρων,
ἀλλ᾽ αἰὲν ἐπ᾽ ἤματι
ὠκυτόκος πεδίων ἐπινίσσεται
ἀκηράτῳ ξὺν ὄμβρῳ
στερνούχου χθονός· οὐδὲ Μουσᾶν
χοροί νιν ἀπεστύγησαν, οὐδ᾽ αὖ
ἁ χρυσάνιος Ἀφροδίτα.

ἔστιν δ᾽ οἷον ἐγὼ γᾶς Ἀσίας οὐκ ἐπακούω, στρ. β′
οὐδ᾽ ἐν τᾷ μεγάλᾳ Δωρίδι νάσῳ Πέλοπος πώποτε βλαστὸν
φύτευμ᾽ ἀχείρωτον αὐτόποιον,

---

675 τὰν] τὸν S • **678** βακχιώτας] βακχειώτας ALS al. • **680** θειαῖς Elmsley : θείαις codd. • ἀμφιπολῶν rec. : ἀμφιπόλων AS rec. ἀμφιπωλῶν L[2] • **689** πεδίων] πεδιω S • ἐπινίσσεται] ἐπινείσεται AS rec. • **692** οὐδ᾽ αὖ ἁ T : οὐδ᾽ αὖ L rec. ουδ᾽ rec. οὐδὲ A al. • **698** ἀχείρωτον A rec. : ἀχείρητον L[1] ἀχήρητον L[2] ἀχύρωτον S • αὐτόποιον codd. : αὐτοποιόν Blaydes

follaje del dios, tupido de infinitos racimillos y jamás alcanzado ni del sol ni de los vientos en las grandes tempestades. Aquí se pasea incesantemente Dioniso el retozón, acompañado de las diosas sus nutricias.

Aquí, bajo el celestial rocío, florece día tras día el narciso, el de los bellos botones, orgullo ya de antiguo de las grandes diosas; y el azafrán de dorado resplandor. Siempre despiertas, aquí jamás merman sus fugitivos arroyuelos las fuentes de Cefiso; siempre, un día y otro día, visitan sus praderas fecundando con sus corrientes cristalinas la anchurosa vega. Ni los coros de las Musas miran mal a esta tierra, ni tampoco Afrodita, la de las riendas de oro.

Planta hay aquí que jamás oí yo naciera en Asia, ni germinó en la gran isla dórica de Pélope: brote intacto al hombre, fruto espontáneo de la tierra; es el terror de las armas enemigas; florece en esta tierra exuberante; es el ramo de la verde oliva, nutridora de nuestros niños. Nadie, ni joven, ni autorizado por las

ἐγχέων φόβημα δαΐων,
ὃ τᾷδε θάλλει μέγιστα χώρᾳ,
γλαυκᾶς παιδοτρόφου φύλλον ἐλαίας·
τὸ μέν τις οὐ νεαρὸς οὔτε γήρᾳ
συνναίων ἁλιώσει χερὶ πέρσας· ὁ γὰρ εἰσαιὲν ὁρῶν κύκλος
λεύσσει νιν Μορίου Διὸς
χἀ γλαυκῶπις Ἀθάνα.

ἄλλον δ' αἶνον ἔχω ματροπόλει τᾷδε κράτιστον, ἀντ. β'
δῶρον τοῦ μεγάλου δαίμονος, εἰπεῖν, χθονὸς αὔχημα μέγιστον,
εὔιππον, εὔπωλον, εὐθάλασσον.
ὦ παῖ Κρόνου, σὺ γάρ νιν ἐς
τόδ' εἷσας αὔχημ', ἄναξ Ποσειδάν,
ἵπποισιν τὸν ἀκεστῆρα χαλινὸν
πρώταισι ταῖσδε κτίσας ἀγυιαῖς.
ἁ δ' εὐήρετμος ἔκπαγλ' ἁλία χερσὶ παραπτομένα πλάτα
θρῴσκει, τῶν ἑκατομπόδων
Νηρῄδων ἀκόλουθος.

---

699 ἐγχέων] ἐκχεων A rec. ἐκχέον rec. • **700** μέγιστα] μεγίσται LA al. μεγίστᾳ (μέγιστα) al. • **701** παιδοτρόφου] παιδοτόκου superscr. παιδοτρόφου S • **702** οὐ νεαρὸς οὔτε ex Γ Porson : οὔτε νεαρὸς οὔτε LAS rec. • **703** συνναίων Blaydes Jebb : σημαίνων codd. • χερὶ Heath : χειρὶ codd. • **704** εἰσαιὲν ὁρῶν L : εἰσορῶν AS rec. • **710** χθονὸς] add. Porson • **713** εἶσας A : εἷσας L εἶσας rec. • **715** ταῖσδε κτίσας Canter : ταῖσδ' ἔκτισας LAS rec.

canas, podrá quebrantar su fuerza con mano destructora, pues velan sobre ella la mirada siempre vigilante de Zeus el Morio y Atenea, la de los ojos de lechuza.

Otra gloria he de cantar de esta tierra nuestra madre, blasón el más legítimo de nuestra patria: los buenos corceles, buenos potros, buenas naves, regalo de un gran dios; pues tú, hijo de Cronos, tú, rey nuestro Posidón, tú la sublimaste a tan excelsa gloria, pues en estas praderas sujetaste por primera vez los caballos al freno educador, y gracias a ti, ajustado a las manos el labrado remo, va cortando las olas arrebatado, volando en pos de las Nereidas de cien pies [1].

Se ve venir a Creonte, y al divisarlo, Antígona, espantada, dice:

---

[1] Este estásimo que, según Cicerón y otros, leyó Sófocles a sus jueces en prueba de que no chocheaba todavía, como lo pretendían probar sus hijos, y por el cual dicen que fue absuelto por unanimidad, está minuciosamente elaborado por el poeta. La primera estrofa con su antístrofa elogian principalmente a Colono, la segunda a Atenas, cuyos mayores timbres de gloria se cifran en el olivo, el caballo y el mar. Riquísima en sentimiento íntimo de paisaje y en sabor local, recoge las más dulces impresiones que en el espíritu de Sófocles dejaron desde la infancia aquellos paisajes a través de unos sentidos abiertos de par en par a las armonías y a los colores de una naturaleza otoñal exuberante y apacible.

ΑΝ. ὦ πλεῖστ᾽ ἐπαίνοις εὐλογούμενον πέδον,
νῦν σὸν τὰ λαμπρὰ ταῦτα δεῖ φαίνειν ἔπη.
ΟΙ. τί δ᾽ ἔστιν, ὦ παῖ, καινόν;
ΑΝ. ἆσσον ἔρχεται
Κρέων ὅδ᾽ ἡμῖν οὐκ ἄνευ πομπῶν, πάτερ.
ΟΙ. ὦ φίλτατοι γέροντες, ἐξ ὑμῶν ἐμοὶ
φαίνοιτ᾽ ἂν ἤδη τέρμα τῆς σωτηρίας.
ΧΟ. θάρσει, παρέσται. καὶ γὰρ εἰ γέρων ἐγώ,
τὸ τῆσδε χώρας οὐ γεγήρακε σθένος.

ΚΡΕΩΝ

ἄνδρες χθονὸς τῆσδ᾽ εὐγενεῖς οἰκήτορες,
ὁρῶ τιν᾽ ὑμᾶς ὀμμάτων εἰληφότας
φόβον νεώρη τῆς ἐμῆς ἐπεισόδου,
ὃν μήτ᾽ ὀκνεῖτε μήτ᾽ ἀφῆτ᾽ ἔπος κακόν.
ἥκω γὰρ οὐχ ὡς δρᾶν τι βουληθείς, ἐπεὶ
γέρων μέν εἰμι, πρὸς πόλιν δ᾽ ἐπίσταμαι
σθένουσαν ἥκων, εἴ τιν᾽ Ἑλλάδος, μέγα.
ἀλλ᾽ ἄνδρα τόνδε τηλικόσδ᾽ ἀπεστάλην
πείσων ἕπεσθαι πρὸς τὸ Καδμείων πέδον,
οὐκ ἐξ ἑνὸς στείλαντος, ἀλλ᾽ ἀστῶν ὕπο
πάντων κελευσθείς, οὕνεχ᾽ ἧκέ μοι γένει
τὰ τοῦδε πενθεῖν πήματ᾽ ἐς πλεῖστον πόλεως·
ἀλλ᾽, ὦ ταλαίπορ᾽ Οἰδίπους, κλύων ἐμοῦ

721 σὸν Nauck : σοὶ codd. • δεῖ AS rec. : δή L al. • **726** ἐγὼ L^1 : κυρῶ A rec. L^2 • **727** -δε om. S • γεγήρακε] γεγήρακεν S • **732** γὰρ] ὡς L • **735** τηλικόσδ᾽ Brunck : τηλικόνδ᾽ τηλικόνδ᾽ τηλίκον codd. • ἀπεστάλην L al. : ἐπεστάλην AS rec. • **737** ἀστῶν rec. : ἀνδρῶν ALS al. • **739** ἐς πλεῖστον L : εἰ πλεῖστον rec. ἢ πλεῖστον AS rec.

ANTÍGONA. — ¡Oh tierra sobre todas bendecida y celebrada! Ahora es tiempo de confirmar con los hechos tan grandes alabanzas.

EDIPO. — ¿Qué es lo que pasa, hija?

ANTÍGONA. — Ahí se nos acerca ya Creonte, y bien acompañado, por cierto, padre.

EDIPO. — ¡Ay queridísimos ancianos! Haced vosotros que acabe en bien todo esto.

CORIFEO. — Pierde cuidado, así será; que si yo estoy viejo, no ha envejecido aún la bizarría de este pueblo [1].

Llega Creonte, acompañado de dos guardas.

CREONTE

Nobles habitantes de estas tierras. Observo que un súbito temor ha turbado vuestros rostros por mi venida. A mí, ni me tengáis miedo ni me insultéis tampoco. No es a hacer ultrajes a lo que vengo; que viejo soy y sé muy bien que vengo a una ciudad poderosa como ninguna de la Hélada.

Con todos mis años hanme enviado acá a persuadir a este anciano a que se venga conmigo a la llanura cadmea; pues como a mí, más que a ningún tebano, me toca, por mi parentesco, llorar sus desventuras, yo he sido enviado, y no por un ciudadano, sino por toda la ciudad en masa.

[1] El Coro promete ayudar decididamente a Edipo en la escena que se va a desarrollar en estos momentos.

ἱκοῦ πρὸς οἴκους. πᾶς σε Καδμείων λεὼς
καλεῖ δικαίως, ἐκ δὲ τῶν μάλιστ' ἐγώ,
ὅσῳπερ, εἰ μὴ πλεῖστον ἀνθρώπων ἔφυν
κάκιστος, ἀλγῶ τοῖσι σοῖς κακοῖς, γέρον,
ὁρῶν σε τὸν δύστηνον ὄντα μὲν ξένον,
ἀεὶ δ' ἀλήτην κἀπὶ προσπόλου μιᾶς
βιοστερῆ χωροῦντα, τὴν ἐγὼ τάλας
οὐκ ἄν ποτ' ἐς τοσοῦτον αἰκίας πεσεῖν
ἔδοξ', ὅσον πέπτωκεν ἥδε δύσμορος,
ἀεί σε κηδεύουσα καὶ τὸ σὸν κάρα
πτωχῷ διαίτῃ, τηλικοῦτος, οὐ γάμων
ἔμπειρος, ἀλλὰ τοὐπιόντος ἁρπάσαι.
  ἆρ' ἄθλιον τοὔνειδος, ὢ τάλας ἐγώ,
ὠνείδισ' ἐς σὲ κἀμὲ καὶ τὸ πᾶν γένος;
ἀλλ' οὐ γὰρ ἔστι τἀμφανῆ κρύπτειν, σύ νυν
πρὸς θεῶν πατρῴων, Οἰδίπους, πεισθεὶς ἐμοὶ
κρύψον, θελήσας ἄστυ καὶ δόμους μολεῖν
τοὺς σοὺς πατρῴους, τήνδε τὴν πόλιν φίλως
εἰπών· ἐπαξία γάρ· ἡ δ' οἴκοι πλέον
δίκῃ σέβοιτ' ἄν, οὖσα σὴ πάλαι τροφός.
ΟΙ. ὦ πάντα τολμῶν κἀπὸ παντὸς ἂν φέρων
λόγου δικαίου μηχάνημα ποικίλον,
τί ταῦτα πειρᾷ κἀμὲ δεύτερον θέλεις

741 ἱκοῦ Elmsley : ἵκου AL² al. ἥκου L rec. • **742** τῶν μάλιστ'] τῶν πάντων rec. • **744** ἀλγῶ] om. L¹ • **748** αἰκίας] αἰκείας rec. • **749** ἥδε] ἥδ' ἡ rec. • **751** πτωχῷ] superscr. ῆ P πτωχῇ ASL² rec. • **755** τἀμφανῆ] τἀφανῆ rec. • νυν] νῦν P • **757** κρύψον] κύψον al. • **760** δίκῃ] δίκη A rec. • οὖσα... τροφός] ἀλγοίην ἁλούς S ex v. 764 • **761** ἂν φέρων] ἀμφέρων P

Edipo el de las desventuras, escúchame: vuélvete a casa. Te reclama, y con razón, todo el pueblo cadmeo, y yo más que todos, tanto más cuanto que, si no soy yo el más infame de los mortales, me llegan muy al alma tus pesares al verte, anciano, en tierra extraña, peregrino y mendigando, vagando sin más apoyo que el de una niña. No preveía yo había de llegar al extremo de males en que ha caído, ¡desdichada!, consagrada a asistirte y cuidar tu cuerpo en esa vida de pordioseros, ella, ya a su edad, privada de matrimonio, y expuesta a quien quiera raptarla.

¿Pero no son un insulto cruel mis palabras, ¡infeliz de mí!, contra ti, y contra mí, y contra toda la familia? Aunque, ¿cómo se puede ocultar lo que está a vista de todos? Tú, Edipo, por los dioses de nuestros padres, ocúltalo todo, cediendo a mis súplicas, y ten a bien volver al palacio de tus padres, diciendo a esta ciudad un adiós, con amor, que bien se lo merece; pero justo es mostrar más veneración por la propia, ella es la que nos ha criado.

EDIPO. — ¡Ah desvergonzado, capaz de colorear con razones los más infames amaños, que vienes a tentarme y a cazarme segunda vez con lo que precisamente más me horrorizaría verme cogido!

ἑλεῖν ἐν οἷς μάλιστ᾽ ἂν ἀλγοίην ἁλούς;
πρόσθεν τε γάρ με τοῖσιν οἰκείοις κακοῖς
νοσοῦνθ᾽, ὅτ᾽ ἦν μοι τέρψις ἐκπεσεῖν χθονός,
οὐκ ἤθελες θέλοντι προσθέσθαι χάριν,
ἀλλ᾽ ἡνίκ᾽ ἤδη μεστὸς ἦ θυμούμενος,
καὶ τοὐν δόμοισιν ἦν διαιτᾶσθαι γλυκύ,
τότ᾽ ἐξεώθεις κἀξέβαλλες, οὐδέ σοι
τὸ συγγενὲς τοῦτ᾽ οὐδαμῶς τότ᾽ ἦν φίλον·
νῦν τ᾽ αὖθις ἡνίκ᾽ εἰσορᾷς πόλιν τέ μοι
ξυνοῦσαν εὔνουν τήνδε καὶ γένος τὸ πᾶν,
πειρᾷ μετασπᾶν, σκληρὰ μαλθακῶς λέγων.
καίτοι τίς αὕτη τέρψις ἄκοντας φιλεῖν;
ὥσπερ τις εἴ σοι λιπαροῦντι μὲν τυχεῖν
μηδὲν διδοίη μηδ᾽ ἐπαρκέσαι θέλοι,
πλήρη δ᾽ ἔχοντι θυμὸν ὧν χρῄζοις, τότε
δωροῖθ᾽, ὅτ᾽ οὐδὲν ἡ χάρις χάριν φέροι·
ἆρ᾽ ἂν ματαίου τῆσδ᾽ ἂν ἡδονῆς τύχοις;
τοιαῦτα μέντοι καὶ σὺ προσφέρεις ἐμοί,
λόγῳ μὲν ἐσθλά, τοῖσι δ᾽ ἔργοισιν κακά.
φράσω δὲ καὶ τοῖσδ᾽, ὥς σε δηλώσω κακόν.
ἥκεις ἔμ᾽ ἄξων, οὐχ ἵν᾽ ἐς δόμους ἄγῃς,
ἀλλ᾽ ὡς πάραυλον οἰκίσῃς, πόλις δέ σοι

---

769 Valckenaer del. versum 438 quem hic repetebant LAPS rec. • **770** ἐξεώθεις] ἐξεώθῃς L ἐξεώθης P • **775** τίς αὕτη rec. : τοσαύτη ALP rec. **778** ὧν] ᾧ S • χρῄζοις al. : χρῄζεις LAPS rec. • **779** δωροῖθ᾽] δωροῖνθ᾽ L^2 rec. • φέροι] φέρει LA al. superscr. οι P • **780** τῆσδ᾽ ἂν A rec. : τῆσδ᾽ L al. τῆσδέ γ᾽ rec. • **781** σὺ A cett. : σοὶ L • **783** τοῖσδ᾽ A al. : τοῖς L • σε] om. S • **785** οἰκίσῃς A rec. : οἰκήσης (sic) L

En otro tiempo, cuando presa de aquellos voluntarios males deseaba yo me echasen de mi tierra, no quisiste hacer este favor a mis deseos; y cuando ya estaba hastiado de irritarme, y sólo ya anhelaba seguir escondido en mi casa, entonces me sacaste y me echaste, y entonces ese tu parentesco no era título para la compasión.

Ahora, en cambio, cuando ves que toda esta ciudad y todos sus hijos me acogen con cariño, ahora quieres arrebatarme, encubriendo con melosidades tus enconados sentimientos. ¿Qué favor es ése de mostrar amor a quien no lo quiere? Como si a ti, cuando estuvieras hambreando algo, no te lo dieran ni te socorrieran en nada, y cuando estuvieses harto y con tus deseos satisfechos, entonces te acudiesen, cuando la gracia no es ninguna gracia. ¿No sería ése para ti un menguado favor? Pues así son los que tú me ofreces, de palabra hermosos, en realidad malditos.

Y voy a explicárselo a éstos *(al Coro)* para que vean a las claras tu felonía: vienes a llevarme, no para restituirme a mi palacio, no, sino para encerrarme junto a tus fronteras, a fin de

κακῶν ἄνατος τῆσδ' ἀπαλλαχθῇ χθονός.
οὐκ ἔστι σοι ταῦτ', ἀλλά σοι τάδ' ἔστ', ἐκεῖ
χώρας ἀλάστωρ οὑμὸς ἐνναίων ἀεί·
ἔστιν δὲ παισὶ τοῖς ἐμοῖσι τῆς ἐμῆς
χθονὸς λαχεῖν τοσοῦτον, ἐνθανεῖν μόνον.
ἆρ' οὐκ ἄμεινον ἢ σὺ τἀν Θήβαις φρονῶ;
πολλῷ γ', ὅσῳπερ καὶ σαφεστέρων κλύω,
Φοίβου τε καὐτοῦ Ζηνός, ὃς κείνου πατήρ.
τὸ σὸν δ' ἀφῖκται δεῦρ' ὑπόβλητον στόμα,
πολλὴν ἔχον στόμωσιν· ἐν δὲ τῷ λέγειν
κάκ' ἂν λάβοις τὰ πλείον' ἢ σωτήρια.
ἀλλ' οἶδα γάρ σε ταῦτα μὴ πείθων, ἴθι·
ἡμᾶς δ' ἔα ζῆν ἐνθάδ'. οὐ γὰρ ἂν κακῶς
οὐδ' ὧδ' ἔχοντες ζῷμεν, εἰ τερποίμεθα.
ΚΡ. πότερα νομίζεις δυστυχεῖν ἔμ' ἐς τὰ σὰ
ἢ σ' ἐς τὰ σαυτοῦ μᾶλλον ἐν τῷ νῦν λόγῳ;
ΟΙ. ἐμοὶ μέν ἐσθ' ἥδιστον, εἰ σὺ μήτ' ἐμὲ
πείθειν οἷός τ' εἶ μήτε τούσδε τοὺς πέλας.
ΚΡ. ὦ δύσμορ', οὐδὲ τῷ χρόνῳ φύσας φανεῖ
φρένας ποτ', ἀλλὰ λῦμα τῷ γήρᾳ τρέφει;
ΟΙ. γλώσσῃ σὺ δεινός· ἄνδρα δ' οὐδέν' οἶδ' ἐγὼ
δίκαιον ὅστις ἐξ ἅπαντος εὖ λέγει.
ΚΡ. χωρὶς τό τ' εἰπεῖν πολλὰ καὶ τὰ καίρια.
ΟΙ. ὡς δὴ σὺ βραχέα, ταῦτα δ' ἐν καιρῷ λέγεις.
ΚΡ. οὐ δῆθ' ὅτῳ γε νοῦς ἴσος καὶ σοὶ πάρα.

---

786 ἄνατος A rec. : ἄναιτος LS • τῆσδ' Scaliger : τῶνδ' codd. • **792** καὶ A rec. : ἐκ LP κἀκ Döderlein • **799** ζῷμεν Turn. : ζῶμεν codd. • εἰ] superscr. ἤ P • **806** δ'] om. S • **808** τὰ καίρια codd. : τὸ καίρια schol. SVIDAS • **809** ταῦτα] superscr. κταῦτα P • **810** ὅτῳ codd. superscr. ὅσῳ L superscr. σῳ P • ἴσος] οἷος P superscr. L

librar así a tu ciudad de los males que la amenazan por parte de este país. No es para ti tal suerte, no; tu suerte va a ser ésta: mi genio vengador allí perpetuamente para azote de tu tierra; y el destino de mis hijos es: obtener de mi reino tanta tierra como para caer muertos. ¿Verdad que estoy enterado mejor que tú de lo que pasa en Tebas? Tanto mejor cuanto tengo mejores maestros, a Febo y al mismo Zeus, que es su padre. Muy afilada nos has traído acá esa lengua; llena de falsía; pero de toda tu perorata vas a cosechar más males que venturas. Aunque ya sé que no te he de persuadir; vete de ahí, déjanos en paz en esta tierra, que, aun en medio de mis males, seré feliz, pues los llevo a gusto mío.

CREONTE. — Vamos a ver, ¿quién es el que pierde en este altercado: yo por tu conducta, o tú por la tuya?

EDIPO. — Para mí, mi mayor contento será que no puedas tú persuadirnos ni a mí ni a éstos que me rodean.

CREONTE. — ¡Ah cuitado! Está visto que ni los años te traen el juicio, y que vives para deshonra de la vejez.

EDIPO. — Lengua a ti no te falta; pero yo no conozco hombre honrado que para todo tenga bonitas palabras.

CREONTE. — Una cosa es hablar mucho y otra hablar a cuento.

EDIPO. — ¡Como si tú hablaras poco, y eso poco a sazón!

CREONTE. — Ciertamente, para quienes piensen como tú, no.

ΟΙ. ἄπελθ', ἐρῶ γὰρ καὶ πρὸ τῶνδε, μηδέ με
φύλασσ' ἐφορμῶν ἔνθα χρὴ ναίειν ἐμέ.
ΚΡ. μαρτύρομαι τούσδ', οὐ σέ, πρὸς δὲ τοὺς φίλους
οἷ' ἀνταμείβει ῥήματ', ἤν σ' ἕλω ποτέ...
ΟΙ. τίς δ' ἄν με τῶνδε συμμάχων ἕλοι βίᾳ;
ΚΡ. ἦ μὴν σὺ κἄνευ τοῦδε λυπηθεὶς ἔσει.
ΟΙ. ποίῳ σὺν ἔργῳ τοῦτ' ἀπειλήσας ἔχεις;
ΚΡ. παίδοιν δυοῖν σοι τὴν μὲν ἀρτίως ἐγὼ
ξυναρπάσας ἔπεμψα, τὴν δ' ἄξω τάχα.
ΟΙ. ὤμοι.
ΚΡ. τάχ' ἕξεις μᾶλλον οἰμώζειν τάδε.
ΟΙ. τὴν παῖδ' ἔχεις μου;
ΚΡ. τήνδε τ' οὐ μακροῦ χρόνου.
ΟΙ. ἰὼ ξένοι, τί δράσετ'; ἦ προδώσετε;
κοὐκ ἐξελᾶτε τὸν ἀσεβῆ τῆσδε χθονός;
ΧΟ. χώρει, ξέν', ἔξω θᾶσσον· οὔτε γὰρ τὰ νῦν
δίκαι' ἃ πράσσεις οὔθ' ἃ πρόσθεν εἴργασαι.
ΚΡ. ὑμῖν ἂν εἴη τήνδε καιρὸς ἐξάγειν
ἄκουσαν, εἰ θέλουσα μὴ πορεύσεται.

---

813 πρός δὲ] πρός γε rec. • **815** τίς] τὶ A al. • **816** τοῦδε Musgrave : τῶνδ' codd. • **818** σοι L[2] al. : σε cett. σε superscr. οι P • **820** οἰμώζειν] οἰμώξεις L[1] • **821** τ' Bothe : γ' codd. • **825** δίκαι' ἃ πρ. Meineke : δίκαια πρ. codd. • **827** πορεύσεται] πορεύεται LP al.

EDIPO. — Sal de ahí; lo diré ya en nombre de éstos también, y deja de acechar insidiosamente dónde tengo yo que residir.

CREONTE. — Séanme testigos éstos, no tú; pero ya que así contestas a tus parientes, si algún día te cojo...

EDIPO. — ¿Quién ha de poner mano en mí estando en mi defensa éstos?

CREONTE. — Pues, aun sin eso, yo haré que te duela.

EDIPO. — ¿Qué quiere decir esa amenaza?

CREONTE. — De tus dos hijas, a la una ya le tengo apresada y lejos de aquí; a la otra me la llevaré muy pronto.

EDIPO. — ¡Ay de mí!

CREONTE. — Ayes más fundados vas a dar muy pronto.

EDIPO. — ¿Te has llevado a mi hija?

CREONTE. — Y a ésta también antes de mucho.

EDIPO. — ¡Ay amigos! ¿Qué hacéis? ¿Me traicionáis, y no echaréis de esta tierra a este sacrílego?

CORIFEO. — Fuera, intruso; sal de ahí a escape; es una injusticia lo que haces y otra injusticia lo que has hecho antes [1].

CREONTE. — Vosotros *(a los soldados)*, ya es hora; sacadla a la rastra, si no quiere salir a buenas.

Echan mano de Antígona y tratan de llevársela.

---

[1] Ya no puede aguantar el Coro por más tiempo la insolencia de Creonte ni contemplar inactivo sus conatos de llevarse a Edipo en pos de sus hijas; a él ha recurrido el viejo (821) y los coloniatas se lanzan ardientes a su defensa. Tanto intervienen, que se hace difícil la representación de tan acalorada disputa sin acciones violentas, que no son propias de su carácter colectivo y de sus actividades más morales que físicas. Al final, impotentes para impedirlo por sí mismos, recurren al rey Teseo (862) y a todo el pueblo, cuyos intereses ven gravemente comprometidos (884 ss.).

ΑΝ. οἴμοι τάλαινα, ποῖ φύγω; ποίαν λάβω
θεῶν ἄρηξιν ἢ βροτῶν;
ΧΟ. τί δρᾷς, ξένε;
ΚΡ. οὐχ ἅψομαι τοῦδ' ἀνδρός, ἀλλὰ τῆς ἐμῆς.
ΟΙ. ὦ γῆς ἄνακτες.
ΧΟ. ὦ ξέν', οὐ δίκαια δρᾷς.
ΚΡ. δίκαια.
ΧΟ. πῶς δίκαια;
ΚΡ. τοὺς ἐμοὺς ἄγω.

ΟΙ. ἰὼ πόλις. στρ.
ΧΟ. τί δρᾷς, ὦ ξέν'; οὐκ ἀφήσεις; τάχ' ἐς βάσανον
εἶ χερῶν.
ΚΡ. εἴργου.
ΧΟ. σοῦ μὲν οὔ, τάδε γε μωμένου.
ΚΡ. πόλει μάχει γάρ, εἴ τι πημανεῖς ἐμέ.
ΟΙ. οὐκ ἠγόρευον ταῦτ' ἐγώ;
ΧΟ. μέθες χεροῖν
τὴν παῖδα θᾶσσον.
ΚΡ. μὴ 'πίτασσ' ἃ μὴ κρατεῖς.
ΧΟ. χαλᾶν λέγω σοι.
ΚΡ. σοὶ δ' ἔγωγ' ὁδοιπορεῖν.

833 Antig. LAS : corr. Wunder • **837** ΚΡ corr. Reisig : ΟΙΔ LAS • μάχει Porson : μάχῃ (μάχη) codd. • πημανεῖς] ποιμαίνεις S • **837-40** S, ut LA cett., miscet personas: πόλει... ἐμέ dat Oedipo; οὐκ ἠγόρ. choro; μέθες... θᾶσσον Creonti; μὴ... κρατεῖς choro; χαλᾶν... σοι Creonti; σοὶ δ'... ὧδε μοι choro; corr. Mudge • **840** σοὶ δ' ἔγωγ' AS rec. : σοὶ δ' ἐγὼ δ' L rec.

ANTÍGONA. — ¡Ay triste de mí! ¿A dónde huiré? ¿Quién me socorre, de los dioses o de los hombres?

CORIFEO. — ¿Qué haces, extranjero? *(amenazando a Creonte.)*

CREONTE. — Al viejo no le tocaré; a ésta sí, que es mía.

EDIPO. — ¡Príncipes de esta tierra!

CORIFEO. — ¡Extranjero!, que eso es una injusticia.

CREONTE. — Justicia es.

CORIFEO. — ¿Cómo justicia?

CREONTE. — Me llevo lo que es mío *(se acerca a Antígona)*.

EDIPO. — ¡Oye, ciudad!

CORIFEO. — ¿Qué haces, extranjero? Como no la dejes, pronto sentirás nuestras manos *(amenazan a Creonte)*.

CREONTE. — ¡Aparta!

CORIFEO. — De ti no, mientras pretendas eso.

CREONTE. — Tendrás guerra con mi ciudad, si me ultrajas a mí.

EDIPO. — ¿No os lo decía yo?

CORIFEO. — Retira inmediatamente las manos de esa joven.

CREONTE. — No mandes tú en donde no tienes poder.

CORIFEO. — Te mando que la dejes.

CREONTE. — Y yo a ti *(al soldado que la ha prendido)* que te vayas con ella.

ΧΟ. προβᾶθ' ὧδε, βᾶτε βᾶτ', ἔντοποι.
πόλις ἐναίρεται, πόλις ἐμά, σθένει. προβᾶθ' ὧδέ μοι.
ΑΝ. ἀφέλκομαι δύστηνος, ὦ ξένοι ξένοι.
ΟΙ. ποῦ, τέκνον, εἶ μοι;
ΑΝ. πρὸς βίαν πορεύομαι.
ΟΙ. ὄρεξον, ὦ παῖ, χεῖρας.
ΑΝ. ἀλλ' οὐδὲν σθένω.
ΚΡ. οὐκ ἄξεθ' ὑμεῖς;
ΟΙ. ὦ τάλας ἐγώ, τάλας.
ΚΡ. οὔκουν ποτ' ἐκ τούτοιν γε μὴ σκήπτροιν ἔτι
ὁδοιπορήσεις· ἀλλ' ἐπεὶ νικᾶν θέλεις
πατρίδα τε τὴν σὴν καὶ φίλους, ὑφ' ὧν ἐγὼ
ταχθεὶς τάδ' ἔρδω, καὶ τύραννος ὢν ὅμως,
νίκα. χρόνῳ γάρ, οἶδ' ἐγώ, γνώσει τάδε,
ὁθούνεκ' αὐτὸς αὑτὸν οὔτε νῦν καλὰ
δρᾷς οὔτε πρόσθεν εἰργάσω, βίᾳ φίλων
ὀργῇ χάριν δούς, ἥ σ' ἀεὶ λυμαίνεται.
ΧΟ. ἐπίσχες αὐτοῦ, ξεῖνε.
ΚΡ. μὴ ψαύειν λέγω.
ΧΟ. οὔτοι σ' ἀφήσω, τῶνδέ γ' ἐστερημένος.
ΚΡ. καὶ μεῖζον ἆρα ῥύσιον πόλει τάχα
θήσεις· ἐφάψομαι γὰρ οὐ τούτοιν μόναιν.
ΧΟ. ἀλλ' ἐς τί τρέψει;

---

841 ὧδε βᾶτε al. : ὧδ' ἐμβᾶτε LAS rec. • ἔντοποι Brunck : ἐντόπιοι codd. • **844** ἀφέλκομαι Tricl. : ἀφέλκομ' ὦ LA rec. • **849** ὁδοιπορήσεις L rec. : ὁδοιπορήσῃς AS rec. • **850** τε] om. LAS rec. • **853** αὑτὸν rec. : σαυτὸν AS rec. • **859** τούτοιν] ταύταιν S al.

CORO. — Auxilio, acá, venid, acá, colonenses. Que la patria, que la patria nos la arruinan brutalmente; corred acá, todos.

ANTÍGONA. — ¡Que me arrastran! ¡Ay desdichada! ¡Amigos, amigos!

EDIPO. — ¿Dónde estás, niña mía? *(Tanteando a ciegas.)*

ANTÍGONA. — Me llevan a la fuerza.

EDIPO. — Alárgame la mano, hija mía.

ANTÍGONA. — Que ya no puedo, padre.

CREONTE. *(A los guardas.)* — ¿No vais a sacarla?

EDIPO. — ¡Ay desdichado, desdichado de mí!

Vanse los soldados llevándose a Antígona.

CREONTE. — Pues apoyado en estos dos bastones [1] no te has de pasear más. Con todo, pues te empeñas en no ceder a los ruegos de tu patria y de tus amigos, por cuyas órdenes, soberano y todo como soy, vengo yo haciendo lo que hago, no cedas. Tiempo vendrá (bien lo sé yo) en que reconozcas que ni ahora te haces ningún bien ni te lo hiciste tampoco antes, cuando, contra la voluntad de tus amigos, cediste a esa importuna ira que es tu perpetuo verdugo.

Hace ademán de irse, pero el Coro le detiene.

CORIFEO. — ¡Alto ahí, extranjero!

CREONTE. — ¡Ojo con tocarme!

CORIFEO. — No te soltaré mientras no tenga aquí a las niñas.

CREONTE. — Entonces se lo vas a pagar a Tebas a precio más alto. Voy a llevarme algo más que estas dos.

CORIFEO. — ¿Qué piensas hacer?

---

[1] Glosamos: "en tus hijas".

ΚΡ. τόνδ' ἀπάξομαι λαβών.
ΧΟ. δεινὸν λέγεις.
ΚΡ. ὡς τοῦτο νῦν πεπράξεται.
ΧΟ. ἢν μή σ' ὁ κραίνων τῆσδε γῆς ἀπειργάθῃ.
ΟΙ. ὦ φθέγμ' ἀναιδές, ἦ σὺ γὰρ ψαύσεις ἐμοῦ;
ΚΡ. αὐδῶ σιωπᾶν.
ΟΙ. μὴ γὰρ αἵδε δαίμονες
θεῖέν μ' ἄφωνον τῆσδε τῆς ἀρᾶς ἔτι,
ὅς μ', ὦ κάκιστε, ψιλὸν ὄμμ' ἀποσπάσας
πρὸς ὄμμασιν τοῖς πρόσθεν ἐξοίχει βίᾳ.
τοιγὰρ σὲ καὐτὸν καὶ γένος τὸ σὸν θεῶν
ὁ πάντα λεύσσων Ἥλιος δοίη βίον
τοιοῦτον οἷον κἀμὲ γηρᾶναί ποτε.
ΚΡ. ὁρᾶτε ταῦτα, τῆσδε γῆς ἐγχώριοι;
ΟΙ. ὁρῶσι κἀμὲ καὶ σέ, καὶ φρονοῦσ' ὅτι
ἔργοις πεπονθὼς ῥήμασίν σ' ἀμύνομαι.
ΚΡ. οὔτοι καθέξω θυμόν, ἀλλ' ἄξω βίᾳ
κεἰ μοῦνός εἰμι τόνδε καὶ χρόνῳ βραδύς.

ΟΙ. ἰὼ τάλας ἀντ.
ΧΟ. ὅσον λῆμ' ἔχων ἀφίκου, ξέν', εἰ τάδε δοκεῖς τελεῖν.
ΚΡ. δοκῶ.
ΧΟ. τάνδ' ἄρ' οὐκέτι νεμῶ πόλιν.
ΚΡ. τοῖς τοι δικαίοις χὠ βραχὺς νικᾷ μέγαν.

---

862 ἢν μή σ' Piderit : ἢν μή μ' LAS rel. et continuant Creonti • **865** τῆσδε τῆς corr. 2.ª edit. Londin. : τῆσδε γῆς codd. • **868** σὲ καὐτὸν AS rec. : σε χαὐτὸν L rec. σέ τ' ἀυτὸν Brunck • **875** μοῦνός] μόνος AS rec. • βραδύς] βραχύς rec. • **879** νεμῶ Reisig : νέμω codd.

Creonte. — A éste mismo me lo voy a llevar cautivo.

Corifeo. — ¡Inicua amenaza!

Creonte. — Realidad muy pronto.

Corifeo. — Sí, si no te lo impide el rey de esta tierra.

Edipo. — ¡Ah, descarado charlatán! ¿Tú poner las manos en mí?

Creonte. — Silencio he dicho.

Edipo. — No, no consientan estas diosas que me quede sin pronunciar esta maldición: ¡ah, tú, maldito tú, que, viéndome sin ojos, me has robado impíamente a la que era luz de mis ojos; que ese Sol, dios que todo lo ve, te haga arrastrar a ti y a todos los tuyos una vejez tan arrastrada como la mía!

Creonte. — ¿Veis esto, moradores de esta tierra?

Edipo. — Sí, y me ven a mí, y a ti, y ven también que a tus vejámenes no opongo sino palabras vacías.

Creonte. — Yo no he de ceder un punto. Solo como estoy y tardo por los años, yo mismo me lo voy a llevar a remolque.

(Acércase a él como para prenderle.)

Edipo. — ¡Ay desventurado de mí!

Corifeo. — Con mucha desfachatez nos has venido, si te atreves a tal cosa.

Creonte. — Sí me atrevo.

Corifeo. — Pues entonces esto ya no es ciudad.

Creonte. — Aliado con la justicia, el débil vence al poderoso.

ΟΙ. ἀκούεθ' οἷα φθέγγεται;
ΧΟ. τά γ' οὐ τελεῖ.

⏑ –́ ⏑ –

ΚΡ. Ζεὺς ταῦτ' ἂν εἰδείη, σὺ δ' οὔ.
ΧΟ. ἆρ' οὐχ ὕβρις τάδ';
ΚΡ. ὕβρις, ἀλλ' ἀνεκτέα.
ΧΟ. ἰὼ πᾶς λεώς, ἰὼ γᾶς πρόμοι,
μόλετε σὺν τάχει, μόλετ'· ἐπεὶ πέραν περῶσ' οἵδε δή.

ΘΗ. τίς ποθ' ἡ βοή; τί τοὔργον; ἐκ τίνος φόβου ποτὲ
βουθυτοῦντά μ' ἀμφὶ βωμὸν ἔσχετ' ἐναλίῳ θεῷ
τοῦδ' ἐπιστάτῃ Κολωνοῦ; λέξαθ', ὡς εἰδῶ τὸ πᾶν
οὗ χάριν δεῦρ' ᾖξα θᾶσσον ἢ καθ' ἡδονὴν ποδός.
ΟΙ. ὦ φίλτατ', ἔγνων γὰρ τὸ προσφώνημά σου,
πέπονθα δεινὰ τοῦδ' ὑπ' ἀνδρὸς ἀρτίως.
ΘΗ. τὰ ποῖα ταῦτα, τίς δ' ὁ πημήνας; λέγε.
ΟΙ. Κρέων ὅδ', ὃν δέδορκας, οἴχεται τέκνων
ἀποσπάσας μου τὴν μόνην ξυνωρίδα.
ΘΗ. πῶς εἶπας;
ΟΙ. οἷά περ πέπονθ' ἀκήκοας.
ΘΗ. οὔκουν τις ὡς τάχιστα προσπόλων μολὼν
πρὸς τούσδε βωμοὺς πάντ' ἀναγκάσει λεὼν
ἄνιππον ἱππότην τε θυμάτων ἄπο
σπεύδειν ἀπὸ ῥυτῆρος, ἔνθα δίστομοι

---

881 τά γ' οὐ] τάδ' οὐ S • **882** Lacunam repperit Tricl. : Ζεύς μοι ξυνίστωρ Ζεύς γ' ἄν coniecit Campbell εἰ δ' ἔστ' ἔτι Ζεύς ταῦτ' ἄν... Hermann Ζεὺς ταῦτ' ἂν AS rec. • **885** πέραν... δή] πέραν περῶσι δὴ LAS rec. π. π. δῆτα T • **889** ὡς εἰδῶ rec. : ὡς ἴδω LAS rec. • **897** οὔκουν AS rec. : οὐκοῦν L

EDIPO. — ¿Oís lo que está diciendo?

CORIFEO. — Cosas que no ha de ejecutar (testigo, Zeus).

CREONTE. — Zeus sí lo sabe; tú, no.

CORIFEO. — ¿No es esto una insolencia?

CREONTE. — Insolencia que hay que aguantar.

CORIFEO. — ¡Pueblo, pueblo entero! Hola, jefes de la patria, venid a toda prisa; corred, que esta gente traspasa ya los límites...

Llega el rey de Atenas, Teseo.

TESEO. — ¿A qué vienen esos gritos? ¿Qué es lo que pasa? ¿Qué miedo es ése, que me arrancáis de junto al altar donde estaba sacrificando al dios del mar, patrón de este nuestro Colono? Decidme, que lo quiero saber todo. ¿Por qué me traéis aquí con más prisa que placer de mis pies?

EDIPO. — ¡Ay carísimo!, pues ya reconozco tu voz; ultrajes horribles acaba de hacerme este hombre.

TESEO. — ¿Qué ha sido? ¿Quién te ultraja? Di.

EDIPO. — Ese Creonte, a quien tú ves ahí, se me ha llevado mis dos hijas, mi único amparo.

TESEO. — ¿Cómo? ¿Qué dices?

EDIPO. — Ya has oído lo que me ha pasado.

TESEO. *(A sus criados.)* — Vaya inmediatamente uno de los criados a aquellos altares y mande que todo el pueblo, a todo co-

μάλιστα συμβάλλουσιν ἐμπόρων ὁδοί,
ὡς μὴ παρέλθωσ' αἱ κόραι, γέλως δ' ἐγὼ
ξένῳ γένωμαι τῷδε, χειρωθεὶς βίᾳ;
ἴθ', ὡς ἄνωγα, σὺν τάχει. τοῦτον δ' ἐγώ,
εἰ μὲν δι' ὀργῆς ἧκον, ἧς ὅδ' ἄξιος,
ἄτρωτον οὐ μεθῆκ' ἂν ἐξ ἐμῆς χερός·
νῦν δ' οὕσπερ αὐτὸς τοὺς νόμους εἰσῆλθ' ἔχων,
τούτοισι κοὐκ ἄλλοισιν ἁρμοσθήσεται.
οὐ γάρ ποτ' ἔξει τῆσδε τῆς χώρας, πρὶν ἂν
κείνας ἐναργεῖς δεῦρό μοι στήσῃς ἄγων·
ἐπεὶ δέδρακας οὔτ' ἐμοῦ καταξίως
οὔθ' ὧν πέφυκας αὐτὸς οὔτε σῆς χθονός,
ὅστις δίκαι' ἀσκοῦσαν εἰσελθὼν πόλιν
κἄνευ νόμου κραίνουσαν οὐδέν, εἶτ' ἀφεὶς
τὰ τῆσδε τῆς γῆς κύρι' ὧδ' ἐπεσπεσὼν
ἄγεις θ' ἃ χρῄζεις καὶ παρίστασαι βίᾳ,
καί μοι πόλιν κένανδρον ἢ δούλην τινὰ
ἔδοξας εἶναι, κἄμ' ἴσον τῷ μηδενί.
  καίτοι σε Θῆβαί γ' οὐκ ἐπαίδευσαν κακόν·
οὐ γὰρ φιλοῦσιν ἄνδρας ἐκδίκους τρέφειν,
οὐδ' ἄν σ' ἐπαινέσειαν, εἰ πυθοίατο
συλῶντα τἀμὰ καὶ τὰ τῶν θεῶν, βίᾳ
ἄγοντα φωτῶν ἀθλίων ἱκτήρια.

---

902 δ' ἐγὼ rec. : ἐγὼ L δ' ἐμῷ AS rec. • **906** οὐ μεθῆκ' AS rec. : οὐδ' ἀφῆκ' L rec. οὐκ ἀφῆκ' rec. • **907** οὕσπερ Reiske : ὥσπερ codd. **909** ἕξει AS rec. : ἔξει L rec. ἕξῃ (cum glossa ἅψῃ) T • **910** στήσῃς aut στήσῃς AS rec. : στήσεις L al. • **915** ἐπεσπεσὼν] ἐπιπεσὼν L rec. **918** κἄμ'] καί μ' SA rec.

rrer, infantes y jinetes, sueltas las riendas, vuelen allá donde convergen los dos caminos del tráfico, y cierren el paso a las muchachas, y no quede yo hecho la irrisión de ese extranjero y juguete de sus tropelías. Andad, lo tengo ya dicho, ¡a escape! Y a ese hombre *(señalando a Creonte)* —a fe que, si soltara mi ira como él se lo merece, no habría de escapar de mis manos ileso; pero, en fin, las mismas leyes que ha venido a traernos se le aplicarán oportunamente, las mismas.

Volviéndose a Creonte.

No sales de esta tierra mientras no nos pongas aquí, a la vista de todos, a aquellas dos jóvenes. Cuanto has hecho es un insulto contra mí y contra tu propia familia, y contra tu patria: te metes en una ciudad reglada por la justicia y donde es la ley la única soberana, y pisoteando sus más sagrados estatutos, haces violenta irrupción en ella, pones tu mano en cuanto te place y te lo apropias brutalmente. Por lo visto, para ti, esta ciudad está vacía de hombres, o poblada de esclavos, y yo soy como si no fuese. Pues no fue Tebas la que te enseñó esa educación.

Que no acostumbran allí a criar gente injusta, ni lo aprobarían si supiesen que andas aquí robando lo que es mío y es de los dioses, llevándote por fuerza a tristes mortales que imploran a las deidades.

οὔκουν ἔγωγ᾽ ἂν σῆς ἐπεμβαίνων χθονὸς,
οὐδ᾽ εἰ τὰ πάντων εἶχον ἐνδικώτατα,
ἄνευ γε τοῦ κραίνοντος, ὅστις ἦν, χθονὸς
οὔθ᾽ εἷλκον οὔτ᾽ ἂν ἦγον, ἀλλ᾽ ἠπιστάμην
ξένον παρ᾽ ἀστοῖς ὡς διαιτᾶσθαι χρεών.
σὺ δ᾽ ἀξίαν οὐκ οὖσαν αἰσχύνεις πόλιν
τὴν αὐτὸς αὑτοῦ, καί σ᾽ ὁ πληθύων χρόνος
γέρονθ᾽ ὁμοῦ τίθησι καὶ τοῦ νοῦ κενόν.
  εἶπον μὲν οὖν καὶ πρόσθεν, ἐννέπω δὲ νῦν,
τὰς παῖδας ὡς τάχιστα δεῦρ᾽ ἄγειν τινὰ,
εἰ μὴ μέτοικος τῆσδε τῆς χώρας θέλεις
εἶναι βίᾳ τε κοὐχ ἑκών· καὶ ταῦτά σοι
τῷ νῷ θ᾽ ὁμοίως κἀπὸ τῆς γλώσσης λέγω.
ΧΟ. ὁρᾷς ἵν᾽ ἥκεις, ὦ ξέν᾽; ὡς ἀφ᾽ ὧν μὲν εἶ
φαίνει δίκαιος, δρῶν δ᾽ ἐφευρίσκει κακά.
ΚΡ. ἐγὼ οὔτ᾽ ἄνανδρον τήνδε τὴν πόλιν νέμων,
ὦ τέκνον Αἰγέως, οὔτ᾽ ἄβουλον, ὡς σὺ φῄς,
τοὔργον τόδ᾽ ἐξέπραξα, γιγνώσκων δ᾽ ὅτι
οὐδείς ποτ᾽ αὐτοὺς τῶν ἐμῶν ἂν ἐμπέσοι
ζῆλος ξυναίμων, ὥστ᾽ ἐμοῦ τρέφειν βίᾳ.
ᾔδη δ᾽ ὁθούνεκ᾽ ἄνδρα καὶ πατροκτόνον
κἄναγνον οὐ δεξοίατ᾽, οὐδ᾽ ὅτῳ γάμοι
ξυνόντες ηὑρέθησαν ἀνόσιοι τέκνων.

---

924 ἐπεμβαίνων rec. : ἐπιβαίνων LA ἐπιβαίνω S • **928** ξένον Vatic. : ξεῖνον LAS cett. • **930** πληθύων] πληθύνων al. • **938** δρῶν δ᾽ AS rec. : δρῶν τ᾽ L al. • **939** οὔτ] οὐκ AS rec. • νέμων Schneidewin : λέγων AS rec. λέγω L rec. • **941** τόδ᾽ rec. : τό γ᾽ LAP rec. • **943** ξυναίμων superscr. τ᾽ ευ... P • **945** κἄναγνον AS rec. : κἄνανδρον LP rec. • δεξοίατ᾽ Elmsley : δεξαίατο SLA cet. • **946** ἀνόσιοι τέκνων codd. : ἀνοσιώτατοι al.

Yo, metiéndome por tu tierra, aun cuando me asistieran los derechos más justos, no osara sin contar con su soberano, cualquiera que él fuese, ni arrebatar ni llevarme nada, sino que sabría muy bien cómo debe portarse un extranjero en tierra extraña. Tú estás deshonrando a tu propia patria, merecedora, por cierto, de mejor tratamiento, y el tiempo, al pasar por ti, te ha ido dejando lleno de años y vacío de cascos.

Ya te lo he dicho antes, y ahora te lo repito, vengan acá inmediatamente aquellas doncellas, si no quieres poner casa en esta tierra, a la fuerza y contra tu gusto. Y esto que dicen mis labios es el decreto de mi voluntad.

CORIFEO. — ¿Ves a dónde te has metido? Bueno como pareces por tu raza, eres por tu conducta un malhechor [1].

CREONTE. — Lo que he hecho, hijo de Egeo, no lo he hecho por tener a esta ciudad por despoblada ni falta de gobierno, como tú dices, sino porque me figuraba que nadie había de enamorarse de los que son de mi familia, ni alimentarlos contra mi voluntad. Daba por cierto que no habías de acoger a un parricida y a un impuro, al hombre, en fin, de los torpes maridajes de hijos con sus

---

[1] No hace el Coro en este dístico sino subrayar las ideas principales que acaba de oir en el discurso de Teseo; es que las encuentra muy en consonancia con lo que él mismo anhela y busca.

τοιοῦτον αὐτοῖς Ἄρεος εὔβουλον πάγον
ἐγὼ ξυνῄδη χθόνιον ὄνθ', ὃς οὐκ ἐᾷ
τοιούσδ' ἀλήτας τῇδ' ὁμοῦ ναίειν πόλει,
ᾧ πίστιν ἴσχων τήνδ' ἐχειρούμην ἄγραν.
καὶ ταῦτ' ἂν οὐκ ἔπρασσον, εἰ μή μοι πικρὰς
αὐτῷ τ' ἀρὰς ἠρᾶτο καὶ τὠμῷ γένει·
ἀνθ' ὧν πεπονθὼς ἠξίουν τάδ' ἀντιδρᾶν.
θυμοῦ γὰρ οὐδὲν γῆράς ἐστιν ἄλλο πλὴν
θανεῖν· θανόντων δ' οὐδὲν ἄλγος ἅπτεται.
πρὸς ταῦτα πράξεις οἷον ἂν θέλῃς· ἐπεὶ
ἐρημία με, κεἰ δίκαι' ὅμως λέγω,
σμικρὸν τίθησι· πρὸς δὲ τὰς πράξεις ὅμως,
καὶ τηλικόσδ' ὤν, ἀντιδρᾶν πειράσομαι.
ΟΙ. ὦ λῆμ' ἀναιδές, τοῦ καθυβρίζειν δοκεῖς,
πότερον ἐμοῦ γέροντος, ἢ σαυτοῦ, τόδε;
ὅστις φόνους μοι καὶ γάμους καὶ ξυμφορὰς
τοῦ σοῦ διῆκας στόματος, ἃς ἐγὼ τάλας
ἤνεγκον ἄκων· θεοῖς γὰρ ἦν οὕτω φίλον,
τάχ' ἄν τι μηνίουσιν ἐς γένος πάλαι.
ἐπεὶ καθ' αὑτόν γ' οὐκ ἂν ἐξεύροις ἐμοὶ
ἁμαρτίας ὄνειδος οὐδὲν ἀνθ' ὅτου
τάδ' εἰς ἐμαυτὸν τοὺς ἐμούς θ' ἡμάρτανον.
ἐπεὶ δίδαξον, εἴ τι θέσφατον πατρὶ
χρησμοῖσιν ἱκνεῖθ' ὥστε πρὸς παίδων θανεῖν,
πῶς ἂν δικαίως τοῦτ' ὀνειδίζοις ἐμοί,
ὃς οὔτε βλάστας πω γενεθλίους πατρός,
οὐ μητρὸς εἶχον, ἀλλ' ἀγέννητος τότ' ἦ;

---

948 ξυνῄδη Brunck : ξυνῄδειν LAS cett. • **950** πίστιν ἴσχων] superscr. ὥσσφωθαρρῶν P • **970** ἱκνεῖθ'] ἱκνοῖθ' rec. • **971** ὀνειδίζοις AS rec. • **972** πω al. : πῶς vel πως LAS rec.

madres. Sabía, además, que aquí, en el Monte de Ares [1], mora la sabiduría, que no permite a tales vagabundos hospedarse en el recinto de esta ciudad. En esto fiaba, y por esto puse la mano en esta cacería. Y ni aun esto hubiera yo hecho, a no haberme él provocado con amargas maldiciones contra mí y contra mi raza. En pago de ellas, yo, injuriado, decidí vengarme. Porque la ira no conoce otra vejez que la muerte; sólo los muertos están al abrigo de sus dardos. Por lo demás, haz lo que quieras; que a mí, aunque me asiste la justicia, la soledad me hace débil; pero a tus hechos yo me encargaré, aun a mi edad, de responder con otros hechos.

EDIPO. -- ¡Oh alma desvergonzada! ¿Quién es, di, el injuriado con ese lenguaje: yo, el viejo, o tú mismo? Homicidios, maridajes, desventuras vas echando por esa boca, cosas todas que yo, desgraciado, sólo a mi pesar hube de sufrir. Que así lo dispusieron los dioses, ofendidos quizá de antiguo contra nuestro linaje, pues personalmente, al menos, no podrás echarme en cara pecado alguno por el cual yo mereciera estas infamias para mí y para los míos.

Porque, dime, si a mi padre le enviaron los dioses un oráculo de que había de morir a manos de sus hijos, ¿con qué justicia podrías culparme a mí, si no había aún recibido la vida de mis padres, si aún no existía yo? Y si, nacido para la desdicha, como nací, sin

---

[1] Areópago.

εἰ δ' αὖ φανεὶς δύστηνος, ὡς ἐγὼ 'φάνην,
ἐς χεῖρας ἦλθον πατρὶ καὶ κατέκτανον,
μηδὲν ξυνιεὶς ὧν ἔδρων εἰς οὕς τ' ἔδρων,
πῶς ἂν τό γ' ἆκον πρᾶγμ' ἂν εἰκότως ψέγοις;
μητρὸς δέ, τλῆμον, οὐκ ἐκαισχύνει γάμους
οὔσης ὁμαίμου σῆς μ' ἀναγκάζων λέγειν
οἵους ἐρῶ τάχ'· οὐ γὰρ οὖν σιγήσομαι,
σοῦ γ' ἐς τόδ' ἐξελθόντος ἀνόσιον στόμα.
ἔτικτε γάρ μ' ἔτικτεν, ὤμοι μοι κακῶν,
οὐκ εἰδότ' οὐκ εἰδυῖα, καὶ τεκοῦσά με
αὑτῆς ὄνειδος παῖδας ἐξέφυσέ μοι.
ἀλλ' ἓν γὰρ οὖν ἔξοιδα, σὲ μὲν ἑκόντ' ἐμὲ
κείνην τε ταῦτα δυσστομεῖν· ἐγὼ δέ νιν
ἄκων τ' ἔγημα, φθέγγομαί τ' ἄκων τάδε.
ἀλλ' οὐ γὰρ οὔτ' ἐν τοῖσδ' ἀκούσομαι κακὸς
γάμοισιν οὔθ' οὓς αἰὲν ἐμφορεῖς σύ μοι
φόνους πατρῴους ἐξονειδίζων πικρῶς.
ἓν γάρ μ' ἄμειψαι μοῦνον ὧν σ' ἀνιστορῶ.
εἴ τίς σε τὸν δίκαιον αὐτίκ' ἐνθάδε
κτείνοι παραστάς, πότερα πυνθάνοι' ἂν εἰ
πατήρ σ' ὁ καίνων, ἢ τίνοι' ἂν εὐθέως;
δοκῶ μέν, εἴπερ ζῆν φιλεῖς, τὸν αἴτιον
τίνοι' ἄν, οὐδὲ τοὔνδικον περιβλέποις.
τοιαῦτα μέντοι καὐτὸς εἰσέβην κακά,
θεῶν ἀγόντων· οἷς ἐγὼ οὐδὲ τὴν πατρὸς
ψυχὴν ἂν οἶμαι ζῶσαν ἀντειπεῖν ἐμοί.
σὺ δ', εἶ γὰρ οὐ δίκαιος, ἀλλ' ἅπαν καλὸν

---

977 πῶς ἂν Elmsley : πῶς γ' ἂν S codd. • **984** αὑτῆς A : αὐτῆς LS • **987** τ' Vatic. : omitt. LAS cett. • **989** ἐμφορεῖς superscr. L : ἐμφέρεις AS rec. ἐμφερεῖς L rec.

saber lo que hacía ni contra quién lo hacía, vine a las manos con mi padre y le quité la vida, ¿qué culpa puedes tú encontrar razonablemente en un hecho involuntario?

Y, siendo mi madre hermana tuya, ¿tienes la avilantez, ¡malvado!, de mencionarme el casamiento con mi madre? Casamiento que yo te diré cómo fue, pues no es ya tiempo de callar, una vez que se ha metido por allí tu impura lengua. Me dio a luz, pues, me dio a luz, ¡triste suerte la mía!, sin saber yo ni saber ella [1], y luego me dio, para infamia suya, hijos también.

Pero una cosa te sabré yo decir, y es que tú te estás relamiendo en echarme en cara a mí y a ella estos baldones, en tanto que yo, así como contra mi voluntad me casé con ella, así lo cuento contra mi voluntad. Pero no serás tú capaz de probarme culpa alguna, ni en esas malhadadas bodas ni en esa muerte de mi padre, insulto mordaz que andas siempre decantando contra mí.

Porque, contéstame a una sola pregunta: si a ti, al justo Creonte, te asaltase alguien de repente y te fuese a matar, ¿te pararías a preguntar si era él tu padre, o lo rechazarías sin más? Vaya, por el amor que tienes a la vida, que habías de cerrar con él, sin pararte en remilgos de justicia. Pues tales son los males en que yo me encontré metido, y metido por los dioses. Y ni el alma misma de mi padre que volviera a esta vida me podría desmentir en nada de esto. Sólo tú has sido para darme en rostro

[1] El porvenir.

λέγειν νομίζων, ῥητὸν ἄρρητόν τ' ἔπος,
τοιαῦτ' ὀνειδίζεις με τῶνδ' ἐναντίον.
καί σοι τὸ Θησέως ὄνομα θωπεῦσαι καλόν,
καὶ τὰς Ἀθήνας, ὡς κατῴκηνται καλῶς·
κᾆθ' ὧδ' ἐπαινῶν πολλὰ τοῦδ' ἐκλανθάνει,
ὁθούνεκ' εἴ τις γῆ θεοὺς ἐπίσταται
τιμαῖς σεβίζειν, ἥδε τοῦθ' ὑπερφέρει,
ἀφ' ἧς σὺ κλέψας τὸν ἱκέτην γέροντ' ἐμὲ
αὐτόν τ' ἐχειροῦ τὰς κόρας τ' οἴχει λαβών.
ἀνθ' ὧν ἐγὼ νῦν τάσδε τὰς θεὰς ἐμοὶ
καλῶν ἱκνοῦμαι καὶ κατασκήπτω λιταῖς
ἐλθεῖν ἀρωγοὺς ξυμμάχους θ', ἵν' ἐκμάθῃς
οἵων ὑπ' ἀνδρῶν ἥδε φρουρεῖται πόλις.
ΧΟ. ὁ ξεῖνος, ὦναξ, χρηστός· αἱ δὲ συμφοραὶ
αὐτοῦ πανώλεις, ἄξιαι δ' ἀμυναθεῖν.
ΘΗ. ἅλις λόγων· ὡς οἱ μὲν ἐξηρπασμένοι
σπεύδουσιν, ἡμεῖς δ' οἱ παθόντες ἕσταμεν.
ΚΡ. τί δῆτ' ἀμαυρῷ φωτὶ προστάσσεις ποιεῖν;
ΘΗ. ὁδοῦ κατάρχειν τῆς ἐκεῖ, πομπὸν δ' ἐμὲ
χωρεῖν, ἵν', εἰ μὲν ἐν τόποισι τοῖσδ' ἔχεις
τὰς παῖδας ἡμῶν, αὐτὸς ἐκδείξῃς ἐμοί·
εἰ δ' ἐγκρατεῖς φεύγουσιν, οὐδὲν δεῖ πονεῖν·
ἄλλοι γὰρ οἱ σπεύδοντες, οὓς οὐ μή ποτε
χώρας φυγόντες τῆσδ' ἐπεύξωνται θεοῖς.
ἀλλ' ἐξυφηγοῦ· γνῶθι δ' ὡς ἔχων ἔχει

1007 τιμαῖς Turneb : τιμὰς LAS rec. • τοῦθ' AS rec. : τοῦδ' L al. **1010** τάσδε τὰς] τάσδ' L al. • **1012** θ'] om. LPS rec. • **1016** ἐξηρπασμένοι L[1]A rec. : ἐξηρπασμένην PL[2]S rec. • **1019** δ' ἐμὲ] δέ με codd. **1021** παῖδας ἡμῶν LAS cett. • **1024** ἐπεύξωνται] ἐπεύχονται LPA al. ἐπεύχωνται corr. in A

con ello en presencia de todos éstos; tú, que no eres, no, un honrado ciudadano, sino un lenguaraz que osa decirlo todo, lo decible y lo que no es para dicho.

¿Y tú te atreves a adular al renombrado Teseo y a la ilustre Atenas, como la ciudad del buen gobierno, y prodigándole alabanzas no se te acuerda que si hay ciudad alguna que dé a los dioses el respeto debido, queda siempre muy por debajo de Atenas, de donde tú sacrílegamente has pretendido arrancarme a mí, viejo y suplicante de los dioses, y me has robado y llevádote mis hijas?

En pago de todo ello, yo ruego y conjuro con toda la fuerza de mis plegarias a estas diosas, que vengan, me socorran y me escolten, para que aprendas qué casta de hombres son los que defienden esta ciudad.

CORIFEO. — Bueno es, ¡oh rey!, este extranjero [1]; pero sus desdichas son grandes y hay que sacarle de ellas.

TESEO. — Basta de charlas. Los raptores vuelan y nosotros, los ultrajados, nos estamos quedos.

CREONTE. — ¿Qué es lo que mandas a este indefenso?

TESEO. — Que eches a andar inmediatamente hacia allá, y yo iré junto a ti, para que, si tienes guardadas a las niñas por ahí, nos las entregues al punto. Pero si ya han huído dueños de ellas los raptores, no nos cansemos nosotros; no falta quien los persiga, y cierto que no han de gloriarse ante los dioses de haberse escapado de esta tierra.

---

[1] En medio de la interminable charla a que están entregados todos los ancianos que ocupan el escenario (Edipo, Creonte, Teseo), olvidados de lo que más interesaba, la liberación de las hijas de Edipo, sólo el Coro se acuerda de que hay que actuar, obrar más y charlar menos, e invita a Teseo a poner manos a la obra.

καί σ' εἷλε θηρῶνθ' ἡ τύχη· τὰ γὰρ δόλῳ
τῷ μὴ δικαίῳ κτήματ' οὐχὶ σῴζεται.
κοὐκ ἄλλον ἕξεις ἐς τόδ'· ὡς ἔξοιδά σε
οὐ ψιλὸν οὐδ' ἄσκευον ἐς τοσήνδ' ὕβριν
ἥκοντα τόλμης τῆς παρεστώσης τανῦν,
ἀλλ' ἔσθ' ὅτῳ σὺ πιστὸς ὢν ἔδρας τάδε.
ἃ δεῖ μ' ἀθρῆσαι, μηδὲ τήνδε τὴν πόλιν
ἑνὸς ποιῆσαι φωτὸς ἀσθενεστέραν.
νοεῖς τι τούτων, ἢ μάτην τὰ νῦν τέ σοι
δοκεῖ λελέχθαι χὤτε ταῦτ' ἐμηχανῶ;

ΚΡ. οὐδὲν σὺ μεμπτὸν ἐνθάδ' ὢν ἐρεῖς ἐμοί·
οἴκοι δὲ χἠμεῖς εἰσόμεσθ' ἃ χρὴ ποιεῖν.

ΘΗ. χωρῶν ἀπείλει νῦν· σὺ δ' ἡμῖν, Οἰδίπους,
ἕκηλος αὐτοῦ μίμνε, πιστωθεὶς ὅτι,
ἢν μὴ θάνω 'γὼ πρόσθεν, οὐχὶ παύσομαι
πρὶν ἄν σε τῶν σῶν κύριον στήσω τέκνων.

ΟΙ. ὄναιο, Θησεῦ, τοῦ τε γενναίου χάριν
καὶ τῆς πρὸς ἡμᾶς ἐνδίκου προμηθίας.

ΧΟ. εἴην ὅθι δαΐων — στρ. α′
ἀνδρῶν τάχ' ἐπιστροφαὶ

1028 τόδ'] τάδ' P • **1031** τάδε] τόδε AS rec. • **1035** ταῦτ' ἐμηχανῶ] ταῦθ' ἐμηχανῶ P • **1037** ποιεῖν] ποεῖν P • **1039** πιστωθεὶς] πιστηθεὶς AS rec.

Conque, camina delante. Ya lo ves, viniste a atrapar y vas atrapado; cazar querías, y te ha cazado la suerte. Pronto se huye de las manos lo que el dolo acapara y la injusticia. Y vas a ir sin compañía. Que bien sé yo que no has venido ni solo ni sin pertrechos a dar en la brutal insolencia en que estás metido; algo hay que te respalda en tu aventura; pero yo tomaré mis medidas, y no consentiré que sea mi patria juguete de un vil como tú. ¿Lo vas entendiendo, o te parecen mis palabras tan vanas ahora como cuando andabas tramando tu plan?

CREONTE. — Mientras estemos aquí, nada tuyo será censurable para mí. Vuelvo a mi patria, también yo sabré qué partido tomar.

TESEO. — Echa amenazas, pero echa a andar.

Tú, Edipo, quédate aquí gustoso, entre nosotros; en la firme seguridad de que, o muero yo en la demanda, o no cejo hasta verte dueño de tus niñas.

EDIPO. — Gracias, Teseo, gracias; no menos por tan nobles sentimientos que por tu solicitud en salir por mis derechos.

Vanse por la izquierda Teseo y sus acompañantes y Creonte.

CORO. — Hallárame[1] yo allí donde copados los furiosos enemigos muy pronto trabarán combate de broncíneo estrépito, bien

---

[1] Fácil es entender el sentido de esta oda bélica tan ardiente y alentadora. Claro está que no hay motivo para soñar en descomunales batallas entre tan limitados elementos como son los acompañantes de Creonte y los cuatro soldados que ha podido enviar Teseo. Lo que busca el Coro no es describir una campaña real con datos históricos. Lo único que desea es sostener al ciego Edipo para que no decida irse adonde han llevado a sus hijas, y para ello le anima con esperanzas ciertas de recuperarlas muy pronto. Así se lo dice expresamente al final del estásimo, y de eso se gloría al verlas venir acompañadas de Teseo.

τὸν χαλκοβόαν Ἄρη
μίξουσιν, ἢ πρὸς Πυθίαις,
ἢ λαμπάσιν ἀκταῖς,
οὗ πότνιαι σεμνὰ τιθηνοῦνται τέλη
θνατοῖσιν, ὧν καὶ χρυσέα
κλῂς ἐπὶ γλώσσᾳ βέβακε προσπόλων Εὐμολπιδᾶν.
ἔνθ᾽ οἶμαι τὸν ἐγρεμάχαν
Θησέα καὶ τὰς διστόλους
ἀδμῆτας ἀδελφὰς
αὐταρκεῖ τάχ᾽ ἐμμείξειν βοᾷ
τούσδ᾽ ἀνὰ χώρους.

ἢ που τὸν ἐφέσπερον ἀντ. α′
πέτρας νιφάδος πελῶσ᾽
Οἰάτιδος ἐκ νομοῦ,
πώλοισιν ἢ ῥιμφαρμάτοις
φεύγοντες ἁμίλλαις.
ἁλώσεται· δεινὸς ὁ προσχώρων Ἄρης,
δεινὰ δὲ Θησειδᾶν ἀκμά.
πᾶς γὰρ ἀστράπτει χαλινός, πᾶσα δ᾽ ὁρμᾶται κατὰ
ἀμπυκτῆρι᾽ <ἀντιπάλων>
ἄμβασις, οἳ τὰν ἱππίαν
τιμῶσιν Ἀθάναν
καὶ τὸν πόντιον γαιάοχον
Ῥέας φίλον υἱόν.

1047 Πυθίαις] Πυθίοις P • **1050** σεμνὰ Valckenaer : σεμναὶ codd. **1054** ἐγρεμάχαν L rec. : ὀρειβάταν AS rec. • **1056** ἀδελφὰς] ἀδελφεάς P • **1058** ἐμμείξειν] ἐμμίξειν P • **1062** πώλοισιν] πόλοισιν S • **1068** κατὰ — ἀντιπάλων Pearson : κατ᾽ ἀμπυκτήρια φάλαρα πώλων codd.

sea en las costas Píticas, bien en las playas, de antorchas alumbradas, do enseñan las diosas veneradas a los mortales sus sagrados misterios; acerca de éstos una llave de oro ha sellado los labios a sus ministros los Eumólpidas. Allí, cierto, muy pronto el aguerrido Teseo y las dos virginales hermanas se encontrarán en medio de la grita de poderosos campeones, dentro de nuestras fronteras.

Pero quizá se han corrido hacia el poniente del nevado peñón, atravesando las dehesas de Ea, huyendo en fugitivos caballos o en carrozas avezadas al concurso. Se les alcanzará. Bravo es el valor de los vecinos, bravas las huestes de Teseo; ya centellean los frenos, ya sueltas las riendas se da al galope la patrulla de guerreros, los que veneran a Atena la Ecuestre, los que honran al dios del ponto abrazador de la tierra, al hijo querido de Rea.

ἕρδουσ', ἢ μέλλουσιν; ὡς — στρ. β′
προμνᾶταί τί μοι
γνώμα τάχ' ἐνδώσειν
τᾶν δεινὰ τλασᾶν, δεινὰ δ' εὑρουσᾶν πρὸς
αὐθαίμων πάθη.
τελεῖ τελεῖ Ζεύς τι κατ' ἆμαρ·
μάντις εἴμ' ἐσθλῶν ἀγώνων.
εἴθ' ἀελλαία ταχύρρωστος πελειὰς
αἰθερίας νεφέλας κύρσαιμι τῶνδ' ἀγώνων
ἐωρήσασα τοὐμὸν ὄμμα.

ἰὼ θεῶν πάνταρχε παντ- — ἀντ. β′
όπτα Ζεῦ, πόροις
γᾶς τᾶσδε δαμούχοις
σθένει 'πινικείῳ τὸν εὔαγρον τελειῶσαι λόχον,
σεμνά τε παῖς Παλλὰς 'Αθάνα.
καὶ τὸν ἀγρευτὰν 'Απόλλω
καὶ κασιγνήταν πυκνοστίκτων ὀπαδὸν
ὠκυπόδων ἐλάφων στέργω διπλᾶς ἀρωγὰς
μολεῖν γᾷ τᾷδε καὶ πολίταις.

1074 ἕρδουσ' Elmsley : ἕρδουσιν (ἔρδουσιν) codd. • **1076** ἐνδώσειν Turneb : ἀνδώσειν (ἂν δώσειν) codd. • **1077** τᾶν... τλασᾶν.., εὑρουσᾶν Reisig : τὰν... τλᾶσαν... εὑροῦσαν codd. • **1078** αὐθαίμων Bothe : αὐθομαίμων codd. αὐτομαίμων S • **1081** ταχύρρωστος] ταχύρραστος S • **1083** κύρσαιμι τῶνδ' Wunder : κύρσαιμ' αὐτῶν δ' codd. • **1085** ἰὼ θεῶν... sic Brunck : 'Ιὼ Ζεῦ πάνταρχε θεῶν παντόπτα LAS cett. • **1088** σθένει 'πινικείῳ Hermann : ἐπινικείῳ (ἐπινικίῳ) al.) σθένει SLA cett.

¿Luchan ya, o aún se aprestan? ¡Oh! Me lo dice el corazón, muy pronto menguarán los sufrimientos de las que tanto han padecido y tanto son ultrajadas por sus familiares. Algo grande, algo grande lleva hoy a cabo Zeus. Ya estoy viendo al más venturoso de los triunfos. ¡Ah! ¡Que no sea yo paloma, veloz cual irresistible huracán, y me remonte a una etérea nube dominando con mis ojos esta refriega!

¡Oh Zeus, supremo rey de los dioses, omnividente! Concede a los próceres de esta tierra llevar con sus huestes triunfadoras hasta el éxito feliz esta emboscada. Tú y tu hija, la veneranda Palas Atenea. Y tú, cazador Apolo, y tu hermana la acosadora de los hirsutos ciervos de agilísimos pies, venid, os lo suplico, trayendo un doble socorro a esta tierra y a sus ciudadanos [1].

---

[1] No es preciso sutilizar demasiado sobre el exacto emplazamiento de los lugares donde el Coro supone habida la batalla, en un estásimo todo él inventado para alucinar con sus tonos alentadores el ánimo de Edipo. En la primera estrofa se imagina dos parajes de la bahía eleusinia, el uno al Noroeste, donde hay un templo de Apolo; el otro hacia el Oeste, donde se celebran las fiestas de las grandes Eleusinias. En la antístrofa traslada la escena a los peñascos pelados de Ea, lugar no fácil de localizar. Lo importante es el tono de seguridad y esperanza que en todo el canto resalta, apoyado en las poderosas huestes de Teseo, y más aún en la asistencia de los dioses, que confiadamente espera el Coro.

ΧΟ. ὦ ξεῖν' ἀλῆτα, τῷ σκοπῷ μὲν οὐκ ἐρεῖς
ὡς ψευδόμαντις· τὰς κόρας γὰρ εἰσορῶ
τάσδ' ἆσσον αὖθις ὧδε προσπολουμένας.
ΟΙ. ποῦ ποῦ; τί φῄς; πῶς εἶπας;
ΑΝ. ὦ πάτερ πάτερ,
τίς ἂν θεῶν σοι τόνδ' ἄριστον ἄνδρ' ἰδεῖν
δοίη, τὸν ἡμᾶς δεῦρο προσπέμψαντά σοι;
ΟΙ. ὦ τέκνον, ἦ πάρεστον;
ΑΝ. αἵδε γὰρ χέρες
Θησέως ἔσωσαν φιλτάτων τ' ὀπαόνων.
ΟΙ. προσέλθετ', ὦ παῖ, πατρί, καὶ τὸ μηδαμὰ
ἐλπισθὲν ἥξειν σῶμα βαστάσαι δότε.
ΑΝ. αἰτεῖς ἃ τεύξει· σὺν πόθῳ γὰρ ἡ χάρις.
ΟΙ. ποῦ δῆτα, ποῦ 'στον;
ΑΝ. αἵδ' ὁμοῦ πελάζομεν.
ΟΙ. ὦ φίλτατ' ἔρνη.
ΑΝ. τῷ τεκόντι πᾶν φίλον.
ΟΙ. ὦ σκῆπτρα φωτός.
ΑΝ. δυσμόρου γε δύσμορα.
ΟΙ. ἔχω τὰ φίλτατ', οὐδ' ἔτ' ἂν πανάθλιος
θανὼν ἂν εἴην σφῷν παρεστώσαιν ἐμοί.
ἐρείσατ', ὦ παῖ, πλευρὸν ἀμφιδέξιον
ἐμφύντε τῷ φύσαντι, κἀναπαύσατον
τοῦ πρόσθ' ἐρήμου τοῦδε δυστήνου πλάνου.

1099 ὦ πάτερ πάτερ S rec. ὦ πάτερ ὦ πάτερ LA rec. • **1100 τονδ'**] τῶνδε L al. • **1104 μηδαμὰ**] μηδαμᾶ LA al. • **1105 δότε** A al. : τόδε L al. • **1109** γε edit. Londin. II : τε codd. • **1112 ἀμφιδέξιον**] ἀμφὶ δεξιὸν AS al. • **1113 ἐμφύντε** Mudge : **ἐμφῦτε** AS al. **ἐμφῦσα** L^1 • κἀναπαύσατον rec. : κἀναπαύσετον LAS rec. • **1114 τοῦδε** L rec. : τοῦ τε AS rec.

CORIFEO. — No dirás, forastero vagabundo, que soy en mis presagios agorero de mentiras; ahí mismo estoy viendo a las dos niñas que vuelven ya, y llegan escoltadas.

EDIPO. — ¿Dónde? ¿Dónde? ¿Qué dices? ¿Cómo has dicho?

Entran con Teseo las dos niñas por la izquierda.

ANTÍGONA. — ¡Padre, padre mío! ¡Oh si alguno de los dioses te concediera ver con tus ojos a este nobilísimo caballero que te nos ha devuelto!

EDIPO. — ¡Oh niña! ¿Estáis ya las dos aquí?

ANTÍGONA. — Sí, padre, que estas manos de Teseo y las de sus buenísimos compañeros nos han salvado.

EDIPO. — Acercaos, niñas, a vuestro padre; dejadme abrazar esos cuerpos que ya no esperaba volvieran acá.

ANTÍGONA. — No te faltará este gusto; ansiando estamos lo que te damos.

EDIPO. — ¿Dónde estáis, dónde estáis?

ANTÍGONA. — Aquí, padre, ya estamos juntos.

Abrázase apretadamente el padre con las dos hijas a sus lados.

EDIPO. — ¡Oh dulcísimos pedazos de mi alma!

ANTÍGONA. — Dulces son para todo padre sus hijos.

EDIPO. — ¡Oh báculos de mi vejez!

ANTÍGONA. — Desventuradas, sostén de desventuras.

EDIPO. — Ya tengo a mis prendas queridas. Con vosotras junto a mí, ni aunque me muera seré yo desdichado. Estrechaos, hijitas, contra mí, a ambos lados; injertaos en vuestro padre, olvidad esa

καί μοι τὰ πραχθέντ' εἴπαθ' ὡς βράχιστ' ἐπεὶ
ταῖς τηλικαῖσδε σμικρὸς ἐξαρκεῖ λόγος.
ΑΝ. ὅδ' ἔσθ' ὁ σώσας· τοῦδε χρὴ κλύειν, πάτερ,
καὶ σοί τε τοὔργον τοὐμὸν ὧδ' ἔσται βραχύ.
ΟΙ. ὦ ξεῖνε, μὴ θαύμαζε, πρὸς τὸ λιπαρὲς
τέκν' εἰ φανέντ' ἄελπτα μηκύνω λόγον.
ἐπίσταμαι γὰρ τήνδε τὴν ἐς τάσδε μοι
τέρψιν παρ' ἄλλου μηδενὸς πεφασμένην.
σὺ γάρ νιν ἐξέσωσας, οὐκ ἄλλος βροτῶν.
καί σοι θεοὶ πόροιεν ὡς ἐγὼ θέλω,
αὐτῷ τε καὶ γῇ τῇδ'· ἐπεὶ τό γ' εὐσεβὲς
μόνοις παρ' ὑμῖν ηὗρον ἀνθρώπων ἐγὼ
καὶ τοὐπιεικὲς καὶ τὸ μὴ ψευδοστομεῖν.
εἰδὼς δ' ἀμύνω τοῖσδε τοῖς λόγοις τάδε.
ἔχω γὰρ ἅχω διὰ σὲ κοὐκ ἄλλον βροτῶν.
καί μοι χέρ', ὦναξ, δεξιὰν ὄρεξον, ὡς
ψαύσω φιλήσω τ', εἰ θέμις, τὸ σὸν κάρα·
  καίτοι τί φωνῶ; πῶς σ' ἂν ἄθλιος γεγὼς
θιγεῖν θελήσαιμ' ἀνδρός, ᾧ τίς οὐκ ἔνι
κηλὶς κακῶν ξύνοικος; οὐκ ἔγωγέ σε,
οὐδ' οὖν ἐάσω. τοῖς γὰρ ἐμπείροις βροτῶν

1116 σμικρὸς] μικρὸς S rec. • **1118** καὶ σοί τε τοὔργον sic Wex : καὶ σοί τε (γε al.) τοὖργον τοὐμὸν ἔσται (δὴ Tricl.) βραχύ codd. • **1120** εἰ] om. S • εἰ φανέντ'] ἐμφανέντ' A al. • **1121** τήν Musgrave : σήν codd. • **1124** πόροιεν] πορεῖεν L[1] • **1125** τό γ' A : τόδ' S τοῦτο γ' L al. • **1128** ἀμύνω] ἀμείνω (sic) S • **1129** ἄλλον] ἄλλου L[2] rec. • **1130** χέρ', ὦναξ, δεξιάν AS al. : χαῖρ' ὦναξ δεξιάν τ' L • **1131** τ' εἰ A : τ' ἤ L θ' ῇ rec. • **1132** σ' ἂν Hermann : δ' ἂν codd. • **1134** post hunc v. inclusit S vv. 1068-1107 quos suo loco praeterierat

vuestra jornada, solitaria y penosa, y contadme lo que ha pasado en breves palabras, pues a vuestra edad bastan breves razonamientos.

ANTÍGONA. — Éste nos ha salvado, padre; cuéntelo quien lo hizo; ya lo ves, no puede ser más breve mi discurso.

EDIPO. — No extrañarás, señor, que, recobradas tan contra toda esperanza, hable a mis hijas con alguna prolijidad; pero ya sé que sólo a ti te debo la dicha que en ellas gozo; sólo tú, sólo tú eres el mortal que me las ha salvado. ¡Que los dioses se hayan contigo como yo lo deseo! Contigo y con esta tierra, pues sólo aquí, entre vosotros, he hallado yo corazones religiosos, espíritus benignos y labios que no mienten. Lo sé, y por eso te pago el tributo de mis gracias, pues lo que tengo, lo tengo por ti y por nadie más. Tiéndeme, ¡oh rey!, esa diestra, para que yo la estreche, y, si no es una profanación, bese tu rostro. Aunque, ¿qué digo? Cómo, nacido para la desdicha, oso yo pretender que toques a un hombre en que han hecho albergue todas las abominaciones? No, jamás, ni yo lo permitiré. Sólo los que han nacido con ella

μόνοις οἷόν τε συνταλαιπωρεῖν τάδε.
σὺ δ' αὐτόθεν μοι χαῖρε καὶ τὰ λοιπά μου
μέλου δικαίως, ὥσπερ ἐς τόδ' ἡμέρας.
ΘΗ. οὔτ' εἴ τι μῆκος τῶν λόγων ἔθου πλέον,
τέκνοισι τερφθεὶς τοῖσδε, θαυμάσας ἔχω,
οὔτ' εἰ πρὸ τοὐμοῦ προὔλαβες τὰ τῶνδ' ἔπη.
βάρος γὰρ ἡμᾶς οὐδὲν ἐκ τούτων ἔχει.
οὐ γὰρ λόγοισι τὸν βίον σπουδάζομεν
λαμπρὸν ποιεῖσθαι μᾶλλον ἢ τοῖς δρωμένοις.
δείκνυμι δ'· ὧν γὰρ ὤμοσ' οὐκ ἐψευσάμην
οὐδέν σε, πρέσβυ. τάσδε γὰρ πάρειμ' ἄγων
ζώσας, ἀκραιφνεῖς τῶν κατηπειλημένων.
χὤπως μὲν ἁγὼν ᾑρέθη τί δεῖ μάτην
κομπεῖν, ἅ γ' εἴσει καὐτὸς ἐκ τούτοιν ξυνών;
λόγος δ' ὃς ἐμπέπτωκεν ἀρτίως ἐμοὶ
στείχοντι δεῦρο, συμβαλοῦ γνώμην, ἐπεὶ
σμικρὸς μὲν εἰπεῖν, ἄξιος δὲ θαυμάσαι.
πρᾶγος δ' ἀτίζειν οὐδὲν ἄνθρωπον χρεών.
ΟΙ. τί δ' ἔστι, τέκνον Αἰγέως; δίδασκέ με.
ὡς μὴ εἰδότ' αὐτὸν μηδὲν ὧν σὺ πυνθάνει.
ΘΗ. φασίν τιν' ἡμῖν ἄνδρα, σοὶ μὲν ἔμπολιν
οὐκ ὄντα, συγγενῆ δέ, προσπεσόντα πως
βωμῷ καθῆσθαι τῷ Ποσειδῶνος, παρ' ᾧ
θύων ἔκυρον, ἡνίχ' ὡρμώμην ἐγώ.

1139 οὔτ' εἴ τι L : οὔτοι τι A rec. • **1141** οὔτ' Elmsley : οὐδ' codd. **1148** ἁγὼν Heath : ἁγὼν οὗτος codd. • **1149** τούτοιν] ταύταιν ALS cett. • **1150** ἐμπέπτωκεν] ἐκπέπτωκεν L rec. • **1151** στείχοντι AS rec. : στίχειν τι L • **1153** οὐδὲν] L al. • ἄνθρωπον Svid. : ἀνθρώπων codd.

pueden tomar parte en esta desdicha. Tú recibe mis saludos ahí donde estás, y sigue en adelante cuidando de mí con la misma lealtad con que hasta ahora.

TESEO. — Ni la extensión que has dado a tu discurso, embargado por el encuentro de tus hijas, ni el que me hayas olvidado por atender a sus palabras, es para mí motivo de extrañeza. No se suele, entre nosotros, parar mientes en tales cosas. Que no es tanto con palabras cuanto con obras como nos afanamos nosotros por ilustrar nuestra vida. He aquí la prueba: ninguna de cuantas cosas te he jurado he dejado de cumplir, ¡oh anciano! Aquí me tienes, que te he traído vivas a tus hijas e incólumes, después de tanta amenaza. Y no voy a contarte ahora jactanciosamente cómo se ganó la victoria; pronto lo aprenderás en tus conversaciones con ellas. Sólo para un negocio[1] que al venir acá hace un momento me ha salido al paso, reclamo tu consejo, pues, aunque parece insignificante, no deja de causarme alguna sorpresa. Y, al fin, hombre prudente nada desatiende.

EDIPO. — ¿Qué es ello, hijo de Egeo? Dilo como a quien nada adivina de cuanto estás diciendo.

TESEO. — Dicen que cierto hombre, que aunque vive apartado de tu ciudad, es de tu familia, se ha postrado y está al pie del altar de Posidón, donde yo estaba sacrificando cuando vine acá.

---

[1] La escena que aquí se inicia es de particular importancia en la economía de esta tragedia, es indudablemente la que lleva las cosas al culmen y señala el peligro más angustioso en que se va a ver el Coro. La voluntad de Edipo de quedarse en Colono va a someterse a la más dura y arriesgada prueba, las súplicas humildes del hijo arrepentido, y rodeadas además de circunstancias agravantes sumamente tentadoras.

ΟΙ. ποδαπόν; τί προσχρῄζοντα τῷ θακήματι;
ΘΗ. οὐκ οἶδα πλὴν ἕν· σοῦ γάρ, ὡς λέγουσί μοι,
βραχύν τιν' αἰτεῖ μῦθον οὐκ ὄγκου πλέων.
ΟΙ. ποῖόν τιν'; οὐ γὰρ ἥδ' ἕδρα σμικροῦ λόγου.
ΘΗ. σοὶ φασὶν αὐτὸν ἐς λόγους ἐλθεῖν μόνον
αἰτεῖν ἀπελθεῖν τ' ἀσφαλῶς τῆς δεῦρ' ὁδοῦ.
ΟΙ. τίς δῆτ' ἂν εἴη τήνδ' ὁ προσθακῶν ἕδραν;
ΘΗ. ὅρα κατ' Ἄργος εἴ τις ὑμὶν ἐγγενὴς
ἔσθ', ὅστις ἄν σου τοῦτο προσχρῄζοι τυχεῖν.
ΟΙ. ὦ φίλτατε, σχὲς οὗπερ εἶ.
ΘΗ. τί δ' ἔστι σοι;
ΟΙ. μή μου δεηθῇς,
ΘΗ. πράγματος ποίου; λέγε.
ΟΙ. ἔξοιδ' ἀκούων τῶνδ' ὅς ἐσθ' ὁ προστάτης.
ΘΗ. καὶ τίς ποτ' ἐστίν, ὅν γ' ἐγὼ ψέξαιμί τι;
ΟΙ. παῖς οὑμός, ὦναξ, στυγνός, οὗ λόγων ἐγὼ
ἄλγιστ' ἂν ἀνδρῶν ἐξανασχοίμην κλύων.
ΘΗ. τί δ'; οὐκ ἀκούειν ἔστι, καὶ μὴ δρᾶν ἃ μὴ
χρῄζεις; τί σοι τοῦτ' ἐστὶ λυπηρὸν κλύειν;
ΟΙ. ἔχθιστον, ὦναξ, φθέγμα τοῦθ' ἥκει πατρί·
καὶ μή μ' ἀνάγκῃ προσβάλῃς τάδ' εἰκαθεῖν.
ΘΗ. ἀλλ' εἰ τὸ θάκημ' ἐξαναγκάζει, σκόπει
μή σοι πρόνοι' ᾖ τοῦ θεοῦ φυλακτέα.
ΑΝ. πάτερ, πιθοῦ μοι, κεἰ νέα παραινέσω.
τὸν ἄνδρ' ἔασον τόνδε τῇ θ' αὑτοῦ φρενὶ

1160 προσχρῄζοντα AS al. : προσχρῄζοντι L • **1164-1165** ἐλθεῖν μόνον... ἀπελθεῖν τ' Vauvilliers : ἐλθεῖν μολόντ'... ἀπελθεῖν... LAS rec. **1169** φίλτατε, σχὲς Heath : φίλτατ' ἴσχες (ἐπίσχες, ἴσχε) codd. • οὗπερ L^1AS : οἷπερ L^2 • **1175** ἔστι, καὶ] ἐστὶν ὁ καὶ A al.

EDIPO. — ¿De qué tierra es? ¿Qué pretende con esas plegarias?

TESEO. — No sé nada. Sólo sé que, según dicen, desea hablarte una palabrita, breve, nada de importancia.

EDIPO. — ¿Acerca de qué? No se hacen para cosa baladí tales ruegos.

TESEO. — Dicen que sólo ruega poder venir para hablarte, y luego volverse seguro por el camino que le ha traído.

EDIPO. — ¿Quién podrá ser ése que tales plegarias hace?

TESEO. — Recuerda si habrá allá por Argos algún pariente vuestro que pueda necesitar de ti.

EDIPO. — ¡Ay amigo del alma! No des un paso más...

TESEO. — ¿Pero qué te pasa?

EDIPO. — No me pidas...

TESEO. — ¿Qué me prohibes, di?

EDIPO. — Tus últimas palabras me dicen quién es el suplicante.

TESEO. — ¿Y quién es él para que a mí me inspire recelo?

EDIPO. — Mi hijo, ¡oh rey!; el hijo aborrecido, cuyas palabras serían las más irritantes que a mortal podría yo oir.

TESEO. — Pues qué, ¿no puedes oirle y después no hacer lo que no te parezca bien? ¿Qué daño te puede hacer el oirle?

EDIPO. — Aquella voz, rey, es lo más odioso que puede oir un padre; no me pongas en el trance de ceder en esto.

TESEO. — Tú verás si no te obliga su actitud de suplicante. Mira, no sea que por reverencia al dios...

ANTÍGONA. — Padre, sigue mi consejo, aunque sea consejo de una niña. Deja a este señor que se dé ese gusto a sí mismo y se

χάριν παρασχεῖν τῷ θεῷ θ' ἃ βούλεται,
καὶ νῷν ὕπεικε τὸν κασίγνητον μολεῖν.
οὐ γάρ σε, θάρσει, πρὸς βίαν παρασπάσει
γνώμης, ἃ μή σοι ξυμφέροντα λέξεται.
λόγων δ' ἀκοῦσαι τίς βλάβη; τά τοι καλῶς
εὑρημέν' ἔργα τῷ λόγῳ μηνύεται.
ἔφυσας αὐτόν· ὥστε μηδὲ δρῶντά σε
τὰ τῶν κακίστων δυσσεβέστατ', ὦ πάτερ,
θέμις σέ γ' εἶναι κεῖνον ἀντιδρᾶν κακῶς.
ἀλλ' ἔασον. εἰσὶ χἀτέροις γοναὶ κακαὶ
καὶ θυμὸς ὀξύς, ἀλλὰ νουθετούμενοι
φίλων ἐπῳδαῖς ἐξεπᾴδονται φύσιν.
σὺ δ' εἰς ἐκεῖνα, μὴ τὰ νῦν, ἀποσκόπει
πατρῷα καὶ μητρῷα πήμαθ' ἅπαθες·
κἂν κεῖνα λεύσσῃς, οἶδ' ἐγώ, γνώσει κακοῦ
θυμοῦ τελευτὴν ὡς κακὴ προσγίγνεται.
ἔχεις γὰρ οὐχὶ βαιὰ τἀνθυμήματα,
τῶν σῶν ἀδέρκτων ὀμμάτων τητώμενος.
ἀλλ' ἡμὶν εἶκε. λιπαρεῖν γὰρ οὐ καλλὸν
δίκαια προσχρῄζουσιν, οὐδ' αὐτὸν μὲν εὖ
πάσχειν, παθόντα δ' οὐκ ἐπίστασθαι τίνειν.

1187 καλῶς (καλά) codd. restitui : κακῶς ab Hermann editt. Dindorf Campbell Jebb Masqueray Pearson • **1189** μηδὲ Dawes : μήτε codd. • **1190** δυσσεβέστατ', ὦ πάτερ Pearson : δυσσεβεστάτων, πάτερ SLA cett. **1192** ἀλλ' ἔασον edit. Londin. 1722 : ἀλλ' αὐτόν (aut αὐτὸν) codd. σε superscr. in AS • **1194** ἐξεπᾴδονται] ἐξαπᾴδονται L rec • **1196** καὶ om. S • **1197** λεύσσῃς Pierson : λύσῃς codd. • κακοῦ] κάμοῦ S • **1199** οὐχὶ βαιὰ Musgrave : οὐχὶ (οὐ) βίαια codd.

lo dé también al dios, como lo desea; y a nosotras concédenos que venga nuestro hermano. No hayas miedo, contra tu voluntad no te arrancarán de tus propósitos cuantas cosas diga, contrarias a tu bien. ¿Y qué pierdes con oir palabras? Al fin, con las palabras es como se declaran las ideas que son felices [1]. Tú le engendraste, padre, ni aun cuando te hubiese hecho las injurias más abominables, fuera razón que tú le maltratases en pago. Déjale, pues, que venga; también otros han tenido hijos malos y vivos resentimientos y, con todo, se han dejado amansar al conjuro y cantilena de sus amigos. Tú desvía la atención de los presentes males y vuélvela a los que antaño te dejaron tu padre y tu madre; si los miras bien, yo no lo dudo, entenderás qué malos son los frutos de una mala pasión. Ahí tienes como recuerdo, y no poco instructivo, las cuencas vacías de esos ojos. Cede, pues, en nuestro obsequio. No es razón que tenga que importunar quien pide lo que es justo, ni lo es tampoco estar uno recibiendo beneficios, y recibiéndolos no saber hacer un favor.

---

[1] τὰ τοι καλῶς ηὑρημένα ἔργα, casi todos los editores corrigen (sustituyéndola por su contraria κακῶς) esta voz καλῶς, unánimemente atestiguada por todos los manuscritos sin excepción.

Y es precisamente καλῶς la palabra más adecuada, y su idea la más oportuna en este momento dramático. Su sentido es el siguiente: Edipo se ha negado a dar audiencia a Polinices, el hijo ingrato. Aun a las insistentes insinuaciones de Teseo, a quien tanto ama y estima, se ha resistido tenazmente. De repente se interpone Antígona, la hermana querida del suplicante, la hija entrañable de Edipo, la que de lazarillo viene hace años manejando dulcemente la voluntad del ciego anciano, e interviene a favor de Polinices, y le da por razón que nada se pierde con oirlo, y que contra su voluntad nadie moverá pie ni mano ni le hará cambiar de plan (γνώμης)..., y avanza aún más, y hasta se atreve a sugerir que, al fin, hablando se expresan los pensamientos que son felices (καλῶς ηὑρημένα), o sea, que parece ponerse ya a favor del hermano; momento peligrosísimo: ¿cómo va a poder resistir ya el corazón del padre?

ΟΙ. τέκνον, βαρεῖαν ἡδονὴν νικᾶτέ με
λέγοντες· ἔστω δ' οὖν ὅπως ὑμῖν φίλον.
μόνον, ξέν', εἴπερ κεῖνος ὧδ' ἐλεύσεται,
μηδεὶς κρατείτω τῆς ἐμῆς ψυχῆς ποτέ.
ΘΗ. ἅπαξ τὰ τοιαῦτ', οὐχὶ δὶς χρῄζω κλύειν,
ὦ πρέσβυ· κομπεῖν δ' οὐχὶ βούλομαι· σὺ δ' ὢν
σῶς ἴσθ', ἐάν περ κἀμέ τις σῴζῃ θεῶν.

ΧΟ. ὅστις τοῦ πλέονος μέρους χρῄζει τοῦ μετρίου παρεὶς στρ.
ζώειν, σκαιοσύναν φυλάσσων
ἐν ἐμοὶ κατάδηλος ἔσται.
ἐπεὶ πολλὰ μὲν αἱ μακραὶ ἁμέραι κατέθεντο δὴ
λύπας ἐγγυτέρω, τὰ τέρποντα δ' οὐκ ἂν ἴδοις ὅπου,
ὅταν τις ἐς πλέον πέσῃ
τοῦ δέοντος· ὁ δ' ἐπίκουρος ἰσοτέλεστος,

1209 σὺ δ' ὢν Dindorf : σὲ δέ ὧν Reiske σὺ δὲ σῶν LSA cett. • **1218-19** ὅπου, ὅταν schol. L : ὁπότ' ἂν S ὁπόταν (ὅππoτ' ἂν) cett. • **1220** δέοντος Musgrave : θέλοντος codd. • ὁ δ' ἐπίκουρος Hermann : οὐδ' ἐπὶκοῦρος L rec. οὐδ' ἐπί χόρος (vel ἐπίκορος, vel ἐπὶ κόρος) A rec.

EDIPO. — ¡Ay hija! Enojoso favor el que me arrancáis con vuestros ruegos. Mas, en fin, sea así, pues así lo desáis. Pero, amigo Teseo, supuesto que él ha de venir, os ruego que nadie haga la menor violencia a mi corazón [1].

TESEO. — Lo has dicho una vez y basta, anciano. No soy amigo de bravatas, pero te aseguro que estarás tú a salvo mientras haya un dios que a mí me tenga a salvo.

Vase por la derecha Teseo.

CORO [2]. — Quien, olvidado de lo que es moderación, anhela prolongar la vida más de lo justo, siempre será a mis ojos un iluso mentecato. Pues los años prolongados van hacinando siempre mil cosas que engendran el dolor. Y los placeres, ¿dónde están, una vez que el hombre se ha excedido en vivir más de lo debido?

---

[1] Los mismos autores que, corrigiendo el καλῶς falsean todo el sentido del pasaje dándole un significado contrario al del original, se ven forzados también a interpretar el κρατείτω ψυχῆς del 1207 en el sentido de violencia física, también contrario al del texto. Como si Edipo temiera se lo llevasen por la fuerza. No, lo que Edipo teme es conmoverse y ceder; lo que pide es que nadie le haga violencia *a su corazón* (ψυχῆς), ya que, vencido por tantas y tan tiernas súplicas, accede a que por fin se presente Polinices.

De no mediar esta prohibición, Antígona no se callaría en toda la siguiente escena ni dejaría de pronunciar en favor de su hermano desolado una palabrita que, no cabe duda, habría rendido al anciano padre. El momento es por demás angustioso y nadie más inquietado con ello que el Coro.

[2] Quien haya seguido con atención los pasos hasta ahora dados por el Coro en esta tragedia y haya leído las explicaciones que se han ido dando de sus actuaciones hasta este crítico momento, entenderá fácilmente el sentido del presente estásimo.

Fijo el Coro en la idea de defender el ánimo de Edipo de ~~toda influencia~~ que le pueda hacer cambiar de plan y dejarse llevar a Tebas, viendo que ahora viene su hijo a rogárselo, y que, de hacerlo, lo ha de hacer ofreciéndole *una*

῎Αϊδος ὅτε Μοῖρ᾽ ἀνυμέναιος
ἄλυρος ἄχορος ἀναπέφηνε,
θάνατος ἐς τελευτάν.

Μὴ φῦναι ἅπαντα νικᾷ λόγον· τὸ δ᾽, ἐπεὶ φανῇ, ἀντ.
βῆναι κεῖσ᾽ ὁπόθεν περ ἥκει
πολὺ δεύτερον ὡς τάχιστα.
ὡς εὖτ᾽ ἂν τὸ νέον παρῇ κούφας ἀφροσύνας φέρον,
τίς πλαγὰ πολύμοχθος ἔξω; τίς οὐ καμάτων ἔνι;
φθόνος, στάσεις, ἔρις, μάχαι
καὶ φόνοι· τό τε κατάμεμπτον ἐπιλέλογχε
πύματον ἀκρατὲς ἀπροσόμιλον
γῆρας ἄφιλον, ἵνα πρόπαντα
κακὰ κακῶν ξυνοικεῖ.

᾽Εν ᾧ τλάμων ὅδ᾽, οὐκ ἐγὼ μόνος, ἐπ.
πάντοθεν βόρειος ὥς τις
ἀκτὰ κυματοπλὴξ χειμερία κλονεῖται,
ὣς καὶ τόνδε κατ᾽ ἄκρας
δειναὶ κυματοαγεῖς
ἆται κλονέουσιν ἀεὶ ξυνοῦσαι,

1226 κεῖσ᾽ ὁπόθεν Blaydes : κεῖθεν ὅθεν codd. • **1230** φέρον] φέρων L • **1231** πλαγὰ Herwerden : πλάγχθη codd. • **1233-34** φθόνος... καὶ φόνοι, Faehse : φόνοι..., καὶ φθόνος LAS cett. • **1235** κατάμεμπτον AS al. : κατάπεμπτον LA[1] rec. • ἐπιλέλογχε] ἐπιλέλοχε S • **1242** ὡς codd. : ὣς Brunck • **1244** ἆται AS al. : αἶτε L al.

Cuando del Hades viene repentino el golpe (el enemigo de cantos himeneos, y de liras, y de danzas), igual llega para todos el Libertador, la muerte, fin de todo.

No haber nacido es la mayor de las venturas, y una vez nacido, lo menos malo es volverse cuanto antes allá donde es uno venido. Pues ya que al hombre le es pesada la mocedad y con ella sus livianas locuras, ¿qué trabajosas pesadumbres le faltan? ¿Qué males no lleva consigo? Envidias, facciones, contiendas, guerras, muertes. Hasta que, al fin, le viene en suerte, por remate, la aborrecida, la sin fuerzas, la intratable, la sin amigos, la vejez: golfo en que están albergados los males de todos los males.

En ella está este desdichado y no yo solo. Y bien así como de todas partes hacen retemblar la costa abierta a los vientos las ondas al romperse en día de tempestad, así conmueven a éste profundamente terribles desventuras, cual olas que revientan y vuel-

---

vida próspera, en su antiguo hogar, rodeado de sus hijos e inundado en felicidad, le canta esta oda de desengaño, acentuando ante sus ojos las desdichas de una vida que se prolonga más de lo necesario y presentándole la muerte como una feliz liberación de los males de este mundo.

No tiene otro sentido el estásimo, a cuenta del cual se han escrito tantas impertinencias. Nada de pesimismo griego, ni de desgracias domésticas en la familia de Sófocles. Un elemental y simplicísimo recurso dramático, ingeniosamente inventado y manejado por unos viejos labriegos, empeñados en retener allí, hasta el final, a otro viejo ciego y pordiosero, que se dice portador de grandes bienes para la capital Atenas y su aldea Colono.

αἱ μὲν ἀπ' ἀελίου δυσμᾶν,
αἱ δ' ἀνατέλλοντος,
αἱ δ' ἀνὰ μέσσαν ἀκτῖν',
αἱ δ' ἐννυχιᾶν ἀπὸ ῾Ριπᾶν.

ΑΝ. καὶ μὴν ὅδ' ἡμῖν, ὡς ἔοικεν, ὁ ξένος
ἀνδρῶν γε μοῦνος, ὦ πάτερ, δι' ὄμματος
ἀστακτὶ λείβων δάκρυον ὧδ' ὁδοιπορεῖ.

ΟΙ. τίς οὗτος;

ΑΝ. ὅνπερ καὶ πάλαι κατείχομεν
γνώμῃ, πάρεστι δεῦρο Πολυνείκης ὅδε.

ΠΟΛΥΝΕΙΚΗΣ

οἴμοι, τί δράσω; πότερα τἀμαυτοῦ κακὰ
πρόσθεν δακρύσω, παῖδες, ἢ τὰ τοῦδ' ὁρῶν
πατρὸς γέροντος; ὃν ξένης ἐπὶ χθονὸς
ξὺν σφῷν ἐφεύρηκ' ἐνθάδ' ἐκβεβλημένον
ἐσθῆτι σὺν τοιᾷδε, τῆς ὁ δυσφιλὴς
γέρων γέροντι συγκατῴκηκεν πίνος
πλευρὰν μαραίνων, κρατὶ δ' ὀμματοστερεῖ
κόμη δι' αὔρας ἀκτένιστος ᾄσσεται·
ἀδελφὰ δ', ὡς ἔοικε, τούτοισιν φορεῖ
τὰ τῆς ταλαίνης νηδύος θρεπτήρια.
ἁγὼ πανώλης ὄψ' ἄγαν ἐκμανθάνω·
καὶ μαρτυρῶ κάκιστος ἀνθρώπων τροφαῖς

1248 δ' ἐννυχιᾶν Lachmann : δὲ νυχίαν (νυχιᾶν al.) codd. • **1259** πίνος Scaliger : πόνος codd. Schol.

ven siempre a embestir, las unas desde el poniente, las otras desde el naciente sol, éstas desde los rayos del mediodía, aquéllas desde los Ripeos envueltos en la noche.

Antígona. — Precisamente ahí, si no me engaño, se acerca ya, padre mío, el forastero aquél; solo, sin compañía alguna y arrasados en lágrimas los ojos.

Edipo. — ¿Quién es?

Antígona. — El que ya nos sospechábamos de antemano; ya está aquí Polinices.

Entra Polinices por la izquierda. En todo este pasaje, Edipo permanecerá inmóvil como una estatua, hasta el momento de hablar.

POLINICES

¡Ay de mí! ¿Qué haré yo ahora? ¿Qué lloraré yo primero, hermanas mías, mis desgracias o las de este anciano padre mío, a quien así vengo a encontrar arrojado con vosotras a tierra extraña, cubierto con esos andrajos, cuya mugre ha ido envejeciendo con el viejo a quien cubría, ajando su débil cuerpo, al paso que en esa cabeza privada de ojos flota, a merced del viento, la desgreñada cabellera, y, a lo que pienso, por el estilo andarán las provisiones que lleva el desventurado contra el hambre.

¡Oh qué tarde vengo a darme cuenta de ello, desdichado de mí! Yo lo confieso, he sido el más impío de los mortales en todo lo que toca a tus cuidados; yo mismo quiero ser mi propio acu-

ταῖς σαῖσιν ἥκειν· τἀμὰ μὴ 'ξ ἄλλων πύθῃ.
ἀλλ' ἔστι γὰρ καὶ Ζηνὶ σύνθακος θρόνων
Αἰδὼς ἐπ' ἔργοις πᾶσι, καὶ πρὸς σοί, πάτερ,
παρασταθήτω· τῶν γὰρ ἡμαρτημένων
ἄκη μέν ἐστι, προσφορὰ δ' οὐκ ἔστ' ἔτι.
τί σιγᾷς;
φώνησον, ὦ πάτερ, τι· μή μ' ἀποστραφῇς,
οὐδ' ἀνταμείβει μ' οὐδέν; ἀλλ' ἀτιμάσας
πέμψεις ἄναυδος, οὐδ' ἃ μηνίεις φράσας;
ὦ σπέρματ' ἀνδρὸς τοῦδ', ἐμαὶ δ' ὁμαίμονες,
πειράσατ' ἀλλ' ὑμεῖς γε κινῆσαι πατρὸς
τὸ δυσπρόσοιστον κἀπροσήγορον στόμα,
ὡς μή μ' ἄτιμον, τοῦ θεοῦ γε προστάτην,
οὕτως ἀφῇ με μηδὲν ἀντειπὼν ἔπος.
ΑΝ. λέγ', ὦ ταλαίπωρ', αὐτὸς ὧν χρείᾳ πάρει.
τὰ πολλὰ γάρ τοι ῥήματ' ἢ τέρψαντά τι,
ἢ δυσχεράναντ', ἢ κατοικτίσαντά πως,
παρέσχε φωνὴν τοῖς ἀφωνήτοις τινά.
ΠΟ. ἀλλ' ἐξερῶ· καλῶς γὰρ ἐξηγεῖ σύ μοι·
πρῶτον μὲν αὐτὸν τὸν θεὸν ποιούμενος
ἀρωγόν, ἔνθεν μ' ὧδ' ἀνέστησεν μολεῖν
ὁ τῆσδε τῆς γῆς κοίρανος, διδοὺς ἐμοὶ
λέξαι τ' ἀκοῦσαί τ' ἀσφαλεῖ ξὺν ἐξόδῳ.
καὶ ταῦτ' ἀφ' ὑμῶν, ὦ ξένοι, βουλήσομαι
καὶ τοῖνδ' ἀδελφαῖν καὶ πατρὸς κυρεῖν ἐμοί.

1266 τἀμὰ Reiske : τἄλλα codd. • **1275 σπέρματ' ἀνδρὸς] σπέρμα** τἀνδρὸς A rec. σπέρμα γ' ἀνδρὸς rec. • **1279** οὕτως ἀφῇ με **Dindorf :** **οὕτως** μ' ἀφῇ γε LA rec. οὕτως μ' ἀφῆκε S • **1286 ἀνέστησε S** • **1290 τοῖνδ'** Nauck ταῖνδ' codd.

sador. Pero, pues el mismo Zeus, en cuantas obras hace, tiene cabe sí en el trono a la Misericordia, tenla tú también, ¡oh padre mío! ¡Mis pecados pueden tener remedio, aunque no más pravedad!

Pausa.

¿Te callas? Habla, di algo, padre mío; no me deseches así. ¿No me respondes? ¿Me despacharás así, desairado, sin contestarme una palabra ni indicarme la causa de tu enojo? ¡Hijas de este hombre y hermanas mías, vosotras al menos, tentad a mover los labios del padre que tan inabordable y tan cerrado en no hablarme se muestra, para que no me eche abochornado, sin decirme palabra, habiendo yo venido como suplicante de los dioses.

ANTÍGONA. — Explícale, infeliz, lo que has venido a buscar, que los ruegos, cuando se prolongan, causando placer, ira o compasión, acaban de dar habla aun a los mudos.

POLINICES. — Tienes razón en tus consejos, hablaré con valor. Pero, ante todo, reclamo la protección del dios, ya que de su altar me hizo venir acá el rey de esta tierra garantizándome el venir a hablar, escuchar y volverme sin daño alguno. Yo me atrevo a prometerme que vosotros, amigos, y éstas mis hermanas y mi padre cumpliréis esta palabra.

ἃ δ' ἦλθον ἤδη σοι θέλω λέξαι, πάτερ.
γῆς ἐκ πατρῴας ἐξελήλαμαι φυγάς,
τοῖς σοῖς πανάρχοις οὕνεκ' ἐνθακεῖν θρόνοις
γονῇ πεφυκὼς ἠξίουν γεραιτέρᾳ.
ἀνθ' ὧν μ' Ἐτεοκλῆς, ὢν φύσει νεώτερος,
γῆς ἐξέωσεν, οὔτε νικήσας λόγῳ
οὔτ' εἰς ἔλεγχον χειρὸς οὐδ' ἔργου μολών,
πόλιν δὲ πείσας. ὧν ἐγὼ μάλιστα μὲν
τὴν σὴν Ἐρινὺν αἰτίαν εἶναι λέγω,
ἔπειτα κἀπὸ μάντεων ταύτῃ κλύω.
ἐπεὶ γὰρ ἦλθον Ἄργος ἐς τὸ Δωρικόν,
λαβὼν Ἄδραστον πενθερὸν ξυνωμότας
ἔστησ' ἐμαυτῷ γῆς ὅσοιπερ Ἀπίας
πρῶτοι καλοῦνται καὶ τετίμηνται δορί,
ὅπως τὸν ἑπτάλογχον ἐς Θήβας στόλον
ξὺν τοῖσδ' ἀγείρας ἢ θάνοιμι πανδίκως,
ἢ τοὺς τάδ' ἐκπράξαντας ἐκβάλοιμι γῆς.
εἶεν· τί δῆτα νῦν ἀφιγμένος κυρῶ;
σοὶ προστροπαίους, ὦ πάτερ, λιτὰς ἔχων,
αὐτός τ' ἐμαυτοῦ ξυμμάχων τε τῶν ἐμῶν,
οἳ νῦν ξὺν ἑπτὰ τάξεσι ξὺν ἑπτά τε
λόγχαις τὸ Θήβης πεδίον ἀμφεστᾶσι πᾶν·
οἷος δορυσσοῦς Ἀμφιάρεως, τὰ πρῶτα μὲν
δόρει κρατύνων, πρῶτα δ' οἰωνῶν ὁδοῖς·
ὁ δεύτερος δ' Αἰτωλὸς Οἰνέως τόκος

1291 ἤδη] ὧδε rec. • **1297** οὔτ' codd. : οὐδ' Hermann • **1300** κλύω] κλύων AS rec. • **1305** ἑπτάλογχον] ἑπτάλοχον A rec. • **1310** αὐτός τ' Reiske : αὐτός γ' codd. • **1312** ἀμφεστᾶσι] ἀφεστᾶσι S • **1313** δορυσσοῦς Reisig : δορύσσους codd. • **1314** δόρει Hermann : δορὶ codd.

Y mira ya, padre, el motivo de mi venida. Me han desterrado, ando fugitivo, lejos de mi patria, por haber pretendido, a título de primogénito, sentarme en tu augusto trono. Y Etéocles, más joven que yo, me ha expulsado del suelo patrio, no venciéndome a razones, ni rindiéndome en el campo y con las armas, sino sobornando a la ciudad. En todo ello veo yo la maldición que sobre ti pesa, y más que en el mismo sentido han hablado los adivinos. Pues apenas llegué a Argos, tierra de los dorios, me casé con la hija de Adrasto, y he logrado alistar entre mis filas a cuantos en la tierra Apia pasan por los más aguerridos adalides y la flor de la bravura, para que, abalanzándome sobre Tebas con la escolta de siete formados escuadrones, o muera en defensa de mis derechos, o barra de aquella tierra a los obradores de tal injusticia.

Bien. ¿Y a qué he venido acá? A dirigirte, padre mío, humildes súplicas, súplicas mias y de mis aliados, que, ordenados en siete batallones, con sus siete jefes lanceros al frente, tienen asediada la llanura de Tebas. El primero es Anfiarao, el lanceador, tan diestro en arrojar lanzas como en recoger augurios de las aves; el segundo es el etolio Tideo, hijo de Eneo; el tercero, Etéoclo, nacido en Argos; a Hipomedonte, que es el cuarto, le envió su padre Talao; el quinto, Capaneo, blasona de que ha de arrasar y

Τυδεύς· τρίτος δ' Ἐτέοκλος, Ἀργεῖος γεγώς·
τέταρτον Ἱππομέδοντ' ἀπέστειλεν πατὴρ
Ταλαός· ὁ πέμπτος δ' εὔχεται κατασκαφῇ
Καπανεὺς τὸ Θήβης ἄστυ δῃώσειν πυρί·
ἕκτος δὲ Παρθενοπαῖος Ἀρκὰς ὄρνυται,
ἐπώνυμος τῆς πρόσθεν ἀδμήτης χρόνῳ
μητρὸς λοχευθείς, πιστὸς Ἀταλάντης γόνος·
ἐγὼ δὲ σός, κεἰ μὴ σός, ἀλλὰ τοῦ κακοῦ
πότμου φυτευθείς, σός γέ τοι καλούμενος,
ἄγω τὸν Ἄργους ἄφοβον ἐς Θήβας στρατόν.
οἵ σ' ἀντὶ παίδων τῶνδε καὶ ψυχῆς, πάτερ,
ἱκετεύομεν ξύμπαντες ἐξαιτούμενοι
μῆνιν βαρεῖαν εἰκαθεῖν ὁρμωμένῳ
τῷδ' ἀνδρὶ τοὐμοῦ πρὸς κασιγνήτου τίσιν,
ὅς μ' ἐξέωσε κἀπεσύλησεν πάτρας.
εἰ γάρ τι πιστόν ἐστιν ἐκ χρηστηρίων,
οἷς ἂν σὺ προσθῇ, τοῖσδ' ἔφασκ' εἶναι κράτος.
πρός νύν σε κρηνῶν καὶ θεῶν ὁμογνίων
αἰτῶ πιθέσθαι καὶ παρεικαθεῖν, ἐπεὶ
πτωχοὶ μὲν ἡμεῖς καὶ ξένοι, ξένος δὲ σύ·
ἄλλους δὲ θωπεύοντες οἰκοῦμεν σύ τε
κἀγώ, τὸν αὐτὸν δαίμον' ἐξειληχότες.
ὁ δ' ἐν δόμοις τύραννος, ὢ τάλας ἐγώ,
κοινῇ καθ' ἡμῶν ἐγγελῶν ἁβρύνεται·
ὅν, εἰ σὺ τἠμῇ ξυμπαραστήσει φρενί,

1319 πυρί L rec. : τάχα AS rec. • **1328** εἰκαθεῖν Elmsley : εἰκάθειν (ut in 1178 et παρεικάθειν in 1334) codd. • **1333** καὶ θεῶν L rec. : πρὸς θεῶν AS rec. • **1337** ἐξειληχότες rec. : ἐξειληφότες LAS rec. • **1340** ξυμπαραστήσει] ξυμπαραστήσῃ rec. ξυμπαραστήσῃς A rec. ξυμπαραστήσεις L rec.

reducir a pavesas la ciudad de Tebas; furioso se lanza el sexto, venido de Arcadia, Partenopeo, que recibió vida y nombre de su madre Atalante, la rebelde tanto tiempo al matrimonio, y en último lugar yo, tu hijo, digo mal, ya no tuyo, sino de la malaventura, aunque llamado hijo tuyo, capitaneo contra Tebas a los campeones de Argos, que no conocen el miedo.

Por estas tus hijas, por tu vida, padre mío, te rogamos, te suplicamos, todos a una voz, padre, que depongas tu rencoroso enojo contra mí, ahora que me aventuro a tomar justa venganza de ese hermano, que me ha echado y me ha desposeído de mi patria. Pues si alguna fe se merecen los oráculos, ellos dicen que la victoria será de aquéllos que tú apoyes.

Se postra suplicante.

Por las fuentes te conjuro, y por los dioses de nuestra familia, escúchame, cede, ¡oh padre! Mira que soy un mendigo y estoy desterrado, y desterrado andas tú también. Gimiendo bajo el mismo destino, tú y yo, lisonjeando es como obtenemos albergue, mientras el otro, ¡ay mísero de mí!, el otro, hecho un rey en nuestro palacio, se goza y se burla impunemente de nosotros dos.

βραχεῖ σὺν ὄγκῳ καὶ χρόνῳ διασκεδῶ.
ὥστ᾽ ἐν δόμοισι τοῖσι σοῖς στήσω σ᾽ ἄγων,
στήσω δ᾽ ἐμαυτόν, κεῖνον ἐκβαλὼν βίᾳ.
καὶ ταῦτα σοῦ μὲν ξυνθέλοντος ἔστι μοι
κομπεῖν, ἄνευ σοῦ δ᾽ οὐδὲ σωθῆναι σθένω.
ΧΟ. τὸν ἄνδρα, τοῦ πέμψαντος οὕνεκ᾽, Οἰδίπους,
εἰπὼν ὁποῖα ξύμφορ᾽ ἔκπεμψαι πάλιν.
ΟΙ. ἀλλ᾽ εἰ μέν, ἄνδρες, τῆσδε δημοῦχοι χθονός,
μὴ ᾽τύγχαν᾽ αὐτὸν δεῦρο προσπέμψας ἐμοὶ
Θησεύς, δικαιῶν ὥστ᾽ ἐμοῦ κλύειν λόγους,
οὔ τἄν ποτ᾽ ὀμφῆς τῆς ἐμῆς ἐπῄσθετο·
νῦν δ᾽ ἀξιωθεὶς εἶσι κἀκούσας γ᾽ ἐμοῦ
τοιαῦθ᾽ ἃ τὸν τοῦδ᾽ οὔ ποτ᾽ εὐφρανεῖ βίον·
ὅς γ᾽, ὦ κάκιστε, σκῆπτρα καὶ θρόνους ἔχων,
ἃ νῦν ὁ σὸς ξύναιμος ἐν Θήβαις ἔχει,
τὸν αὐτὸς αὑτοῦ πατέρα τόνδ᾽ ἀπήλασας
κἄθηκας ἄπολιν καὶ στολὰς ταύτας φορεῖν,
ἃς νῦν δακρύεις εἰσορῶν, ὅτ᾽ ἐν πόνῳ
ταὐτῷ βεβηκὼς τυγχάνεις κακῶν ἐμοί.
οὐ κλαυστὰ δ᾽ ἐστίν, ἀλλ᾽ ἐμοὶ μὲν οἰστέα
τάδ᾽, ἕωσπερ ἂν ζῶ σοῦ φονέως μεμνημένος·
σὺ γάρ με μόχθῳ τῷδ᾽ ἔθηκας ἔντροφον,
σύ μ᾽ ἐξέωσας· ἐκ σέθεν δ᾽ ἀλώμενος
ἄλλους ἐπαιτῶ τὸν καθ᾽ ἡμέραν βίον.
εἰ δ᾽ ἐξέφυσα τάσδε μὴ ᾽μαυτῷ τροφοὺς
τὰς παῖδας, ἦ τἂν οὐκ ἂν ἦ, τὸ σὸν μέρος·

1341 χρόνῳ] πόνῳ al. • **1342** ἄγων] ἐγώ rec. • **1346** Οἰδίπους ἐμοῦ] γέ μου L • **1357** φορεῖν] φέρειν L rec. • **1359** κακῶν LAS eddit. : Οἰδίπου codd. • **1351** οὔ τἄν Brunck : οὔτ᾽ ἄν codd. • **1352** γ᾽ cett. : ἴσων Housman • **1361** ἕωσπερ Reiske : ὥσπερ codd.

Yo acabaré con él con poco trabajo y menos tiempo, si tú te pones de mi lado; y te llevaré a ti, y echándole a él por fuerza, yo te estableceré en tu antiguo palacio [1], y allí me estableceré yo también. Si vienes conmigo, yo canto esta victoria; sin ti no tengo salvación.

CORIFEO. — Edipo, en atención a Teseo, que te lo ha presentado, di a ése lo que creas del caso y échalo inmediatamente [2].

Sale Edipo de su actitud impasible y habla al Coro.

EDIPO. — ¡Nobles guardianes de esta tierra! Si no fuera Teseo quien lo ha traído a mi presencia pidiéndome le diga algo, a fe que no resonara en los oídos de él mi voz. Pero habrá que agasajarle antes que se vuelva, y así va a escuchar de mis labios lo que no hará las delicias de su corazón jamás:

A Polinices.

¡Infame! Cuando poseías el cetro y el trono de Tebas, que ahora te ha quitado tu hermano, tú me desterraste a mí, a tu padre, y me dejaste sin patria; tú me hiciste llevar estos vestidos que te arrancan hoy lágrimas al verlos, hoy que te encuentras sumido en los mismos males.

No es tiempo de lamentaciones ahora; yo soportaré todo esto mientras viva, siempre clavada la memoria en ti, parricida: tú

---

[1] No se equivocaba el Coro en sus conjeturas: ya está Polinices prometiendo a su padre aquellas venturas, contra cuyos halagos procuró inmunizarle el corazón con sus lúgubres endechas en el estásimo anterior.

[2] No permite el Coro que se le escape ninguna ocasión; no puede consentir que Edipo ceda con un gesto de debilidad en este momento tan trágico;

νῦν δ' αἵδε μ' ἐκσῴζουσιν, αἵδ' ἐμαὶ τροφοί,
αἵδ' ἄνδρες, οὐ γυναῖκες, ἐς τὸ συμπονεῖν·
ὑμεῖς δ' ἀπ' ἄλλου κοὐκ ἐμοῦ πεφύκατον.
τοιγάρ σ' ὁ δαίμων εἰσορᾷ μὲν οὔ τί πω
ὡς αὐτίκ', εἴπερ οἵδε κινοῦνται λόχοι
πρὸς ἄστυ Θήβης. οὐ γὰρ ἔσθ' ὅπως πόλιν
κείνην ἐρείψεις, ἀλλὰ πρόσθεν αἵματι
πεσεῖ μιανθεὶς χὠ ξύναιμος ἐξ ἴσου.
τοιάσδ' ἀρὰς σφῷν πρόσθε τ' ἐξανῆκ' ἐγὼ
νῦν τ' ἀνακαλοῦμαι ξυμμάχους ἐλθεῖν ἐμοί,
ἵν' ἀξιῶτον τοὺς φυτεύσαντας σέβειν,
καὶ μὴ 'ξατιμάζητον, εἰ τυφλοῦ πατρὸς
τοιώδ' ἐφύτην. αἵδε γὰρ τάδ' οὐκ ἔδρων.
τοιγὰρ τὸ σὸν θάκημα καὶ τοὺς σοὺς θρόνους
κρατοῦσιν, εἴπερ ἐστὶν ἡ παλαίφατος
Δίκη ξύνεδρος Ζηνὸς ἀρχαίοις νόμοις.
σὺ δ' ἔρρ' ἀπόπτυστός τε κἀπάτωρ ἐμοῦ,
κακῶν κάκιστε, τάσδε συλλαβὼν ἀράς,
ἅς σοι καλοῦμαι, μήτε γῆς ἐμφυλίου
δόρει κρατῆσαι μήτε νοστῆσαί ποτε
τὸ κοῖλον Ἄργος, ἀλλὰ συγγενεῖ χερὶ
θανεῖν κτανεῖν θ' ὑφ' οὗπερ ἐξελήλασαι.
τοιαῦτ' ἀρῶμαι, καὶ καλῶ τὸ Ταρτάρου
στυγνὸν πατρῷον ἔρεβος, ὥς σ' ἀποικίσῃ,

1367 αἵδ'] αἳ μ' S • τροφοὶ L rec. : τροφαί A al. • **1370** εἰσορᾷ] νῦν ὁρᾷ rec. • πω AS rec. : που L • **1373** ἐρείψεις Turneb : ἐρεῖ τίς (τις) codd. • **1377** σέβειν] σέβων A rec. • **1381** εἴπερ ἔστιν... Δίκη Elmsley qui distinxit post Δίκη : ἐστὶν codd. • **1386** δόρει Reisig : δορὶ codd. • **1389** τὸ Ταρτάρου Hermann : τοῦ Ταρτάρου codd. (τοὺς Ταρτάρους al.) • **1390** ὥς σ'] ὡς AS al.

me has hundido en este abismo de males, tú me has desterrado; por gracia y merced tuya ando yo mendigando por el mundo el pan de cada día, y si no hubiese engendrado, para apoyo de mi vejez, a estas hijas, ya hubiera fenecido cuanto de tu parte estaba. Éstas son mi vida; éstas mi sustento; éstas son hombres y no mujeres, en todo lo que es compartir trabajos. Pero vosotros..., ved quién os ha engendrado, yo no. Por esto te mira ya el hado..., aunque aún no con los ojos con que os mirará muy pronto, si es verdad que ya caminan hacia Tebas esas huestes.

Jamás rendirás tú aquella ciudad, antes caerás bañado en sangre, y tu hermano como tú. Estas son las imprecaciones que contra los dos lancé en otro tiempo, y ahora las conjuro a que vengan como aliadas mías y se cumplan, para que os dignéis respetar a vuestros padres, y para que no escarnezcáis, por verle ciego, al que os engendró tales. No lo han hecho así estas niñas. En manos de esas Maldiciones quedan esas tus plegarias y esos tus tronos si es que en las eternas leyes todavía la tradicional Justicia está sentada junto a Zeus.

¡Fuera de aquí! Ve maldecido de un padre que reniega de ti; ve, vil entre los viles, y llévate contigo bien recogidas todas estas maldiciones que invoco contra ti: que ni triunfes jamás de tu patria con las armas, ni jamás puedas volverte ya al resguardado Argos, sino que en lucha fratricida mueras y mates al mismo que te ha desterrado.

---

por eso, ya que le está prohibido actuar directamente, se adelanta a sugerirle el *leit-motiv* de su respuesta: "Dile lo que te parezca y échalo cuanto antes de aquí."

καλῶ δὲ τάσδε δαίμονας, καλῶ δ' Ἄρη
τὸν σφῷν τὸ δεινὸν μῖσος ἐμβεβληκότα.
καὶ ταῦτ' ἀκούσας στεῖχε, κἀξάγγελλ' ἰὼν
καὶ πᾶσι Καδμείοισι τοῖς σαυτοῦ θ' ἅμα
πιστοῖσι συμμάχοισιν, οὕνεκ' Οἰδίπους
τοιαῦτ' ἔνειμε παισὶ τοῖς αὑτοῦ γέρα.
ΧΟ. Πολύνεικες, οὔτε ταῖς παρελθούσαις ὁδοῖς
ξυνήδομαί σοι, νῦν τ' ἴθ' ὡς τάχος πάλιν.
ΠΟ. οἴμοι κελεύθου τῆς τ' ἐμῆς δυσπραξίας,
οἴμοι δ' ἑταίρων· οἷον ἆρ' ὁδοῦ τέλος
Ἄργους ἀφωρμήθημεν, ὦ τάλας ἐγώ,
τοιοῦτον οἷον οὐδὲ φωνῆσαί τινι
ἔξεσθ' ἑταίρων, οὐδ' ἀποστρέψαι πάλιν,
ἀλλ' ὄντ' ἄναυδον τῇδε συγκῦρσαι τύχῃ.
ὦ τοῦδ' ὅμαιμοι παῖδες, ἀλλ' ὑμεῖς, ἐπεὶ
τὰ σκληρὰ πατρὸς κλύετε τοῦδ' ἀρωμένου,
μή τοί με πρὸς θεῶν σφώ γ', ἐὰν αἱ τοῦδ' ἀραὶ
πατρὸς τελῶνται καί τις ὑμὶν ἐς δόμους
νόστος γένηται, μή μ' ἀτιμάσητέ γε,
ἀλλ' ἐν τάφοισι θέσθε κἀν κτερίσμασιν.
καὶ σφῷν ὁ νῦν ἔπαινος, ὃν κομίζετον
τοῦδ' ἀνδρὸς οἷς πονεῖτον, οὐκ ἐλάσσονα
ἔτ' ἄλλον οἴσει τῆς ἐμῆς ὑπουργίας.
ΑΝ. Πολύνεικες, ἱκετεύω σε πεισθῆναί τί μοι.
ΠΟ. ὦ φιλτάτη, τὸ ποῖον, Ἀντιγόνη; λέγε.

1396 αὑτοῦ al. : αὐτοῦ LAS rec. • **1399** Hunc versum choro continuat S • **1402** τινι Tyrwhitt ex edit. Londin. II : τινα codd. • **1407** σφώ Elmsley : σφῶιν (σφῶν) codd. • **1415** τὸ ποῖον AS rec. : ποῖον LP rec. μοι ποῖον rec.

Estas son mis maldiciones, e invoco a las horribles tinieblas del paterno Tártaro, a fin de que te den hospedaje lejos de aquí; invoco a las Furias de aquí, e invoco, por fin, a Ares, que ha inoculado en vuestras venas tan implacable rencor. Y pues lo has oído, vete ya, y di a los cadmeos y a todos tus fieles aliados que ésta es la herencia que a sus hijos deja en testamento Edipo.

CORIFEO. — Polinices, no merecías muchos plácemes por tus anteriores jornadas; pero ahora márchate ya de ahí inmediatamente [1].

POLINICES. — ¡Ay de mí! ¡Ay de mi embajada y ay de mi fracaso! ¡Desventurados aliados míos! ¿Este es el resultado de mi viaje desde Argos? ¡Ay infeliz de mí! Tal es todo ello, que ni puedo decir palabra a mis aliados ni hacerles volver atrás; en mudo silencio no me resta sino lanzarme al encuentro de mi ruina.

¡Ay niñas, hermanas mías! Siquiera vosotras, que habéis oído las crueles imprecaciones del padre, por los dioses os lo suplico, si llegan a cumplirse y volvéis alguna vez a casa, al menos vosotras no me dejéis ultrajado, sino alcanzadme sepultura y fúnebres exequias. Y a la gloria que ahora os acompaña por los cuidados que prodigáis a este hombre, añadiréis otra, no menos envidiable, por los servicios que me prestéis a mí.

ANTÍGONA. — Polinices, te voy a pedir un favor, no me lo niegues.

POLINICES. — ¿Cuál, queridísima Antígona? Habla.

---

1 Viendo el Coro que el ciego peregrino ha seguido fielmente su consejo, y se ha mantenido firme en su posición y ha acabado por maldecir y despedir al hijo indigno, no puede disimular su regocijo y con acerba crudeza le dirige dos versos que son un verdadero insulto en este momento de su total fracaso.

ΑΝ. στρέψαι στράτευμ' ἐς Ἄργος ὡς τάχιστά γε,
καὶ μὴ σέ τ' αὐτὸν καὶ πόλιν διεργάσῃ.
ΠΟ. ἀλλ' οὐχ οἷόν τε. πῶς γὰρ αὖθις ἂν πάλιν
στράτευμ' ἄγοιμι ταὐτὸν εἰσάπαξ τρέσας;
ΑΝ. τί δ' αὖθις, ὦ παῖ, δεῖ σε θυμοῦσθαι; τί σοι
πάτραν κατασκάψαντι κέρδος ἔρχεται;
ΠΟ. αἰσχρὸν τὸ φεύγειν καὶ τὸ πρεσβεύοντ' ἐμὲ
οὕτω γελᾶσθαι τοῦ κασιγνήτου πάρα.
ΑΝ. ὁρᾷς τὰ τοῦδ' οὖν ὡς ἐς ὀρθὸν ἐκφέρεις
μαντεύμαθ', ὃς σφῷν θάνατον ἐξ ἀμφοῖν θροεῖ;
ΠΟ. χρῄζει γάρ· ἡμῖν δ' οὐχὶ συγχωρητέα.
ΑΝ. οἴμοι τάλαινα· τίς δὲ τολμήσει κλύων
τὰ τοῦδ' ἕπεσθαι τἀνδρός, οἷ' ἐθέσπισεν;
ΠΟ. οὐδ' ἀγγελοῦμεν φλαῦρ'· ἐπεὶ στρατηλάτου
χρηστοῦ τὰ κρείσσω μηδὲ τἀνδεᾶ λέγειν.
ΑΝ. οὕτως ἄρ', ὦ παῖ, ταῦτά σοι δεδογμένα;
ΠΟ. καὶ μή μ' ἐπίσχῃς γ'· ἀλλ' ἐμοὶ μὲν ἥδ' ὁδὸς
ἔσται μέλουσα δύσποτμός τε καὶ κακὴ
πρὸς τοῦδε πατρὸς τῶν τε τοῦδ' Ἐρινύων.
σφῷ δ' εὐοδοίη Ζεύς, τάδ' εἰ τελεῖτέ μοι
θανόντ', ἐπεὶ οὔ μοι ζῶντί γ' αὖθις ἕξετον.
μέθεσθε δ' ἤδη, χαίρετόν τ'. οὐ γάρ μ' ἔτι
βλέποντ' ἐσόψεσθ' αὖθις.
ΑΝ. ὦ τάλαιν' ἐγώ.

1417 τ' rec. : γ' LAS rec. • **1418** αὖθις ἂν Vauvilliers : αὖθις αὖ codd. • **1424** ὥς σ'... ἐκφέρει Mazon • ἐκφέρεις Tyrwhitt : ἐκφέρει codd. • **1429** οὐδ'] οὐκ rec. • **1432** ἐμοὶ μὲν AS rec. : ἐμοὶ L ἐμοί γ' rec. • **1435** τελεῖτέ μοι AS rec. : τελοῖτέ μοι L al. • **1436** θανόντ' ἐπεὶ (ἐπ') οὔ μοι ζῶντί γ' codd. : Si gravis est difficultas in elidendo -ι, convertere possis ut Jebb ordinem: εἰ θανόντι μοι τελεῖτ'... Alii aliis modis mutaverunt • **1437** μέθεσθε] cum αι superscr. S • **1438** αὖθις] αὖτις LAS

ANTÍGONA. — Vuélvete cuanto antes a Argos con tu ejército, y no acabes con tu vida y con la de la patria.

POLINICES. — No puede ser. ¿Cómo volveré yo jamás a capitanear este ejército, si cedo esta vez al miedo?

ANTÍGONA. — ¿A qué viene, hermano, enfurecerte ahora de nuevo? ¿Qué sacas tú de arrasar a tu patria?

POLINICES. — Es una vergüenza esto de estar desterrado, y esto de que el hermano menor se esté burlando de mí, el mayorazgo.

ANTÍGONA. — ¿No ves que tú mismo empujas hacia su cumplimiento los oráculos de tu padre, que te vaticinan mutua fratricida muerte?

POLINICES. — Él lo ha querido. Pero yo no puedo volver pie atrás.

ANTÍGONA. — ¡Ay infeliz! ¿Quién se atreverá a seguir tu bandera, una vez que oiga los vaticinios que te ha hecho tu padre?

POLINICES. — Yo me guardaré de contarles nada desfavorable; es de buen capitán no dar las noticias sino las buenas, y no las malas.

ANTÍGONA. — ¿Te obstinas en tu plan, hermano?

Antígona se abraza con Polinices.

POLINICES. — Sí, y no me detengas; tengo que lanzarme ya por esos caminos, malhadados e inevitables, que son los de mi padre y sus furias infernales.

A vosotras, que Zeus rija vuestros pasos, si en mi muerte cumplís mis deseos, que en vida al menos no lo habéis de poder. Dejadme ya; adiós hermanas. No volveréis ya a verme con vida.

(Suavemente se aparta de sus brazos.)

ANTÍGONA. — ¡Ay desgraciada de mí!

ΠΟ. μή τοί μ᾽ ὀδύρου.
ΑΝ. καὶ τίς ἄν σ᾽ ὁρμώμενον
ἐς προὖπτον Ἅιδην οὐ καταστένοι, κάσι;
ΠΟ. εἰ χρή, θανοῦμαι.
ΑΝ. μὴ σύ γ᾽, ἀλλ᾽ ἐμοὶ πιθοῦ.
ΠΟ. μὴ πεῖθ᾽ ἃ μὴ δεῖ.
ΑΝ. δυστάλαινά τἄρ᾽ ἐγώ,
εἴ σου στερηθῶ.
ΠΟ. ταῦτα δ᾽ ἐν τῷ δαίμονι
καὶ τῇδε φῦναι χἀτέρᾳ. σφῷν δ᾽ οὖν ἐγὼ
θεοῖς ἀρῶμαι μή ποτ᾽ ἀντῆσαι κακῶν·
ἀνάξιαι γὰρ πᾶσίν ἐστε δυστυχεῖν.

ΧΟ. νέα τάδε νεόθεν ἦλθέ μοι στρ. α´
νέα βαρύποτμα κακὰ παρ᾽ ἀλαοῦ ξένου,
εἴ τι μοῖρα μὴ κιγχάνει.
μάταν γὰρ οὐδὲν ἀξίωμα δαιμόνων ἔχω φράσαι.

1441 πιθοῦ] πείθου L rec. , **1448** νέα] add. Hermann • **1450** κιγχάνει Hermann : κιχάνει (-νῃ) codd.

Polinices. — No llores por mi suerte.

Antígona. — ¿Cómo no ha de llorar quien te vea, hermano, correr así a una muerte premeditada?

Polinices. — Si morir es preciso, moriré.

Antígona. — No, hermano mío, sigue mi consejo.

Polinices. — No me des consejos necios.

Antígona. — ¡Ay infeliz de mí! Quedarme privada de ti...

Polinices. — Los hados dirán si esto para en bien o en mal. Yo suplico a los dioses que a vosotras jamás os alcance la desgracia; no sois vosotras merecedoras de desdicha alguna.

Vase Polinices por la izquierda; apenas se va, óyese un corto trueno repentinamente [1].

Coro. — Males súbitos, horrendos males caen de súbito sobre mí, por ese ciego extranjero... ¿O es que los hados, por fin, se abren paso? Porque he de confesar que los decretos de los dioses nunca yerran el golpe. Lo ve, lo ve todo esto siempre el Tiempo.

Estalla otro trueno.

---

[1] Ahora que ya cree el Coro vencidos todos sus enemigos y asegurada la permanencia de Edipo a despecho de tantas y tan seductoras solicitaciones gradualmente sobrevenidas, de repente se ve sorprendido por los truenos y relámpagos que azotan el aire, y, como era de esperar de su espíritu supersticioso, se teme sean avisos de los dioses, quizás ofendidos por haberse él metido con ese ciego misterioso. Porque los truenos hay que ponerlos ya en el comienzo mismo de la estrofa, de manera que a ellos se refiera toda ésta; el ponerlos sólo al final obliga a Jebb (Introd., XIX), y a otros muchos comentadores, a interpretar la estrofa como una lamentación por la desgracia de Polinices, cosa que está muy lejos del corazón del Coro, que más bien se ha regocijado de su fracaso y despedida.

La escena, así como es un contraste artístico con lo anterior, así es una adecuada preparación del ambiente para la llegada de la voz del cielo y las escenas que siguen a consecuencia de ella.

ὁρᾷ ὁρᾷ ταῦτ' ἀεὶ χρόνος, ἐπεὶ μὲν ἕτερα,
τάδε παρ' ἦμαρ αὖθις αὔξων ἄνω,
ἔκτυπεν αἰθήρ, ὦ Ζεῦ.
ΟΙ. ὦ τέκνα τέκνα, πῶς ἄν, εἴ τις ἔντοπος,
τὸν πάντ' ἄριστον δεῦρο Θησέα πόροι;
ΑΝ. πάτερ, τί δ' ἐστὶ τἀξίωμ' ἐφ' ᾧ καλεῖς;
ΟΙ. Διὸς πτερωτὸς ἥδε μ' αὐτίκ' ἄξεται
βροντὴ πρὸς Ἅιδην. ἀλλὰ πέμψαθ' ὡς τάχος.

ΧΟ. Ἴδε μάλα μέγας ἐρείπεται — ἀντ. α'
κτύπος ἄφατος ὅδε διόβολος· ἐς δ' ἄκραν
δεῖμ' ὑπῆλθε κρατὸς φόβαν.
ἔπτηξα θυμόν· οὐρανία γὰρ ἀστραπὴ φλέγει πάλιν.
τί μὰν ἀφήσει τέλος; δέδια δ'· οὐ γὰρ ἅλιον
ἀφορμᾷ ποτ' οὐδ' ἄνευ ξυμφορᾶς,
ὦ μέγας αἰθήρ, ὦ Ζεῦ.
ΟΙ. ὦ παῖδες, ἥκει τῷδ' ἐπ' ἀνδρὶ θέσφατος
βίου τελευτή, κοὐκέτ' ἔστ' ἀποστροφή.
ΧΟ. πῶς οἶσθα; τῷ δὲ τοῦτο συμβαλὼν ἔχεις;
ΟΙ. καλῶς κάτοιδ'. ἀλλ' ὡς τάχιστά μοι μολὼν
ἄνακτα χώρας τῆσδέ τις πορευσάτω.

1453-1456 Locus ab omnibus editt. mutatus aliquatenus; sic Jebb: ὁρᾷ ὁρᾷ ταῦτ' ἀει χρόνος, στρέφων μὲν ἕτερα, τὰ δὲ παρ' ἦμαρ αὖθις αὔξων ἄνω. Pearson: ὁρᾷ ὁρᾷ πάντ' ἀεὶ χρόνος, †ἐπεὶ† μὲν ἕτερα κτἀ. Codd.: ὁρᾷ ὁρᾷ ταῦτ' ἀεὶ χρόνος, ἐπεὶ μὲν ἕτερα τάδε πήματα (τὰ δ' ἐπ' ἤματ' rec.) αὖθις αὔξων ἄνω. Canter ex schol. τὰ δὲ παρ' ἦμαρ. — Post ἄνω distinguunt editt. • **1463** ἐρείπεται] ἐρίπεται L rec. • **1468** ἀφήσει A rec. : ἀφῆσ' L ἀφίσει S • **1469** δέδια δ'] δέδια τόδ' A rec. δέδεια τόδ' L δέδικα τόδ' S • **1470** οὐδ' ἄνευ Heath : οὐκ ἄνευ codd. • **1474** choro libri; Antigonae Turnebus (sed cfr. vv. **94. 95** coram Antig. dictos) • τοῦτο] om. L post οἶσθα, habent rec.

Pues ya, de repente, otra vez, con más fragor, ha retumbado el éter, ¡oh Zeus!

EDIPO. — Hijas, hijas mías, si hubiera por ahí alguien que nos trajera acá al sin par en bondades Teseo...

ANTÍGONA. — ¿Qué pretendes, padre, con llamarle?

EDIPO. — Este alado trueno de Zeus va a llevarme ya muy pronto al Hades. Vamos, llamadle a toda prisa.

La tempestad va siendo cada vez más desencadenada.

CORO. — Mirad, muy más fragoroso aún se precipita este horrendo trueno lanzado por Zeus. El terror me eriza los cabellos; el corazón se me hiela; el relámpago inflama de nuevo los aires. ¿En qué irá a parar esto? Presa soy del terror, pues nunca se lanza en vano, siempre va preñado de calamidades... ¡Oh etérea inmensidad! ¡Oh Zeus!

EDIPO. — Hijas mías, ya el fin de mi vida, vaticinado por los hados, se avecina; ya no hay volverse atrás.

CORIFEO. — ¿Cómo lo sabes? ¿Qué es lo que en ello te confirma?

EDIPO. — Yo lo sé muy bien. Pero vaya a escape alguno y traiga al soberano de esta tierra.

Óyense nuevos truenos.

ΧΟ. ἔα ἔα, ἰδοὺ μάλ' αὖθις ἀμφίσταται διαπρύσιος ὄτοβος. στρ. β′
ἵλαος, ὦ δαίμων, ἵλαος, εἴ τι γᾷ
ματέρι τυγχάνεις ἀφεγγὲς φέρων.
ἐναισίου δὲ σοῦ τύχοιμι, μηδ' ἄλαστον ἄνδρ' ἰδὼν
ἀκερδῆ χάριν μετάσχοιμί πως·
Ζεῦ ἄνα, σοὶ φωνῶ.
ΟΙ. ἆρ' ἐγγὺς ἀνήρ; ἆρ' ἔτ' ἐμψύχου, τέκνα,
κιχήσεταί μου καὶ κατορθοῦντος φρένα;
ΧΟ. τί δ' ἂν θέλοις τὸ πιστὸν ἐμφῦναι φρενί;
ΟΙ. ἀνθ' ὧν ἔπασχον εὖ, τελεσφόρον χάριν
δοῦναί σφιν, ἥνπερ τυγχάνων ὑπεσχόμην.

ΧΟ. ἰὼ ἰὼ παῖ, βᾶθι βᾶθ', †εἴτ' ἄκραν ἐπὶ† γύαλον ἐναλίῳ ἀντ. β′
Ποσειδανίῳ θεῷ τυγχάνεις
βούθυτον ἑστίαν ἁγίζων, ἱκοῦ.
ὁ γὰρ ξένος σε καὶ πόλισμα καὶ φίλους ἐπαξιοῖ
δικαίαν χάριν παρασχεῖν παθών. σπεῦσον ἄϊσσ', ὦναξ.

1480 δαίμων] δαῖμον AS rec. • **1481** ἀφεγγὲς] ἄφθεγγες L rec. superscr. χαλεπ... P ματέρι superscr. τηατ τικη (sic) P • **1482** σοῦ τύχοιμι Cobet : συντύχοιμι (συντύχοι μοι) codd. • **1484** μετάσχοιμι] superscr. αησποιη (sic) P • **1486** ἀνήρ] ἀνὴρ ALS cett. • **1488** Antig. dant post Turneb. editt. • **1491** ἰὼ ἰὼ Hermann : ἰὼ semel LAS rec. • **1492** εἴτ' ἄκραν κτλ. "Loci corrupti sensus hucusque latet" Pearson • **1494** ποσειδανίῳ Seidler : ποσειδαωνίῳ codd. • **1495** ἁγίζων] ἁγιάζων L rec. αἰγίζων rec. • **1497** παθών] παθῶν LA rec. • **1499** σπεῦσον Tricl. : om. codd.

CORO. — ¡Horror! Un nuevo estampido fragoroso lo sacude todo; sé propicio, ¡oh dios!, sé propicio con nosotros, si alguna nueva traes con tus rayos a mi madre patria. Conmigo sé piadoso, y no por haber puesto los ojos en un mortal maldecido me des la maldita recompensa de envolverme en sus males, ¡Zeus soberano, a ti te invoco!

EDIPO. — ¿Está ya cerca Teseo? ¡Oh hijas! ¿Me encontrará vivo todavía y en el uso aún de mi razón?

CORIFEO. — ¿Cuál es esa confidencia que quieres depositar en su corazón?

EDIPO. — Quiero dar un cumplido pago al favor que de él recibí, y cumplir la promesa que al llegar le hice.

CORO. — Ven, ven, hijo Teseo; corre, corre, y si estás ahí, junto a la cóncava peña, ofreciendo en el altar del dios de los mares, Posidón, tus sacrificios de bueyes, llega pronto; a ti, y a tu ciudad, y a tus amigos quiere este forastero dar el justo pago de los beneficios recibidos. ¡Date prisa, vuela, oh rey!

Llega presuroso Teseo, con acompañamiento, por la derecha del espectador.

ΘΗ. τίς αὖ παρ᾽ ὑμῶν κοινὸς ἠχεῖται κτύπος,
σαφὴς μὲν ἀστῶν, ἐμφανὴς δὲ τοῦ ξένου;
μή τις Διὸς κεραυνός, ἤ τις ὀμβρία
χάλαζ᾽ ἐπιρράξασα; πάντα γὰρ θεοῦ
τοιαῦτα χειμάζοντος εἰκάσαι πάρα.
ΟΙ. ἄναξ, ποθοῦντι προὐφάνης, καί σοι θεῶν
τύχην τις ἐσθλὴν τῆσδ᾽ ἔθηκε τῆς ὁδοῦ.
ΘΗ. τί δ᾽ ἐστίν, ὦ παῖ Λαΐου, νέορτον αὖ;
ΟΙ. ῥοπὴ βίου μοι. καὶ σ᾽ ἅπερ ξυνῄνεσα
θέλω πόλιν τε τήνδε μὴ ψεύσας θανεῖν.
ΘΗ. ἐν τῷ δὲ κεῖσαι τοῦ μόρου τεκμηρίῳ;
ΟΙ. αὐτοὶ θεοὶ κήρυκες ἀγγέλλουσί μοι,
ψεύδοντες οὐδὲν σημάτων προκειμένων.
ΘΗ. πῶς εἶπας, ὦ γεραιέ, δηλοῦσθαι τάδε;
ΟΙ. αἱ πολλὰ βρονταὶ διατελεῖς τὰ πολλά τε
στράψαντα χειρὸς τῆς ἀνικήτου βέλη.
ΘΗ. πείθεις με· πολλὰ γάρ σε θεσπίζονθ᾽ ὁρῶ
κοὐ ψευδόφημα· χὤ τι χρὴ ποιεῖν λέγε.
ΟΙ. ἐγὼ διδάξω, τέκνον Αἰγέως, ἅ σοι
γήρως ἄλυπα τῇδε κείσεται πόλει.
χῶρον μὲν αὐτὸς αὐτίκ᾽ ἐξηγήσομαι,
ἄθικτος ἡγητῆρος, οὗ με χρὴ θανεῖν.
τοῦτον δὲ φράζε μή ποτ᾽ ἀνθρώπων τινί,
μήθ᾽ οὗ κέκευθε μήτ᾽ ἐν οἷς κεῖται τόποις·
ὥς σοι πρὸ πολλῶν ἀσπίδων ἀλκὴν ὅδε
δορός τ᾽ ἐπακτοῦ γειτόνων ἀεὶ τιθῇ.

1500 ἠχεῖται] ἡγεῖται (οἰχεῖται) rec. • **1501** ἀστῶν Reiske : αὐτῶν codd. • **1506** ἔθηκε Heath : θῆκε τῆσδε codd. • **1514** αἱ πολλὰ AS rec. : αἱ πολλαὶ LP rec. • **1515** στράψαντα Pierson : στρέψαντα LA rec. • **1517** ψευδόφημα] ψευδόθυμα rec.

TESEO. — ¿Qué significa esa confusa gritería de todos vosotros, del huésped no menos que de todo el pueblo? ¿Es por un rayo de Zeus? ¿Es por la tormenta de granizo que ha descargado? Todo cabe sospechar cuando tan tormentosos andan los dioses.

EDIPO. — Señor, te saluda quien más lo deseaba; algún dios ha enderezado con buena suerte tus pasos hacia acá.

TESEO. — ¿Qué ocurre de nuevo, hijo de Layo?

EDIPO. — Aquí tuerce el curso mi vida, y al morir quiero cumplir fielmente lo prometido a ti y a esta ciudad.

TESEO. — ¿Y en qué señal fundas esas tus conjeturas?

EDIPO. — Los mismos dioses son los heraldos que me lo vienen a anunciar, y no fallan en cuanto habían vaticinado.

TESEO. — ¿Cómo dices, viejo, que te lo están manifestando?

EDIPO. — Con los muchos e incesantes truenos, con los muchos y continuos relámpagos que vienen lanzando con mano invencible.

TESEO. — Te creo; que muchas veces has salido profeta verdadero, y nunca falso. Di lo que hay que hacer.

EDIPO. — Bienes tengo que revelarte, hijo de Egeo, que para dicha de esta tierra jamás ajará la caduca vejez.

Dentro de pocos momentos, yo mismo, sin que nadie me lleve de la mano, saldré en busca del paraje donde debo morir. Jamás se lo descubras tú a mortal alguno, ni le digas dónde queda él escondido, ni en qué región está; pues él será para ti un baluarte contra tus vecinos, más inexpugnable que los muchos escudos y que los ejércitos aliados.

ἃ δ' ἐξάγιστα μηδὲ κινεῖται λόγῳ
αὐτὸς μαθήσει, κεῖσ' ὅταν μόλῃς μόνος·
ὡς οὔτ' ἂν ἀστῶν τῶνδ' ἂν ἐξείποιμί τῳ
οὔτ' ἂν τέκνοισι τοῖς ἐμοῖς, στέργων ὅμως.
ἀλλ' αὐτὸς ἀεὶ σῷζε, χὤταν ἐς τέλος
τοῦ ζῆν ἀφικνῇ, τῷ προφερτάτῳ μόνῳ
σήμαιν', ὁ δ' ἀεὶ τὠπιόντι δεικνύτω.
χοὔτως ἀδῇον τήνδ' ἐνοικήσεις πόλιν
σπαρτῶν ἀπ' ἀνδρῶν· αἱ δὲ μυρίαι πόλεις,
κἂν εὖ τις οἰκῇ, ῥᾳδίως καθύβρισαν.
θεοὶ γὰρ εὖ μέν, ὀψὲ δ' εἰσορῶσ', ὅταν
τὰ θεῖ' ἀφείς τις ἐς τὸ μαίνεσθαι τραπῇ·
ὃ μὴ σύ, τέκνον Αἰγέως, βούλου παθεῖν.
τὰ μὲν τοιαῦτ' οὖν εἰδότ' ἐκδιδάσκομεν.
χῶρον δ', ἐπείγει γάρ με τοὐκ θεοῦ παρόν,
στείχωμεν ἤδη, μηδ' ἔτ' ἐντρεπώμεθα.
ὦ παῖδες, ὧδ' ἕπεσθ'. ἐγὼ γὰρ ἡγεμὼν
σφῷν αὖ πέφασμαι καινός, ὥσπερ σφὼ πατρί.
χωρεῖτε, καὶ μὴ ψαύετ', ἀλλ' ἐᾶτέ με
αὐτὸν τὸν ἱρὸν τύμβον ἐξευρεῖν, ἵνα
μοῖρ' ἀνδρὶ τῷδε τῇδε κρυφθῆναι χθονί.
τῇδ', ὧδε, τῇδε βᾶτε· τῇδε γάρ μ' ἄγει
Ἑρμῆς ὁ πομπὸς ἥ τε νερτέρα θεός.
ὦ φῶς ἀφεγγές, πρόσθε πού ποτ' ἦσθ' ἐμόν,
νῦν δ' ἔσχατόν σου τοὐμὸν ἅπτεται δέμας.
ἤδη γὰρ ἕρπω τὸν τελευταῖον βίον

1529 στέργων ὅμως] στέργω νόμῳ L • **1531** ἀφικνῇ] ἀφίκῃ L rec. [ἀφ]ίκει P • **1532** ὁ δ'] ὅδ' L rec. • **1541** μηδ' ἔτ'] Reisig μηδέ γ' L rec. μηδεγε (sic) P μηδέν γ' AS • **1549** πού] ποῦ LA rec.

Otros misterios, que son intangibles y no hay que profanar pronunciándolos, los sabrás tú solo cuando solo me acompañes a aquel lugar; que no osara yo revelárselos a ninguno de estos ciudadanos, ni aun a mis niñas, a pesar de todo mi amor. Guárdalo tú secreto siempre; y cuando llegue el término de tus días, descúbreselo a uno solo, al mejor de tus súbditos, y éste, a su vez, al sucesor. De esta manera conservarás tu ciudad inaccesible a los ataques de los hijos del Sarco; por más justo que sea uno en el gobierno, con fútiles pretextos se le insolentan otras naciones, si son poderosas. Cuando uno viola los derechos divinos y se entrega al frenesí, los dioses lo descubren, aunque a veces tardan. No lo quieras aprender por experiencia, hijo de Egeo. Pero estoy dando lecciones a quien las tiene muy sabidas.

Al sitio destinado, pues, ¡ay!, siento la presencia de algo divino que me empuja, salgamos ya, no es tiempo de dilaciones. ¡Hijas mías!, seguidme por aquí; yo voy a ser ahora

(como empujado por un espíritu, empieza a caminar con paso firme y majestuoso hacia la izquierda, llevándose tras sí a los demás)

vuestro guía, como lo fuisteis vosotras de vuestro padre. ¡Adelante! No, no me deis la mano, dejadme, que yo, solo, por mí mismo, vaya a buscar la sagrada tumba donde está decretado que he de sumirme en el seno de esta tierra. ¡Por aquí! Así, venid por aquí, que por aquí me llevan a mí el mensajero divino Hermes y la diosa de los infiernos. ¡Oh luz para mí apagada y que antaño fuiste mía! Por última vez caes hoy sobre mi cuerpo, pues ya parto al término de mi vida, ya voy a hundirme en el Hades.

κρύψων παρ' Ἅιδην. ἀλλά, φίλτατε ξένων,
αὐτός τε χώρα θ' ἥδε πρόσπολοί τε σοὶ
εὐδαίμονες γένοισθε, κἀπ' εὐπραξίᾳ
μέμνησθέ μου θανόντος εὐτυχεῖς ἀεί.

ΧΟ. εἰ θέμις ἐστί μοι τὰν ἀφανῆ θεὸν στρ.
καὶ σὲ λιταῖς σεβίζειν,
ἐννυχίων ἄναξ,
Αἰδωνεῦ Αἰδωνεῦ, δός μοι μήτ'
ἐπίπονα μήτ' ἐπὶ βαρυαχεῖ
ξένον ἐξανύσαι
μόρῳ τὰν παγκευθῆ κάτω
νεκύων πλάκα καὶ Στύγιον δόμον.
πολλῶν γὰρ ἂν καὶ μάταν
πημάτων ἱκνουμένων
πάλιν σφε δαίμων δίκαιος αὔξοι.

ὦ χθόνιαι θεαί, σῶμά τ' ἀνικάτου ἀντ.
θηρός, ὃν ἐν πύλαισι
ταῖσι πολυξένοις
εὐνᾶσθαι κνυζεῖσθαί τ' ἐξ ἄντρων
ἀδάματον φύλακα παρ' Ἀΐδᾳ
λόγος αἰὲν ἔχει·
τόν, ὦ Γᾶς παῖ καὶ Ταρτάρου,

1559 Αἰδωνεῦ, Αἰδωνεῦ] Αἰδωνᾶ, Αἰδωνᾶ S • **1560** δός μοι Heath. : λίσσομαι codd. • **1560-61** μήτ' ἐπίπονα] μήποτ' ἐπίπονα AS rec. μήτ' ἐπιπόνῳ L rec. • **1562** ἐξανύσαι Vauvilliers : ἐκτανύσαι codd. **1567** σφε Reiske : σε codd. • **1570** ταῖσι] φησί S • πολυξένοις Musgrave : πολυξέστοις ALS rec. • **1572** ἀδάματον Brunck : ἀδάμαστον LAS rec. ἀδάμαντος rec. • **1573** ἔχει] ἀνέχει LAS rec.

Adiós, el más dulce de los huéspedes, tú, y tu tierra, y tus servidores, sed todos felices, y en vuestras dichas acordaos de mí ya muerto.

Vase con solemnidad y síguenle las niñas, Teseo y los acompañantes.

CORO [1]. — Si también me es lícito a mí honrar con mis plegarias a la invisible diosa, y a ti también, ¡oh Rey de las Tinieblas!, Aidoneu, Aidoneu, os ruego que, sin pena, sin quejidos ni lamentos, baje este extranjero a los campos de allá abajo, morada común de todos los muertos, y a la mansión Estigia. Un justo dios venga a compensar sus males, que muchos e inmerecidos fueron los que sobre él llovieron.

¡Oh las diosas infernales! ¡Oh cuerpo del Can invencible, de quien cuentan las tradiciones que está tendido a las puertas por tanto huésped visitadas, y envía sus gruñidos desde la caverna, como indomable guarda del infierno! ¡Oh hija de la Tierra y del Tártaro! [2]. Haz, te suplico, que ese guarda deje libre el paso

---

[1] Ya va llegando para el Coro el logro final de lo que tanto ha deseado y procurado en todo el decurso del drama: ya, por fin, va Edipo a sepultarse donde será la salvación de Atenas. Al verle partir con tanta solemnidad y tales visos de intervención sobrenatural, dirige esta breve plegaria a las deidades subterráneas, para que le acojan benignamente en su seno, que es el regazo de la muerte.

[2] Invocación a la Muerte.

κατεύχομαι ἐν καθαρῷ βῆναι
ὁρμωμένῳ νερτέρας
τῷ ξένῳ νεκρῶν πλάκας·
σέ τοι κικλήσκω τὸν αἰένυπνον.

ΑΓΓΕΛΟΣ

ἄνδρες πολῖται, ξυντομωτάτως μὲν ἂν
τύχοιμι λέξας Οἰδίπουν ὀλωλότα·
ἃ δ' ἦν τὰ πραχθέντ' οὔθ' ὁ μῦθος ἐν βραχεῖ
φράσαι πάρεστιν οὔτε τἄργ' ὅσ' ἦν ἐκεῖ.
ΧΟ. ὄλωλε γὰρ δύστηνος;
ΑΓ. ὡς λελοιπότα
κεῖνον τὸν ἀεὶ βίοτον ἐξεπίστασο.
ΧΟ. πῶς; ἆρα θείᾳ κἀπόνῳ τάλας τύχῃ;
ΑΓ. τοῦτ' ἐστὶν ἤδη κἀποθαυμάσαι πρέπον.
ὡς μὲν γὰρ ἐνθένδ' εἷρπε, καὶ σύ που παρὼν
ἔξοισθ', ὑφηγητῆρος οὐδενὸς φίλων,
ἀλλ' αὐτὸς ἡμῖν πᾶσιν ἐξηγούμενος·
ἐπεὶ δ' ἀφῖκτο τὸν καταρράκτην ὀδὸν
χαλκοῖς βάθροισι γῆθεν ἐρριζωμένον,
ἔστη κελεύθων ἐν πολυσχίστων μιᾷ,
κοίλου πέλας κρατῆρος, οὗ τὰ Θησέως
Περίθου τε κεῖται πίστ' ἀεὶ ξυνθήματα·
ἀφ' οὗ μέσος στὰς τοῦ τε Θορικίου πέτρου

1578 τὸν] τίν' L al. • αἰένυπνον L^2 al. : αἰὲν ἄϋπνον L^1AS rec. αἰὲν ἔνυπνον T. • **1584** ἀεὶ] αἰεὶ AS rec. locus incertus • **1585** κἀπόνῳ] καὶ πόνῳ L al. • **1586** τοῦτ'] ταῦτ' L rec. • **1588** ὑφηγητῆρος] ἀφ' (ὑφ') ἡγητῆρος L • **1590** ὀδὸν al. : ὁδὸν LA rec. • **1592** πολυσχίστων Heath : πολυσχίστῳ (-τῳ) codd. • **1595** μέσος] μέσου S • τοῦ τε AS L^2 : τοῦ L^1 al.

al extranjero que se dirige a los profundos valles de los muertos. ¡A ti, pues, te llamo, la dadora del eterno sueño!

Entra sudoroso y jadeante uno de los acompañantes de Teseo, MENSAJERO.

MENSAJERO

Ciudadanos, una palabra bastará para decirlo todo: Edipo ha desaparecido. La exposición de lo que allí pasó no puede ser breve, ni fueron breves aquellos tremendos sucesos.

CORIFEO. — ¿Ha perecido ya el desventurado?

MENSAJERO. — No lo dudes, ya se ha acabado la vida de aquel hombre.

CORIFEO. — ¿En qué forma? ¿De algún modo prodigioso y sin agonía?

MENSAJERO. — Eso es, cabalmente, lo que allí pasmaba. Al salir de aquí —tú lo sabes muy bien, pues te hallabas presente— fue sin guía alguna, antes por el contrario, guiándonos él marcialmente a todos nosotros. Pues así que llegó al umbral del derrumbadero, al que se hunde en tierra con gradas de bronce, detúvose en un sendero de los muchos que allí se cruzan, junto a la cóncava taza donde está el eterno memorial del sagrado pacto entre Teseo y Pirítoo.

κοίλης τ' ἀχέρδου κἀπὸ λαΐνου τάφου,
καθέζετ'· εἶτ' ἔλυσε δυσπινεῖς στολάς.
κἄπειτ' ἀΰσας παῖδας ἠνώγει ῥυτῶν
ὑδάτων ἐνεγκεῖν λουτρὰ καὶ χοάς ποθεν·
τὼ δ' εὐχλόου Δήμητρος ἐς προσόψιον
πάγον μολούσα τάσδ' ἐπιστολὰς πατρὶ
ταχεῖ 'πόρευσαν ξὺν χρόνῳ, λουτροῖς τέ νιν
ἐσθῆτί τ' ἐξήσκησαν ᾗ νομίζεται.
ἐπεὶ δὲ παντὸς εἶχε δρῶντος ἡδονὴν
κοὐκ ἦν ἔτ' ἀργὸν οὐδὲν ὧν ἐφίετο,
κτύπησε μὲν Ζεὺς χθόνιος, αἱ δὲ παρθένοι
ῥίγησαν, ὡς ἤκουσαν· ἐς δὲ γούνατα
πατρὸς πεσοῦσαι κλαῖον, οὐδ' ἀνίεσαν
στέρνων ἀραγμοὺς οὐδὲ παμμήκεις γόους.
ὁ δ' ὡς ἀκούει φθόγγον ἐξαίφνης πικρόν,
πτύξας ἐπ' αὐταῖς χεῖρας εἶπεν· ὦ τέκνα,
οὐκ ἔστ' ἔθ' ὑμῖν τῇδ' ἐν ἡμέρᾳ πατήρ.
ὄλωλε γὰρ δὴ πάντα τἀμά, κοὐκέτι
τὴν δυσπόνητον ἕξετ' ἀμφ' ἐμοὶ τροφήν·
σκληρὰν μέν, οἶδα, παῖδες· ἀλλ' ἓν γὰρ μόνον
τὰ πάντα λύει ταῦτ' ἔπος μοχθήματα.
τὸ γὰρ φιλεῖν οὐκ ἔστιν ἐξ ὅτου πλέον
ἢ τοῦδε τἀνδρὸς ἔσχεθ', οὗ τητώμεναι
τὸ λοιπὸν ἤδη τὸν βίον διάξετον.

1597 ἔλυσε rec. : ἔδυσε SLA rec. • **1600** τὼ δ'] τάδ' AS rec. τῴδ' rec. τῶιδ' L • προσόψιον L rec. : ἐπόψιον AS • **1601** μολούσα al. : μολοῦσαι L rec. μολοῦσα AS rec. • **1605** ἀργὸν οὐδὲν] οὐδὲν ἀργὸν L • **1608** πεσοῦσαι κλαῖον] πεσοῦσαι 'κλαῖον Heath • ἀνίεσαν AS rec. : ἀνείεσαν L al. • **1619** τὸ λοιπὸν L τὸν λοιπὸν A rec. • τὸν βίον] τοῦ βίου SVIDAS βίοτον LA rec.

Allí, pues, a igual distancia de él, y del peñasco Toricio, y del carcomido peral, y del sepulcro de piedra, se sentó; luego desatóse sus andrajosos vestidos; en seguida llamó a sus niñas y les mandó le trajeran de por allá agua corriente para lavarse y hacer libaciones. Ellas van a ese verde altozano de Deméter que ahí se ve, y en breves momentos cumplen las órdenes de su padre, y le ayudan a lavarse y a vestirse, como es costumbre. Así que se dio cumplimiento a todos sus deseos y nada quedaba ya por hacer, estalla un trueno de Zeus terrenal; las niñas, al oirlo, se quedaron rígidas; arrojándose a las rodillas de su padre lloraban, y no cesaban de maltratarse los pechos y dar al aire largos gemidos.

El padre, al oir su acerbo y repentino lamento, estrechándolas con sus brazos: "Niñas, les dijo, en este día os quedáis ya sin vuestro padre. Ya todo lo que es mío se ha acabado, y no arrastraréis ya de hoy más la triste vida que por mí lleváis; pesada en verdad, lo sé, hijas mías; pero todas las pesadumbres las hace ligeras una palabra: el amor, y el amor nadie os le ha tenido tan grande como este hombre, de quien os vais a ver privadas todo el resto de vuestra vida."

τοιαῦτ᾽ ἐπ᾽ ἀλλήλοισιν ἀμφικείμενοι
λύγδην ἔκλαιον πάντες. ὡς δὲ πρὸς τέλος
γόων ἀφίκοντ᾽ οὐδ᾽ ἔτ᾽ ὠρώρει βοή,
ἦν μὲν σιωπή, φθέγμα δ᾽ ἐξαίφνης τινὸς
θώϋξεν αὐτόν, ὥστε πάντας ὀρθίας
στῆσαι φόβῳ δείσαντας ἐξαίφνης τρίχας.
καλεῖ γὰρ αὐτὸν πολλὰ πολλαχῇ θεός·
ὦ οὗτος οὗτος, Οἰδίπους, τί μέλλομεν
χωρεῖν; πάλαι δὴ τἀπὸ σοῦ βραδύνεται.
ὁ δ᾽ ὡς ἐπῄσθετ᾽ ἐκ θεοῦ καλούμενος,
αὐδᾷ μολεῖν οἱ γῆς ἄνακτα Θησέα.
κἀπεὶ προσῆλθεν, εἶπεν, ὦ φίλον κάρα,
δός μοι χερὸς σῆς πίστιν ἀρχαίαν τέκνοις,
ὑμεῖς τε, παῖδες, τῷδε· καὶ καταίνεσον
μήποτε προδώσειν τάσδ᾽ ἑκών, τελεῖν δ᾽ ὅσ᾽ ἂν
μέλλῃς φρονῶν εὖ ξυμφέροντ᾽ αὐταῖς ἀεί.
ὁ δ᾽, ὡς ἀνὴρ γενναῖος, οὐκ οἴκτου μέτα
κατῄνεσεν τάδ᾽ ὅρκιος δράσειν ξένῳ.
ὅπως δὲ ταῦτ᾽ ἔδρασεν, εὐθὺς Οἰδίπους
ψαύσας ἀμαυραῖς χερσὶν ὧν παίδων λέγει.
ὦ παῖδε, τλάσας χρὴ τὸ γενναῖον φρενὶ
χωρεῖν τόπων ἐκ τῶνδε, μηδ᾽ ἃ μὴ θέμις
λεύσσειν δικαιοῦν, μηδὲ φωνούντων κλύειν.
ἀλλ᾽ ἕρπεθ᾽ ὡς τάχιστα· πλὴν ὁ κύριος
Θησεὺς παρέστω μανθάνων τὰ δρώμενα.
τοσαῦτα φωνήσαντος εἰσηκούσαμεν
ξύμπαντες· ἀστακτὶ δὲ σὺν ταῖς παρθένοις

1622 οὐδ᾽ ἔτ᾽ Turneb : οὐδέ τ᾽ codd. • **1626** καλεῖ LAS rec. κάλει Turn. • πολλαχῇ] πολλαχεῖ superscr. η P • **1635** μέλλῃς] μέλλεις PL rec. • **1641** μηδ᾽ al. : μή μ᾽ LAP rec. • **1642** δικαιοῦν] superscr. δικαῖνουζειν (sic) P

Y entre sollozos y suspiros estábanse estrechamente abrazados los tres. Cuando pusieron término a sus lamentos, y nada se oía ya, hácese gran silencio y suena de repente una voz desconocida que se dirige a él, y a nosotros nos pone súbitamente de punta los cabellos, porque un dios le llamaba y volvía a llamar de distintas maneras: "Vamos, vamos, Edipo, ¿para qué retrasarnos la partida? Ya hace tiempo que la andas difiriendo."

Él, así que oyó la voz del dios que le reclamaba, mandó que se le acercase nuestro rey Teseo, y apenas le tuvo junto a sí: "Amigo del alma, le dijo, dígnate dar esa tu diestra, prenda de eterna felicidad, a mis niñas (dádsela también a él vosotras), y prométeme que a sabiendas jamás les has de abandonar, sino que harás por ellas lo que, siéndoles benévolo, verás en cada caso estarles bien." Nuestro rey, siempre tan leal, prometió con juramento al extranjero que así lo haría, y lo dijo sin dar un suspiro.

Terminado todo esto, Edipo, al punto, palpando con sus ciegas manos a sus dos hijas: "Preciso es, niñas mías, les dijo, que mostréis fortaleza de alma y os marchéis de estos parajes, y no pretendáis ver lo que no es lícito, ni oir tampoco lo que hablemos. Alejaos, pues, hijas, cuanto antes; y nadie quede conmigo sino Teseo, para entender lo que aquí está pasando."

Así hablaba él, y nosotros le escuchábamos absortos, y derramando lágrimas fuímonos retirando con las niñas entre sollozos. Retirámonos; de ahí a poco volvemos la cabeza... y advertimos que el hombre no parecía ya por ningún lado, y sólo estaba allí el

στένοντες ὡμαρτοῦμεν. ὡς δ' ἀπήλθομεν,
χρόνῳ βραχεῖ στραφέντες, ἐξαπείδομεν
τὸν ἄνδρα τὸν μὲν οὐδαμοῦ παρόντ' ἔτι,
ἄνακτα δ' αὐτὸν ὀμμάτων ἐπίσκιον
χεῖρ' ἀντέχοντα κρατός, ὡς δεινοῦ τινος
φόβου φανέντος οὐδ' ἀνασχετοῦ βλέπειν.
ἔπειτα μέντοι βαιὸν οὐδὲ σὺν χρόνῳ,
ὁρῶμεν αὐτὸν γῆν τε προσκυνοῦνθ' ἅμα
καὶ τὸν θεῶν Ὄλυμπον ἐν ταὐτῷ λόγῳ.
μόρῳ δ' ὁποίῳ κεῖνος ὤλετ' οὐδ' ἂν εἷς
θνητῶν φράσειε, πλὴν τὸ Θησέως κάρα.
οὐ γάρ τις αὐτὸν οὔτε πυρφόρος θεοῦ
κεραυνὸς ἐξέπραξεν οὔτε ποντία
θύελλα κινηθεῖσα τῷ τότ' ἐν χρόνῳ,
ἀλλ' ἤ τις ἐκ θεῶν πομπός, ἢ τὸ νερτέρων
εὔνουν διαστὰν γῆς ἀλύπητον βάθρον.
ἀνὴρ γὰρ οὐ στενακτὸς οὐδὲ σὺν νόσοις
ἀλγεινὸς ἐξεπέμπετ', ἀλλ' εἴ τις βροτῶν
θαυμαστός. εἰ δὲ μὴ δοκῶ φρονῶν λέγειν,
οὐκ ἂν παρείμην οἷσι μὴ δοκῶ φρονεῖν.
ΧΟ. ποῦ δ' αἵ τε παῖδες χοἱ προπέμψαντες φίλων;
ΑΓ. αἵδ' οὐχ ἑκάς· γόων γὰρ οὐκ ἀσήμονες
φθόγγοι σφε σημαίνουσι δεῦρ' ὁρμωμένας.

1658 αὐτὸν] αὐτῶν LP rec. • θεοῦ] θεὸς L rec. • **1661** ἤ τις] εἴ τις P • **1662** ἀλύπητον I.A rec. : ἀλάμπετον al. • **1663** ἀνήρ Brunck : ἀνὴρ AS rec. • **1664** superscr. ἐξέπνευσεν P • **1665** δοκῶ] δοκῶν A rec. • **1666** παρείμην superscr. παραχρ... α P • **1669** φθόγγοι σφε AS rec. : φθόγγοις δὲ L rec. φθόγγαις (superscr. οι) δὲ P

rey haciéndose con las manos sombra a los ojos, como quien tenía delante algún prodigio espantable, que los ojos no pudieran sufrir; y, en seguida, a los pocos momentos, le vemos postrado y adorando en una misma plegaria a la Tierra y al Olimpo de los dioses.

El modo como aquel hombre desapareció no hay mortal que lo pueda contar, si no es nuestro Teseo; que, cierto, no acabó con él rayo alguno encendido de los dioses ni huracán alguno enviado por el mar, en aquel momento, no; sino que algún emisario de los dioses se lo llevó, o la tierra, entreabriéndose, le abrazó dulcemente en sus senos abismales.. Se fue aquel hombre, y no hubo allí ni gemido, ni enfermedad, ni dolor; misterio, sí, si los ha habido entre mortales. Si a alguno le parece que digo necedades, no mendigaré yo fe de quien me tenga por loco.

CORIFEO. — ¿Y dónde están las niñas y los amigos que le escoltaban? [1].

Óyense los lamentos de Antígona e Ismene, que entran.

MENSAJERO. — Las niñas no están lejos, que bien claras nos anuncian su llegada las voces de sus gemidos.

(Lírico cantado.)

[1] Escuchada la brillante narración de la desaparición de Edipo, ya el Coro nada tiene que hacer, ni Sófocles le asigna otra ocupación que la de consolar y animar a las dos hijas, para lo cual asoma también por unos momentos/ Teseo, acentuando la idea de lo misterioso del tránsito y del secreto en que quiso el padre quedara para siempre el lugar de su sepulcro, desde donde había de labrar la felicidad de todos.

ΑΝ. αἰαῖ, φεῦ, ἔστιν ἔστι νῷν δὴ στρ.
οὐ τὸ μέν, ἄλλο δὲ μή, πατρὸς ἔμφυτον
ἄλαστον αἷμα δυσμόροιν στενάζειν,
ᾧτινι τὸν πολὺν
ἄλλοτε μὲν πόνον ἔμπεδον εἴχομεν,
ἐν πυμάτῳ δ' ἀλόγιστα παροίσομεν
ἰδόντε καὶ παθούσα.
ΧΟ. τί δ' ἔστιν;
ΑΝ. ἔστιν μὲν εἰκάσαι, φίλοι.
ΧΟ. βέβηκεν;
ΑΝ. ὡς μάλιστ' ἂν ἐν πόθῳ λάβοις.
τί γάρ, ὅτῳ μήτ' Ἄρης
μήτε πόντος ἀντέκυρσεν,
ἄσκοποι δὲ πλάκες ἔμαρψαν
ἐν ἀφανεῖ τινι μόρῳ φερόμενον.
τάλαινα, νῷν δ' ὀλεθρία
νὺξ ἐπ' ὄμμασιν βέβακε.
πῶς γὰρ ἤ τιν' ἀπίαν
γᾶν ἢ πόντιον κλύδων' ἀλώμεναι βίου δύσοιστον
ἕξομεν τροφάν;
ΙΣ. οὐ κάτοιδα. κατά με φόνιος
Ἀΐδας ἕλοι πατρὶ
ξυνθανεῖν γεραιῷ
τάλαιναν, ὡς ἔμοιγ' ὁ μέλλων βίος οὐ βιωτός.

1674 εἴχομεν] ἔχομεν A rec. • **1676** παθούσα AS rec. : παθοῦσαι rec. • **1677** τί δ' ἔστιν Hermann : τί δ' ἔστι nuntio L οὐκ ἔστι(ν) μεν SAL rec. • **1678-1682** choro rec. • **1678** ἐν Canter : εἰ codd. • πόθῳ] πόθον al. • **1680** πόντος LAS rec. : πόνος al. • **1682** φερόμενον Kuhnhardt : φαινόμεναι codd. • **1683** ὀλεθρία] ὀλεθρίαν L • **1689** Antigonae continuant codd., locus totus spinis consitus

ANTÍGONA. — ¡Ay, ay! Ahora sí, ¡desventuradas de nosotras!, que nuestra vida es un lamentar sostenido y sin respiro la triste fatalidad heredada con la sangre de nuestro padre. Ya hasta ahora incesantes han sido nuestros trabajos por él; pero el golpe que al final hemos visto y sufrido da para contar lo incontable.

CORIFEO. — ¿Qué es ello?

ANTÍGONA. — Lo podéis conjeturar, amigos.

CORIFEO. — ¿Hase ido?

ANTÍGONA. — Y como no pudieran soñarlo tus deseos. ¿Cómo no, si no es la guerra ni es el ponto quien ha acabado con él, sino que los campos de las Tinieblas se lo han cogido y llevado envuelto en el misterio? ¡Triste de mí! Sobre nosotras, sí, y sobre nuestros ojos ha caído una noche, noche de muerte. ¿Cómo podremos ya arrastrar nuestra mísera vida recorriendo lejanas tierras o a merced de las olas del mar?

ISMENE. — Yo no lo sé. ¡Oh, que Ares, el destructor, me lleve muerta al regazo de mi anciano padre, desventurada de mí! Yo, al menos, no puedo vivir la vida que me espera.

ΧΟ. ὦ διδύμα τέκνων ἀρίστα,
τὸ φέρον ἐκ θεοῦ καλῶς [φέρειν χρή,]
μηδὲν ἄγαν φλέγεσθον· οὔ τοι κατάμεμπτ' ἔβητον.

ΑΝ. πόθος τοι καὶ κακῶν ἄρ' ἦν τις. ἀντ.
καὶ γὰρ ὃ μηδαμὰ δὴ φίλον ἦν φίλον,
ὁπότε γε καὶ τὸν ἐν χεροῖν κατεῖχον.
ὦ πάτερ, ὦ φίλος,
ὦ τὸν ἀεὶ κατὰ γᾶς σκότον εἱμένος·
οὐδέ γ' ἀπὼν ἀφίλητος ἐμοί ποτε
καὶ τᾷδε μὴ κυρήσῃς.
ΧΟ. ἔπραξεν;
ΑΝ. ἔπραξεν οἷον ἤθελεν.
ΧΟ. τὸ ποῖον;
ΑΝ. ἇς ἔχρῃζε γᾶς ἐπὶ ξένας
ἔθανε· κοίταν δ' ἔχει
νέρθεν εὐσκίαστον αἰὲν,
οὐδὲ πένθος ἔλιπ' ἄκλαυτον.
ἀνὰ γὰρ ὄμμα σε τόδ', ὦ πάτερ, ἐμὸν
στένει δακρῦον, οὐδ' ἔχω
πῶς με χρὴ τὸ σὸν τάλαιναν
ἀφανίσαι τοσόνδ' ἄχος.

1693 διδύμα... ἀρίστα T : δίδυμα... ἄριστα LAS rec. • **1695** μηδὲν ἄγαν Dindorf : μηδ' ἄγαν οὕτω codd. delevit οὕτω Burton • **1697** τοι] add. Hartung • **1698** ὃ A rec. : ὁ L • μηδαμὰ] μηδαμῆ (-μῇ) codd. • φίλον ἦν φίλον] δὴ τὸ φίλον φίλον codd. φίλον ἦ φίλον Brunck • **1702** ουδέ γ' ἀπὼν Pearson : οὐδὲ γέρων codd. • **1708** ἄκλαυτον] ἄκλαυστον AS rec. • **1709** ἀνὰ Hermann : ἀεὶ codd. • **1710** δακρῦον Reisig : δάκρυον L δακρύον A

CORIFEO. — ¡Oh las más buenas de las hijas! Lo que la divinidad envía hay que sufrirlo. No os irritéis en demasía. No es tan bochornosa vuestra suerte.

ANTÍGONA. — ¡Ay! Aquellos males tenían sus dulzuras. Qué dulce me eras, aun lleno de amarguras, padre mío, mientras se me daba estrecharte entre mis brazos. ¡Padre, padre querido, envuelto en eternas tinieblas debajo de la tierra! Oh, ni ahí abajo te faltará jamás mi amor ni el de ésta.

CORIFEO. — Ha salido...

ANTÍGONA. — Ha salido como lo deseaba.

CORIFEO. — ¿Cómo?

ANTÍGONA. — En la tierra extraña ha muerto donde siempre lo deseó, y goza del reposo en la región de las sombras, y tampoco le falta aquí el tributo de mis lágrimas, pues por ti, oh padre, siguen llorando y lamentándose éstos mis ojos; que no sé, des-

ὤμοι, γᾶς ἐπὶ ξένας θανεῖν ἔχρῃζες· ἀλλ'
ἔρημος ἔθανες ὧδέ μοι.
ΙΣ. ὦ τάλαινα, τίς ἄρα με πότμος
. . . .
ἐπαμμένει σέ τ', ὦ φίλα, τὰς πατρὸς ὧδ' ἐρήμας;
ΧΟ. ἀλλ' ἐπεὶ ὀλβίως γ' ἔλυσεν
τὸ τέλος, ὦ φίλαι, βίου,
λήγετε τοῦδ' ἄχους· κακῶν γὰρ δυσάλωτος οὐδείς.
ΑΝ. πάλιν, φίλα, συθῶμεν.
ΙΣ. ὡς τί ῥέξομεν;
ΑΝ. ἵμερος ἔχει με
ΙΣ. τίς;
ΑΝ. τὰν χθόνιον ἑστίαν ἰδεῖν
ΙΣ. τίνος;
ΑΝ. πατρός, τάλαιν' ἐγώ.
ΙΣ. θέμις δὲ πῶς τάδ' ἐστί; μῶν
οὐχ ὁρᾷς;
ΑΝ. τί τόδ' ἐπέπληξας;
ΙΣ. καὶ τόδ', ὡς
ΑΝ. τί τόδε μάλ' αὖθις;
ΙΣ. ἄταφος ἔπιτνε δίχα τε παντός.
ΑΝ. ἄγε με, καὶ τότ' ἐπενάριξον.

1713 ὤμοι Wecklein : ἰὼ μή LAS rec. μή rec. • **1715** personae notam omitt. codd. • **1716** post πότμος habent αὖθις ὧδ' ἔρημος ἄπορος codd. e. v. 1735 sg depromptum delet Lachmann lacunam indicavit Dindorf • **1718** ἐπαμμένει] ἐπιμένει ἔτ' rec. σ' ἐπιμένεις ἔτι A ἐπιμένει σε τ' L al. • **1719** τὰς] add. Hermann • ἐρήμας] -ου superscr. S • **1724** Antigonae nomen omitt. LAS rec. • ῥέξομεν] ῥέξωμεν L rec. • **1725** φράσον add. post τίς Bergk • **1727** ἐγώ al. : ἔγωγε LAS rec. • **1733** ἐπενάριξον] μ' ἐνάριξον Pearson

venturada de mí, cómo voy a calmar el acerbo dolor de tu partida. ¡Ay de mí! En tierra extraña deseabas morir; pero, ¿así, apartado de mí habías de morir?

ISMENE. — ¡Ay mísera de mí! ¿Qué suerte nos espera ya....., a ti, cara hermana, y a mí, privadas así de nuestro padre?

CORIFEO. — Pero pues tan feliz término ha hallado a sus días, dejad el llanto, queridas. A cualquier mortal le alcanza fácilmente la desgracia.

ANTÍGONA. — ¡Querida! Vamos otra vez allá.

ISMENE. — ¿Qué vamos a hacer allí?

ANTÍGONA. — Tengo deseo de...

ISMENE. — ¿De qué?

ANTÍGONA. — De ver la morada subterránea...

ISMENE. — ¿De quién?

ANTÍGONA. — Del padre. ¡Oh desgracia la mía!

ISMENE. — Eso no se nos permite, Antígona. ¿No ves cómo...?

ANTÍGONA. — ¿Qué miedos son ésos?

ISMENE. — Y además que...

ANTÍGONA. — ¿Qué además ni qué...?

ISMENE. — Que desapareció sin tumba, ni nadie junto a él.

ANTÍGONA. — Llévame allá, y una vez allí, mátame.

ΙΣ. αἰαῖ, δυστάλαινα, πῇ δῆτ'
αὖθις ὧδ' ἔρημος ἄπορος
αἰῶνα τλάμον' ἕξω;
ΧΟ. φίλαι, τρέσητε μηδέν.
ΑΝ. ἀλλὰ ποῖ φύγω;
ΧΟ. καὶ πάρος ἀπέφυγε
ΑΝ. τί;
ΧΟ. τὰ σφῷν τὸ μὴ πίτνειν κακῶς.
ΑΝ. φρονῶ.
ΧΟ. τί δῆθ' ὑπερνοεῖς;
ΑΝ. ὅπως μολούμεθ' ἐς δόμους
οὐκ ἔχω.
ΧΟ. μηδέ γε μάτευε.
ΑΝ. μόγος ἔχει.
ΧΟ. καὶ πάρος ἐπεῖχε.
ΑΝ. τοτὲ μὲν ἄπορα, τοτὲ δ' ὕπερθεν.
ΧΟ. μέγ' ἄρα πέλαγος ἐλάχετόν τι.
ΑΝ. φεῦ φεῦ, ποῖ μόλωμεν, ὦ Ζεῦ;
ἐλπίδων γὰρ ἐς τίν' ἔτι με
δαίμων τανῦν γ' ἐλαύνει;

1734 nomen personae omitt. S • **1735** πῇ Halm : ποῖ codd. **ποῦ** Jebb • **1736** τλάμον' Hermann : τλάμων LAS rec. • **1739 ἀπέφυγε]** ἀπεφεύγετον codd. ἀπεφύγετον Heath • τί] τὸ τί add. Bergk • **1740 τὰ]** add. Hermann • **1744** personae 'Αντ. notam, et καὶ πάρος ἐπεὶ omitt. S • ἐπεῖχε Wunder : ἐπεὶ codd. • **1745 ἄπορα** Wunder : **πέρα** codd. • **1747** ΑΝ. φεῦ φεῦ Dindorf : ΑΝ. ναὶ ναί. ΧΟ. ξύμφημι καὐτὸς φεῦ φεῦ codd. • **1748** μόλωμεν AS rec. : μέλωμεν L al. • **1749** ἐς τίν' ἔτι Hermann εἰς τί με codd.

ISMENE. — ¡Ay, ay, desventurada! ¿También así, desamparada y huérfana, voy a arrastrar mis tristes días?

CORIFEO. — Niñas, no os turbéis así.

ANTÍGONA. — ¿Pero a dónde voy a huir?

CORIFEO. — Ya habéis huído.

ANTÍGONA. — ¿Qué?

CORIFEO. — El fuerte golpe que os amenazaba.

ANTÍGONA. — Es verdad.

CORIFEO. — ¿Qué es, pues, lo que decís?

ANTÍGONA. — No tenemos cómo volver a nuestra patria.

CORIFEO. — Ni lo busquéis siquiera.

ANTÍGONA. — Males nos cercan...

CORIFEO. — También antes os asediaban.

ANTÍGONA. — Antes, males sin medida; ahora, mayores aún.

CORIFEO. — De verdad, un mar de amarguras os ha tocado en suerte.

ANTÍGONA. — ¡Ay, ay, Zeus! ¿A dónde vamos a ir? ¿A qué sendero de esperanza me empujan ahora los hados?

Entra sereno y reposado el rey Teseo, por la derecha.

ΘΗ. παύετε θρήνων, παῖδες· ἐν οἷς γὰρ
χάρις ἡ χθονία ξύν' ἀπόκειται
πενθεῖν οὐ χρή· νέμεσις γάρ.
ΑΝ. ὦ τέκνον Αἰγέως, προσπίτνομέν σοι.
ΘΗ. τίνος, ὦ παῖδες, χρείας ἀνύσαι;
ΑΝ. τύμβον θέλομεν προσιδεῖν αὐταὶ
πατρὸς ἡμετέρου.
ΘΗ. ἀλλ' οὐ θεμιτόν.
ΑΝ. πῶς εἶπας, ἄναξ, κοίραν' Ἀθηνῶν;
ΘΗ. ὦ παῖδες, ἀπεῖπεν ἐμοὶ κεῖνος
μήτε πελάζειν ἐς τούσδε τόπους
μήτ' ἐπιφωνεῖν μηδένα θνητῶν
θήκην ἱεράν, ἣν κεῖνος ἔχει.
καὶ ταῦτά μ' ἔφη πράσσοντα καλῶς
χώραν ἕξειν αἰὲν ἄλυπον.
ταῦτ' οὖν ἔκλυεν δαίμων ἡμῶν
χὠ πάντ' ἀΐων Διὸς Ὅρκος.
ΑΝ. ἀλλ' εἰ τάδ' ἔχει κατὰ νοῦν κείνῳ,
ταῦτ' ἂν ἀπαρκοῖ· Θήβας δ' ἡμᾶς
τὰς ὠγυγίους πέμψον, ἐάν πως
διακωλύσωμεν ἰόντα φόνον
τοῖσιν ὁμαίμοις.

1751 sgg. choro codd., Thesei Heath • θρήνων L rec. : θρῆνον AS rec. • **1752** ξύν' ἀπόκειται Reisig : ξυναπόκειται (aut συν-) codd. • **1754** προσπίτνομεν al. : προσπίπτομεν LA rec. • **1758** post θεμιτὸν add. κεῖσε μολεῖν LAS rec., del. Bothe • **1766** ἔκλυεν al. : ἔκλυε codd.

TESEO. — Basta de lamentos, niñas. No es bien regar con lágrimas lo que es la fuente de la ventura de todos. Ofenderíanse los dioses.

ANTÍGONA. — ¡Oh hijo de Egeo; nos prosternamos ante ti!...

TESEO. — ¿Qué, ¡oh hijas!, qué queréis que os haga?

ANTÍGONA. — Queremos ver, por nosotras mismas, el sepulcro de nuestro padre.

TESEO. — Está vedado, hijas.

ANTÍGONA. — No digas eso, rey soberano de Atenas.

TESEO. — Niñas, él mismo me ordenó que nadie se acercase a aquellos parajes, y que ningún mortal osase profanar con su voz la sacra morada donde está depositado. Y añadió que, si esto se cumplía, toda mi tierra se conservaría siempre incólume y feliz. Esta es la promesa que de mis labios oyeron tanto el dios como el Juramento, siervo de Zeus, que todo lo ve.

ANTÍGONA. — Si ésta es la voluntad de nuestro padre, cúmplase y basta. Pero a nosotras envíanos a la Tebas de nuestros abuelos para ver si logramos estorbar la muerte que ya se echa sobre nuestros hermanos.

ΘΗ. δράσω καὶ τάδε καὶ πάνθ' ὁπόσ' ἂν
μέλλω πράσσειν πρόσφορά θ' ὑμῖν
καὶ τῷ κατὰ γῆς, ὃς νέον ἔρρει,
πρὸς χάριν, οὐ δεῖ μ' ἀποκάμνειν.
ΧΟ. ἀλλ' ἀποπαύετε μηδ' ἐπὶ πλείω
θρῆνον ἐγείρετε·
πάντως γὰρ ἔχει τάδε κῦρος.

1773 personae notam omis S • ὁπόσ' ἂν Porson : ὅσ' ἂν (ὅσα ἂν) codd. • **1775** ἔρρει] ἔρρεις L rec. • **1776** οὐ δεῖ Hermann : οὐ γὰρ δεῖ SAL rec. • **1777** μηδ' Elmsley : μήτ' codd. • **1778** θρῆνον] θρήνων L rec.

TESEO. — Así se hará, y cuanto yo pueda, si es provechoso para vosotras y grato al padre que se nos acaba de ocultar bajo la tierra, no me cansaré de hacerlo.

CORO. — Calmaos, pues, y no excitéis ya más lamentos. Esto queda asentado para siempre[1].

---

[1] El Coro ve consumada ya *su* obra: todo queda asentado para siempre.

Muchos afanes le ha costado, pero ya está por fin asegurada, en Colono, y *gracias a la actividad de los coloneses*, la felicidad de Atenas.

Es el testamento que dejaba a su patria el anciano poeta Sófocles, como recuerdo de su inquebrantable amor a aquella ciudad, que tanto le amó y agasajó siempre.

Véase un estudio más a fondo de la belleza estructural de esta gran tragedia en el capítulo segundo de mi obra *Sófocles, investigaciones...*, pp. 61-83.